**Paper - To Brexit or not to Brexit: that is the question (la batalla de los “egos”) - Algunos escenarios “imaginables” y la teoría de la “sospecha”**

****

La Union Jack y la bandera de la UE cuelgan de la Casa de Europa en Londres, en junio de 2015

**- Introducción: ¿referéndum o merendéndum? (¿otro “chantaje” al British Style?)**

¿Quién a quién? (primeras aproximaciones al “affaire”)

¿Qué es el “Brexit”?

La potencial salida de Reino Unido de la UE es conocida como Brexit, al combinar las palabras inglesas “Britain” (Reino Unido) y “exit” (salida). El término se ha puesto de moda desde que David Cameron ganara por mayoría absoluta las elecciones parlamentarias de mayo de 2015 y cumpliera su promesa de convocar un referéndum antes del final de 2017 para que los británicos decidan si quieren seguir dentro de la UE.

¿Por qué Cameron prometió el referéndum?

Cuando Cameron gobernaba en coalición con los europeístas del Partido Liberal-Demócrata (2012), el ala más antieuropeísta de los conservadores empezó a mostrar su descontento por las regulaciones de Bruselas, especialmente en lo referente a inmigración, justicia y servicios financieros. Algunos diputados tories se fugaron a UKIP, partido que pide la salida de la UE y que captó un 13% del voto en las elecciones generales. Ante esa presión interna, el primer ministro prometió convocar la consulta para que los británicos decidieran su relación con la UE y se acabara el debate.

¿A qué se debe la renegociación antes de votar?

Cameron considera que el actual status quo “no es sostenible”, ya que su Gobierno ha perdido fuerza en Bruselas ante la progresiva integración de los países de la zona euro, entre los que no figura Reino Unido, que mantiene la libra. Por ello, antes del referéndum, Downing Street quiere recomponer su posición en la UE, para que los británicos voten con conocimiento sobre este nuevo escenario.

¿Qué aspectos de la UE quiere cambiar Londres?

En noviembre de 2015, Cameron envió una carta a Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, con sus demandas para “una reforma sustancial” de la UE. Entre otras cosas, pide que Reino Unido quede exento del compromiso hacia la creación de “una Unión cada vez más estrecha” que figura en el Tratado Europeo. Además, reclama garantías para que el Gobierno británico no se vea forzado a aceptar propuestas que salen adelante con el voto de los países del euro, especialmente en el área de los servicios financieros. También quiere recuperar la potestad de controlar la inmigración que llega al territorio británico desde otros países europeos.

¿Se han calmado los euroescépticos con este plan?

No. Tanto UKIP como el ala más dura del Partido Conservador han sido muy críticos al entender que las demandas de Cameron son débiles y no servirán para frenar la inmigración ni devolver la libertad al centro financiero de la City londinense.

¿Y cómo ha sido recibido en otros países europeos?

Con escasos apoyos. Fuentes de Bruselas consideran que algunos aspectos del plan son “altamente problemáticos”, ya que exigirían el consentimiento de todos los países de la UE para cambiar el Tratado. El Gobierno francés no quiere crear un precedente de realizar cambios pedidos unilateralmente por un país y en el Este de Europa recelan de los límites a la inmigración que quiere Cameron. Quizá la más comprensiva ha sido la canciller alemana, Angela Merkel, quien dice estar dispuesta a negociar “de forma constructiva” con el Gobierno británico.

¿Cuál es la posición de las empresas británicas?

La gran patronal británica CBI apoya al primer ministro en su deseo de que Reino Unido siga en una “UE reformada”. Las multinacionales y los grandes bancos de la City también apuestan por la continuidad. Sólo algunos empresarios y fondos de inversión ven positivo librarse de las regulaciones de Bruselas.

¿Para cuándo se espera el referéndum?

Al primer ministro le gustaría una negociación rápida y poder convocar la consulta en 2016. Así se quitaría del camino este asunto y no interferiría con las elecciones previstas en Francia y Alemania en 2017.

¿Qué dicen las encuestas? (según cuándo se realicen, y quién la “encargue”)

El sentimiento euroescéptico en la calle es cada vez mayor. El 60% de los ciudadanos quiere ahora salir del bloque. (16/10/15)

La inmigración es un asunto clave en la marcha de Reino Unido, de quienes abogan por permanecer (el 49%, según HSBC), el 22% dice que cambiaría de opinión si la cuestión migratoria continúa”. (20/10/15)

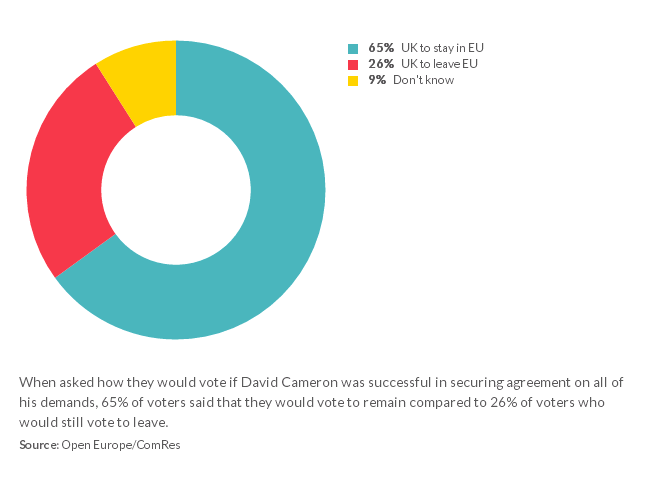
Una encuesta realizada a principios de octubre muestra que el 39% de los británicos apoyaría una salida de la Unión Europea, el dato más elevado desde 2012. El apoyo de los británicos a permanecer dentro de la UE ha caído en los últimos tiempos ante la llegada de europeos a las islas. (29/10/15)

Conviene recordar que la última encuesta publicada en el Reino Unido muestra una caída importante del apoyo a permanecer en la Unión Europea -de un 61% a un 52%- y un aumento relevante de los que quieren salir -39% comparado con un 27% hace unos meses-. (12/11/15)

Por primera vez desde noviembre de 2014, hay más gente que votaría ahora por abandonar la UE (un 40%, seis puntos más que en junio) que por quedarse (un 38%, seis puntos menos). (23/11/15)

¿Y en Escocia? ¿Cómo se vive el referendo? Los escoceses acaban de votar en un plebiscito histórico. El referendo planteado por Cameron supone ahora otra consulta clave. Y por si fuera poco, el Partido Nacionalista Escocés (SNP), que según las encuestas ganará sin problemas las elecciones regionales de mayo, ha prometido otro plebiscito de independencia si finalmente Londres corta el cordón umbilical con Bruselas. (23/11/15)

Poll of the Week (Open Europe/ComRes): If Cameron secures all his renegotiation demands, 65% of voters would choose to stay in the EU (January 2016)



A new ComRes poll for Open Europe has found that the success or otherwise of Prime Minister David Cameron’s EU renegotiation is likely to determine the outcome of the referendum. If the referendum were held tomorrow, 56% of voters would opt to remain in the EU while 35% would opt to leave. However, if Cameron fails to obtain measures to ensure the UK will not be disadvantaged by decisions taken by the Eurozone states, support for remaining falls to 45% and support for leaving increases to 46% - an 11 percentage point swing to the Leave side.

Similarly, failure to restrict new EU migrants’ access to in-work benefits for four years sees support for Remain fall from 56% to 48% and support for Leave increase from 35% to 45% – a 9 percentage point swing to the Leave side. When asked how they would vote if David Cameron was successful in securing agreement on all of his demands, 65% of voters said that they would vote to remain compared to 26% of voters who would still vote to leave.

¿Qué pasará en la economía si hay “Brexit”?

Dependiendo del alcance del aislamiento de política comercial de Reino Unido, su producto interior bruto real (PIB) per cápita podría estar entre 0,6% y 3% por debajo en el año 2030 que si el país continuase en la UE. Si las pérdidas porcentuales se basan en valores de 2014, esto podría significar un PIB real per cápita que es 220 € menor en el escenario más favorable para Reino Unido. Con un aislamiento más riguroso, la pérdida de PIB podría resultar en 1.025 € per cápita. Si el comercio económico así como las consecuencias de la dinámica económica -como el debilitamiento del poder innovador y de Londres como centro financiero- se consideran conjuntamente, las pérdidas del PIB en el escenario no favorable podrían alcanzar el 14 por ciento. Si estas pérdidas porcentuales se basan en valores del año 2014, esto podría corresponder al PIB que está alrededor de 313.000 millones de euros por debajo para toda la economía nacional, o por debajo en torno a 4.850 euros per cápita. Posibles ahorros como la cancelación de pagos del presupuesto de la UE que actualmente ascienden a un total del 0,5% del PIB británico podrían no compensar las pérdidas económicas, incluso en el mejor de los casos.

Sobre todo, la salida de la UE podría aumentar los costes de comercio entre Reino Unido y la UE y reducir las actividades comerciales. La gravedad del impacto sería diferente para las industrias británicas individuales. Para la importante área de servicios financieros, se prevén pérdidas en valor añadido alrededor de un 5 por ciento en el escenario no favorable. Las industrias químicas, de ingeniería mecánica y automoción verán pronunciadas pérdidas en el valor añadido porque están fuertemente incorporadas en las cadenas de valor europeas. La industria química se enfrentará a los mayores descensos - casi un 11%.

El comercio con la UE supone alrededor del 42,5% de las exportaciones de Reino Unido si descontamos lo que en Londres se llama el “Rotterdam effect”, es decir, la cifra que muchos incluyen por la utilización del puerto holandés, que es internacional y abierto.

Una salida del Reino Unido tendría impacto en:

Sector financiero: un problema nada desdeñable de regulaciones y exigencias de capital distintas, así como impacto si algunos bancos y casas de inversión se ven forzadas a dejar el Reino Unido. El argumento contrario es que el flujo financiero aumentaría hacia las islas por la deriva intervencionista de una UE ex-UK.

Si se aproxima más a abandonar la Unión Europea, el Reino Unido podría perder su calificación crediticia según ha advertido la agencia Standard & Poor’s.

Se estiman tres millones de puestos de trabajo, directos e indirectos por pertenencia a la UE. Podría darse un aumento del paro. También se argumenta que Reino Unido crea más puestos de trabajo y no contaría con el flujo migratorio antes mencionado.

Sector comercial: un impacto para ambas partes, que sufrirían mientras se renegocian o firman tratados bilaterales. Sobre un total de 430.000 millones de libras, incluso porcentajes pequeños deben valorarse con cuidado.

Si el Reino Unido abandonara la UE, Irlanda (el otrora “tigre celta”) podría sufrir una pérdida en su PIB de entre el 1,1% y el 3,1% para el año 2030.

¿Cuál sería el futuro de David Cameron?

El primer ministro promete no presentarse a la reelección en 2020. Aunque ha dicho que hará campaña por el “Brexit” si Bruselas no acepta sus demandas, este desenlace sería visto como un fracaso para su apuesta y tendría que dimitir tras el referéndum. Al elegir nuevo líder, su Partido podría dividirse entre el euroescepticismo (con Boris Johnson o Theresa May como abanderados) o el continuismo (con el ministro del Tesoro, George Osborne, como referente)

¿Cómo impacta el asunto europeo en Escocia?

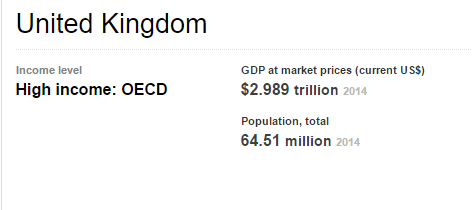
En 2016 hay elecciones autonómicas en Escocia. El Partido Nacionalista Escocés (SNP), probable ganador y muy europeísta, puede incluir en su programa la convocatoria de otro referéndum de independencia como el de 2014, en caso de que haya Brexit.

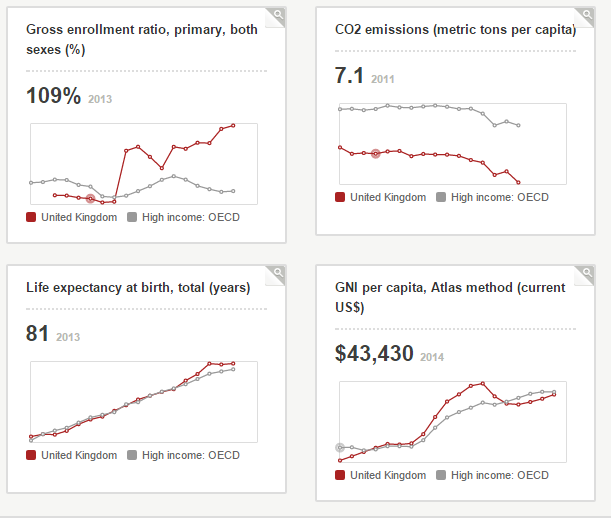
¿Cuál será la pregunta del referéndum?

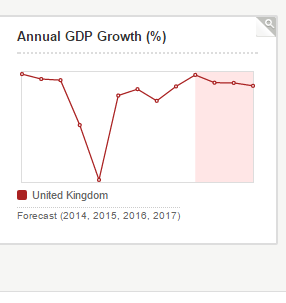
Inicialmente, iba a ser “¿Debería Reino Unido seguir siendo un miembro de la Unión Europea?”. Pero la Comisión Electoral entendió que favorecía a los partidarios del sí, por lo que finalmente se ha modificado por “¿Debería Reino Unido permanecer o abandonar la Unión Europea?”.

Subidos a la balanza (el peso específico de cada “contendiente”, es…)

(Fuente: Banco Mundial y Eurostat)



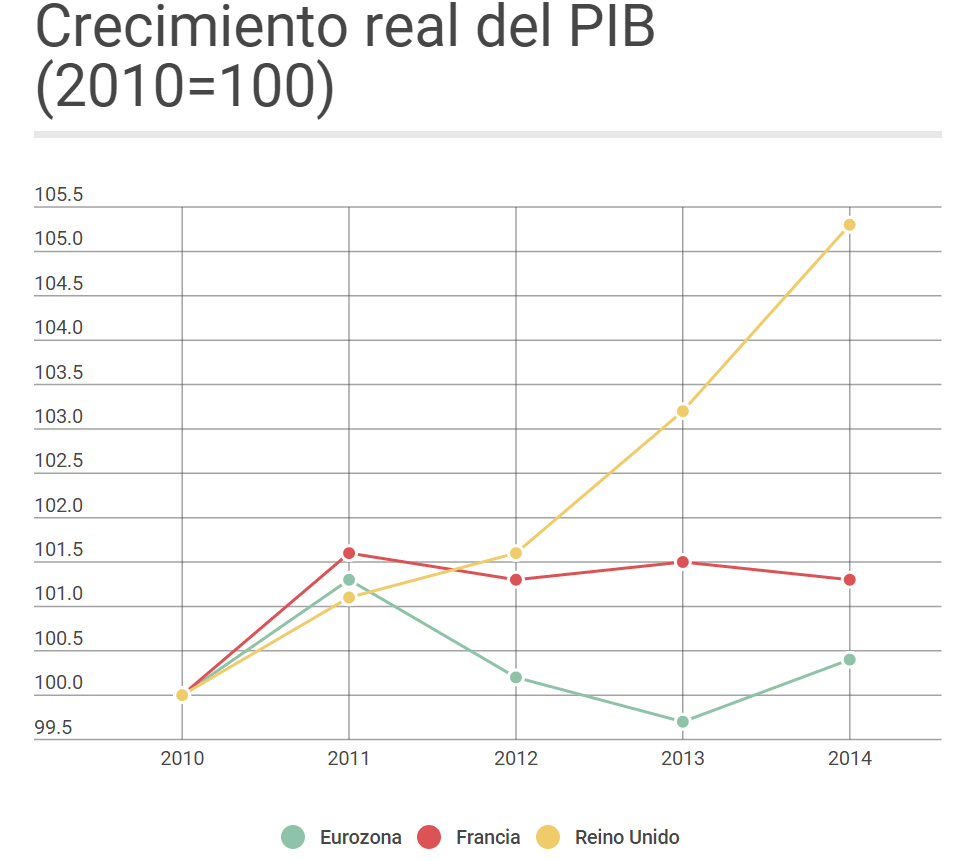




El éxito del Reino Unido en tres gráficos (El Economista - **28/1/16**)

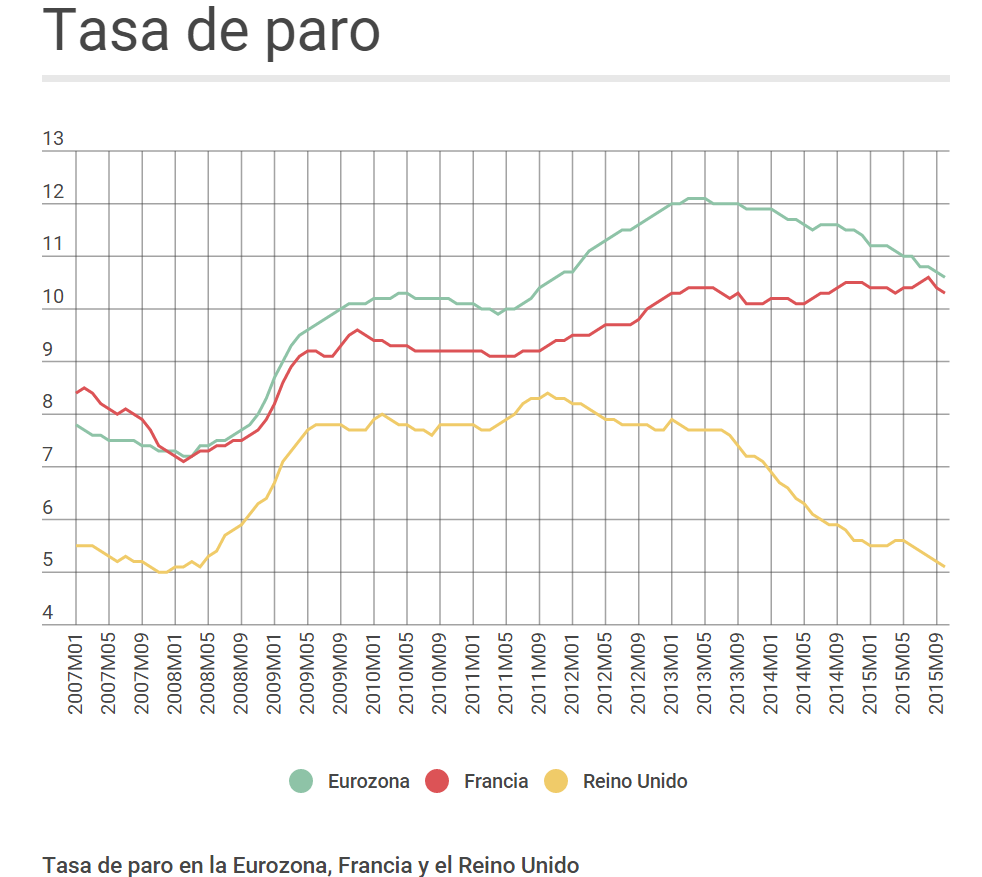
La economía de Reino Unido experimentó en 2015 un crecimiento anual del 2,2% en relación al año anterior, situándose de este modo un 6,6% por encima del nivel máximo registrado antes de la crisis en el segundo trimestre de 2008, según informó la Oficina Nacional de Estadística (ONS). La economía del Reino Unido no sólo ha superado la crisis sino que varios indicadores dejan entrever que el país se encuentra en una situación privilegiada, respecto a la Eurozona.

En el cuarto trimestre de 2015, el Producto Interior Bruto (PIB) de Reino Unido creció un 0,5% en comparación con los tres meses anteriores, cuando había aumentado un 0,4%. Entre octubre y diciembre, el sector servicios creció un 0,7% trimestral, mientras la agricultura lo hizo un 0,6%.

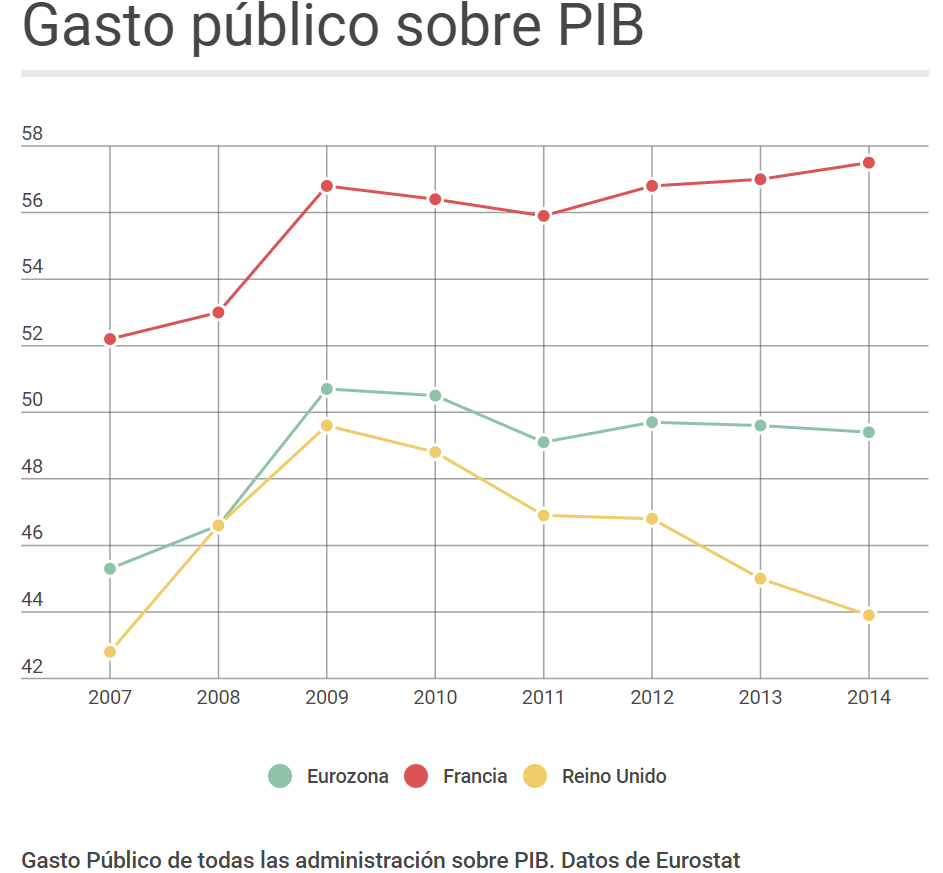


Crecimiento real del PIB según Eurostat. Año 2010 igual a índice 100

Además, el crecimiento del PIB también ha servido para que el mercado laboral goce de gran salud, al menos en lo que a tasa de paro se refiere. El desempleo del Reino Unido se encuentra en el 5,1%, una situación de pleno empleo cuando en otros países de Europa la tasa de paro se encuentra en niveles históricamente elevados.

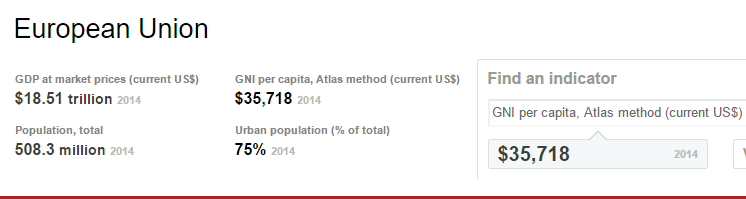


Por otro lado, el gasto público sobre PIB se ha ido reduciendo de forma gradual tras el fuerte incremento que se produjo entre 2007 y 2009, donde llegó a superar el 49% del PIB. En 2014 el gasto público ya había caída hasta el 43% del PIB, lo que ha permitido al gobierno británico iniciar el proceso de desapalancamiento público. La deuda de las administraciones públicas del país ha comenzado a caer lentamente en el tercer trimestre de 2015.

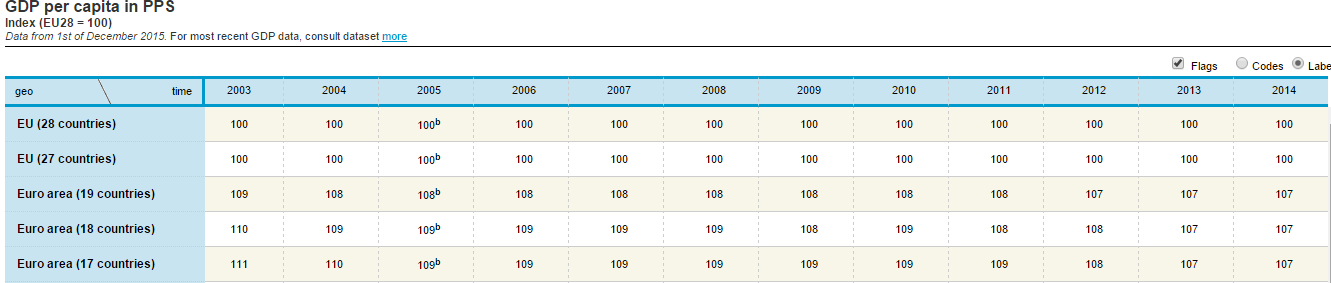


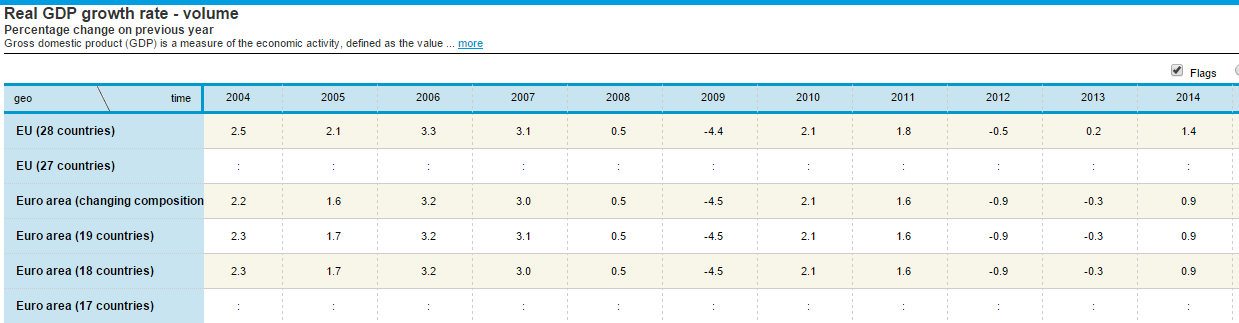
La deuda pública del país se ha reducido del 89% hasta el 88,6% en tercer trimestre de 2015. Aunque esta reducción es positiva y puede indicar el comienzo de una tendencia, la deuda pública sigue en niveles históricamente elevados. Mientras que en la Eurozona la deuda representa un 91,6% del PIB y las últimas caídas relativas están más relacionadas con el buen comportamiento fiscal de países concretos, como Alemania, más que de una reducción coordinada del conjunto de naciones que conforman el área monetaria.

Datos comparativos entre la Unión Europea y el Reino Unido (Fuente: Banco Mundial y Eurostat)

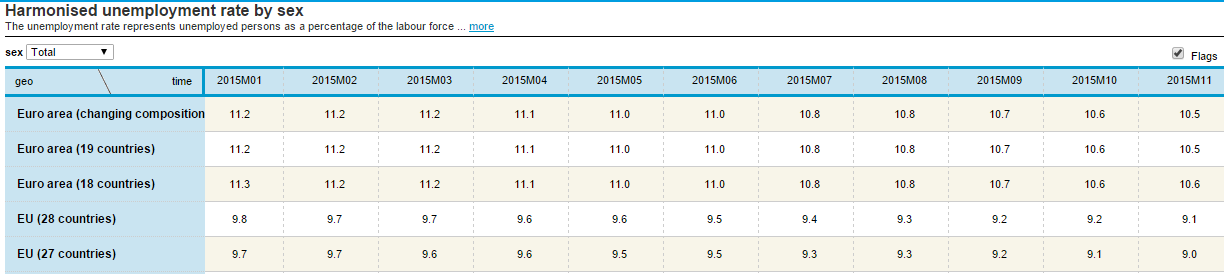




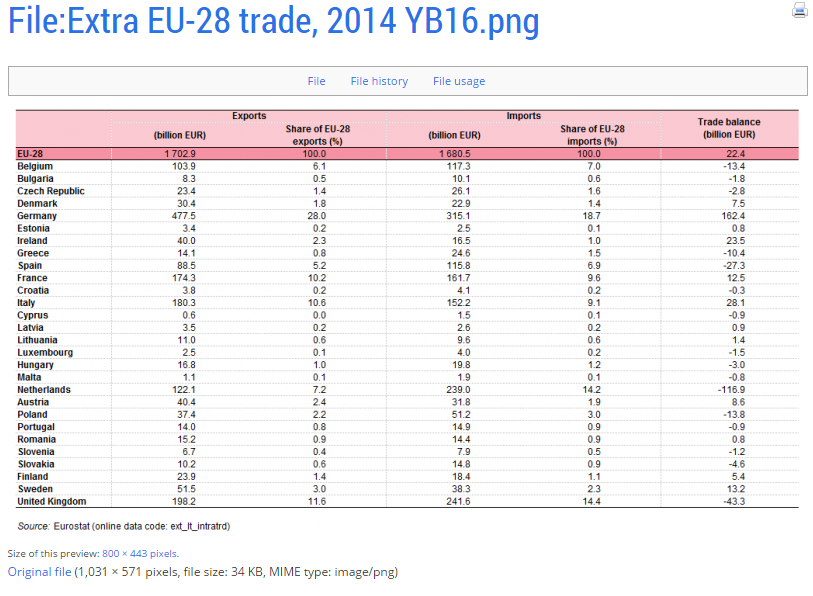
 ****

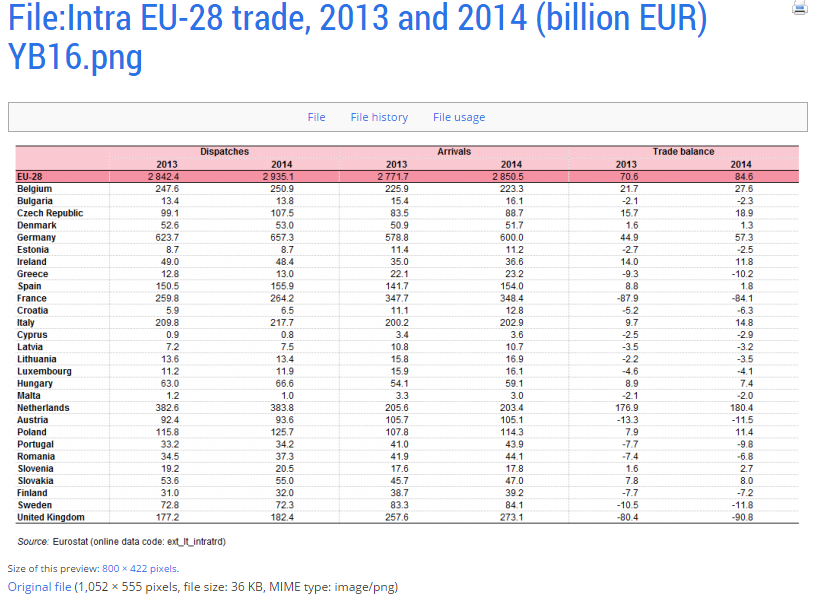
****

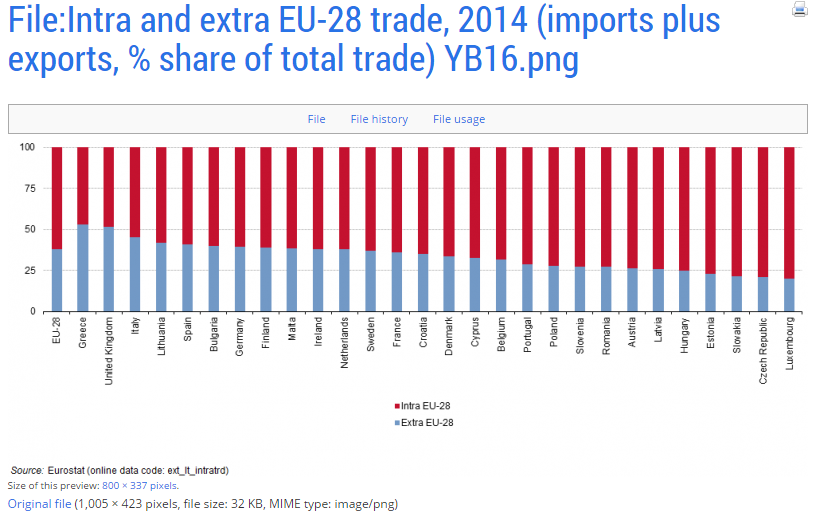
****

****

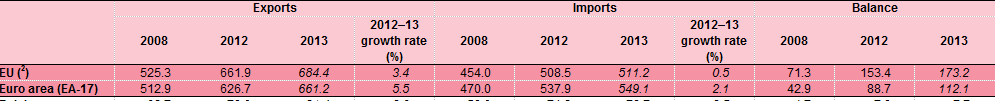
****

****

****

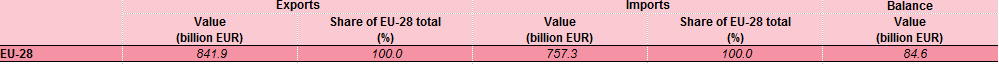
****

****

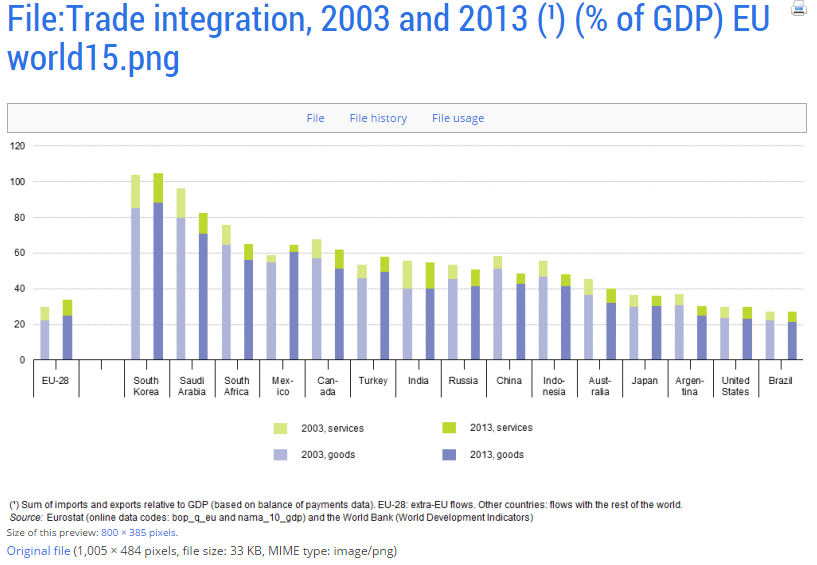
****

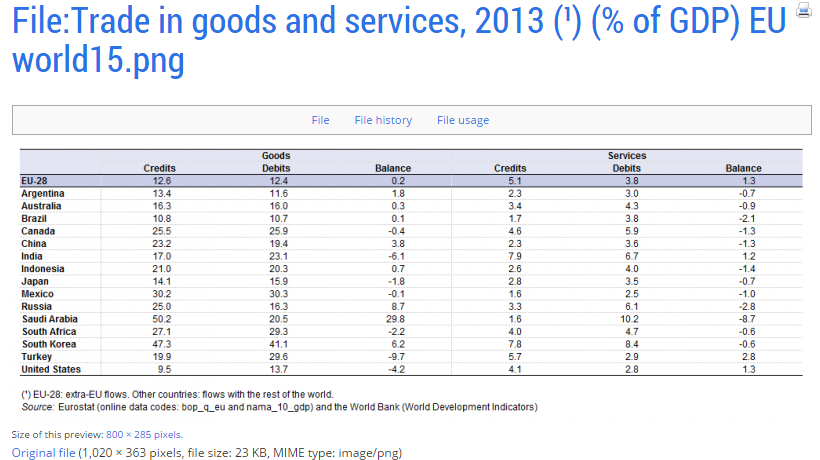
****

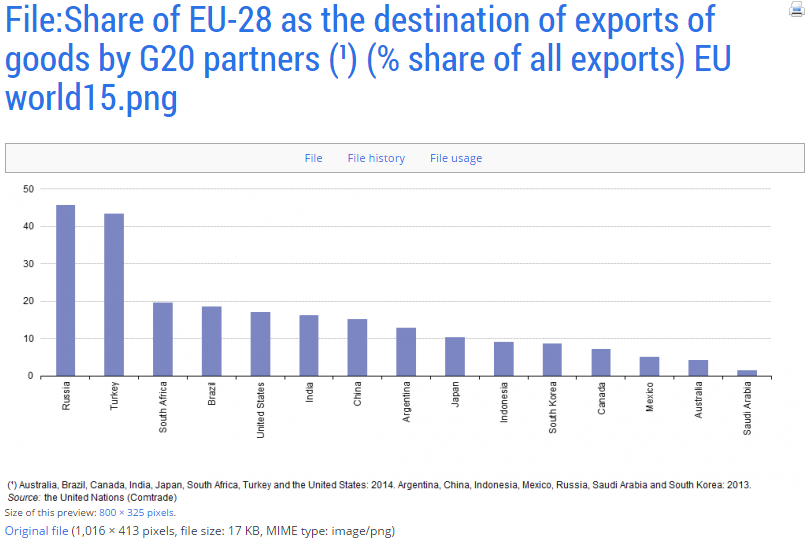
****

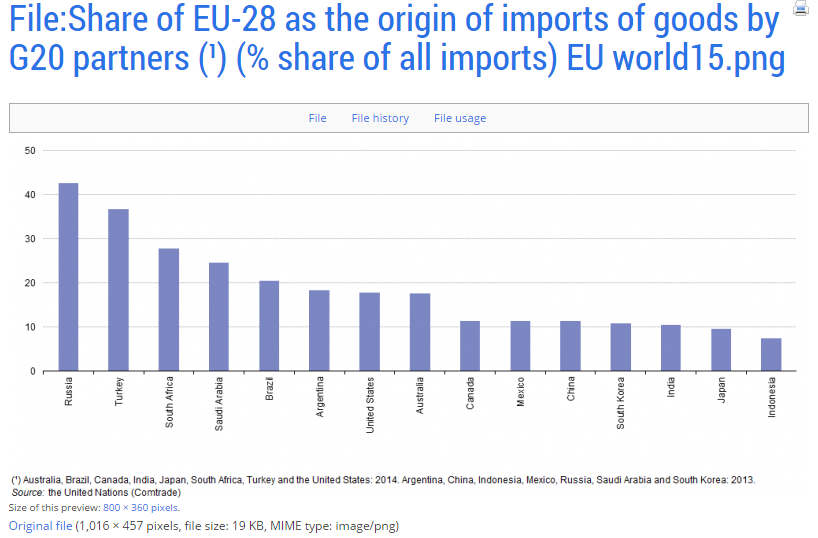
****

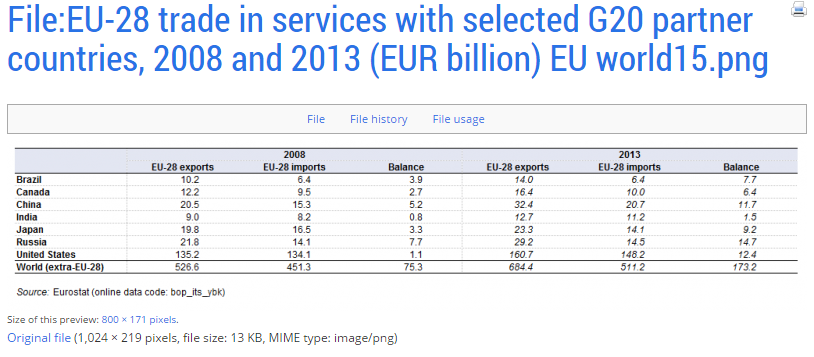
****

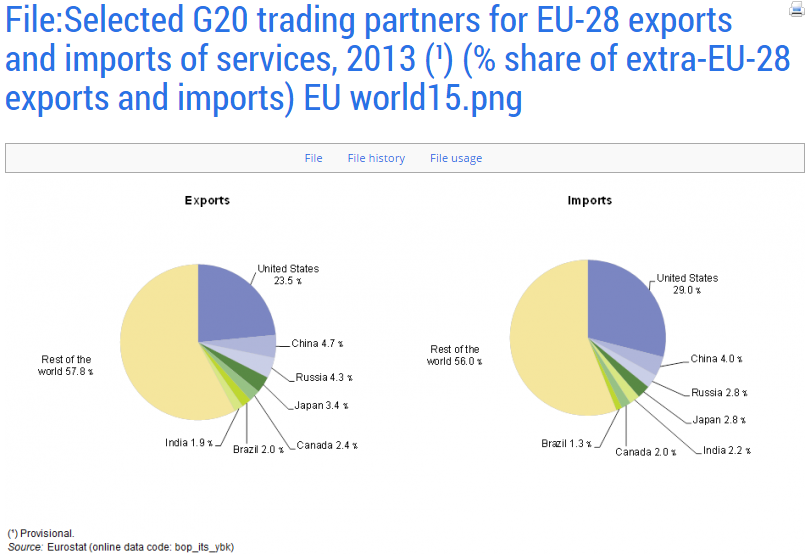
****

****

****

****

****

****

**- Pliego de condiciones del Reino Unido a la UE: ¿un socio de “manos libres”?**

[](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-11-11/desmontando-a-cameron-asi-reaccionara-cada-pais-a-su-ordago-antieuropeo_1091336/)

Cameron planteó el 10/11 (2015) en un discurso las cuatro áreas principales en las que desea reformas: salvaguardar los derechos de los países que no utilizan el euro, garantizar la soberanía nacional, limitar el acceso de los inmigrantes a las prestaciones sociales de la UE y profundizar el mercado único reduciendo la burocracia. También dijo que desea unos “cambios legalmente vinculantes e irreversibles”.

* Restringir el acceso al sistema británico de prestaciones sociales a los ciudadanos de otros países miembros de la Unión Europea, para recortar la inmigración intracomunitaria. Esto es, según el programa electoral, un “requerimiento absoluto”. En concreto, exigir que los ciudadanos de otros Estados miembros hayan trabajado cuatro años en Reino Unido antes de que puedan solicitar prestaciones; negar ayudas de búsqueda de empleo a ciudadanos de otros países de la UE, y expulsarlos del país si en seis meses no han encontrado empleo.
* Reducir la regulación europea y devolver más poderes a los Parlamentos nacionales. Entre ellos, el de bloquear legislaciones europeas.
* Crear mecanismos que salvaguarden los intereses de los estados miembros con monedas distintas al euro frente al riesgo de que las decisiones de la eurozona puedan perjudicarlos. Que la integración de la eurozona no vaya en detrimento de la del mercado común.
* Exclusión de Reino Unido del compromiso, recogido en los tratados, de crear una “unión cada vez más estrecha”.
* Que la política de Defensa siga firmemente bajo control nacional británico.
* Negar la libertad de circulación a los ciudadanos de futuros nuevos Estados miembros hasta que sus economías converjan con las de los miembros existentes.
* Resistir los intentos de restringir las actividades legítimas del sector financiero. Proteger a la City de Londres de la legislación europea.

¿Qué propone, por tanto, Cameron?

Los cuatro pilares de las peticiones de Cameron son: competitividad, gobernanza económica, soberanía e inmigración.

Gobierno económico

De entrada, el primer punto que aborda el mandatario conservador tiene que ver con el gobierno económico de la Eurozona. En este punto Cameron pone el énfasis en “preservar la integridad del mercado único protegiendo los intereses de los países que no están en la Eurozona”. Sus puntos para alcanzarlo son los siguientes:

•Hay que proteger y garantizar el funcionamiento del mercado único.

•La creación de proyectos ligados a la Eurozona como por ejemplo la unión bancaria no pueden ser obligatorios para quienes no han adoptado la divisa única.

•Los países que están fuera de la Eurozona no tienen por qué “rescatar” a los países que están en la unión monetaria.

•La supervisión financiera del BCE no puede extenderse más allá de la Eurozona.

Competitividad para Europa

Cameron se jacta de que “la gente en Europa quiere que la Unión genere crecimiento y empleo. En ese campo, Reino Unido lleva años siendo uno de los campeones. Por eso, hay que adoptar medidas como el impulso al mercado único digital, que puede aumentar el PIB comunitario en un 3%, o el relanzamiento del mercado único de capitales, que puede ayudar a financiar a las empresas y emprendedores”.

El británico también pide “un relanzamiento de la agenda comercial, con la búsqueda de acuerdos de gran alcance que liberalicen los intercambios con América, China, Japón y las grandes economías asiáticas”.

Según Cameron, “es necesario frenar la continua aprobación de regulaciones europeas. De hecho, también es preciso reducir el cuerpo de normas que ya se han aprobado. Por eso, nos gustaría que se fijen objetivos concretos para reducir significativamente las obligaciones que se imponen a los negocios”.

El primer ministro británico también pide que la UE “cumpla con sus compromisos en materia de respeto a la libre circulación de capitales, bienes y servicios”, un tirón de orejas ante la aprobación de tasas financieras y la falta de reformas encaminadas a seguir facilitando el mercado único comunitario.

Soberanía nacional e inmigración

Cameron también pide más respeto a la soberanía nacional y menos proyectos de integración comunitaria. “En primer lugar, es importante que los Tratados no nos obliguen a trabajar “por una Unión más estrecha”. En segundo lugar, hay que permitir que los parlamentos nacionales frenen legislación de la Eurocámara que no consideren oportuna. En tercer lugar, hay que respetar más el principio de subsidiariedad: como dice el gobierno holandés, no todos los problemas se solucionan con más presencia de las instituciones comunitarias. Por último, también en materia de seguridad hay que respetar la soberanía de cada país miembro”.

En lo tocante a la inmigración, David Cameron pide que los europeos que residen en las islas tengan que cotizar durante al menos cuatro años para poder beneficiarse del grueso de “medidas de “gasto social” que ahora mismo se ofrecen de manera generalizada”. El portavoz de la Comisión Europea, Margaritis Schinas, se ha pronunciado sobre este punto, señalando que su aprobación puede resultar “altamente problemática”.

David Cameron ha lanzado sus propuestas para acomodar la relación entre el Reino Unido y la Unión Europea. A lo largo de este período de tiempo se han organizado múltiples conferencias, se han escrito infinidad de artículos al respecto y, de forma muy interesante, se han llevado a cabo incluso ejercicios de simulación de la negociación a venir en el Consejo Europeo y clasificaciones por países según si las peticiones serían aceptables o no.

Si bien son varias las cuestiones especialmente polémicas, el primer ministro británico considera que un éxito en las negociaciones daría lugar no solo a que el Reino Unido se sintiese más cómodo en la Unión Europea, sino también a una Unión Europea mejor y reformada, que se centraría en lo “importante”.

**- El “discurso” de Cameron: un ultimátum, envuelto en un referéndum**



(Algunas “perlas” oratorias, en “deposiciones” varias)

“No quiero que mi legislatura sea definida por Europa”…

“Concesiones a su excepcionalismo”…

El primer ministro británico, David Cameron, ha amenazado el 7 de noviembre (2015) con apoyar la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) si sus llamamientos de reforma “caen en oídos sordos”...

El líder conservador dice que está dispuesto a hacer campaña “con todo el corazón y el alma” a favor de la permanencia en la UE en el referéndum que convocará para antes de finales de 2017, pero solo si las condiciones son las adecuadas…

“Si no podemos llegar a un acuerdo, y si las inquietudes del Reino Unido caen en oídos sordos -lo que no creo que ocurra-, tendremos que replantearnos si esta Unión Europea es buena para nosotros. Como he dicho antes, no descarto nada”…

En un intento de acotar el debate en el Reino Unido, en su mensaje advierte que quienes piensan que este país debe quedarse en la UE “a toda costa”, “deberán explicar por qué el Reino Unido debe aceptar el ‘statu quo’”, porque “esto plantea problemas”…

“Habrá riesgos económicos si permitimos que exista una situación en la que potencialmente los países de la zona euro pueden gastar nuestro dinero, o en que las regulaciones europeas nos impiden comerciar y crear empleo”, declara…

“Y también hay riesgos considerables si permitimos que nuestra soberanía se vea erosionada por una mayor integración, o si nos quedamos de brazos cruzados sobre la insostenible cuota de inmigración a nuestro país”, señala…

Pero, al igual que los partidarios de la permanencia “deben responder a preguntas serias”, también deben hacerlo quienes desean “que el Reino Unido se vaya ahora”: “¿Qué significaría para nuestra seguridad económica estar fuera de la UE? ¿Y para nuestra seguridad nacional?”, plantea…

El primer ministro británico, David Cameron, ha pedido proteger el mercado único europeo y un mayor control de la inmigración comunitaria como parte de su plan de reformas de la UE, que consideró podrán conseguirse con “paciencia”, “buena voluntad” e “imaginación política”…

En un discurso en el Real Instituto de Relaciones Internacionales de Londres, más conocido como Chatham House, Cameron ha asegurado también que la decisión que tome el pueblo británico el día que vaya a votar en el plebiscito será “final”, sin posibilidades de renegociación y de convocar una segunda consulta…

El líder conservador, que ha calificado el referéndum como la decisión más importante que tomará el Reino Unido en muchos años, ha insistido en la necesidad de que el Reino Unido y otros países que no forman parte de la moneda única puedan tener acceso al mercado único…

En cuanto a la inmigración, Cameron ha dicho que el objetivo de su país es exigir a los comunitarios residir al menos cuatro años en el Reino Unido y pagar impuestos durante ese periodo de tiempo antes de poder acceder a ayudas estatales…

También pedirá eximir al Reino Unido de una mayor integración europea y aumentar la competitividad en Europa…

Esta será la “única oportunidad” de conseguir las reformas, ha insistido Cameron…

“Tengo mucha confianza de que vamos a conseguir un acuerdo que funcione para el Reino Unido y para nuestros socios europeos”, ha resaltado el primer ministro, quien ha recalcado que los vínculos “emocionales” no mantendrán a su país en la UE si no hay cambios…

Al mismo tiempo, el primer ministro ha vinculado la necesidad de reformas en la UE con la seguridad nacional pues en los últimos años han surgido amenazas para Europa, como el avance del grupo terrorista Estado Islámico (EI), la crisis en Ucrania y los problemas de los refugiados por la guerra civil en Siria…

“No tengo dudas de que para el Reino Unido, el asunto europeo no es sólo un asunto de seguridad económica, sino de seguridad nacional también”, ha resaltado el político “tory”, que espera abordar estos planes en la cumbre europea de diciembre de 2015…

**- Las claves del pulso entre Reino Unido y la Unión Europea**



Qué se pretende negociar y cuáles son las posibilidades de un acuerdo UK/UE (según el consenso de los analistas):

**Bloque 1: Gobernanza económica**

Bajo estas palabras se encuentra la comprensible preocupación británica de perder influencia en una Unión Europea que camina irreversiblemente hacia una mayor integración política, y donde los países que no se encuentran en el euro están cada vez más alejados del core. Cameron lo deja claro en su carta: el Reino Unido tiene un opt-out permanente del euro (cuestión que comparte con Dinamarca únicamente; el resto de países tiene la obligación de unirse). El problema es cómo articular las demandas británicas sin caer en cuestiones que deben ser, aquí sí, líneas rojas para la Unión Europea, como que la moneda de la UE es el euro.

Cameron propone que la UE debe reconocer la existencia de varias monedas y cambiar, por tanto, la formulación actual que establece que la moneda de la Unión Europea es el euro. Solo dos países, Reino Unido y Dinamarca, tienen una cláusula de exención que les permite, si así lo desean, no formar nunca parte de la zona euro, mientras que el resto está obligado a unirse a la moneda única una vez que cumplan los criterios. De los 13 países que ingresaron en la UE después de 2004, Polonia, Hungría, República Checa, Rumania, Bulgaria y Croacia todavía no han adoptado el euro. En Polonia, el nuevo Gobierno del partido ultraconservador Ley y Justicia (PiS) ya ha anunciado que no se unirá al euro en los próximos cuatro años.

**Bloque 2: Competitividad**

El primer ministro británico cree que son excesivas las regulaciones que la UE impone a las actividades económicas. “La UE necesita cambiar. Necesita ser más competitiva para hacer frente al crecimiento de economías como China e India”, ha reclamado Cameron.

Aquí no parece que vaya a haber excesivos problemas. Cameron dedica buena parte de este bloque a señalar lo importante que siempre sido para el Reino Unido que la UE se focalice en la competitividad y el crecimiento económico, y que ve de forma muy positiva los avances al respecto hechos en los últimos tiempos (pasos hacia el Mercado Único Digital, pasos hacia una Unión de Mercado de Capitales, negociaciones para llegar a acuerdos comerciales ambiciosos, reducción de legislación innecesaria). Dada la situación económica del continente, y la orientación económica de la nueva Comisión, impulsando medidas en este sentido, no parece difícil llegar a un acuerdo.

**Bloque 3: Soberanía**

Si hay un Estado miembro celoso de su soberanía y receloso de cómo se toman las decisiones en Bruselas, éste es el Reino Unido. Sabemos que para los británicos la UE no es tanto un proyecto político como uno de tipo económico, y en esta línea se articulan las propuestas del tercer bloque. La más problemática sin duda alguna es la que hace referencia al ever closer union. En realidad, lo que se decía en el Tratado de Roma era que los firmantes estaban determined to lay the foundations of an ever closer union among the peoples of Europe, esto es, de lo que hablaban era de la unión cada vez más estrecha entre los pueblos, no entre los Estados. En cualquier caso, Cameron quiere acabar con que este compromiso aplique al Reino Unido. El problema sustancial aquí es este enunciado tiene una carga simbólica muy importante, y tendría que haber un consenso de todos los Estados para eliminarlo, lo cual parece improbable. La única forma de solventar la cuestión parecería la introducción en una eventual reforma futura de los tratados de un nuevo protocolo, como el relativo al euro, que deje claro que esta cuestión no aplica al Reino Unido.

En este bloque también hay otra cuestión complicada, la del rol de los parlamentos nacionales en la construcción europea. A diferencia de otros países, el parlamento británico tiene un papel muy activo, también en lo que respecta a la evaluación y control de las políticas que se llevan a cabo en la Unión Europea. A los británicos les gustaría ampliar sus competencias para poder detener legislación comunitaria. Esta propuesta, que se conoce como “Tarjeta Roja” podría complicar aún más el ya de por si complejo proceso de toma de decisiones en Bruselas, y lo haría desde una perspectiva un tanto negativa, que es la del bloqueo. Hay otras opciones, como es el refuerzo de la “Tarjeta Amarilla”, según la cual si bajo el Mecanismo de Alerta Temprana existen razones fundadas para entender que una propuesta legislativa se puede revisitar si no cumple el principio de subsidiariedad. Asimismo, se ha hablado de la posibilidad de la creación de una “Tarjeta Verde”, según la cual y sin perjuicio de la pérdida de iniciativa legislativa por parte de la Comisión, los parlamentos nacionales podrían sugerir que se iniciase legislación en cuestiones esenciales para ellos.

**Bloque 4: Inmigración**

Cameron pretende limitar el movimiento de los ciudadanos de otros Estados miembros hacia Reino Unido. “Hemos dado muchos pasos para controlar la inmigración de fuera de la UE. Pero también tenemos que ser capaces de ejercer un mayor control en las llegadas de ciudadanos de los países miembros”, dice la misiva. “Tenemos que asegurarnos de que en el futuro cuando nuevos países sean admitidos en la UE la libertad de circulación no se aplique a estos Estados miembros hasta que sus economías se acerquen más al del resto de países miembros”, añade la carta.

El primer ministro británico quiere además reducir la posibilidad de los europeos de acogerse a las ayudas sociales y económicas en su país. “Hemos propuesto que la gente que viene a Reino Unido desde otros países de la UE debe vivir aquí y contribuir durante cuatro años antes de que puedan recibir prestaciones vinculadas al empleo o vivienda social”, sostiene Cameron.

Este último bloque es sin duda, el más problemático. Cameron asegura que su país recibe mucha más inmigración de la que puede digerir, especialmente comunitaria. Por ello, y para limitar el supuesto coste que tiene para las arcas británicas propone una medida disuasoria para los ciudadanos comunitarios: contribuir durante 4 años antes de poder tener acceso a las diversas prestaciones sociales, además de acabar con una práctica con la que se encuentran muy molestos, que es la relativa a los beneficios que reciben algunas personas por tener hijos en sus países de origen mientras trabajan en el Reino Unido. Entendiendo que está en riesgo la libre circulación y que habría discriminación en caso de que se les nieguen las prestaciones sociales a los ciudadanos comunitarios, la Comisión se ha puesto rápidamente en guardia.

Como se percibe del análisis, la negociación no va a ser fácil. Una primera prueba de fuego será la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo Europeo del 17 y 18 de diciembre (2015). En cualquier caso, tenemos por delante muchos meses de debate que concluirán con un referéndum como muy tarde en 2017 por el mantenimiento o la salida del Reino Unido de la Unión Europea. El resultado de ese plebiscito tendrá mucho que ver con el resultado de la negociación de los 4 bloques de Cameron.

Según ha manifestado Cameron, estos cambios serán imprescindibles para convencer a los británicos de la conveniencia de seguir siendo miembros del club de los Veintiocho ante el referéndum que el premier ha prometido celebrar antes de finales de 2017. Sin embargo, algunas demandas británicas pueden encontrar el rechazo de la Comisión Europea y de varios países miembros.

¿Cómo puede reaccionar la UE ante el “órdago” de Cameron?

A continuación se repasan las principales demandas de Cameron ordenadas de mayor a menor dificultad en la negociación, según la primera valoración de emergencia que ha hecho Bruselas.

1. **“Altamente problemática”.** Así considera la Comisión la pretensión de Londres de impedir que los ciudadanos de la UE que vivan en Reino Unido cobren ninguna prestación social en materia de empleo o vivienda durante los cuatro primeros años de residencia. Cameron cree que esta medida servirá para frenar el flujo de inmigrantes comunitarios, que a su juicio es “insostenible”. Pero el Ejecutivo comunitario alerta de que supone una “discriminación directa” entre ciudadanos de la UE, ya que se da un trato mejor a los británicos, que sí disfrutarían de estos beneficios, que al resto de europeos, según ha dicho su portavoz, Margaritis Schinas. El presidente de la Eurocámara, Martin Schulz, ha ido un paso más allá al afirmar que tiene “muchas dudas sobre la legalidad” de este plan. El primer ministro británico admite en su carta que estas cuestiones son “difíciles” para el resto de Estados miembros y se declara abierto a encontrar soluciones alternativas.

2**. “Difíciles”**. En esta categoría, Bruselas incluye dos demandas de Cameron: que se libere a Reino Unido del compromiso de avanzar hacia “una Unión cada vez más estrecha” y que se creen salvaguardas para los países que no están en el euro y para la City de Londres. La primera exigencia es sobre todo simbólica. Londres quiere que se reconozca en la ley lo que ya existe en la práctica: una Europa a varias velocidades en la que hay países que no están en el euro, en el espacio Schengen o en las políticas de justicia e interior. Y no parece que el resto de líderes europeos vaya a resistirse. En las conclusiones de la cumbre de junio de 2014, los jefes de Estado y de Gobierno ya admitieron por escrito, a petición de Cameron, que hay “distintas vías de integración para los distintos países” y que respetarán “el deseo de los que no quieren seguir profundizando más”.

En cuanto a las garantías para los países que no están en el euro, Reino Unido quiere que se deje claro que la Unión tiene más de una moneda; que no se discrimine a las empresas que no usen el euro; que no se ponga en riesgo el mercado interior y que los contribuyentes de los países de fuera del euro no tengan que poner dinero para los rescates de la eurozona. Estas cuestiones sólo plantearían un problema irresoluble al resto de socios si Londres reclama poder bloquear las decisiones de la eurozona. Pero el ministro de Finanzas, George Osborne, ha dicho que no está buscando el veto, sino una serie de “salvaguardas” que todavía no ha definido en detalle.

3**. “Factibles”**. En este apartado ha situado la Comisión la exigencia de Londres de que se refuercen los poderes de los parlamentos nacionales. Cameron quiere que éstos puedan vetar, no de forma individual sino entre varios (aunque no ha concretado el número), iniciativas legislativas de la UE si consideran que amenazan sus intereses nacionales. El vigente Tratado de Lisboa ya otorga a los parlamentos nacionales la facultad de intervenir, pero sus dictámenes no son vinculantes. Y Bruselas los ha ignorado de forma sistemática, por ejemplo al seguir adelante con la creación de una Fiscalía europea, pese a la opinión negativa de un gran número de parlamentos nacionales.

El resto de peticiones de la carta de Cameron ya se está poniendo en práctica. Es el caso de todas las iniciativas que reclama para mejorar la competitividad de la economía europea, como negociar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos o Japón, reducir las cargas burocráticas que impone la legislación de la UE a las empresas o crear un Mercado Único Digital o una Unión de Mercados de Capital.

**- Un balance de sumas y saldos (del “opt-out” al “win-win”)**

[](http://estaticos.expansion.com/assets/multimedia/imagenes/2015/10/29/14461143068742.jpg)

(Datos seleccionados de diversas fuentes - En **Anexo** se presentan los Informes citados)

El comercio con la UE supone alrededor del 42,5% de las exportaciones de Reino Unido si descontamos lo que en Londres se llama el “Rotterdam effect”, es decir, la cifra que muchos incluyen por la utilización del puerto holandés, que es internacional y abierto.

La contribución neta de Reino Unido a la UE se ha disparado de 3.300 millones de libras en 2008 a 9.800 millones en 2014, el segundo mayor contribuyente neto, mientras que el porcentaje de exportaciones a los países de la Unión caía. Este es uno de los principales problemas de percepción pública, el coste. El segundo, la burocracia.

En Reino Unido se percibe que lo que se impone en Europa es profundizar en el modelo intervencionista fracasado y en el estatalismo que solo ha generado estancamiento. No se le escapa al ciudadano británico que los populismos emergentes en algunos países tienen como objetivo esencial pagar su ansiada fiesta de despilfarro con el dinero de, entre otros, los ingleses.

Desde el Institute of Economic Affairs estiman un coste de la permanencia cercano a un 3% del PIB de las islas. En otro informe se estima un beneficio neto, del CBI, cercano al 4% del PIB, pero dicho informe asume que todo el comercio entre Reino Unido y la UE es resultado de la pertenencia a la Unión.

What model do they support for the UK outside the EU? **-** This is the crucial question for both factions of the Leave camp. [As Open Europe explained in detail in our Brexit report](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/what-if-there-were-a-brexit/), it is very hard to find a model which balances access for trade (particularly in services) and influence over the rules of the market on the one hand, with ultimate control over migration (i.e. not being subject to free movement) on the other. Achieving some, let alone all, of these objectives would involve a significant post-exit negotiation (most likely a more difficult negotiation than the current talks). Leaving is by no means the end of the world, as our report also showed, but the Leave side needs to face up to the challenges and explain how it might overcome them. If it cannot do this then it might have to accept the uncertainty involved in a Leave vote. Furthermore, as we explained, to prosper after Brexit the UK will likely have to take a very liberal and open trade approach and this may well include remaining open to migration. It is not clear that all or even many in the Leave camp are open to such an approach, for example with Labour for Britain and Leave. EU pushing strong opposition to the proposed EU-US free trade agreement (TTIP).

Would leaving significantly boost UK trading opportunities? **-** That the EU retains an outdated protectionist perspective which limits the UK’s access to global trading opportunities is one of the crucial arguments deployed by the internationalist wing of the Leave campaign. It is certainly true that negotiations with India have stalled and the EU is not even intending to negotiate a full trade agreement with China, but EU membership and the trade agreements the UK is party to via its EU membership currently cover around 59% of the UK’s global trade, and this could rise to 88% if the EU is successful in its current trade negotiations (much of which is accounted for by TTIP). This therefore begs the question of whether it is worth leaving - and potentially obtaining worse terms with the EU (which would remain our largest single trading partner) - in order to tap into this remaining 15%. The 28 trade treaties and preferential trading agreements covering 55 states which the UK has via the EU would not automatically apply - they may have to be renegotiated. Even if they are not, it means the UK is just accepting the terms gained by the EU not gaining any further influence. Of course, this may well change over time as other parts of the world grow more quickly and develop demand for what the UK specialises in (services) but that is an argument for leaving in 10 or 15 years, not now.

Dubious EU budget savings claims **-** Vote Leave claims the UK sends £ 350m a week to the EU and an extra £ 20bn could be saved if the UK were to leave due to its EU budget contribution. Leaving aside the fact that £ 350m per week is £ 18.2bn and not £ 20bn, this refers to the UK’s gross budget contribution before accounting for its rebate and money it receives back. In reality the UK would save £ 9bn net (based on 2014 figures). It is perfectly legitimate to argue that much of this money is wasted ([as we have done frequently](http://openeurope.org.uk/blog/why-cameron-should-not-forget-about-the-eu-budget/)) and would be much better allocated by the UK post Brexit. However, this also means it needs to be admitted if the UK is going to spend the money that currently goes to farmers and regions via the EU budget on other things. Would they scrap regional subsidies and agricultural support altogether? If not, then they should only speak about the net figure. To the credit of the Leave. EU campaign they attempt to do this, but use a net figure of £ 12bn. It is not entirely clear where this comes from, but it may be before the UK rebate is applied. Both sides will also have to engage with the fact that trade access may also require some budget contribution and there are limits to what the money can be spent on - so far it seems to have been spent many times over on the NHS, defence and innovation…

Brexit es, según numerosos estudios sobre los costes/beneficios, una pésima idea desde el punto de vista económico tanto para el Reino Unido como para el conjunto de la UE.

De avanzar hacia este escenario, se contemplan tres posibles alternativas: **a) el soft Brexit, según el cual se cerrarían acuerdos económicos con celeridad, creando un espacio económico común; b) el acceso fácil al mercado europeo, pero con la pérdida de todas las ventajas de la ausencia de barreras no arancelarias c) la desconexión de todos los acuerdos comerciales que la UE tiene con el resto del mundo y el establecimiento de barreras no arancelarias para el Reino Unido.**

Desde el punto de vista financiero, la salida de la Unión Europea impulsaría movimientos graduales desde la City londinense -el segundo mercado financiero del mundo detrás de Nueva York y actual centro financiero de la zona euro- hacia otras ciudades como Frankfurt.

Brexit impactaría notablemente en la visión del mercado interior, perdiéndose algunos de los contrapesos que aporta el Reino Unido con su enfoque liberal. España, hasta el momento ausente de este debate, podría jugar un papel destacado, pues aunque las relaciones políticas entre ambos países son de baja intensidad, la relación “people to people” (empresarial, de inversión, etc.) es muy intensa. Gracias a este sustrato estratégico estructural, España podría aumentar su protagonismo en un dossier clave.

Desde el punto de vista de la política interna británica, la posibilidad de su salida de la UE plantea, entre otras, la cuestión de hasta qué punto el gobierno británico podrá ser el abanderado del sí en el referéndum (que probablemente tenga lugar antes de 2017), en el caso de lograr avanzar en sus demandas, sin ser presionado en exceso por el ala euroescéptica de su partido, el UKIP y una opinión pública presionada por los tabloides eurofóbicos.

De entre las políticas que quiere renegociar David Cameron con Bruselas, las restricciones a la libre circulación de ciudadanos de la UE será una de las más problemáticas.

Desde el punto de vista comercial,ningún país no miembro de la UE tiene un completo acceso al Mercado Común sin aceptar a) libertad de movimientos y b) todas las regulaciones relevantes de la UE. ¿Por qué deberían otorgar al Reino Unido un mejor trato si abandonara las instituciones? Hay de tener en cuenta que el 10% de las exportaciones europeas van al Reino Unido, pero el 45 de las británicas vienen al resto de Europa.

Salir de la UE podría costarle al Reino Unido más de 300.000 millones de euros. El resto de los Estados miembro de la UE sólo experimentarían pérdidas económicas menores en caso de una salida. Pero las elecciones en la Cámara de los Comunes Británica podrían fijar el curso de una economía más resentida y sobre todo un revés político para toda la UE.

Si el Reino Unido sale de la UE en 2018 después de las elecciones de la Cámara de los Comunes el 7 de mayo de 2015 y un referéndum posterior sobre abandonar la Unión, esto podría tener consecuencias negativas a largo plazo para la vitalidad dinámica y económica del crecimiento del país. Por el contrario, las pérdidas económicas para Alemania y el resto de Estados miembro de la UE serían significativamente más pequeñas. Pero la conclusión final es que todo el mundo implicado perdería económica y políticamente si el Reino Unido dejase la UE (BREXIT).

Esta es la conclusión alcanzada por el actual estudio de Bertelsmann Stiftung en colaboración con el ifo Institute en Múnich. Es el primer estudio que examina las consecuencias de una salida del Reino Unido de la UE (BREXIT) no sólo para el Reino Unido, sino también para el resto de países de la UE.

Calcular los efectos económicos de una salida de la UE se asocia con muchas incertidumbres y debe tener en cuenta posibles periodos transicionales. Fueron desarrollados tres escenarios para estimar el rango de posibles efectos. En el caso más favorable, Reino Unido recibe un estatus similar a Suiza y aún tiene un acuerdo de comercio con la UE. En el escenario menos favorable, el país podría perder todos los privilegios comerciales surgidos de la asociación a la UE y sus acuerdos de libre cambio. En el año 2030 -12 años después de una posible BREXIT- se puede asumir que los efectos negativos habrán mostrado su impacto total.

Dependiendo del alcance del aislamiento de política comercial de Reino Unido, su producto interior bruto real (PIB) per cápita podría estar entre 0,6% y 3% por debajo en el año 2030 que si el país continuase en la UE. Si las pérdidas porcentuales se basan en valores de 2014, esto podría significar un PIB real per cápita que es 220 € menor en el escenario más favorable para Reino Unido. Con un aislamiento más riguroso, la pérdida de PIB podría resultar en 1.025 € per cápita. Si el comercio económico así como las consecuencias de la dinámica económica -como el debilitamiento del poder innovador y de Londres como centro financiero- se consideran conjuntamente, las pérdidas del PIB en el escenario no favorable podrían alcanzar el 14 por ciento. Si estas pérdidas porcentuales se basan en valores del año 2014, esto podría corresponder al PIB que está alrededor de 313.000 millones de euros por debajo para toda la economía nacional, o por debajo en torno a 4.850 euros per cápita. Posibles ahorros como la cancelación de pagos del presupuesto de la UE que actualmente ascienden a un total del 0,5% del PIB británico podrían no compensar las pérdidas económicas, incluso en el mejor de los casos.

Sobre todo, la salida de la UE podría aumentar los costes de comercio entre Reino Unido y la UE y reducir las actividades comerciales. La gravedad del impacto sería diferente para las industrias británicas individuales. Para la importante área de servicios financieros, se prevén pérdidas en valor añadido alrededor de un 5 por ciento en el escenario no favorable. Las industrias químicas, de ingeniería mecánica y automoción verán pronunciadas pérdidas en el valor añadido porque están fuertemente incorporadas en las cadenas de valor europeas. La industria química se enfrentará a los mayores descensos - casi un 11%.

Por el contrario, la pérdida de bienestar económico debido a BREXIT podría ser significativamente menor para Alemania y los restantes estados de la UE. Dependiendo del alcance del aislamiento político comercial de Reino Unido, el producto interior bruto (PIB) real de Alemania per cápita al considerar los efectos comerciales solo podrían estar entre el 0,1% y 0,3% por debajo para el año 2030 que si el país continuase en la UE. Según el PIB de 2014, esto corresponde a un PIB menor per cápita de entre 30 -115 euros.

Las industrias individuales podrían verse impactadas de forma diferente por niveles menores de exportación a Reino Unido. La industria del automóvil vería la mayor caída con un descenso de hasta el 2%. Además de la industria del automóvil, también las industrias de electrónica, producción de metal y alimentos verían recortes negativos. Considerando las consecuencias dinámicas, las pérdidas del PIB estimadas de Alemania estarían entre un 0,3% y 2%. En términos de la economía nacional de 2014, podría estar alrededor de 100 € per cápita (o 8.700 millones de euros para la economía total) para un nivel bajo de aislamiento de Reino Unido y en torno a 700 € per cápita (o unos 58.000 millones de euros para la economía total) para una pérdida de todos los privilegios comerciales de Reino Unido.

Los países europeos que podrían amortiguar las pérdidas medias anteriores debido a una BREXIT están encabezados por Irlanda, seguido de Luxemburgo, Bélgica, Suecia, Malta y Chipre. Además de las pérdidas de crecimiento económico, el resto de países de la UE tendrían que ajustarse a gastos mayores para el presupuesto de la UE. Por ejemplo, para compensar la pérdida de contribución financiera de Reino Unido, Alemania necesitaría pagar adicionalmente 2.500 millones de euros anualmente como el mayor contribuyente neto.

Para Aart De Geus, presidente y consejero delegado de Bertelsmann Stiftung, el estudio destaca la necesidad de abogar fuertemente porque Reino Unido permanezca en la UE: “Una BREXIT es un juego perdido para todos en Europa solo desde una perspectiva económica - particularmente para Reino Unido. Además de las consecuencias económicas, sería un revés especialmente amargo para la integración europea así como para el papel de Europa en el mundo. Establecer el curso para una BREXIT en las elecciones de la Cámara de los Comunes debilitaría la Unión”.

La membresía de Reino Unido es de interés para británicos y europeos. El mercado único beneficia enormemente a la economía británica y la UE es de lejos el más grande socio comercial de los británicos, recibiendo más del 50% de las exportaciones de este país.

Alemania y Reino Unido se están convirtiendo en un nuevo eje europeo

La alianza germano-francesa, pilar del proyecto paneuropeo de la posguerra, está cediendo ante la crisis de la eurozona, el florecimiento del comercio bilateral entre Alemania y Reino Unido y la confluencia ideológica de la canciller Angela Merkel y el primer ministro David Cameron.

Esta confluencia ha pesado en la cumbre de la Unión Europea en Bruselas (de febrero de 2013), con el objetivo de acordar un presupuesto para el período 2014-2020. Aliados en la doctrina de la austeridad como vía para salir de la crisis, Reino Unido y Alemania han buscado una fuerte reducción a nivel presupuestario, una postura que los ha enfrentado a una alianza entre los países más pobres de la UE y Francia, que quiere proteger a toda costa los subsidios agrícolas.

En el comercio bilateral los números hablan. Según el Bundesbank, banco central germano, en los primeros nueve meses del año pasado el comercio entre Alemania y Reino Unido superó los 153.000 millones de euros (US$ 207.000 millones), dejando atrás al que Alemania tenía con Francia, que solo rozó los 150.000 millones (US$ 202.000 millones).

Con estas cifras Reino Unido se ha convertido en el primer socio comercial germano a nivel mundial, por delante no sólo de Francia, sino también de Estados Unidos (149.000 millones o US$ 201.000 millones) y China (115.000 millones o US$ 155.000 millones).

**- Un “repaso” a la prensa: El futuro de Europa: ¿regreso a la Europa de los “tenderos”?**



*“Dos discursos, un artículo y el programa electoral recogen las exigencias del Gobierno británico para mejorar los términos de su relación con la UE de cara al referéndum”…* ¿Qué quiere Cameron de Europa? (El País - **31/5/15**)

A falta de una formulación más clara de sus peticiones, que no cabe esperar antes de la cumbre europea de finales de junio, para encontrar lo que Cameron busca en su recién iniciada negociación de los términos de la relación de Reino Unido con la UE, hay que acudir a cuatro fuentes: [el discurso de Bloomberg](https://www.gov.uk/government/speeches/eu-speech-at-bloomberg) en 2013 donde formuló la promesa de celebrar el referéndum; el [artículo de Cameron publicado en el Sunday Telegraph](http://www.telegraph.co.uk/news/newstopics/eureferendum/10700644/David-Cameron-the-EU-is-not-working-and-we-will-change-it.html) el 15 de marzo de 2014; su [discurso sobre inmigración](https://www.gov.uk/government/speeches/jcb-staffordshire-prime-ministers-speech) del 28 de noviembre de ese mismo año, y el [programa electoral](https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/manifesto2015/ConservativeManifesto2015.pdf) de los conservadores. De esos textos se pueden extraer los siguientes puntos de su posición negociadora:

* Restringir el acceso al sistema británico de prestaciones sociales a los ciudadanos de otros países miembros de la Unión Europea, para recortar la inmigración intracomunitaria. Esto es, según el programa electoral, un “requerimiento absoluto”. En concreto, exigir que los ciudadanos de otros Estados miembros hayan trabajado cuatro años en Reino Unido antes de que puedan solicitar prestaciones; negar ayudas de búsqueda de empleo a ciudadanos de otros países de la UE, y expulsarlos del país si en seis meses no han encontrado empleo.
* Reducir la regulación europea y devolver más poderes a los Parlamentos nacionales. Entre ellos, el de bloquear legislaciones europeas.
* Crear mecanismos que salvaguarden los intereses de los estados miembros con monedas distintas al euro frente al riesgo de que las decisiones de la eurozona puedan perjudicarlos. Que la integración de la eurozona no vaya en detrimento de la del mercado común.
* Exclusión de Reino Unido del compromiso, recogido en los tratados, de crear una “unión cada vez más estrecha”.
* Que la política de Defensa siga firmemente bajo control nacional británico.
* Negar la libertad de circulación a los ciudadanos de futuros nuevos Estados miembros hasta que sus economías converjan con las de los miembros existentes.
* Resistir los intentos de restringir las actividades legítimas del sector financiero. Proteger a la City de Londres de la legislación europea.

- A vueltas con el “brexit” (El País - **31/5/15**) Lectura recomendada

Seis periódicos del continente unen fuerzas para aportar argumentos al debate sobre el encaje del Reino Unido en la UE

(Por Ian Traynor - The Guardian)

La palabra de la que más se abusa en Bruselas es “reforma”. No hay un dirigente que no pida con urgencia la reforma de la Unión. Lo malo es que todos quieren decir cosas distintas.

Un líder alemán reclama reformas y está hablando de apretarse el cinturón. Y si es francés o italiano, querrá decir menos austeridad, más gasto público.

Y David Cameron, que envuelve su campaña para el referéndum en la necesidad de reformar la UE, se refiere a un nuevo acuerdo con Reino Unido; **concesiones a su excepcionalismo**, que los otros 27 países reconozcan la situación extraordinaria de los británicos en Europa y se adapten a ella.

En los argumentos, hasta ahora se ha puesto más énfasis en la forma que en la sustancia, en las características que podría tener ese acuerdo más que en sus consecuencias (que podrían incluir la eventual salida, el temido Brexit en su abreviatura en inglés). Se han centrado en los llamamientos a reabrir los tratados de la UE y cambiar las condiciones de pertenencia de Reino Unido, con un nuevo orden legal para consagrar ese estatus.

Todavía no está claro en qué consistiría el cambio, porque Cameron se ha mostrado deliberadamente vago sobre sus deseos, y prefiere estudiar lo que los demás -en general, cuando habla de los otros 27, quiere decir Angela Merkel- podrían estar dispuestos a ceder.

Su argumento es que es necesario cambiar los tratados por las repercusiones de la crisis del euro, que la eurozona necesita un giro radical hacia una mayor integración política y fiscal para sostener la moneda única. Por supuesto, no es sincero; pretende aprovechar la renegociación para revisar la situación del Reino Unido en Europa.

No va a haber grandes modificaciones de los tratados. Es demasiado difícil. Sería un proceso demasiado lento.

Lo que a Cameron le gustaría conseguir es que la Cámara de los Comunes pueda vetar las leyes de la UE. Pero no lo va a conseguir. Los otros 27 parlamentos exigirían lo mismo. Y entonces la UE correría el riesgo de quedar paralizada. El Gobierno británico quiere que se elimine del tratado la cláusula que establece que el propósito de la UE es avanzar hacia “una unión cada vez más estrecha”, un manifiesto federalista dedicado a los euroescépticos, o al menos que se exima al Reino Unido de cumplirla.

Los dirigentes más pragmáticos, como Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, que será un mediador crucial en las negociaciones, quizá estén dispuestos a llegar hasta ahí, pero tendrán que hacer muchas componendas.

Para Cameron, la inmigración y la libertad de circulación son cuestiones fundamentales, porque el Gobierno británico quiere encontrar una forma de reducir legalmente las prestaciones y los subsidios al alcance de los ciudadanos de la UE en su territorio.

Últimamente, lo que se oye decir a Tusk, Jean-Claude Juncker en la Comisión y otros altos responsables es que la libertad de circulación es sagrada, por supuesto, pero que no debe servir de excusa para aprovecharse de las prestaciones, que no puede haber un “turismo de seguridad social”, como dijo Jyrki Kaitanen, vicepresidente de la Comisión, la semana pasada.

La realidad sigue siendo la misma. Lo que ha cambiado es la política.

Cameron puede conseguir alguna cláusula que le permita negar prestaciones de desempleo a los inmigrantes de la UE y compensaciones para los trabajadores con salarios bajos, por ejemplo en forma de créditos fiscales. No obstante, será un acuerdo difícil de vender. En teoría, todos los ciudadanos de la UE son iguales. Esa situación sería discriminatoria y se puede decir que crearía dos clases de ciudadanos en la Unión, así que habrá resistencia. Además, las concesiones no se harán en un solo sentido, sino que habrá cierta reciprocidad.

El objetivo de Tusk en las negociaciones es lograr un acuerdo global que “reforme” la UE y encaje algunas prioridades de los británicos de una manera que todo el mundo pueda tolerar. Ya está en marcha una negociación de 18 contra uno en Europa, la de la eurozona contra Grecia. Y está yendo mal, cada vez con más posibilidades de acabar en desastre y que Grecia se vaya o, al menos, abandone la moneda única.

Si Cameron se encuentra con una negociación de 27 contra uno, será una mala estrategia con muchas probabilidades de un mal resultado. En Europa no hay prácticamente nadie que lo desee. Saben que la salida del Reino Unido será mucho peor que la de Grecia.

POTUS orders: el “submarino amarillo” debe permanecer en aguas europeas (sic transit gloria mundi)

*“El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha solicitado este jueves a Reino Unido que permanezca integrado en la Unión Europea (UE), después de que el primer ministro, David Cameron, haya planteado un referéndum en este sentido para 2017. Obama ha asegurado que su presencia en el proyecto común “da una mayor confianza sobre la fuerza de la unión transatlántica””...* Obama pide a Reino Unido que permanezca en la Unión Europea (lavanguardia.com - **24/7/15**)

En una entrevista concedida a la cadena de televisión británica BBC, el mandatario ha resaltado que la UE “ha hecho que el mundo sea más seguro y más próspero”, al tiempo que ha sostenido que Reino Unido es “el mejor socio” de Estados Unidos por su voluntad de proyectar el poder “más allá de sus propios intereses para hacer de este mundo un lugar más seguro y ordenado”. En este sentido, ha descrito al primer ministro británico, David Cameron, como “un socio increíble”, felicitando a Londres por cumplir el objetivo dela OTAN de alcanzar el gasto del dos por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) en defensa…

- El callejón sin salida del corbynismo (Project Syndicate - **30/9/15**) Lectura recomendada

Santiago.- América Latina tiene un nuevo producto de exportación: la reacción populista. Primero arribó a las cálidas y receptivas costas del Mediterráneo para nutrir el apoyo a Syriza en Grecia y a Podemos en España. Ahora ha llegado al Reino Unido.

A quienes conocen América Latina les resultará conocido el corbynismo, la ideología de Jeremy Corbyn -miembro del parlamento británico que admira a Hugo Chávez, justifica la invasión de Ucrania por parte de Putin, y ahora el líder del venerable Partido Laborista. El corbynismo propugna el financiamiento monetario de los déficits fiscales (que ahora se llama “relajación cuantitativa del pueblo”), la nacionalización de las industrias (empezando por los ferrocarriles), y el fin de la competencia y de la prestación de servicios públicos por privados. Estas son posturas que el ex Primer Ministro Tony Blair y sus simpatizantes pensaban -equivocadamente, al parecer- que habían consignado al basurero de historia.

Por supuesto que este nuevo populismo (compartido por Bernie Sanders, el rival de Hillary Clinton) tiene mucho de qué alimentarse. Como lo ha enfatizado Martin Wolf, la crisis financiera de 2008-2009 hizo que muchos votantes se enojaran -y con razón- con “los codiciosos plutócratas y sus lacayos en la política y los medios”. El premio Nobel Paul Krugman (quien a veces parece corbynista, pero no lo es) y Wolfgang Munchau subrayan que la izquierda moderada en Europa perdió apoyo popular por estar demasiado dispuesta a aceptar la versión extrema de austeridad fiscal exigida por Alemania y sus aliados de corte ortodoxo.

Pero tener ira no es lo mismo que tener razón. Los nuevos populistas europeos están transformando una frustración legítima en un conjunto errado de políticas que sólo puede generar más frustración. Los latinoamericanos aprendimos esto de manera dolorosa hace décadas. Y es posible que los europeos (y quizás los estadounidenses) estén a punto de pasar por lo mismo.

Tres confusiones conceptuales hacen que el corbynismo vea temas cruciales de manera completamente equivocada.

El mercado de las papas no es igual al mercado de los créditos. En efecto, los banqueros son codiciosos. Y, en efecto, los mercados financieros necesitan supervisión y regulación. Pero lo que es válido para los mercados financieros, no lo es necesariamente para otros mercados.

Una transacción en el mercado de las papas sucede solamente en un momento del tiempo: la compradora entrega su dinero, el vendedor entrega sus tubérculos, y se acabó. En contraste, una transacción financiera se realiza a través del tiempo: el deudor recibe el dinero hoy y promete pagarlo dentro de un mes, un año, o una década. Esto hace que el ámbito financiero sea especialmente susceptible a sinvergüenzas y estafadores. Y porque las expectativas y la confianza relacionadas con eventos futuros desempeñan un papel crucial, los gobiernos deben, al igual que Mario Draghi, el presidente del Banco Central Europeo, estar preparados para hacer “lo que sea necesario” a fin de estabilizar los mercados financieros.

Como lo señaló hace mucho tiempo el gran economista cubano-argentino-estadounidense Carlos Díaz-Alejandro, el peligro de la bancarrota no impone disciplina en los mercados financieros. Cuando los bancos se meten en problemas, los gobiernos siempre los salvan o quisieran haberlo hecho (recordemos el caso de Lehman Brothers). La regulación debe proporcionar la disciplina que los propios mercados no pueden lograr.

Pero los simpatizantes del corbynismo se equivocan cuando infieren que los males de los mercados financieros contagian a todos los otros mercados, todo el tiempo. Ningún país, sea rico o pobre, necesita una Junta Supervisora de la Papa, con nuevas y ampliadas atribuciones para regular.

Ser keynesiano es magnífico -pero durante ambas mitades del ciclo. En efecto, los economistas ortodoxos de origen teutónico (en su mayor parte) venden una receta para la política fiscal que es letal. Cuando la economía está en auge, afirman, se debe reducir el gasto (o, aumentar los impuestos, si todo lo demás fracasa) para disminuir la demanda. Cuando la economía cae en picada, también se debe reducir el gasto para restaurar la confianza y reactivar la inversión. Para algunas economías europeas, esta receta ha sido causa de recesiones innecesariamente prolongadas.

Pero esto no implica, como creen los corbynistas, que un gran déficit presupuestario y un fuerte endeudamiento, sean inofensivos. Por el contrario, cuando las deudas se vuelven insostenibles y a los gobiernos no les queda otra opción que cerrar hospitales y recortar pensiones, quienes sufren más son los pobres y los vulnerables.

La manera de hacer factible una política fiscal fuertemente contra-cíclica es usar reglas presupuestarias modernas. Un gobierno keynesiano moderno no duda en aumentar el gasto frente a una recesión. Sin embargo, para poder hacerlo, necesita la alta credibilidad y la baja deuda que se producen como resultado de haber ahorrado y repagado la deuda durante el auge.

Esto es lo que hicimos en Chile durante el auge del precio del cobre de 2006-2008, que produjo superávits presupuestarios de hasta ocho puntos porcentuales del BIP. Cuando Wall Street se derritió, disponíamos del margen necesario para aplicar uno de los planes anti-crisis más agresivos de los que se pusieron en práctica en el mundo. Y esto fue posible gracias a una norma fiscal rigurosa, diseñada y aplicada por gobiernos de centro izquierda.

Los fines progresistas no son iguales a los medios estatistas. La injusticia, la desigualdad y el sufrimiento, no son inevitables ni están dispuestos por Dios. Es por ello que los socialdemócratas modernos y los liberales progresistas no dudan en intentar remediar los males sociales. Pero, **para ser efectivo se requiere ser agnóstico en relación a las políticas necesarias para lograr metas tan ambiciosas.**

Consideremos la atención de la salud. Sistemas diferentes funcionan de manera diferente en lugares diferentes. En Gran Bretaña existe solamente un proveedor de servicios, que corre con todos los gastos: el National Health Service. En Canadá, casi todos los prestadores de servicios son privados, pero el estado financia todos los gastos. El sistema de Obama establece un mandato público para adquirir un seguro privado (con subsidios estatales para los pobres) con el fin de financiar los servicios prestados por clínicas y hospitales privados (en su mayoría).

Lo mismo vale para la educación, las pensiones, o la vivienda social. Los estados tienen razón en efectuar gastos generosos en educación; sin embargo, de las diez primeras universidades que aparecen en el ranking académico de Shanghái, siete son privadas. Los sistemas de pensiones que tienen éxito, suelen disponer de un pilar solidario (público) y un pilar contributivo (privado). Y así sucesivamente. Esto es todo muy conocido por los estudiosos de las políticas públicas modernas; no obstante, los corbynistas parecen no haberlo asimilado.

Ésa es la mala noticia. La buena noticia es que ya existen ideas que proporcionan una alternativa progresista al corbynismo sesentero. Algunas de ellas se desarrollaron en los países del mundo rico; otras, en naciones emergentes. Lo que se requiere ahora para poner en práctica estas ideas es liderazgo político -como por ejemplo, el de Matteo Renzi, primer ministro de Italia. Otros deberían imitarlo.

(Andrés Velasco, a former presidential candidate and finance minister of Chile, is Professor of Professional Practice in International Development at Columbia University's School of International and Public Affairs. He has taught at Harvard University and New York University…)

- De regreso al socialismo (Project Syndicate - **2/10/15**) Lectura recomendada

Londres.- Lo notable de Jeremy Corbyn, el izquierdista que sorprendió a las clases dirigentes británicas al lograr la mayoría de los votos del Partido Laborista, no es su supuesta falta de patriotismo. Que quiera o no cantar Dios Salve a la Reina en eventos públicos parece un asunto más bien trivial. Lo notable de su tipo de izquierdismo es lo reaccionario que es.

Corbyn es un socialista a la antigua, de esos que desearían desplumar a los ricos y reestatizar el transporte y los servicios públicos. Su retórica sobre la lucha de clases sugiere un quiebre completo con la socialdemocracia tradicional.

La socialdemocracia europea de posguerra siempre fue un juego de concesiones al capitalismo. Especialmente en Inglaterra, la ideología de izquierda debió más a ciertas tradiciones morales cristianas (“más metodismo que Marx”) que a ningún dogma político. Líderes laboristas como Clement Attlee, primer ministro inicial tras la Segunda Guerra Mundial, no se oponían a la economía de mercado, sino que querían regularla para que beneficiara mejor los intereses de la clase trabajadora.

Durante la Guerra Fría, la socialdemocracia fue la respuesta igualitaria de Europa Occidental al comunismo. Attlee, de hecho, era un enconado anticomunista.

En las conferencias del Partido Laborista se daba homenaje de los labios para afuera a los viejos símbolos del socialismo. Los líderes del partido cantaban la Internacional con una nostalgia lacrimosa. Y hasta que Tony Blair la quitara en 1995, la Cláusula 4 de la constitución del partido seguía prometiendo la “propiedad común de los medios de producción” y el “control popular” de la industria. (Bien podría ser que Corbyn intentara reinstaurarlo). Pero cuando se trataba del gobierno nacional se apartaba rápidamente a los socialistas ideológicos para hacer espacio a operadores más pragmáticos.

Para cuando Blair -siguiendo el ejemplo de su amigo el presidente estadounidense Bill Clinton- se convirtió en Primer Ministro con su “tercera vía”, el socialismo parecía estar muerto y enterrado. Clinton y Blair (que llegaron al poder después de que esa otra extraña pareja angloamericana, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, comenzara a rasgar el tejido de la socialdemocracia) hicieron concesiones inimaginables para Attlee.

La genialidad de Clinton y Blair fue combinar una preocupación genuina por los desfavorecidos con una indecorosa complacencia hacia los peces gordos de Wall Street, la City de Londres y también de algunos sitios más turbios. Blair pasaba sus vacaciones con Silvio Berlusconi, el primer ministro plutócrata de Italia. Y tras dejar sus cargos, ambos pusieron rápidamente su reputación al servicio de sus cuentas bancarias.

Se podría decir que, por transar demasiado con el capitalismo, los líderes de la tercera vía transaron consigo mismos. Esa es una de las razones que explica el que, con Corbyn, la extrema izquierda contraatacara y finalmente lograra arrebatar el poder a sus camaradas más transigentes. En especial para muchos jóvenes, Corbyn es el tan ansiado hombre de convicciones firmes, la “auténtica” voz del pueblo. Ante un socialista de verdad los socialdemócratas moderados, que nunca tuvieron posiciones muy ideologizadas, acabaron sin mucho que aducir.

¿Podría ocurrirle lo mismo a Hillary Clinton en su búsqueda de la nominación por el Partido Demócrata en las elecciones presidenciales del año próximo en Estados Unidos? ¿Podría la centroizquierda, a la que representa, perder el control del partido?

En las últimas encuestas de opinión, Bernie Sanders, su principal oponente y quien se precia con orgullo de ser socialista, se acerca a Clinton e incluso la aventaja en algunos estados. Al igual que Corbyn, irradia autenticidad y da la impresión de ser un político que dice lo que piensa, a diferencia de los políticos profesionales típicos de Washington.

Y, sin embargo, en el Partido Demócrata no existe una izquierda remotamente parecida al fanatismo de los partidarios de Corbyn. Comparado con él, Sanders es un moderado. Más importante aún, hoy al Partido Republicano le está ocurriendo lo que una facción belicosa hizo a los laboristas. De hecho, los rebeldes republicanos parecen mucho más extremos que Corbyn, para no hablar de Sanders.

El Partido Republicano está en peligro de caer en manos de fanáticos que ven las concesiones al gobernar como una suerte de malvada puñalada por la espalda. Obligar al ultraconservador John Boehner a abandonar su papel de portavoz de la Cámara por ser demasiado blando fue una declaración de guerra de los republicanos contra su propio partido. La mayoría de los aspirantes presidenciales republicanos no son sólo extremistas, sino también más reaccionarios que Corbyn.

Sus eslóganes favoritos (“Recuperar nuestro país” o “Hacer que América vuelva a ser grande”) invocan un pasado en que ni el Nuevo Trato ni la ampliación de los derechos civiles perturbaban la paz de los honrados cristianos blancos. Estos republicanos de línea dura también aprecian la “autenticidad” por sobre cualquier otra cosa (y de allí el atractivo de Donald Trump). También están en franca rebelión contra los líderes de su partido, de quienes piensan que han hecho demasiadas concesiones simplemente por intentar gobernar.

Es demasiado pronto como para predecir quién ganará la nominación republicana. Es improbable, pero posible, que un candidato de línea dura como Ted Cruz o un novato con profundas convicciones religiosas como el neurocirujano Ben Carson, se hagan con el partido. Pero llegar a los altos cargos de un partido político todavía sigue siendo mucho más sencillo que ser electo Presidente de Estados Unidos. Pocos esperan que Corbyn gane las generales en Gran Bretaña, y por eso los representantes de su partido en el Parlamento están en apuros.

Por estas razones Clinton, a pesar de su campaña deslucida y la percepción popular sobre su inautenticidad, o derechamente sobre su volubilidad, probablemente acabe logrando la nominación. Lo hará no porque sus opiniones convenzan más que las de los políticos profesiones de centroizquierda del Partido Laborista, sino porque sus contendientes parecen tanto peores.

(Ian Buruma is Professor of Democracy, Human Rights, and Journalism at Bard College. He is the author of numerous books, including Murder in Amsterdam: The Death of Theo Van Gogh and the Limits of Tolerance and, most recently, Year Zero: A History of 1945)

- Por qué Reino Unido debe unirse al TTIP (El Economista - **13/10/15**) Lectura recomendada

(Por Matthew Lynn)

Las playas no son doradas y el mar es más gris que azul. Las palmeras brillan por su ausencia y las cartas de los restaurantes incluyen avisos de platos demasiado picantes. Gran Bretaña no es exactamente el típico país del océano Pacífico y, sin embargo, quizá debiera unirse al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTIP) que se ha firmado por fin la semana pasada tras años de negociación.

**El Reino Unido es una economía mayor que la de los demás países del TTIP salvo Japón y Estados Unidos. Los dos países mantienen una de las relaciones comerciales más intensas y antiguas del mundo, y el acuerdo comercial propuesto entre EEUU y la Unión Europea está tan empantanado en debates políticos que parece improbable que se acabe convirtiendo en ley. Un acuerdo de libre comercio entre EEUU y el Reino Unido sería sumamente beneficioso para ambas economías, y la forma más rápida de lograrlo sería que Gran Bretaña se uniera al TTIP.**

El acuerdo comercial entre EEUU y los países del Pacífico, que incluye a Japón, Australia, Canadá, Vietnam, Malasia y otros, es el mayor acuerdo de libre comercio en una generación. Rebajará aranceles y barreras al comercio en una región que supone el 40% de la economía global. Las negociaciones han durado una década pero ya se ha establecido el marco, publicado finalmente hace una semana.

Consenso sobre las ventajas

Su importancia es máxima. Los economistas no suelen ponerse de acuerdo en casi nada y mucho menos en los tipos de interés, la política monetaria o la efectividad de la flexibilización cuantitativa. Sin embargo, las ventajas del libre comercio son de las pocas cuestiones en las que hay consenso. A medio plazo, el comercio enriquece a todos y sus ventajas se han demostrado una y otra vez.

Si un país como Perú o Australia puede tener libre comercio con EEUU, ¿por qué no el Reino Unido también? Ahora mismo, existe un acuerdo comercial entre EEUU y la UE en proyecto, la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), pero tiene menos probabilidades de cuajar que una alianza electoral entre Hillary Clinton y Donald Trump.

El acuerdo ya va por su novena ronda de negociaciones y se enfrenta a una oposición creciente, en un continente que se ha vuelto temeroso del cambio. Los franceses nunca han tenido mucho tiempo para liberalizar el comercio pero los alemanes cada vez se muestran más hostiles a él. Se han convocado manifestaciones de repulsa multitudinarias. El Parlamento Europeo se mantiene en sus trece y la opinión pública se ha vuelto reacia. Una encuesta de Pew Research a principios de año indicaba que el 59% de los italianos y el 49% de los franceses piensan que el comercio destruye el empleo, pese a la evidencia abrumadora en contra.

Pero hay una salida del atolladero. Gran Bretaña solo tiene que unirse al TTIP o al menos firmar un acuerdo aparte de libre comercio con EEUU Ambos países se beneficiarían. Para empezar, el Reino Unido es una economía mucho más importante que cualquiera de las incluidas en el TTIP salvo Japón. Si eso beneficia a EEUU, un acuerdo con el Reino Unido, la quinta economía del mundo, valdría obviamente más. Al contrario que gran parte de la región del Pacífico, el Reino Unido es también un gran importador de bienes estadounidenses y las fábricas británicas no perjudican a la competencia de EEUU con unos precios más bajos. Ninguno de los argumentos sobre la destrucción del empleo que han hecho estancarse otros acuerdos es válido aquí. Un acuerdo comercial británico no debería encontrar pegas en el congreso.

Relación comercial

Además, la relación comercial entre los dos países es una de las más intensas y antiguas del mundo. Las empresas británicas invierten en la actualidad 15.000 millones de libras al año en EEUU y viceversa según un informe de la Heritage Foundation. EEUU ya es uno de los mayores mercados exportadores del Reino Unido, que representa casi el 9% de todo lo que el país vende fuera, y Gran Bretaña es el quinto destino de los bienes de Estados Unidos, justo detrás de Japón y ligeramente por delante de Alemania.

A eso hay que añadir, como indica el informe de Heritage Foundation, que el comercio entre los dos países debería ser complementario. El Reino Unido es un gran importador de alimentos, de los que EEUU es un gran exportador, y Gran Bretaña es gran exportadora de servicios financieros, para los que en EEUU hay un amplio mercado. Las barreras arancelarias entre el Reino Unido y EEUU se calcula que cuestan en estos momentos 10.000 millones de libras al año en comercio perdido, aunque en realidad los beneficios de un acuerdo de libre comercio entre estos países podrían ser mucho mayor que eso.

El problema, desde luego, es la Unión Europea. Según la ley europea, el Reino Unido no puede firmar acuerdos comerciales con otros países. Solo la UE puede hacerlo y debe aplicarse a todo el continente. ¿Y qué? El Reino Unido ya se ha comprometido a renegociar su membresía de la UE. De paso, podría añadir una cláusula de libre comercio con EEUU dentro de sus exigencias. Si Francia y Alemania quieren mantener las restricciones al comercio para proteger a sus agricultores, editoriales o farmacéuticas, pueden hacerlo. Eso no quiere decir que el Reino Unido no pueda firmar otros acuerdos comerciales.

**De hecho, el libre comercio con Estados Unidos sería mucho más valioso para la economía británica que con las economías alicaídas de Europa**. Los australianos y singapurenses están a punto de obtener acceso libre y sin restricciones al que sigue siendo el mercado único más grande y dinámico del mundo. Las empresas británicas seguirán excluidas y atadas a las economías de Italia, Grecia y Alemania, ancladas en recesión permanente o con un crecimiento muy bajo. Hace años que no tiene sentido pero a medida que EEUU sigue adelante con acuerdos de libre comercio con el resto del mundo, cada año que pasa es más descabellado. Gran Bretaña no tendrá el clima de un país del Pacífico pero no hay razón por la que no pueda mantener acuerdos comerciales.

(Matthew Lynn, director ejecutivo de Strategy Economics)

Un ejemplo que permite comprobar cómo UK está más cerca de USA que de la UE

*“El Tribunal Superior de Londres ha decidido este viernes que la aplicación de servicios de transporte de viajeros de Uber no es ilegal”...* Londres decreta que Uber es legal (Cinco Días - **16/10/15**)

En concreto, el juez ha declarado que los taxímetros no operan de la misma manera que la aplicación, ya que no dependen de las señales de GPS ni incluyen otras características tecnológicas que utiliza la aplicación para calcular las tarifas, según ha indicado la cadena británica “BBC”.

La Asociación de Conductores de Taxi con Licencia (LTDA, por sus siglas en inglés) solicitaba que el juez decretara que la aplicación actuaba como un contador y prohibiera su uso. El presidente de la asociación, Richard Massett, ha afirmado que LTDA apelará la decisión.

“Es un hecho que el “Smartphone” funciona exactamente de la misma forma que un taxímetro. Calcula la tarifa por el tiempo empleado y la distancia cubierta, y así está realizando la misma función”, ha apuntado Massett, de acuerdo con el medio británico.

Por su parte, la compañía propietaria de la aplicación ha celebrado la decisión del Tribunal Superior de Londres. “Esta es una victoria del sentido común y significa que no tendremos que hacer cambios innecesarios en la forma en que funciona Uber a día de hoy”, ha indicado la compañía en un comunicado.

La compañía ha indicado que “no tienen sentido” las propuestas de prohibición de la aplicación, como una espera obligatoria de cinco minutos incluso si el coche se encuentra en la misma calle que el usuario o una prohibición en los monitores de los coches cuando el usuario abre la aplicación.

“Entendemos que los conductores de las “cabinas negras” estén sintiendo la presión de servicios como Uber, pero la respuesta está en reducir las molestas regulaciones a estos vehículos, no introducir nuevas normas para toda una industria”, ha señalado la compañía.

Uber ha asegurado que “todo el mundo está de acuerdo en la necesidad de reglas que protejan la seguridad de los pasajeros y la elección de los consumidores”, pero que las propuestas de Transport for London, el cuerpo oficial responsable de esta materia en la capital británica, “no tienen sentido”.

El resultado de algunas encuestas es extremadamente peligroso

*“El sentimiento euroescéptico en las calles de Reino Unido es cada vez mayor. El 60% de los ciudadanos quiere ahora salir del bloque. Solo una reforma consistente les haría cambiar de opinión”…* Las “no” reformas que Reino Unido exige para quedarse en la Unión Europea (El Confidencial - **16/10/15**)

En cuestión de meses, el Reino Unido podría abandonar la Unión Europea. El sentimiento euroescéptico en la calle es cada vez mayor. El 60% de los ciudadanos quiere ahora salir del bloque. Solo una reforma consistente les haría cambiar de opinión. Hasta ahora, el “premier” David Cameron era reacio a mostrar su cartas, pero finalmente se ha comprometido a poner por escrito sus exigencias en una misiva que a principios de noviembre dirigirá al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk.

La pregunta es: ¿lo que intenta vender como reformas son concesiones que ya existen en el tratado?

Los rotativos ya han ido filtrando documentos con los puntos que se quieren poner sobre la mesa. Y aunque el de “evitar una mayor integración” es uno de los asuntos que más titulares acaparan, la idea de querer centralizar el poder para reemplazar la soberanía de los estados miembros es simplemente “un mito”. John Ryan, profesor en la London School of Economics y experto en la UE, explica que a “lo largo de los últimos 20 años se han dado garantías” al Reino Unido para que esto no le supusiera un problema.

“Están establecidas en los artículos 4 y 5 del propio tratado”, aclara. “Los procedimientos de la UE requieren la aprobación del Consejo (donde están representados los gobiernos nacionales de los 28 estados miembros a través de sus ministros) para tomar cualquier acción legislativa”, añade.

Según el experto, a lo largo de la historia, la UE “siempre se ha acomodado en este sentido a los deseos británicos”, pero los euroescépticos utilizan el término de “una unión mayor” como amenaza. “La eurozona sí necesita integrarse para sobrevivir. Pero esto no afectaría al Reino Unido”, señala. “Y aunque el Gobierno sostiene que los países que no comparten la moneda común podrían quedar marginados, el peso de lo que la UE hace se mantiene a nivel de toda la Unión: el mercado único y la legislación al respecto, que engloba desde los programas de investigación y desarrollo al intercambio de estudiantes. El Reino Unido solo quedará marginado si se margina a sí mismo”, recalca.

Por otro lado está la cuestión migratoria, emblema del partido euroescéptico UKIP que, en las elecciones del pasado mes de mayo, consiguió ser la tercera fuerza política más votada.

Al respecto, Ryan asegura que la mayoría de los migrantes que llegan al país son extracomunitarios. “Dentro del bloque, hay casi tantos británicos en otros estados miembros como europeos viviendo en el Reino Unido. Estos últimos pagan un tercio más en impuestos de lo que reciben conjuntamente en subsidios y servicios. Y en cuanto a los subsidios, hay que recordar que ya bajo la ley actual, los comunitarios que llegan al Reino Unido no tienen derecho inmediato a reclamar las prestaciones por desempleo y deben demostrar que o bien vienen con trabajo o son capaces de mantenerse a sí mismos sin suponer una carga para el erario público. Si vienen simplemente para reclamar ayudas estatales, el tribunal europeo acaba de confirmar que no tienen derecho a recibirlas”, explica.

En cuanto a la exigencia de un nuevo sistema de “tarjeta roja” para “recuperar poder que se ha transferido a Bruselas” -el cuarto punto recogido en los documentos publicados por los medios-, el experto matiza que, “bajo los procedimientos existentes, los parlamentos nacionales pueden oponerse a las propuestas de la Comisión Europea sobre la base de que van más allá de las competencias de la UE”, lo que está establecido como “principio de subsidiariedad”.

¿Cuáles son, por tanto, los cambios que se quieren negociar con Bruselas? “Al final todo se traduce en un mensaje para la opinión pública”, contesta Ryan. “A la gente de la calle, que no sigue tan al detalle todo esto y que obviamente no se va a leer con detenimiento los tratados, hay que convencerla de que se han conseguido una serie de reformas”, añade. “La UE siempre ha supuesto un problema para el Partido Conservador. Con este referendo se quiere zanjar el asunto, pero es extremadamente peligroso porque hay una posibilidad de que los ciudadanos opten por la salida. Y tenemos que pensar en las consecuencias que esto podría desencadenar, tanto para el Reino Unido como para la UE”, matiza.

Ryan entiende que el mutismo mostrado hasta ahora por parte de Downing Street esté exasperando al resto de líderes europeos. Pero remarca que la situación del primer ministro es “extremadamente difícil” porque cabe la posibilidad de que miembros de sus propias filas le echen en cara que “realmente no ha conseguido nada”.

Ben Harris-Quinney, concejal “tory” en el Ayuntamiento de East Herts, es uno de ellos. “Cameron siempre ha destacado por ser un hombre que no muestra sus cartas hasta el último momento. Ya pasó con el referendo de Escocia. Seguramente ya haya llegado a algún acuerdo con figuras de la talla de Hollande o Merkel. Pero lo dejará para el final”, explica a este diario.

“Está claro que el plato fuerte de la inmigración será el conejo que sacará en último momento de la chistera. Merkel, por ejemplo, le apoya con el tema de los subsidios. Pero eso no lo dirá hasta el final”, matiza. “En su discurso de Bloomberg (considerado por los expertos como una declaración de intenciones) no hizo mención al respecto. Tampoco se menciona la inmigración en el documento publicado el domingo por “Telegraph”. Pero es vox pópuli que ya habrá negociado sobre el asunto”, añade.

Según Harris, el sentimiento que hay dentro de la formación es “euroescéptico” y considera que hay “muchas posibilidades” de que el resultado del referendo desemboque en una “Brexit”. “La mayoría de los miembros del Partido Conservador somos euroescépticos y también lo son la mayoría de los diputados. Ahora bien, muchos apoyarán la campaña por la permanencia porque miran por sus propias carreras. Estamos en un momento de cambio. Cameron no se presentará a unos terceros comicios y muchos buscan hacerse un hueco en el Gabinete del próximo líder”, revela.

Para los euroescépticos, según Harris, no habrá reforma posible que les haga cambiar de opinión. “No pueden prometernos garantías de que no habrá una mayor integración política, por lo que la salida es la única alternativa. Eso sí, si salimos de la UE nos tenemos que unir a otro bloque comercial”, explica. En este sentido, sugiere tres opciones: seguir el modelo noruego (que no pertenece a la UE, pero sí al espacio económico europeo), unirse al NAFTA (tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México) o reformar la Commonwealth transformándola en un mercado único.

- Brexit, un escenario tan cercano como… improbable (El Confidencial - **20/10/15**) Lectura recomendada

La salida de Reino Unido de la Unión Europea vuelve a estar encima de la mesa en lo que promete ser otro apasionante capítulo del proceso de destrucción europea

(Por S. McCoy)

Es el [especial de esta semana](http://www.economist.com/news/leaders/21674698-there-growing-risk-britain-will-leave-european-union-it-needs-be-countered?cid1=cust/ednew/n/n/n/20151015n/owned/n/n/nwl/n/n/EU/email) en “The Economist”.

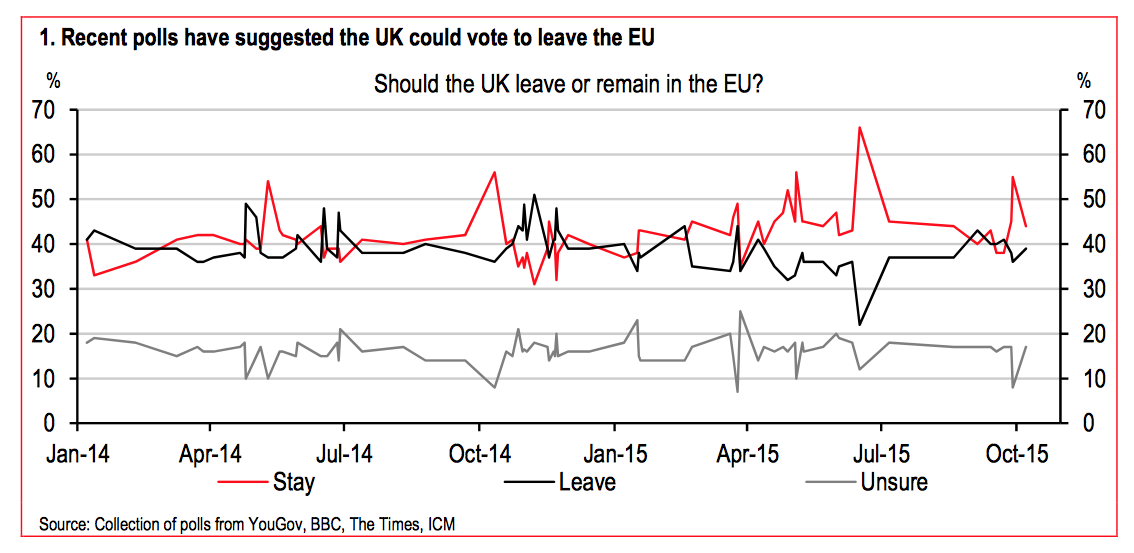
**Brexit como posibilidad**. La salida del Reino Unido de la Unión Europea como algo más factible de lo que se podía descontar hace meses.

Agotados como estamos de los sucesivos eventos críticos que han acaecido desde el inicio de la crisis financiera, nos cuesta asumir como potencial algo de tanto calado como esto.

Y, sin embargo, está ahí.

No en vano **David Cameron** se ha comprometido a celebrar un**referendo**sobre el particular en la primera mitad de su mandato, lo que sitúa necesariamente la consulta **antes del final de 2017**.

En la medida en que la proporción entre partidarios del “sí” y del “no” convergen, se hace más perentorio para el primer ministro británico acudir al plebiscito con algo bajo el brazo, esto es: unas **condiciones mejoradas de su pertenencia a la UE**.

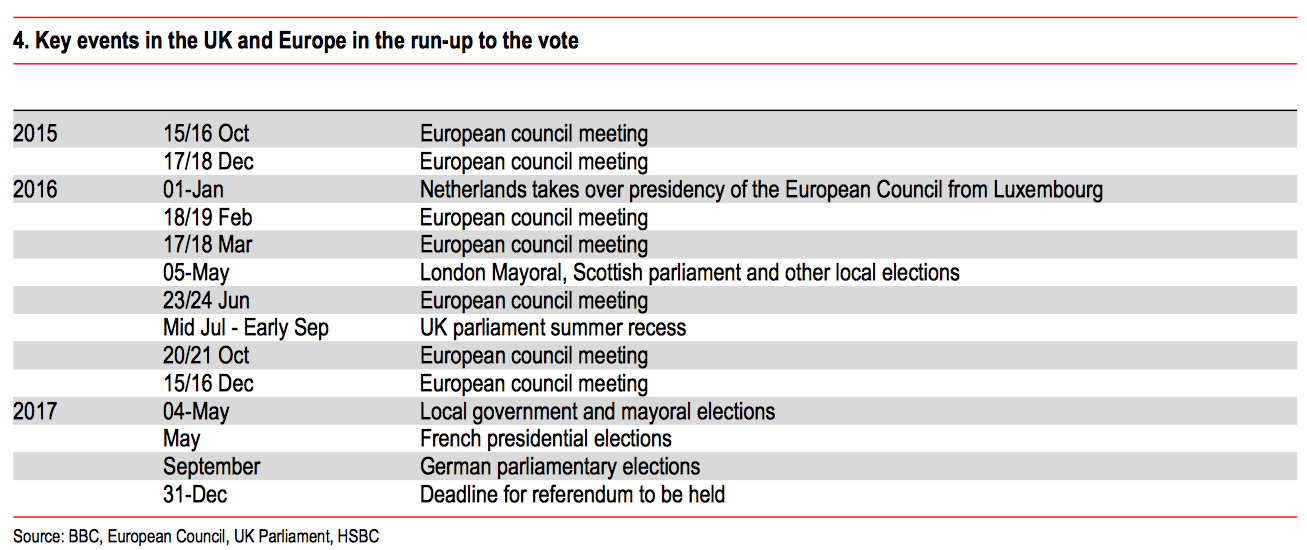
(vía HSBC)

Algo **difícil de obtener**.

No parte el conservador desde una posición de fuerza.

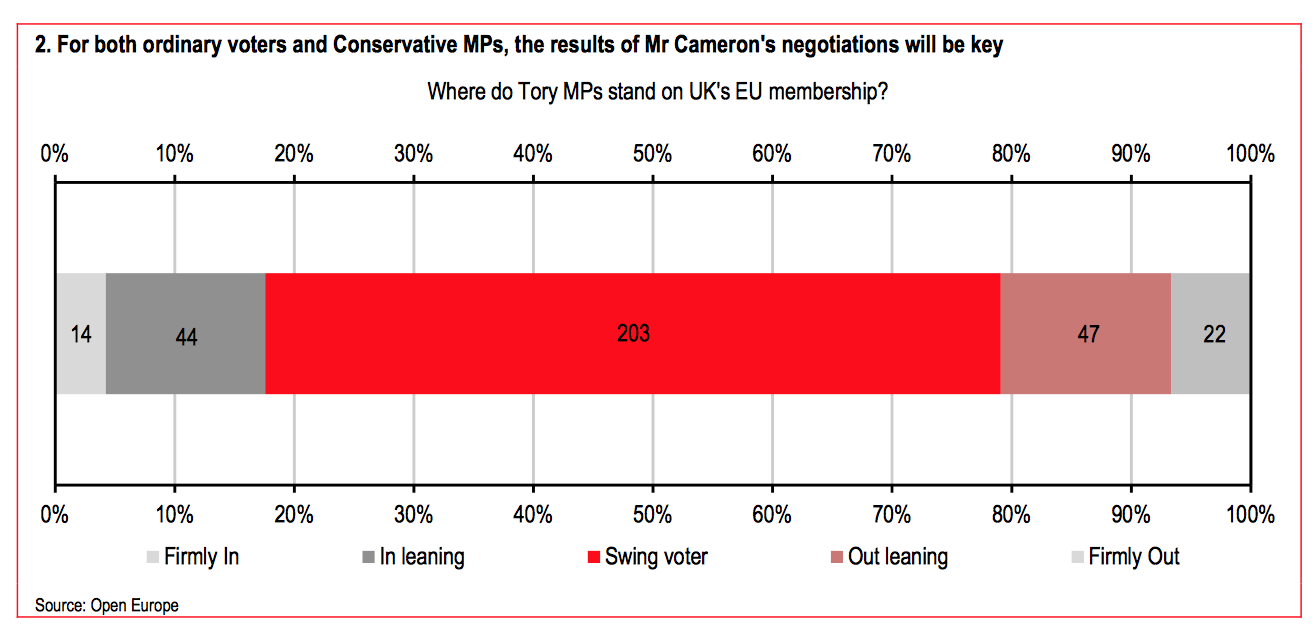
No en vano, el **papel que juega la City** en la economía de las islas es lo suficientemente relevante como para, uno, no poner en juego su continuidad a futuro convirtiéndola en un centro financiero “offshore”, ajeno a la regulación imperante en la zona euro, y dos, mantener durante mucho tiempo un clima de incertidumbre que afecte a su evolución en el futuro. De ahí que, cuanto más retrase la votación, peor. El Consejo Europeo de este diciembre es situado por algunos analistas como la fecha de inicio del proceso.

En el otro lado de la mesa de negociación, además, se va a encontrar con el **desgobierno europeo habitual** que nace de la falta de liderazgo. Un grupo de dirigentes que, si les ha costado llegar a acuerdos sobre Grecia, no queremos ni pensar lo que puede pasar con una cuestión del calado de esta. Proteger adicionalmente los intereses de un Estado que mantiene su propia moneda y autonomía, con la flexibilidad que eso conlleva, sería además difícilmente justificable en los propios predios. Sobre todo cuando lo que se quiere es dar un impulso adicional a la convergencia.



Pero no le va a quedar a Cameron más remedio que intentarlo si quiere llevarse el gato al agua.

No solo la presión a derecha e izquierda del electorado local, con **Nigel Farage** y **Jeremy Corbyn** respectivamente, es tremenda -si bien este último es partidario de permanecer en la UE, no se alinea con las políticas comunitarias-, sino que tampoco están mucho mejor las cosas entre sus propios diputados, muy conectados con su votante gracias al régimen de representación por circunscripción. **Son** **más a día de hoy los “tories” que se inclinan abiertamente por un abandono de los socios continentales** que los que no.

(vía HSBC)

Además, no hay que olvidar que la ruptura podría dar alas a un nacionalismo escocés atemperado de momento.

Será en la **gestión de expectativas**, en el difícil equilibrio entre promesas y concreciones, entre peticiones y concesiones, donde el inquilino del número 10 de Downing Street se juegue finalmente **el todo o nada**. Hacia dentro y hacia fuera.

Y no es menor el envite a asumir por la UE, ni mucho menos.

El Brexit amenazaría con convertirse en un nuevo callejón sin salida para unos, peticionarios de la Luna (estar sin estar pero seguir como si estuvieran estando), y para los otros, expertos de la parálisis por el análisis, si no fuera por el compromiso de referendo del primer ministro, que obliga a todos a poner en marcha el precario juego de intereses particulares y colectivos. **Sin apoyo hay ruptura; con él, imposibilidad de avanzar por la senda común. Como siempre, se acabará imponiendo la teoría del mal menor.**

Al tiempo.

Sea como fuere, no gana Europa para disgustos, la verdad. Cuanto más unida pretende estar, más se destruye.

Seísmo en Europa por la crisis migratoria (y acelerón del Brexit): ¿tormenta perfecta?

*“Ataques con arma blanca contra políticos alemanes responsables de la acogida de refugiados, ascenso de la derecha en Suiza, respaldo de Merkel a la adhesión de Turquía a la UE si impide el paso a los refugiados, un posible acelerón del Brexit... la crisis migratoria ha desatado un auténtico terremoto político en Europa. La llegada de miles de solicitantes de asilo no solo es utilizada por la ultraderecha para conseguir sus fines políticos y blindar las fronteras, también amenaza con dividir la política y las sociedades del Viejo Continente”...* Impulso al Brexit y adhesión de Turquía: los refugiados desatan un terremoto político (El Confidencial - **20/10/15**)

“Estamos de acuerdo en dinamizar el proceso de Turquía para su adhesión a la Unión Europea”, manifestó Angela Merkel el 18 de octubre (2015) desde la sala de recepciones del palacio otomano Yildiz. En un intento desesperado por contener el flujo de refugiados hacia Europa, la canciller alemana acudió hasta Estambul para reunirse con el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Allí, se mostró dispuesta a hacer varias concesiones para frenar la oleada migratoria, como eliminar las restricciones de visados a ciudadanos turcos o reabrir algunos capítulos para la entrada de Turquía en la UE.

Desde hace años, Merkel es una clara opositora a la entrada de Turquía en el bloque. El proceso está paralizado por diversas cuestiones, entre ellas, las discrepancias en derechos democráticos, el riesgo de migraciones desde el Este, temas culturales o la gran extensión del país, que supondría un fuerte impacto en el Consejo Europeo. Unos y otros saben que las ambiciones europeístas de Turquía no son factibles a corto plazo, pero Erdogan se apuntaría un logro si consiguiera, a dos semanas de las elecciones, una de sus exigencias clave: la libre circulación de sus ciudadanos en el espacio Schengen.

“Nosotros solos no resolveremos el problema”, declaraba la canciller en una rueda de prensa junto al primer ministro turco, Ahmet Davutoglu. Los líderes europeos buscan presionar políticamente al país-bisagra entre Oriente Medio y el Viejo Continente para que los refugiados se queden en territorio turco y “no corrompan el confort europeo”, según escriben analistas turcos, como Yavuz Bayda, en la prensa nacional. Algunos políticos, como el portavoz del partido AKP, Omer Celik, han dicho que el caso no debería depender de “un soborno político”.

Para impulsar el pacto, que todavía no se ha cerrado, Europa prepara la concesión a Turquía de 3.000 millones de euros en ayuda financiera, con los que Ankara debería mejorar las condiciones de vida de los refugiados. Fue precisamente la escasez de recursos en los campos de acogida uno de los factores que han provocado la estampida hacia Europa. Desde hace años, el Gobierno turco impulsó un programa de asistencia médica, educativa y alojamiento para quienes huían de la guerra. En la actualidad, dos millones de asilados viven en el país. Un gesto que fue tildado de paternalista, pero que ahora es baza de negociación en las conversaciones con Europa.

En Suiza, la reciente corriente anti-inmigración ha tenido su reflejo en las elecciones del 18/10/15. El Partido del Pueblo Suizo, una agrupación conservadora nacionalista, ha sido la lista que ha recibido mayor número de votos. El resultado, un 29,4% del total, muestra un incremento de 2,8 puntos con respecto a los pasados comicios de 2007. Los resultados son provisionales, todavía queda la segunda vuelta, pero señalan una clara tendencia a la derecha. El futuro Gabinete suizo se alejaría de la centralidad en la que se ha movido en las últimas décadas.

Suiza no ha recibido gran cantidad de solicitudes de asilo en los últimos meses (el departamento de Inmigración espera 29.000 a final de este año), pero los extranjeros componen el 24% de la población. Es por esto que la comunidad nacional se ve amenazada por la ola migratoria, que ha reavivado sentimientos xenófobos. Durante toda la campaña electoral, el SVP (Partido del Pueblo Suizo, por sus siglas en inglés) habló del “caos de asilo” ante la llegada masiva de refugiados. También, su vicepresidente, Christoph Blocher, llegó a afirmar que “el espacio Schengen es inviable”.

Los resultados, según los analistas, son un indicador de lo que podría suceder en otros países de Europa en los próximos meses. Unos estados que deberán afrontar las dificultades económicas y sociales al tratar de integrar a miles de nuevos ciudadanos procedentes de otros países. El año 2014, el SVP pidió la convocatoria de un referendo para limitar el número de inmigrantes en el país. Sin duda, este movimiento le enfrentó con Bruselas, al intentar suprimir uno de los principios de la UE: la libre circulación de personas.

Pero ¿puede la masiva llegada de refugiados provocar la fragmentación de Europa? Para algunos, la respuesta es afirmativa. En Reino Unido, de hecho, podría motivar su definitiva salida de la UE. Lo advierte el grupo bancario británico HSBC, que considera “la crisis de inmigración” el “problema central” del Brexit. “Tras la crisis (de los refugiados) las encuestas muestran un aumento de apoyo a la salida de la Unión Europea”, asegura Liz Martins, una economista del grupo, en un comunicado distribuido a la prensa. “La inmigración es un asunto clave en la marcha de Reino Unido, de quienes abogan por permanecer (el 49%, según HSBC), el 22% dice que cambiaría de opinión si la cuestión migratoria continúa”.

La saturación de solicitudes en suelo británico podría alimentar las tendencias separatistas que en los últimos meses han ido ganando apoyos. Los partidos euroescépticos culpan a la reciente ola migratoria de los problemas del país y ven su salida de Europa como una manera de blindarse ante la llegada de más personas. Uno de los parlamentarios del Ukip (Partido de la Independencia de Reino Unido), Mike Hookem, asegura “que el 90% de los solicitantes de asilo son, en realidad, inmigrantes económicos”. Además, los relaciona directamente con el alto crimen y declara que la situación en Calais está “fuera de control”.

La calurosa bienvenida que Alemania ofertó a los refugiados podría tener efectos negativos a nivel interno. La llegada de más de 800.000 solicitantes de asilo al país para finales de 2015, según estimaciones, tendrá inevitables consecuencias en la política y en la vida social de los germanos. Recientemente, han aumentado los ataques a centros de asilo así como a políticos que defienden las medidas de acogida. El último tuvo lugar el 17/10/15, cuando un hombre apuñaló a la candidata a la alcaldía de Colonia, responsable de la recepción de refugiados en su ciudad. El agresor, un desempleado de 44 años, resultó ser un antiguo militante del partido neonazi.

No es un hecho aislado. En los últimos meses se han producido más de 200 ataques de la ultraderecha. La preocupación ha llegado hasta el Gobierno: el ministro del Interior, Thomas de Maisiére, ha relacionado la crisis migratoria con “la crispación creciente que se respira en el país”. Grupos islamófobos como PEGIDA (Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente) ven en auge sus tasas de afiliación. El 19/10/15 convocaron una manifestación en Dresde por la conmemoración de su primer aniversario y acudieron cerca de 14.000 asistentes. Se produjeron varios ataques a periodistas. Semanas pasadas, los manifestantes de la misma agrupación portaban horcas junto a carteles en los que se leía: “Reservadas para Angela Merkel”.

Ataques contra políticos alemanes, ascenso de la derecha en Suiza, concesiones de peso de la canciller a Turquía, un posible acelerón del Brexit... la crisis migratoria ha desatado un seísmo que bate Europa.

Segunda “vuelta de rosca” de los EEUU (UK debe estar “embedded” en la UE)

*“Reino Unido no tendrá un acuerdo especial de comercio con EEEUU si deja la UE y se convertirá en un país con barreras arancelarias como las que actualmente tiene China”...* Golpe de Estados Unidos a la campaña del Brexit (Expansión - **29/10/15**)

Los partidarios del Brexit -como se conoce a la campaña que apoya la salida de Reino Unido de la Unión Europea- han recibido un duro revés al escuchar que Estados Unidos dejará de ver a la isla como un aliado comercial del primer nivel. El secretario de comercio estadounidense, Michael Froman, ha asegurado que si Reino Unido deja la UE no tendrá un acuerdo especial con Estados Unidos, sino que se convertirá en un país con barreras arancelarias como las que actualmente tiene China. Estas declaraciones suponen los primeros comentarios oficiales que un alto mando americano realiza sobre este asunto, justo cuando las encuestas en Reino Unido muestran un aumento de los partidarios de abandonar el mercado común europeo.

“Está claro que Reino Unido tiene una voz más fuerte en temas comerciales siendo parte de la UE, siendo parte de una gran entidad económica”, señaló Froman a Reuters. “No nos gustan particularmente los acuerdos bilaterales. Creamos plataformas a las que las naciones pueden unirse al cabo de un tiempo”, añadió. Si Reino Unido se va, se enfrentará a las mismas tarifas y barreras que sufren ahora mismo otros países, como sucede con China, explicó el político. “No tenemos un acuerdo bilateral con Reino Unido, así que estará sujeto a las mismas tarifas y medidas que ahora mismo tienen China, Brasil o India”.

Las duras declaraciones de Froman echan por tierra los argumentos de quienes aseguraban que Reino Unido podría prosperar en solitario, firmando acuerdos bilaterales con sus principales socios comerciales. El portazo de Estados Unidos muestra que el camino en solitario no sería tan sencillo de llevar a la práctica.

Estados Unidos es el principal aliado comercial de Reino Unido, tras la Unión Europa. En 2014, los americanos compraron bienes británicos por valor de 35.000 millones de libras. Si Reino Unido no está dentro de la UE y, por tanto, no se beneficia de las alianzas en temas comerciales, los coches de marcas como Jaguar Land Rover tendrían un impuesto adicional del 2,5%, lo que les haría perder atractivo frente a otros competidores alemanes o franceses. Estados Unidos es el segundo importador de coches británicos del mundo.

La batalla de la Triple A: esto sí que puede doler en el “bolsillo” de la City

*“La calificación crediticia del Reino Unido ha sido impecable en las últimas décadas. Standard & Poor’s ha mantenido la triple “A” sobre la deuda soberana de este país desde 1978, sin embargo, ahora amenaza con reducir en dos escalones su calificación si deja la Unión Europea”...* Si el Reino Unido rompe con la UE podría perder la triple A que mantiene desde 1978 (El Economista - **29/10/15**)

Así lo ha asegurado Moritz Kraemer a Reuters. Según ha explicado este economista, jefe de rating en la agencia de calificación, el Reino Unido vería reducida su nota automáticamente si el resultado del referéndum es un “sí” a abandonar el área económica.

Pero además, si las relaciones con Bruselas se deterioran la agencia podría reducir un escalón más la nota soberana del país. Si los votantes deciden dejar la UE, “deberíamos prever que el Reino Unido probablemente abandonaría a medio plazo el área económica europea, por lo que reduciríamos en un escalón como mínimo la nota del país. La bajada podría ser superior dependiendo de las circunstancias y de las futuras relaciones entre el Reino Unido y la UE”.

Además, otro problema añadido es el del independentismo escocés, puesto que su Gobierno ha asegurado que un “Brexit” (salida del Reino Unido de la UE) podría incrementar los deseos de independencia escoceses. Sería necesario realizar otro referéndum más para que los escoceses decidan su futuro ante el nuevo marco de relaciones.

Una encuesta realizada a principios de octubre muestra que el 39% de los británicos apoyaría una salida de la Unión Europea, el dato más elevado desde 2012. El apoyo de los británicos a permanecer dentro de la UE ha caído en los últimos tiempos ante la llegada de europeos a las islas. Reino Unido cuenta con una de las tasas de paro más bajas de la UE, lo que ha motivado que muchos ciudadanos de otros Estados del área económica hayan optado por emigrar al Reino Unido.

- La política distópica de Europa (Project Syndicate - **29/10/15**) Lectura recomendada

Tokio.- La reciente victoria del conservador Partido de la Ley y la Justicia en Polonia confirma una tendencia reciente en Europa: el acenso del capitalismo de Estado iliberal, encabezado por populistas derechistas autoritarios. Se puede llamar Putinomía en Rusia, Órbanomía en Hungría, Erdoğanomía en Turquía o un decenio de Berlusconomía, de la que Italia aún no se ha recuperado. Pronto veremos sin lugar a dudas la Kaczýnskinomía en Polonia.

Todas ellas son variaciones del mismo tema discordante: un dirigente nacionalista llega al poder cuando el malestar económico da paso a un estancamiento crónico y persistente. Ese autoritario democráticamente elegido empieza después a reducir la libertad política mediante un control férreo de los medios de comunicación, en particular la televisión. Después (hasta ahora siempre han sido hombres, si bien Marine Le Pen, de Francia, encajaría en ese modelo, si alguna vez llegara al poder) aplica un programa opuesto a la Unión Europea (cuando el país es miembro de ella) u otras instituciones de gobernación supranacional.

También se opondrá al libre comercio, la mundialización, la inmigración y la inversión extranjera directa, mientras que favorecerá a los trabajadores y las empresas nacionales, en particular las de propiedad estatal y las privadas y a los grupos financieros con vínculos con los ocupantes del poder. En algunos casos, partidos nacionalistas claramente racistas apoyan a semejantes gobiernos o aportan un carácter aún más autoritario y antidemocrático.

Desde luego, semejantes fuerzas no están aún en el poder en la mayor parte de Europa, pero están volviéndose populares casi en toda ella: el Frente Nacional de Le Pen en Francia, la Lega Nord de Matteo Salvini en Italia y el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) de Nigel Farage consideran el capitalismo de estado iliberal de Rusia un modelo y a su Presidente, Vladimir Putin, un dirigente merecedor de admiración y emulación. También en Alemania, los Países Bajos, Finlandia, Dinamarca, Austria y Suecia la popularidad de los partidos de derecha populistas anti-UE y antiemigrantes van en ascenso.

La mayoría de dichos partidos suelen ser conservadores socialmente, pero sus políticas económicas -antimercado y basadas en el temor de que el capitalismo liberal y la mundialización erosionen la identidad nacional y la soberanía- tienen muchos elementos en común con partidos populistas de izquierda, como, por ejemplo, Syriza en Grecia (antes de su capitulación ante sus acreedores), Podemos en España y el Movimiento Cinco Estrellas de Italia. De hecho, del mismo modo que muchos partidarios de partidos izquierdistas radicales en el decenio de 1930 dieron un giro de 180 grados y acabaron apoyando a partidos autoritarios de derecha, las ideologías económicas de los partidos populistas actuales parecen converger de muchas formas.

En el decenio de 1930, el estancamiento y la depresión propiciaron el ascenso de Hitler en Alemania, Mussolini en Italia y Franco en España (entre otros autoritarios). El tipo actual de dirigentes iliberales puede no ser aún tan políticamente virulento como sus predecesores del decenio de 1930, pero su corporativismo y su estilo autárquico son similares.

El resurgimiento del populismo nacionalista no es de extrañar: el estancamiento económico, el elevado desempleo, la desigualdad y la pobreza en aumento, la falta de oportunidades y los miedos a los migrantes y a las minorías que “roban” puestos de trabajo e ingresos han dado un gran impulso a esas fuerzas. La violenta reacción contra la mundialización -y la más libre circulación de bienes, servicios, capital, mano de obra y tecnología que la acompañan- que ha surgido ahora en muchos países es también una bendición para los demagogos iliberales.

**Si el malestar económico se vuelve crónico y el empleo y los salarios no aumentan pronto, los partidos populistas pueden estar más cerca del poder en más países europeos. Peor aún: la zona del euro podría volver a estar en riesgo y una posible salida de Grecia causaría un efecto de dominó que con el tiempo provocara una ruptura de la zona del euro. O una salida de Gran Bretaña de la UE puede desencadenar una desintegración europea, con los riesgos suplementarios representados por el hecho de que algunos países (el Reino Unido, España y Bélgica) estén en riesgo de desmembrarse.**

En el decenio de 1930, con la Gran Depresión llegaron al poder regímenes autoritarios en Europa e incluso en Asia y al final acabó en la segunda guerra mundial. El resurgimiento actual de regímenes y dirigentes de capitalismo de Estado iliberal no está próximo a instigar una guerra, porque los gobiernos de centro derecha y centro izquierda aún comprometidos con la democracia liberal, políticas económicas ilustradas y sistemas del bienestar sólidos siguen gobernando en la mayor parte de Europa, pero el tóxico caldo del populismo que está cobrando fuerza ahora podría aún abrir la caja de Pandora y desencadenar consecuencias impredecibles.

**Esa ola en ascenso de iliberalismo hace que la tarea de evitar la ruptura de la zona del euro revista una importancia aún más decisiva, pero, para lograrlo, serán necesarias políticas macroeconómicas y estructurales que impulsen la demanda agregada, la creación de empleo y el crecimiento, reduzcan la desigualdad de renta y de riqueza, brinden una oportunidad económica a los jóvenes e integren, en lugar de rechazar, a los refugiados y a los migrantes económicos. Sólo unas políticas audaces pueden detener el deslizamiento de Europa hacia el estancamiento persistente y el populismo nacionalista. La clase de timidez observada en los cinco últimos años no hará sino aumentar los riesgos.**

Si no se actúa decisivamente ahora, acabará produciéndose el fracaso del Estado pacifico, integrado, mundializado y supranacional que es la UE y el ascenso de regímenes nacionalistas distópicos. Las características de esas situaciones se han reflejado en obras literarias, como, por ejemplo, 1984 de George Orwell, Un mundo feliz de Aldous Huxley y la última novela de Michel Houellebecq, Sumisión. Esperemos que sigan limitadas a las páginas impresas.

(Nouriel Roubini, a professor at NYU’s Stern School of Business and Chairman of Roubini Global Economics, was Senior Economist for International Affairs in the White House's Council of Economic Advisers during the Clinton Administration. He has worked for the International Monetary Fund…)

Duro recado a la UE (el “chantaje” de los “tenderos” -un socio “renuente”- sic)

*““Tendremos que replantearnos si esta Unión Europea es buena para nosotros. Como he dicho antes, no descarto nada”, declara el premier británico en un claro ejercicio de presión a la UE”...* Cameron pone condiciones a la permanencia en la Unión Europea (Gaceta.es - **8/11/15**)

El primer ministro británico, David Cameron, ha amenazado el 7 de noviembre (2015) con apoyar la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) si sus llamamientos de reforma “caen en oídos sordos”. Así se ha expresado el premier londinense con un mensaje que acompañará la propuesta al Consejo Europeo que prevé enviar el 10/11 por carta al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk. En la misiva, Cameron detalla sus planes de reforma para la UE que implican, entre otras cuestiones, repatriar competencias a los Estados, limitar la integración europea y restringir los derechos de los inmigrantes comunitarios.

En la carta que remitirá a Tusk, el líder conservador dice que está dispuesto a hacer campaña “con todo el corazón y el alma” a favor de la permanencia en la UE en el referéndum que convocará para antes de finales de 2017, pero solo si las condiciones son las adecuadas. Cameron expresa su “confianza” en que es posible llegar a un acuerdo que satisfaga a los 28 miembros de la UE, lo que le permitiría apoyar la permanencia en la Unión en el plebiscito porque sería “sin ambigüedades, de interés nacional”.

“Si no podemos llegar a un acuerdo, y si las inquietudes del Reino Unido caen en oídos sordos -lo que no creo que ocurra-, tendremos que replantearnos si esta Unión Europea es buena para nosotros. Como he dicho antes, no descarto nada”. En un intento de acotar el debate en el Reino Unido, en su mensaje advierte que quienes piensan que este país debe quedarse en la UE “a toda costa”, “deberán explicar por qué el Reino Unido debe aceptar el ‘statu quo’”, porque “esto plantea problemas”.

“Habrá riesgos económicos si permitimos que exista una situación en la que potencialmente los países de la zona euro pueden gastar nuestro dinero, o en que las regulaciones europeas nos impiden comerciar y crear empleo”, declara. “Y también hay riesgos considerables si permitimos que nuestra soberanía se vea erosionada por una mayor integración, o si nos quedamos de brazos cruzados sobre la insostenible cuota de inmigración a nuestro país”, señala.

Pero, al igual que los partidarios de la permanencia “deben responder a preguntas serias”, también deben hacerlo quienes desean “que el Reino Unido se vaya ahora”: “¿Qué significaría para nuestra seguridad económica estar fuera de la UE? ¿Y para nuestra seguridad nacional?”, plantea. La publicación de su carta el martes marcará el inicio de las negociaciones para la reforma de la UE, cuya conclusión marcará el debate en el referéndum del Reino Unido y determinará el sentido del voto de los británicos.

Con sus advertencias a la Unión Europea, David Cameron pretende en buena medida acallar al sector euroescéptico de su partido, que ya se ha organizado para hacer campaña a favor de una salida. El argumento de Cameron, que debe convencer también a varios de sus ministros, es que valdrá la pena quedarse en una UE reformada, pues el Reino Unido, y en particular la empresa británica, se beneficia enormemente de estar en el mercado único.

En las últimas semanas han surgido en el Reino Unido varias organizaciones de políticos y asociaciones civiles y empresariales que han mostrado su interés en hacer campaña a favor y en contra de la permanencia en la UE, entre las cuales la Comisión Electoral eventualmente elegirá los dos grandes grupos oficiales.

*“David Cameron remite esta semana a Bruselas la carta que no sólo determinará su lugar en la historia británica, sino el futuro de Reino Unido. Tras meses de encuentros para intentar consensuar un mínimo común con el resto del continente, el primer ministro recogerá al fin sus propuestas para reformar el estatus de Londres en la Unión Europea en una misiva que aspira, por fin, a acabar con la denostada inconcreción británica”...* Cameron acelera su apuesta por la UE de dos velocidades (El Economista - **8/11/15**)

El destinatario oficial es el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, pero los verdaderos receptores se reparten entre las autoridades comunitarias y los veintisiete gobiernos con los que comparte bloque, cuya paciencia se ha debilitado ante la deriva de un debate paulatinamente enquistado en las soflamas retóricas para la audiencia doméstica. Si Cameron venía presumiendo de que Reino Unido “no está interesado en una unión más integrada”, el resto de líderes tampoco están dispuestos a entregar un cheque en blanco a la segunda economía de la UE.

Pese a sus reiterados intentos de defender la “coherencia” de sus demandas, la realidad es que ni en casa, ni en Bruselas, conocen el alcance específico de sus expectativas. No en vano, más que un acto voluntario para activar al fin el proceso, la carta que en la segunda semana de noviembre (2015) envía a Tusk constituye una concesión para tratar de aplacar a compañeros de mesa que consideran el referéndum británico una distracción de los serios problemas que afectan al continente, como la crisis, el drama de los refugiados o la exacerbación de las tensiones geopolíticas.

El premier sabe que ninguna propuesta bastará para la alianza de corrientes eurófobas que pueblan Reino Unido: cualquier reivindicación que se caiga de la lista será una oportunidad para la crítica, como prueba que, hasta ahora, quienes abogan por la salida de Europa han logrado más ruido mediático.

Antes incluso de que arranquen las negociaciones oficiales en la cumbre comunitaria del próximo mes, la última del año, Cameron tendrá que afrontar acusaciones que repudiarán su debilidad, su falta de ambición política y el escarnio de haberse plegado a Bruselas. Su disimulada ambigüedad es producto del mismo cálculo de riesgos que, finalmente, lo llevará a abandonar el número 10 antes de las generales de 2020, consciente de que los efectos secundarios de la división que provocará el plebiscito sobre la permanencia supondrán una carga pesada como candidato.

Aún y así, la consulta que había prometido para sofocar el euroescepticismo en unas filas conservadoras en las que la dolencia se ha hecho crónica no tiene vuelta atrás, por lo que está obligado a mantener el pulso tanto ante Bruselas como en casa. Su determinación quedó de manifiesto cuando, en lugar de al ministro de Exteriores, encomendó el proceso a su mano derecha y actual favorito para sucederle, el titular del Tesoro, un perfil de marcado pragmatismo político y, según sus aliados, notables habilidades persuasorias.

De momento George Osborne se ha apuntado un decisivo tanto al haber atraído a Alemania a su terreno. En la primera semana de noviembre (2015) se reunió con su homólogo Wolfang Schäueble para negociar la posibilidad de erigir un modelo de dos velocidades y, menos de doce horas después, Angela Merkel declaraba ante la patronal alemana que “la de hoy ya no es una UE de una velocidad”. Aunque la canciller admite no coincidir con Londres “en todo”, por ahora ha otorgado una autorización al cambio de táctica de Osborne, quien apuesta por una reestructuración que garantice una simbiosis económica para el conjunto del bloque.

Su plan es simple: mientras los intereses de los países que no comparten divisa queden protegidos, la Eurozona es libre de promover la mayor integración a la que aspira para mejorar su funcionamiento. Al haber dos niveles en la UE, quienes lo deseen pueden continuar disfrutando de las ventajas del mercado único sin verse obligados a plegarse ante las imposiciones del euro. Aunque continuarían sujetos al aparato legislativo europeo, su nexo principal sería el mercado común.

Para evitar confusiones, Osborne quiere otorgar a este modelo palabra de ley mediante la estipulación del principio de una unión multi-monetaria en el Tratado de la UE. Su objetivo pasa por asegurar que la eurozona no pueda manipular en su interés el mercado único, en otras palabras, que éste es compatible con una mayor integración del euro. Como garantía, Londres está dispuesto a plantear un “freno de emergencia” para aquellos que no comparten divisa, si consideran que peligra la integridad del elemento fundamental que los une. En consecuencia, el proyecto de Osborne considera que el reto de la renegociación es, sobre todo, una tarea para salvaguardar su músculo privado y erigir un muro de contención para mantener a la City como plaza financiera de referencia.

La táctica de Osborne presenta la continuidad británica como una ventaja para la eurozona. Su oferta plantea colaborar para un mejor funcionamiento de la moneda única y del engranaje de los socios del euro, siempre que Londres renueve estatus. El beneficio sería mutuo, puesto que el Gobierno sabe que aprovechar el mercado común no es gratis fuera de la Unión Europea. Noruega, país que conserva su propia moneda, abona más por cabeza que Reino Unido, y su contribución es la décima mayor del presupuesto comunitario, muy por encima de la de algunos socios del club de los Veintiocho.

Un whatsapp de Wall Street a la City: “danger área”, con las cosas de comer no se juega

*“Entidades como Morgan Stanley y Merrill Lynch predicen un fuerte impacto económico y en los mercados si Reino Unido sale de la Unión Europea”...* Los grandes bancos americanos se movilizan ante el riesgo de “Brexit” (Expansión - **9/11/15**)

El endurecimiento de la posición del primer ministro británico David Cameron ante la apertura del proceso negociador de un nuevo reparto de poderes entre Londres y Bruselas ha hecho que los grandes bancos estadounidenses con presencia en la City activen las alertas por el riesgo de que Reino Unido salga de la Unión Europea (UE).

Cameron enviará el 9/11/15 una carta a los líderes europeos con una lista de “reformas” que quiere aplicar en la UE, incluyendo un aumento de la capacidad de su Gobierno para limitar la inmigración y la implantación de salvaguardas para que los países fuera del euro no se vean discriminados en la toma de decisiones en Bruselas. Una vez concluida esta negociación, el primer ministro convocará un referéndum para que los británicos decidan si quieren seguir dentro de la UE.

En la conferencia anual de la patronal británica CBI, celebrada el 8/11/15 en Londres, Cameron advirtió de que sus propuestas exigirán cambios en el Tratado Europeo y otras normas, que deberían ser aprobados antes de la consulta. Si no obtiene lo que persigue, el primer ministro asegura que podría hacer campaña en favor del Brexit (salida de Reino Unido de la UE). “No tengo ningún apego emocional a las instituciones de Bruselas”, afirmó Cameron. Si no se aceptan sus peticiones, “Reino Unido podrá sobrevivir fuera de la UE”.

Los bancos de inversión de Wall Street, que tienen en Londres sus sedes europeas, consideran que el riesgo de Brexit está subiendo ante la difícil negociación que se avecina. Los economistas en Londres de Bank of America Merrill Lynch consideran que la “fuerte retórica” de Cameron dificulta el proceso, ya que muchos votantes pueden verse decepcionados si el primer ministro no obtiene lo que pedirá en su carta, llevándoles a votar por dejar la UE.

Morgan Stanley, por su parte, estima que hay un 35% posibilidades de que se produzca el Brexit. Esta entidad opina que el Gobierno británico no obtendrá todas las demandas que formulará a Bruselas. “Las posibilidades de un cambio del Tratado Europeo parecen remotas, aunque Londres podría obtener un paquete de reformas más modestas”.

En caso de que los británicos dejen la UE, los bancos creen que se producirían graves consecuencias para la economía y los mercados. Merrill Lynch afirma que el impacto negativo sería “doloroso”, con una caída del PIB de Reino Unido del 5% y un fuerte descenso de la libra.

Según los analistas de Morgan Stanley, la economía británica sólo crecería un 1% en 2017 en caso de que los británicos voten por dejar la UE, frente al 2,3% si el país se mantiene en la Unión. En cuanto a los mercados, esta entidad pronostica un descenso de la Bolsa de Londres de entre el 10% y el 20%, tras una potencial victoria del Brexit. Además, la libra se iría a 1,39 dólares, frente a los 1,51 dólares a los que se cambia actualmente.

“Si se produce un voto por salir de la UE, habría una venta pronunciada de activos británicos que podría llevar a una intervención oficial para limitar la volatilidad”, según Morgan Stanley.

Desde el punto de vista corporativo, otras entidades estadounidenses como Goldman Sachs, Citi y JPMorgan han advertido que podrían trasladar a la eurozona parte de las actividades que ahora realizan en Londres si se produce el Brexit.

Cuando concluya esta negociación, Cameron convocará un referéndum para que los británicos decidan si quieren seguir en el club europeo.

Tras ser interrumpido en su discurso por partidarios del “Brexit” (salida de Reino Unido de la UE), el primer ministro dijo que su posición de partida es “muy seria”. Si no consigue de Bruselas las concesiones buscadas, “que deben ser recogidas con cambios del Tratado Europeo y con nueva legislación vinculante e irreversible”, Cameron hará campaña en favor del “Brexit”, señaló.

Por ejemplo, el Gobierno británico pedirá que se retire del Tratado el compromiso de buscar una Unión “cada vez más estrecha” entre sus países miembros. A su juicio, hay que reconocer la diferencia entre países del euro que buscan una mayor integración y los que no la desean, como Reino Unido. En su charla a los empresarios, Cameron aseguró no tener “ningún apego a las instituciones de la UE. Queremos un mercado común, no un país común”.

Si Cameron no logra que se reconozcan estos cambios “de forma legal” antes del referéndum, se planteará seriamente hacer campaña por el “Brexit”.

“Reino Unido puede sobrevivir fuera de la UE”, dijo Cameron. “Somos la quinta economía del mundo, la décima potencia industrial y uno de los mayores centros financieros internacionales”.

Algunos comentaristas interpretan el endurecimiento de la posición de Cameron como una forma de iniciar con más fuerza las negociaciones con la UE.

El primer ministro irlandés, Enda Kenny, ha participado también en la conferencia de la CBI, donde ha dicho que el “Brexit” “no es positivo para los intereses de la economía irlandesa”. Kenny afirmó que analizará las propuestas de reforma de Cameron de la UE con “simpatía y pragmatismo”.

Según un análisis realizado por el centro de estudios Open Europe, los Gobiernos de España, Bélgica y Luxemburgo pueden ser los más duros de convencer para reformar la UE en la dirección que persigue Cameron.

Ultimátum de la british “task force”: plan de reformas de la UE o “Brexit”

“*El primer ministro británico, David Cameron, dio el martes los mayores detalles hasta la fecha de los cambios que le gustaría ver en la relación de Reino Unido con la Unión Europea”...* El primer ministro del Reino Unido presenta su plan de reforma a su relación con la UE (The Wall Street Journal - **10/11/15**)

Cameron planteó el 10/11 (2015) en un discurso las cuatro áreas principales en las que desea reformas: salvaguardar los derechos de los países que no utilizan el euro, garantizar la soberanía nacional, limitar el acceso de los inmigrantes a las prestaciones sociales de la UE y profundizar el mercado único reduciendo la burocracia. También dijo que desea unos “cambios legalmente vinculantes e irreversibles”.

El discurso estuvo acompañado de una carta del primer ministro al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, en la que detallaba sus demandas. La misiva iniciará el proceso de negociación entre Reino Unido y los otros estados miembros de la UE. Hasta la fecha, las conversaciones entre los representantes de Londres y de Bruselas se han centrado en los aspectos técnicos de aplicar los cambios que Cameron quiere.

En su discurso, el primer ministro británico admitió los retos a los que se enfrenta, como lo desagradables que serán sus demandas para otros países europeos o que sus esfuerzos podrían no considerarse suficientes en Reino Unido.

El discurso podría no satisfacer a los socios europeos de Reino Unido, que se han quejado de que Cameron no ha sido lo suficientemente específico en sus peticiones, ya que aún no ha dado todos los detalles para no debilitar su posición negociadora.

En su respuesta inicial a la carta, un portavoz de la UE dijo que aunque algunas de las propuestas del dirigente británico son factibles, ve problemas con respecto a la posición de Reino Unido en el mercado único y la relación entre los países de la eurozona y los que han conservado su propia moneda.

El “win-win” de Cameron: adentro para lo que conviene y afuera para lo que cuesta

*“El premier británico, que ha apelado a la paciencia y la buena voluntad, ha incidido en la necesidad de tener acceso al mercado único europeo”...* La inmigración y la protección del mercado, peticiones de Cameron (Gaceta.es - **10/11/15**)

El primer ministro británico, David Cameron, ha pedido proteger el mercado único europeo y un mayor control de la inmigración comunitaria como parte de su plan de reformas de la UE, que consideró podrán conseguirse con “paciencia”, “buena voluntad” e “imaginación política”.

En un discurso en el Real Instituto de Relaciones Internacionales de Londres, más conocido como Chatham House, Cameron ha asegurado también que la decisión que tome el pueblo británico el día que vaya a votar en el plebiscito será “final”, sin posibilidades de renegociación y de convocar una segunda consulta.

El líder conservador, que ha calificado el referéndum como la decisión más importante que tomará el Reino Unido en muchos años, ha insistido en la necesidad de que el Reino Unido y otros países que no forman parte de la moneda única puedan tener acceso al mercado único.

En cuanto a la inmigración, Cameron ha dicho que el objetivo de su país es exigir a los comunitarios residir al menos cuatro años en el Reino Unido y pagar impuestos durante ese periodo de tiempo antes de poder acceder a ayudas estatales.

También pedirá eximir al Reino Unido de una mayor integración europea y aumentar la competitividad en Europa.

El “premier”, que aún no ha fijado la fecha del plebiscito, ha desvelado sus pilares de reformas el día en que envía al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, su carta con las propuestas antes del referéndum, que deberá convocarse antes de que termine 2017.

Cameron ha admitido que el Reino Unido y sus 27 socios comunitarios tienen por delante un trabajo de gran “desafío” pero alcanzable con un poco de “imaginación política”.

Esta será la “única oportunidad” de conseguir las reformas, ha insistido Cameron.

“Tengo mucha confianza de que vamos a conseguir un acuerdo que funcione para el Reino Unido y para nuestros socios europeos”, ha resaltado el primer ministro, quien ha recalcado que los vínculos “emocionales” no mantendrán a su país en la UE si no hay cambios.

Al mismo tiempo, el primer ministro ha vinculado la necesidad de reformas en la UE con la seguridad nacional pues en los últimos años han surgido amenazas para Europa, como el avance del grupo terrorista Estado Islámico (EI), la crisis en Ucrania y los problemas de los refugiados por la guerra civil en Siria.

“No tengo dudas de que para el Reino Unido, el asunto europeo no es sólo un asunto de seguridad económica, sino de seguridad nacional también”, ha resaltado el político “tory”, que espera abordar estos planes en la cumbre europea del mes próximo.

- Dos Europas en una (Project Syndicate - **10/11/15**) Lectura recomendada

Washington.- En la actualidad se están llevando a cabo conversaciones informales sobre la relación del Reino Unido con la Unión Europea. En el contexto de que a fines de 2017 se realizará un referendo acerca de cuál será el futuro del RU como miembro de la UE, serán el primer paso en la negociación de cambios que, según esperan las autoridades de la UE, convenzan a los británicos de escoger Europa.

No cabe duda de que hay que hacer cambios. Como bien sabe el Primer Ministro David Cameron, en la actual dinámica de la relación del RU con la UE los votantes británicos elegirían abandonarla.

Sin embargo, Cameron también sabe que tiene que manejar las negociaciones con cuidado. Si pide más de lo que la UE puede dar, parecerá que está cediendo. Si pide demasiado poco, los euroescépticos británicos tendrán más munición para su campaña contra la continuidad del país en la UE.

De manera similar, si las autoridades de la UE otorgan demasiado a Cameron (permitiendo que el Reino Unido coseche los beneficios de ser miembro, pero sin asumir las mismas responsabilidades que sus socios) sus electorados se les volverán en contra. Pero si dan demasiado poco, se arriesgan a perder al Reino Unido como socio.

Más allá de estos asuntos tácticos, el RU y sus socios europeos tienen que abordar problemas de largo plazo acerca de la cambiante forma de la eurozona. La crisis del euro ha llevado a un consenso de que debe seguir impulsando una mayor integración para funcionar con eficacia. Algunas de las propuestas específicas son crear un presupuesto común, elevar la coordinación de políticas fiscales entre sus miembros y crear el puesto de ministro de finanzas de la eurozona.

Esto es causa de inquietud en el Reino Unido, que escogió no adoptar el euro, ya que podría quedarse al margen de importantes procesos de toma de decisiones, especialmente si en más áreas se produce la necesaria transición hacia una mayoría ponderada, eliminándose la necesidad del voto unánime. Cameron ya ha presionado para que haya un mecanismo de “freno de emergencia” que permita reducir el ritmo de las decisiones sobre temas importantes que afecten a países no pertenecientes a la unión monetaria.

No hay duda de que la necesidad de una mucho mayor integración de la eurozona se debe equilibrar con el intenso deseo de algunos países de conservar más soberanía nacional que la que es posible en la unión monetaria. La mejor manera de hacerlo sería dividir a Europa en dos grupos. La inclusión en uno u otro no dependería de la potencial “velocidad” de integración, sino de la decisión de un país de adoptar el euro de manera permanente (o, al menos, por un buen tiempo).

Por supuesto, hasta cierto punto esta ya es la estructura fundamental de la UE. Pero establecer esta división categórica (partiendo por el reconocimiento explícito de que la UE es una unión con diferentes monedas, como ha pedido el RU) haría posible la creación de un marco de toma de decisiones que proteja de mejor manera los intereses de ambos grupos.

El grupo que no usa el euro (que abarca a Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Polonia y algunos otros países de Europa del este) seguiría eligiendo representantes al Parlamento Europeo y participando plenamente en las instituciones de la UE. Mientras tanto, el grupo que sí lo utiliza impulsaría una mucho mayor integración fiscal, además de su actual cooperación. Para asegurar la legitimidad democrática y satisfacer los tribunales constitucionales nacionales (no en menor medida el de Alemania), tendría que crearse un segundo Parlamento europeo que actúe como rama legislativa de la eurozona.

Este nuevo parlamento podría estar formado por un subconjunto de miembros del Parlamento Europeo mayor, o por alguna combinación de representantes del Parlamento Europeo y parlamentos nacionales. El ministro de finanzas propuesto, responsable de supervisar la política fiscal de la unión monetaria, daría cuenta ante el parlamento de la eurozona.

Para que esta visión se haga realidad sería necesario un cambio a los actuales tratados o, lo que es más factible, que los miembros de la eurozona acuerden un nuevo tratado, como el “pacto fiscal” que entró en vigencia en 2013. Mientras tanto, el Artículo 136 del actual Tratado sobre el Funcionamiento de la UE permitiría dar algunos pasos preliminares, como la designación de votos en el Consejo Europeo reservados sólo para países de la eurozona.

La creación de “dos Europas en una” más que una “Europa a dos velocidades”, le permitiría organizarse de forma duradera. La eurozona más federal sería parte de una unión más grande que cooperaría en temas de defensa, política exterior, medidas contra el cambio climático y políticas migratorias. Se mantendría la libre circulación de ciudadanos europeos dentro de la UE.

Este sistema permitiría que los países que no deseen compartir su soberanía monetaria o formar parte del tipo de cooperación fiscal que finalmente implicaría puedan escoger esa opción. Al mismo tiempo, evitaría las complicaciones de tener varias Europas, opción que tal vez sea atractiva para los eurócratas veteranos desde una perspectiva puramente funcional, pero que pronto se volvería demasiado compleja. Para la legitimidad democrática son esenciales la claridad e inteligibilidad de un sistema político, además de su naturaleza voluntaria.

Por supuesto, será un proceso prolongado, y habrá que pulir muchos detalles. Pero si las autoridades de la UE acometen la tarea con seriedad hoy, para cuando se celebre el referendo británico se podrá haber avanzado un cierto trecho. Las actuales conversaciones son una oportunidad que ningún lado puede permitirse perder.

(Kemal Derviş, former Minister of Economic Affairs of Turkey and former Administrator for the United Nations Development Program (UNDP), is a vice president of the Brookings Institution)

- Las claves del pulso entre Reino Unido y la Unión Europea (El País - **11/11/15**) Lectura recomendada

Las peticiones que el primer ministro británico, David Cameron, ha esbozado este martes -primero en un discurso y luego en una carta enviada a Donald Tusk- para renegociar la posición de Reino Unido en la Unión Europea aluden a cuatro aspectos de las relaciones entre Londres y Bruselas: gobernanza económica, competitividad, soberanía e inmigración. Según ha manifestado Cameron, estos cambios serán imprescindibles para convencer a los británicos de la conveniencia de seguir siendo miembros del club de los Veintiocho ante el referéndum que el premier ha prometido celebrar antes de finales de 2017. Sin embargo, algunas demandas británicas encuentran el rechazo de la Comisión Europea y de varios países miembros.

**Gobernanza económica:** Cameron propone que la UE debe reconocer la existencia de varias monedas y cambiar, por tanto, la formulación actual que establece que la moneda de la Unión Europea es el euro. Solo dos países, Reino Unido y Dinamarca, tienen una cláusula de exención que les permite, si así lo desean, no formar nunca parte de la zona euro, mientras que el resto está obligado a unirse a la moneda única una vez que cumplan los criterios. De los 13 países que ingresaron en la UE después de 2004, Polonia, Hungría, República Checa, Rumania, Bulgaria y Croacia todavía no han adoptado el euro. En Polonia, el nuevo Gobierno del partido ultraconservador Ley y Justicia (PiS) ya ha anunciado que no se unirá al euro en los próximos cuatro años.

**Competitividad:** El primer ministro británico cree que son excesivas las regulaciones que la UE impone a las actividades económicas. “La UE necesita cambiar. Necesita ser más competitiva para hacer frente al crecimiento de economías como China e India”, ha reclamado este martes Cameron.

**Soberanía:** Cameron quiere poner fin al principio de “unión cada vez más estrecha” entre los pueblos europeos, incorporado en todos los tratados de la UE desde su fundación. Aunque este principio no conlleva ninguna implicación legal, es el espíritu que subyace tras las políticas comunes. Sin embargo, si Reino Unido renuncia a este principio, también podrían exigirlo otros países euroescépticos, como Polonia u Holanda, lo que finalmente podría suponer un obstáculo en el avance hacia una mayor integración.

El primer ministro británico también reclama que una mayoría de Parlamentos nacionales puedan vetar decisiones adoptadas por el Parlamento Europeo, aún a riesgo de atar las manos a una institución votada en elecciones por los ciudadanos de todos los países miembros de la UE.

**Inmigración:** Cameron pretende limitar el movimiento de los ciudadanos de otros Estados miembros hacia Reino Unido. “Hemos dado muchos pasos para controlar la inmigración de fuera de la UE. Pero también tenemos que ser capaces de ejercer un mayor control en las llegadas de ciudadanos de los países miembros”, dice la misiva. “Tenemos que asegurarnos de que en el futuro cuando nuevos países sean admitidos en la UE la libertad de circulación no se aplique a estos Estados miembros hasta que sus economías se acerquen más al del resto de países miembros”, añade la carta.

El primer ministro británico quiere además reducir la posibilidad de los europeos de acogerse a las ayudas sociales y económicas en su país. “Hemos propuesto que la gente que viene a Reino Unido desde otros países de la UE debe vivir aquí y contribuir durante cuatro años antes de que puedan recibir prestaciones vinculadas al empleo o vivienda social”, sostiene Cameron.

- El balance del Brexit (Project Syndicate - **11/11/15**) Lectura recomendada

Bruselas.- La oferta del Primer Ministro de Gran Bretaña, David Cameron, a sus ciudadanos de celebrar un referéndum sobre si salir de la Unión Europea habría podido parecer una apuesta segura hace unos años. Lo más probable es que la mayoría de la población habría votado a favor de quedarse. Eso fue antes de que la crisis griega causara estragos en la zona del euro y la llegada de centenares de miles de refugiados hiciera que la UE (aunque no el Reino Unido) perdiera el control de algunas de sus fronteras.

En realidad, Cameron podría lograr que otros dirigentes europeos accedieran a sus peticiones de reformas, sin lo cual, según ha dicho, no haría campaña a favor del mantenimiento del país en la UE. No son extremas: la garantía de que los miembros que no formen parte de la zona del euro obtengan el acceso pleno al mercado único; menos burocracia en el nivel de la UE; una exención británica respecto de una “unión más estrecha”. Su última petición -menos beneficiosa para los emigrantes de la UE- será la más difícil de aceptar para los dirigentes de la UE.

Pese a su campaña en pro de las reformas, algunos euroescépticos británicos han criticado a Cameron por mostrarse demasiado blando. La tentación de abandonar simplemente lo que parece un barco que se hunde e ir gloriosamente por libre está intensificándose en Gran Bretaña. Es comprensible. La cuestión es si el brexit sería tan glorioso como sus proponentes gustan de imaginar.

**Desenganchada de las normas de Bruselas, Gran Bretaña volvería a ser -según prometen las sirenas del brexit- un faro de libertad en el mundo, respetada por China, vinculada con los Estados Unidos en la “especial relación” bilateral y sin perder los vínculos comerciales amistosos con el continente europeo. Los negocios experimentarían un auge, la City de Londres prosperaría y los británicos nunca serían esclavos ni de la UE ni de nadie más.**

En realidad, podría no salir tan bien. Como el propio Cameron declaró después de una visita reciente a Islandia, la opción noruega de participar en el libre comercio con la UE sin ser miembro de ella dista de ser ideal. Noruega, como Suiza, sigue teniendo que cumplir las normas sobre el mercado único de la UE, sin tener voz ni voto en su formulación. Además, Noruega paga grandes cantidades de dinero al presupuesto de la UE y debe aceptar la libre circulación de personas (incluidos los refugiados) por sus fronteras.

Por lo que a los EEUU se refiere, el Presidente Barack Obama ya ha dicho que se tomaría más en serio a Gran Bretaña dentro de la UE que fuera de ella. De forma similar, el Representante Comercial de los EEUU, Michael Froman, observó recientemente que los EEUU no estarían interesados en negociar por separado un acuerdo de libre comercio con Gran Bretaña.

Todo ello, por cierto, suponiendo que la Gran Bretaña post-brexit siga siendo Gran Bretaña. Los escoceses querrían sin lugar a dudas romper con Inglaterra y volver a adherirse a la UE como miembro independiente, lo que alentaría aún más (como si fuera necesario) a los separatistas de Cataluña y otras regiones frustradas de Europa. Inglaterra ya sólo podría ondear su bandera de San Jorge en Gales e Irlanda del Norte, perspectiva bastante amarga.

Pero hay más posibles partidarios del brexit: algunos unionistas europeos que han considerado la actitud del Reino Unido, con frecuencia obstruccionista, cada vez más irritante. “¡Ya era hora!”, podrían decir, una vez que al final se consumara el divorcio. “Ahora los verdaderos europeos pueden por fin unirse en paz”.

También eso me parece desacertado. Lo más probable es que un brexit fuera tan perjudicial para la UE como para la propia Gran Bretaña. Al contrario de la impresión popular, la UE no está gobernada por la Comisión Europea de Bruselas. Los gobiernos nacionales siguen adoptando las decisiones más importantes en el Consejo Europeo, donde se dedican a sus tejemanejes para hacer avanzar los intereses de sus países.

Alemania, Gran Bretaña y Francia, como las tres potencias mayores de la UE que son, constituyen un contrapeso decisivo. Sin Gran Bretaña, la UE pasaría a ser una empresa francoalemana, en la que Alemania sería en gran medida el socio predominante, y todos los Estados miembros menores quedarían estrujados entre los dos. La verdad es que nadie quiere eso, ni siquiera los alemanes, que son un hegemón reticente. Además, Gran Bretaña y Alemania son aliados naturales para equilibrar las tendencias estatistas de Francia.

En realidad, Gran Bretaña ha tenido un efecto en gran medida positivo en la UE. Europa se ha beneficiado de sus tradiciones democráticas, su apertura al resto del mundo, su intolerancia de las obstrucciones burocráticas e incluso su escepticismo sobre los planes utópicos abstractos. Si hay ahora una ciudad que parece una capital europea, no es Bruselas ni Berlín y ni siquiera París, sino Londres, que alberga a casi medio millón de ciudadanos franceses, además de millones de otros extranjeros.

Sin embargo, existe otra razón por la que el brexit sería un desastre para Europa. Se conviene en general en que los países europeos no pueden abordar por sí solos los mayores problemas de nuestro tiempo, como, por ejemplo, el cambio climático, la inmigración, los imperativos de una economía mundializada y sobre todo la seguridad.

Desde 1945, la Pax Americana ha puesto parches en la incapacidad de Europa para gestionar su propia seguridad. A los europeos les gusta hablar de los valores de la paz y la avenencia, mientras que la fuerza militar de los EEUU se hace cargo de su seguridad. Así se ha creado un grado de dependencia que se debería reparar, aunque sólo sea para aliviar a los americanos de su carga y dar a Europa una influencia política que esté a la par con su importancia económica.

Para lograrlo, la UE debe crear una política de seguridad común y una fuerza militar. Será un proceso largo y difícil. Alemania, por razones evidentes, no tomará la iniciativa al respecto. Sólo Francia y Gran Bretaña tienen la fuerza militar suficiente para constituir una base sólida con miras a la defensa europea. Gran Bretaña podría ser, en ese asunto decisivo, la salvadora de Europa. Sin ella, no hay esperanza.

Por desgracia, Cameron está mal preparado para aportar un argumento tan positivo. Dirige un partido que está cada vez más opuesto al proyecto europeo, excluido el comercio, y tendría que superar una posición predominante durante varias generaciones. La última vez en que Gran Bretaña contribuyó a salvar a Europa, estuvo muy sola y con mucho orgullo.

(Ian Buruma is Professor of Democracy, Human Rights, and Journalism at Bard College. He is the author of numerous books, including Murder in Amsterdam: The Death of Theo Van Gogh and the Limits of Tolerance and Year Zero: A History of 1945)

- Las cuatro líneas rojas de Cameron para que Reino Unido siga en la UE (Libertad Digital - **11/11/15**) Lectura recomendada

(Por Diego Sánchez de la Cruz)

El primer ministro británico, David Cameron, envió esta semana una carta al Presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, con ánimo de impulsar una negociación con Bruselas que podría resultar en cuatro grandes líneas de reforma en el funcionamiento de la Unión Europea.

Cameron se ha comprometido a apoyar la permanencia de Reino Unido en la UE si al menos parte de la agenda de reformas que espera impulsar se adopta en los próximos años. No obstante, la presión política a la que se enfrenta el dirigente tory es notable, ya que la corriente euroescéptica de su partido goza de gran respaldo social.

¿Qué propone, por tanto, Cameron? Hay cuatro grandes bloques programáticos en su misiva a Tusk: gobierno económico, competitividad, soberanía nacional e inmigración.

Gobierno económico

De entrada, el primer punto que aborda el mandatario conservador tiene que ver con el gobierno económico de la Eurozona. En este punto Cameron pone el énfasis en “preservar la integridad del mercado único protegiendo los intereses de los países que no están en la Eurozona”. Sus puntos para alcanzarlo son los siguientes:

•Hay que proteger y garantizar el funcionamiento del mercado único.

•La creación de proyectos ligados a la Eurozona como por ejemplo la unión bancaria no pueden ser obligatorios para quienes no han adoptado la divisa única.

•Los países que están fuera de la Eurozona no tienen por qué “rescatar” a los países que están en la unión monetaria.

•La supervisión financiera del BCE no puede extenderse más allá de la Eurozona.

Competitividad para Europa

Cameron se jacta de que “la gente en Europa quiere que la Unión genere crecimiento y empleo. En ese campo, Reino Unido lleva años siendo uno de los campeones. Por eso, hay que adoptar medidas como el impulso al mercado único digital, que puede aumentar el PIB comunitario en un 3%, o el relanzamiento del mercado único de capitales, que puede ayudar a financiar a las empresas y emprendedores”.

El británico también pide “un relanzamiento de la agenda comercial, con la búsqueda de acuerdos de gran alcance que liberalicen los intercambios con América, China, Japón y las grandes economías asiáticas”.

Según Cameron, “es necesario frenar la continua aprobación de regulaciones europeas. De hecho, también es preciso reducir el cuerpo de normas que ya se han aprobado. Por eso, nos gustaría que se fijen objetivos concretos para reducir significativamente las obligaciones que se imponen a los negocios”.

El primer ministro británico también pide que la UE “cumpla con sus compromisos en materia de respeto a la libre circulación de capitales, bienes y servicios”, un tirón de orejas ante la aprobación de tasas financieras y la falta de reformas encaminadas a seguir facilitando el mercado único comunitario.

Soberanía nacional e inmigración

Cameron también pide más respeto a la soberanía nacional y menos proyectos de integración comunitaria. “En primer lugar, es importante que los Tratados no nos obliguen a trabajar “por una Unión más estrecha”. En segundo lugar, hay que permitir que los parlamentos nacionales frenen legislación de la Eurocámara que no consideren oportuna. En tercer lugar, hay que respetar más el principio de subsidiariedad: como dice el gobierno holandés, no todos los problemas se solucionan con más presencia de las instituciones comunitarias. Por último, también en materia de seguridad hay que respetar la soberanía de cada país miembro”.

En lo tocante a la inmigración, David Cameron pide que los europeos que residen en las islas tengan que cotizar durante al menos cuatro años para poder beneficiarse del grueso de “medidas de “gasto social” que ahora mismo se ofrecen de manera generalizada”. El portavoz de la Comisión Europea, Margaritis Schinas, se ha pronunciado sobre este punto, señalando que su aprobación puede resultar “altamente problemática”.

- Desmontando a Cameron: así reaccionará cada país a su órdago antieuropeo (El Confidencial - **11/11/15**) Lectura recomendada

(Por Celia Maza Londres)

Antes de mudarse a Downing Street, **David Cameron** dijo: “No quiero que mi legislatura sea definida por Europa”. Y resulta irónico, porque si hay una cuestión que mejor podrá definir su paso por el número 10, es Europa. El “premier” ha prometido un [referendo sobre la permanencia del Reino Unido](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-06/el-riesgo-de-la-promesa-de-un-referendum-en-reino-unido-para-salir-de-la-ue_788711/) en la Unión Europea (UE). Y su gran éxito o su peor fracaso dependerán de si los ciudadanos votan por salir o quedarse en un bloque que, a día de hoy, ven con recelo. **La opinión en la calle es que ellos aportan más de lo que se les ofrece**.

Tras años de advertencias y amenazas -fue en enero de 2013 la primera vez que Cameron habló de plebiscito-, este martes finalmente ha explicado las [**reformas que quiere exigir a Bruselas**](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-10-16/las-no-reformas-que-reino-unido-exige-para-quedarse-en-la-union-europea_1061179/). El líder “tory” ha enviado una misiva al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, y ha advertido de que si sus proposiciones “caen en oídos sordos”, “no descarta nada”, **lo que incluye hacer campaña por la salida**.

El problema es que **la “gran reforma”** que prometió hace tan solo dos años en su discurso de Bloomberg -una intervención que supuso un antes y un después en la materia- **se ha reducido ahora a cuatro puntos** relativamente modestos que ni siquiera sacian el [apetito euroescéptico de sus propias filas](http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-10-01/cameron-se-disfraza-de-euroesceptico-habra-referendum-sobre-la-permanencia-en-la-ue_222282/).

Nada nuevo. No hay líneas rojas ni nada que se parezca a “si no conseguimos esto”. Es más, parece estar retrocediendo en sus primeras demandas. Los dos primeros -**impulsar el libre comercio** y reducir la burocracia y **proteger a los países fuera de la zona euro**- son, de hecho, cuestiones ampliamente apoyadas en toda la UE. La tercera promesa -evitar una unión cada vez más estrecha- tampoco es tan compleja como Cameron quiere hacer ver. En las conclusiones del Consejo Europeo del año pasado, los líderes del resto de los estados miembros ya reconocieron que debe haber “diferentes caminos en cuanto a la integración para cada país”.

Por último, está [**la cuestión migratoria**](http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-12-19/reino-unido-cierra-definitivamente-el-grifo-a-los-inmigrantes-europeos_68093/), la que crea más polémica. Pero en lugar de restringir la libre circulación de personas en toda la UE -asunto que los expertos ya dijeron que era ilegal-, el primer ministro británico ahora simplemente **quiere limitar el acceso a los subsidios** solo para aquellos comunitarios que lleven más de cuatro años viviendo en el país y pagando impuestos.

“**No hay nada nuevo**”, explica a El Confidencial John Crace, analista político en “The Guardian”. “En la carta deja claro que solo se están delineando las áreas de negociación. Pero no hay líneas rojas ni nada que se parezca a “si no conseguimos esto…”. **Creo que es solo un texto vago**. Dirá luego que ha conseguido lo que se ha propuesto para poder apoyar la campaña a favor de la permanencia”, matiza.

“Es más, **parece estar retrocediendo en sus primeras demandas**. Con respecto a [los inmigrantes y las ayudas estatales](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-10/elecciones-reino-unido-2015-los-otros-perdedores-son-los-inmigrantes-espanoles-incluidos_791497/), ahora dice que “esto podría lograrse por otros medios…”. En definitiva, nada de nada”, recalca.

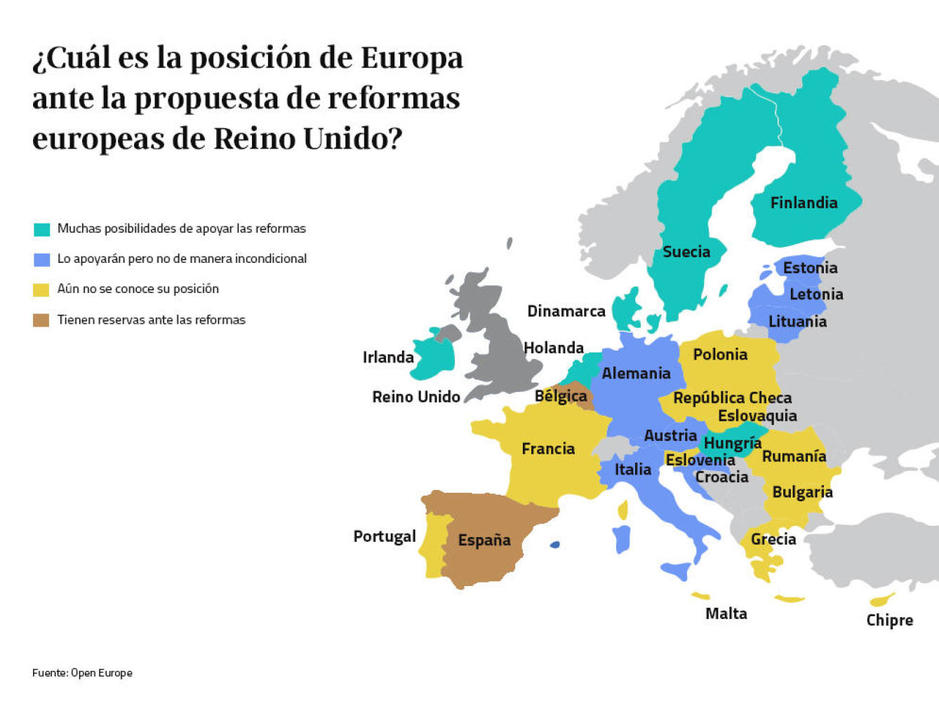
Según el Gobierno, el **43% de los inmigrantes** recién llegados de la UE **recibe ayudas**. Sin embargo, de acuerdo con el Observatorio de Migración de la Universidad de Oxford, solo el 14% reclama lo que es la prioridad de la reforma de Cameron, los llamados “tax credits” (subsidios para las personas con niños y discapacitados a su cargo y para trabajadores con ingresos mínimos).

Dentro del Partido Conservador, hay muchas otras voces, como la de Lord Lawson -“chancellor” con Thatcher-, que este martes han tachado los cuatro objetivos de “**decepcionantemente poco ambiciosos**”.

Sin embargo, Vincenzo Scarpetta, analista del influyente “think-tank” Open Europe, los califica como “importantes y sustanciales”. “Hasta ahora, las negociaciones eran a nivel técnico, pero ahora [las demandas](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-29/los-espanoles-son-bienvenidos-el-problema-es-el-abuso-del-sistema-del-bienestar_862361/) se elevan al máximo nivel político, y eso es lo importante”, asegura a este diario. “**Cameron tendrá que convencer a otros 27 mandatarios**. Todos se muestran partidarios de escuchar. Pero el diablo está en los detalles”, advierte.

Según el experto, España será precisamente uno de los países que se lo pongan más complicado al “premier”. “A España le une a la UE un lazo emotivo, ya que supuso un símbolo en su recién estrenada democracia. Sin embargo, **el Reino Unido entró únicamente por cuestiones económicas**. Y eso es un punto de partida muy diferente que hay que tener en cuenta. En España se valora mucho la UE. Ni siquiera partidos como Podemos se han planteado nunca un futuro fuera de la UE”, explica. “Tampoco se puede descartar el asunto de Gibraltar, que podría influir negativamente en las negociaciones”, matiza.

Por otra parte, Scarpetta destaca que “España se encuentra ahora con muchos frentes abiertos”. “Con los problemas económicos, el paro y **la situación con Cataluña**, [el referendo de Cameron](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-29/los-espanoles-son-bienvenidos-el-problema-es-el-abuso-del-sistema-del-bienestar_862361/) no es algo a lo que se vaya a dar prioridad. Aparte que el próximo mes se celebran elecciones generales, por lo que Mariano Rajoy no está en condiciones de hacer ninguna promesa en firme al Reino Unido. Salga quien salga luego, mirará con especial atención el tema de los subsidios porque **hay muchos** [españoles que se han venido a trabajar](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-05-10/elecciones-reino-unido-2015-los-otros-perdedores-son-los-inmigrantes-espanoles-incluidos_791497/) en los últimos años al Reino Unido”, aclara.



Cambiar las reglas sobre el **acceso de los migrantes** comunitarios a las ayudas estatales será, según el experto, uno de los retos más difíciles para Cameron. “Angela **Merkel apoya la idea**, pero también se encuentra gobernando en coalición con los socialdemócratas y tiene que preservar la relación con sus socios en el Ejecutivo”, matiza. “En el caso de Francia, bueno… a priori nunca es fácil empezar una negociación entre un presidente socialista francés y un primer ministro británico conservador”, añade. Lógicamente, los países del Este son los que más problemas pondrán a un cambio en la concesión de subsidios.

En la cuestión relacionada con proteger a los países que están fuera de la eurozona, Scarpetta recalca que **Alemania, Francia e Italia** están **de acuerdo con el principio**, pero, “una vez más, el diablo está en los detalles”. “La concesión de una protección especial a la City será ya algo menos probable”, detalla.

Según el estudio publicado por Open Europe, **junto con Dinamarca, Irlanda** será el país que **más facilidades ponga** durante la negociación, ya que sería el más afectado [en caso de un “Brexit](http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-02-15/olvidate-de-grecia-la-brexit-es-lo-que-preocupa-a-la-city_711931/)”. Si el Reino Unido abandonara la UE, el otrora “tigre celta” podría sufrir una pérdida en su PIB de entre el 1,1% y el 3,1% para el año 2030.

En el extremo opuesto, **Bélgica y Luxemburgo podrían estar entre los más difíciles de tratar**. “Son países que siguen teniendo una particular visión emocional con la integración europea, y tienden a ver con escepticismo cualquier propuesta que se percibe como ir en la dirección opuesta”, explica Scarpetta. “En cualquier caso, a día de hoy, **ningún país se ha mostrado completamente en contra de las reformas**. Habrá que esperar para ver si Cameron les convence de que no solo son beneficiosas para el Reino Unido, sino también para el resto del bloque”, matiza.

¿Cómo puede reaccionar la UE ante el “órdago” de Cameron? (todos miran a Merkel)

*“El primer ministro británico, David Cameron, juega con ventaja. Todos sus socios europeos quieren de forma inequívoca que Reino Unido se quede en la Unión Europea, que sin Londres perdería todavía más peso en la escena internacional. Y están dispuestos a hacer concesiones para que el Brexit sea derrotado en el referéndum que se celebrará antes del final de 2017. La mayoría de las exigencias planteadas por Cameron en su carta al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, son asumibles para el resto de líderes europeos, ya sea porque se trata de medidas simbólicas o de iniciativas que ya están en marcha. De hecho, los diputados más euroescépticos de su propio partido tory le han atacado por lo que consideran su falta de ambición”...* ¿Aceptará la UE las exigencias de Cameron para quedarse? (El Español - **11/11/15**)

Pero el acuerdo todavía puede naufragar por el recorte que el primer ministro británico quiere introducir en las prestaciones sociales que reciben los inmigrantes de otros países de la UE que viven en Reino Unido. Esta exigencia ya ha sido criticada por la Comisión y la Eurocámara. Lo más preocupante para Cameron es que le enfrenta sobre todo con los países del Este, los más afectados, y que han sido aliados tradicionales de Londres en otras cuestiones, como la liberalización económica o las salvaguardas para los países que no pertenecen al euro.

El resto de países de la UE empiezan además a estar cansados de que Reino Unido reclame siempre un trato especial, según explican varias fuentes europeas. Y no tienen ningún apetito por iniciar una nueva reforma de los tratados, que Londres ve necesaria para garantizar que las concesiones sean “irreversibles”, después de los problemas con la fallida Constitución Europea y la ratificación del Tratado de Lisboa. Tampoco ha gustado en Bruselas la tardanza de Cameron en poner sus demandas por escrito y su falta de detalle, que no se resuelve en la poco concreta carta a Tusk.

En todo caso, el presidente del Consejo Europeo ya ha anunciado que a partir de la semana que viene lanzará “consultas bilaterales” con todos los Estados miembros y la Eurocámara sobre las exigencias de Reino Unido. Y de nuevo la canciller alemana, Angela Merkel, se perfila como la principal valedora de Cameron en este diálogo. Merkel se ha declarado confiada en que podrá encontrarse una solución. “Hay puntos más difíciles y puntos menos difíciles. Pero si tenemos el espíritu de querer resolver esto, tengo bastante confianza en que funcionará”, ha dicho Merkel el 10/11 (2015).

El propio Cameron dice en su misiva que su objetivo es tener “un debate de fondo en el Consejo Europeo de diciembre (los días 17 y 18)” y “concluir un acuerdo lo antes posible”. A continuación se repasan las principales demandas de Cameron ordenadas de mayor a menor dificultad en la negociación, según la primera valoración de emergencia que ha hecho Bruselas.

1. **“Altamente problemática”.** Así considera la Comisión la pretensión de Londres de impedir que los ciudadanos de la UE que vivan en Reino Unido cobren ninguna prestación social en materia de empleo o vivienda durante los cuatro primeros años de residencia. Cameron cree que esta medida servirá para frenar el flujo de inmigrantes comunitarios, que a su juicio es “insostenible”. Pero el Ejecutivo comunitario alerta de que supone una “discriminación directa” entre ciudadanos de la UE, ya que se da un trato mejor a los británicos, que sí disfrutarían de estos beneficios, que al resto de europeos, según ha dicho su portavoz, Margaritis Schinas. El presidente de la Eurocámara, Martin Schulz, ha ido un paso más allá al afirmar que tiene “muchas dudas sobre la legalidad” de este plan. El primer ministro británico admite en su carta que estas cuestiones son “difíciles” para el resto de Estados miembros y se declara abierto a encontrar soluciones alternativas.

2**. “Difíciles**”. En esta categoría, Bruselas incluye dos demandas de Cameron: que se libere a Reino Unido del compromiso de avanzar hacia “una Unión cada vez más estrecha” y que se creen salvaguardas para los países que no están en el euro y para la City de Londres. La primera exigencia es sobre todo simbólica. Londres quiere que se reconozca en la ley lo que ya existe en la práctica: una Europa a varias velocidades en la que hay países que no están en el euro, en el espacio Schengen o en las políticas de justicia e interior. Y no parece que el resto de líderes europeos vaya a resistirse. En las conclusiones de la cumbre de junio de 2014, los jefes de Estado y de Gobierno ya admitieron por escrito, a petición de Cameron, que hay “distintas vías de integración para los distintos países” y que respetarán “el deseo de los que no quieren seguir profundizando más”.

En cuanto a las garantías para los países que no están en el euro, Reino Unido quiere que se deje claro que la Unión tiene más de una moneda; que no se discrimine a las empresas que no usen el euro; que no se ponga en riesgo el mercado interior y que los contribuyentes de los países de fuera del euro no tengan que poner dinero para los rescates de la eurozona. Estas cuestiones sólo plantearían un problema irresoluble al resto de socios si Londres reclama poder bloquear las decisiones de la eurozona. Pero el ministro de Finanzas, George Osborne, ha dicho que no está buscando el veto, sino una serie de “salvaguardas” que todavía no ha definido en detalle.

3**. “Factibles”**. En este apartado ha situado la Comisión la exigencia de Londres de que se refuercen los poderes de los parlamentos nacionales. Cameron quiere que éstos puedan vetar, no de forma individual sino entre varios (aunque no ha concretado el número), iniciativas legislativas de la UE si consideran que amenazan sus intereses nacionales. El vigente Tratado de Lisboa ya otorga a los parlamentos nacionales la facultad de intervenir, pero sus dictámenes no son vinculantes. Y Bruselas los ha ignorado de forma sistemática, por ejemplo al seguir adelante con la creación de una Fiscalía europea, pese a la opinión negativa de un gran número de parlamentos nacionales.

El resto de peticiones de la carta de Cameron ya se está poniendo en práctica. Es el caso de todas las iniciativas que reclama para mejorar la competitividad de la economía europea, como negociar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos o Japón, reducir las cargas burocráticas que impone la legislación de la UE a las empresas o crear un Mercado Único Digital o una Unión de Mercados de Capital.

Draghi y Tusk, juegan las primeras cartas (¿se dará por enterado Cameron?)

*“Los imperios fuertes suelen tener bancos centrales potentes. La UE pierde pujanza, pero tiene un banquero central tenaz: Mario Draghi, su presidente, alertó este jueves del riesgo de salida de Reino Unido de la Unión, que implica la necesidad de estrechar lazos a toda prisa en la eurozona. Y advirtió al primer ministro David Cameron de que algunas de sus propuestas son inasumibles. “Los tratados son muy claros: la moneda única de la UE es el euro”, dijo Draghi ante el deseo de Londres de que otros países sigan su camino y puedan quedarse fuera del euro. El escepticismo de Fráncfort se extiende a los mandarines de Bruselas. “Las reclamaciones británicas son duras; será realmente difícil alcanzar un acuerdo y desde luego no hay ninguna garantía de que ese acuerdo llegue en diciembre”, abundó en La Valeta (Malta) el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk”…* Draghi y Tusk avisan de que será difícil pactar con Londres (El País - **12/11/15**)

Cameron está en medio de una pinza entre el ala euroescéptica de su partido -que le pide aún más dureza: “¿Eso es todo?” se preguntaba este jueves el diputado que lidera esa facción, Bernard Jenkin- y la necesidad de buscar aliados en la capital europea. La lista de peticiones británica para seguir en la UE consiste en tratar de conseguir un estatus especial. Por el flanco económico, Cameron, por ejemplo, reclama que no se aplique a Reino Unido el compromiso recogido en los tratados de avanzar hacia una Unión más estrecha. Quiere garantías de que la eurozona no discriminará a su país por mantener su propia moneda, lo que en la práctica supone permitir que la City londinense continúe siendo de manera indefinida el principal centro financiero de la Unión. Y pretende que otros países puedan seguir su camino y quedarse fuera del euro tanto tiempo como quieran.

Draghi mostró sus recelos con muchas de esas demandas, y su negativa tajante a esa última posibilidad: la UE “debe preservar los extraordinarios logros del euro y del mercado único”. “El euro es y será la moneda única de la UE”, reiteró. Tanto los británicos como los daneses se reservaron la posibilidad de quedarse fuera del euro: los demás socios de la UE tienen la obligación de sumarse tarde o temprano, aunque algún país -como Polonia- recele.

En una intervención ante la Eurocámara, Draghi apuntó que si el referéndum británico -previsto para 2017- supusiera la salida de Reino Unido de la UE, la eurozona “debería responder de inmediato con más integración”. De ser así, paradójicamente, lo que a primera vista parece una carga de profundidad para Europa se convertiría en el catalizador de lo que ni siquiera ha logrado la mayor crisis económica de las últimas décadas: una eurozona más robusta que no se arrugaría ante el reto de poner en marcha un Tesoro común, alguna forma de mutualización de deuda e incluso una capacidad fiscal para activar estímulos keynesianos.

Draghi, máximo exponente en Europa de un trabajo -el de banquero central- que la mayoría no entiende y que muchos consideran algo siniestro, fue interpelado por varios eurodiputados irlandeses y griegos, que le afearon el papel del BCE en los rescates. Y dio a entender que tiene trabajo por hacer, ante los problemas derivados de una recuperación modesta, y sobre todo de una inflación que ronda el 0%. Con la economía metida en ese agujero, Draghi anunció que hará más: vaticinó que la inflación se recupera con más lentitud de lo que preveía en septiembre, y sugirió que eso le obliga a rebuscar en su bolsa de trucos. El BCE, apuntó, ampliará en diciembre el programa multimillonario de compra de activos, y podría rebajar aún más la tasa de depósito que cobra a los bancos por dejar efectivo en la ventanilla de Fráncfort, para tratar de que den más créditos.

- “Brexit”: las exigencias de Cameron pueden salvar a la UE (El Confidencial - **12/11/15**) Lectura recomendada

La última encuesta publicada en el Reino Unido muestra una caída importante del apoyo a permanecer en la Unión Europea -de un 61% a un 52%- y un aumento de los que quieren salir

(Por Daniel Lacalle)

La carta que presentó David Cameron el martes a la Unión Europea buscando renegociar el tratado es extremadamente importante para el futuro de Europa. Fundamentalmente porque todo lo que pide es perfectamente razonable y, además, apoyaría el crecimiento y la competitividad de todos los estados miembros.

Conviene recordar que la última encuesta publicada en el Reino Unido muestra una caída importante del apoyo a permanecer en la Unión Europea -de un 61% a un 52%- y un aumento relevante de los que quieren salir -39% comparado con un 27% hace unos meses-

Los cuatro pilares de las peticiones de Cameron son: competitividad, gobernanza económica, soberanía e inmigración.

No son peticiones alocadas. Son perfectamente lógicas. Y, además, urgentes para cambiar una Unión Europea burocratizada, moldeada con el patrón del dirigismo francés y la intervención constante, que ha sido incapaz de mostrar patrones de crecimiento sólidos.

El Reino Unido ha creado más puestos de trabajo que toda la Unión Europea junta en cuatro años -y eso con una inmigración neta de más de 318.000 personas en 2014-, y crece más del doble con una política de apertura, bajos impuestos y defensa total de la propiedad privada. No solo el Reino Unido, les recomiendo leer el artículo de Juan Manuel López-Zafra sobre Irlanda, que crece más y crea mayor empleo que otros socios comunitarios con un modelo similar. No debemos ignorar los modelos que han funcionado y, lo que es más importante, ante el estancamiento secular de los modelos dirigistas, debemos rechazar urgentemente que se instaure ese anquilosamiento en toda Europa.

Es un soplo de aire fresco que un líder europeo demande, por fin, competitividad, libre comercio, apertura y soberanía para sacar lo mejor de cada país. Muchos se benefician de tener la moneda única y la valoran. Otros no lo ven así. El futuro no lo decide una integración que convierta a todos los estados en réplicas de Francia. Como me decía el exvicepresidente norteamericano Dick Cheney, “el problema de la UE es que tienen 27 Washingtons y ninguna Texas”, refiriéndose al enorme peso burocrático e intervencionista.

Ya hemos comentado la importancia de que el Reino Unido siga perteneciendo a la Unión Europea aquí, pero merece la pena recordar lo que todos pierden o arriesgan.

El comercio con la UE supone alrededor del 42,5% de las exportaciones de Reino Unido si descontamos lo que en Londres se llama el “Rotterdam effect”, es decir, la cifra que muchos incluyen por la utilización del puerto holandés, que es internacional y abierto.

La contribución neta de Reino Unido a la UE se ha disparado de 3.300 millones de libras en 2008 a 9.800 millones en 2014, el segundo mayor contribuyente neto, mientras que el porcentaje de exportaciones a los países de la Unión caía. Este es uno de los principales problemas de percepción pública, el coste. El segundo, la burocracia.

En Reino Unido se percibe que lo que se impone en Europa es profundizar en el modelo intervencionista fracasado y en el estatalismo que solo ha generado estancamiento. No se le escapa al ciudadano británico que los populismos emergentes en algunos países tienen como objetivo esencial pagar su ansiada fiesta de despilfarro con el dinero de, entre otros, los ingleses.

Los estudios son muy dispares, pero desde el Institute of Economic Affairs estiman un coste de la permanencia cercano a un 3% del PIB de las islas. Solo he leído un informe que estime un beneficio neto, del CBI, cercano al 4% del PIB, pero dicho informe asume que todo el comercio entre Reino Unido y la UE es resultado de la pertenencia a la Unión. Se antoja difícil pensar que todo el flujo comercial es resultado de ser país miembro, pero aún más difícil asumir que gran parte o la mayoría de esas transacciones se desvanecerían estando fuera de la UE.

El hecho de que Reino Unido tenga moneda propia es irrelevante. Hay muchos países de la UE que no están en el euro.

Una salida del Reino Unido tendría impacto en:

Sector financiero: un problema nada desdeñable de regulaciones y exigencias de capital distintas, así como impacto si algunos bancos y casas de inversión se ven forzadas a dejar el Reino Unido. El argumento contrario es que el flujo financiero aumentaría hacia las islas por la deriva intervencionista de una UE ex-UK.

Se estiman tres millones de puestos de trabajo directos e indirectos por pertenencia a la UE. Podría darse un aumento del paro. También se argumenta que Reino Unido crea más puestos de trabajo y no contaría con el flujo migratorio antes mencionado.

Comercio: un impacto para ambas partes, que sufrirían mientras se renegocian o firman tratados bilaterales. Sobre un total de 430.000 millones de libras, incluso porcentajes pequeños deben valorarse con cuidado.

Pero si la UE pierde a uno de sus contribuyentes netos, puede ser muy negativo, porque el porcentaje de “pagadores” comparado con “cobradores” convertiría a la Unión en un club de equilibrio mucho más inestable.

Los riesgos no se pueden delimitar fácilmente, aunque siendo cauteloso puede ser perfectamente de un 1-3% del PIB de Reino Unido y un 0,5-0,7% para el resto de la UE en el escenario negativo.

**La carta de Cameron nos da a todos la oportunidad de acabar con un modelo de Europa que va contra los principios de libre mercado y apertura que inspiraron la construcción europea y que prefieren los ciudadanos no solamente del Reino Unido, sino de Finlandia, Holanda, Polonia y muchos otros.**

A la UE le conviene tener un socio como el británico, que vele por los principios de libertad y apertura, y al Reino Unido le interesa mantenerse en una unión donde se recuperen los objetivos de libre comercio. Intentar convencer a uno de los que pagan de que un modelo de estancamiento e impuestos crecientes es intocable resulta, cuando menos, peligroso.

- A nadie le importan las calificaciones crediticias (El Economista - **16/11/15**) Lectura recomendada

(Por Matthew Lynn)

Si se aproxima más a abandonar la Unión Europea, el Reino Unido podría perder su calificación crediticia según ha advertido la agencia Standard & Poor’s. En Portugal, mientras se forma un gobierno de coalición, se dice que podría perder su calificación de grado de inversión. Arabia Saudí baja un punto con la caída del precio del petróleo, que pone a prueba las finanzas del país.

Las agencias de calificación crediticia realizan su trabajo de valorar la deuda soberana y decidir si es asequible o no. Los medios informan de ello y se sacan de la manga a unos cuantos analistas preocupados por las repercusiones cataclísmicas de la bajada.

En realidad, lo interesante no es lo mucho que se mueven los mercados sino lo poco que lo hacen. A nadie le importan ya las calificaciones de deuda soberana. Triple A o C menos, qué más da. No hay vigilantes de bonos al acecho para sacar a los políticos derrochadores del escenario ni levantamientos de inversores. La disponibilidad de los bancos centrales a respaldar a los gobiernos lo ha superado. Hay muchas cosas que deben preocupar a los inversores pero la deuda soberana y las calificaciones crediticias ya no están entre ellas.

Rebobinemos el reloj cinco años: los mercados se obsesionaban con las calificaciones. En la cúspide de la eurocrisis, los mercados estaban pendientes de cada palabra de las grandes agencias. En las elecciones británicas de 2010, el triple A del país fue un tema importante, al igual que en la política estadounidense cuando el país perdió finalmente su triple A, en 2011, en plena batalla entre el congreso y la Casa Blanca por temas de gasto.

A menudo parecía que el cielo se iba a derrumbar si se rebajaba a un país y sin duda se consideraba una humillación política. Las agencias de calificación crediticia siguen publicando informes aparentemente honestos sobre deuda soberana y siempre cabe que haya un becario empollón en los sótanos de algún banco de inversión que se los lea.

En ocasiones todavía intervienen en el debate político. Lo más absurdo, de lejos, fue la advertencia de S&P el mes pasado de que dejar la UE podría costarle al Reino Unido un par de puntos. Fue muy difícil extraer el sentido de lo que en realidad decían. En realidad, la membresía de la EU puede ser crítica para el papel político de Gran Bretaña en el mundo pero importa más bien poco para la economía en un sentido u otro, y puesto que el país es un gran aportador neto del presupuesto de la UE, las finanzas públicas podrían incluso verse mejoradas si se saliera. El país podría permitirse pagar sus deudas, o no, pero el resto de Europa no importa. La pretensión de la agencia de que sí importaba pareció inútil.

En pleno drama político en Portugal, ha sobrevenido el mismo ataque. Resulta que a Portugal no le queda precisamente mucha calificación. Sus socios de la eurozona ya la han rescatado una vez. Aun así, mientras en el país se intenta formar un gobierno tras unas elecciones generales inconcluyentes, con la posibilidad de que un partido de izquierdas anti euro se suba al poder, el resto está inevitablemente en la diana.

La agencia de calificación DBRS ha dicho que revisará su calificación a finales de la semana y podría rebajarla otra vez. Un informe de la BBC cita a un analista de Commerzbank que se queja de la “irregularidad de las calificaciones” en el mercado. ¿En serio? Lo cierto es que no hay muchos indicios de ello. El rendimiento de la deuda a 10 años de Portugal ha subido como la espuma, del 2,6% a principios de mes al 2,84% ahora. Si esa es la gravedad de la crisis, vamos a dormir todos tranquilos. Las demás rebajas tampoco asustan mucho.

Las finanzas de Arabia Saudí se cuestionan por su dependencia del petróleo. Hay cierta justificación en ello pero cuesta imaginar que el país vaya a quebrar en un futuro cercano. Mientras Cataluña se prepara votar otra vez la secesión de España, espere oír muchos avisos de gravedad sobre las implicaciones para la calificación. Lo mismo ocurre con Escocia si decide celebrar otro referendo por la independencia en los próximos años. En realidad, tanto Cataluña como Escocia son lugares perfectamente prósperos, con industrias propias. No hay razón para pensar que no serán capaces de mantenerse si llegara separarse de sus respectivos estados.

Con tanta controversia creada hace unos años, las agencias de calificación y la deuda soberana se han sumido en la intranscendencia. Japón ha acumulado deudas del 240% del PIB y sigue pudiendo pedir prestado por casi nada. Si alguien sabe cómo va Italia a repagar sus deudas de más del 150% del PIB con una economía que no es mayor que hace quince años, se lo tiene muy bien guardado. ¿Y a quién le importa? Todavía puede incluso llegar a pedir prestado al 1,59%.

La explicación es sencilla. Sabemos de dónde vendrá el dinero para pagar estas deudas si hace falta. Los bancos centrales lo imprimirán. Antes de 2010, ese poder era, Japón aparte, puramente teórico. Ahora lo hemos visto una y otra vez. Es más, la flexibilización crediticia no parece tener ninguna consecuencia adversa. No genera inflación como decían algunos. No crea burbujas de activos huidos. Puede que no reviva exactamente la economía pero tampoco la destruye.

¿La conclusión? La deuda soberana no es realmente un problema. El banco central puede crear suficiente dinero como para seguir pagándola. Mientras tanto, la próxima vez que lea un titular que diga que S&P advierte de esto o a Fitch le preocupa aquello, no preste atención porque no importa y nadie hace caso. Quizá la deuda soberana volverá a ser importante un día pero, por ahora, no es un gran problema.

- Qué puede hacer Cameron por Europa (El País - **22/11/15**) Lectura recomendada

Ante la compleja renegociación con la UE, Reino Unido debe demostrar que le preocupa verdaderamente la crisis por la que atraviesa el continente en todos los ámbitos: economía, competitividad, soberanía e inmigración

(Por Timothy Garton Ash)

No preguntes qué puede hacer Gran Bretaña por Europa, pregunta qué puede hacer Europa por Gran Bretaña!”, dice David Cameron, en una sensiblera distorsión de la famosa frase de John F. Kennedy. Y lo dice en un momento en el que la UE se enfrenta a uno de los mayores retos de su historia y siente la carga abrumadora de los desesperados inmigrantes llegados de Oriente Próximo y África. La semana pasada, Cameron envió al presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, una carta con unas exigencias bastante moderadas, algunas, incluso, positivas para la UE. Lo malo es el contexto, la sensación de que el Reino Unido no piensa más que en sus propios intereses y toda su política la dictan los euroescépticos, mientras que el resto de Europa afronta esta crisis existencial. Si Cameron quiere que le apoyen sus socios europeos, debe mostrar que le importa el destino de Europa, no sólo el de su país, pero eso es precisamente lo que no se atreve a hacer por las presiones de sus bases y la prensa euroescéptica.

Empecemos con la carta y sus cuatro puntos principales. Dos de ellos, sobre gobierno económico y competitividad, son muy sensatos, y el tercero, sobre soberanía, tiene algo de razón, mientras que el de inmigración estropea un debate serio al introducir la provinciana exigencia de reducir las prestaciones para los trabajadores inmigrantes, sobre todo del este de Europa.

Es cierto que hay que aclarar las relaciones entre los 19 Estados que pertenecen hoy a la eurozona y los 9 que no, en especial si la eurozona toma las medidas necesarias para acelerar la integración bancaria y fiscal. También es cierto que la UE podría mejorar la competitividad, que debería suponer más empleo, reduciendo trámites y creando un mercado digital y financiero único. El distinguido economista Mario Monti lleva años diciéndolo.

El apartado sobre soberanía es una mezcla curiosa. Hay otros Estados miembros que piensan que debería existir más subsidiariedad y más competencias para los Parlamentos nacionales, pero no es algo que pueda hacerse sólo para los británicos y en cuestión de meses. En cuanto a la garantía “formal, vinculante e irreversible” de que el Reino Unido no se compromete a “una unión cada vez más estrecha”, es una exigencia extrañamente antibritánica, antipragmática y puramente simbólica.

Por último, al hablar de inmigración pone una gran pregunta sobre la mesa -las consecuencias de la libre circulación de ciudadanos de la Unión para los países más pobres del este y del sur de Europa, que han perdido a millones de jóvenes llenos de energía-, pero luego introduce una propuesta mezquina y discriminatoria sobre las prestaciones laborales para los inmigrantes en el Reino Unido.

Qué batiburrillo tan raro. Es como si una mujer le dijera a su marido que van a tener que divorciarse si no cumple las siguientes demandas: redecorar el ático, no estar obligada a decir “hasta que la muerte nos separe”, que la canguro polaca deje de usar el cuarto de invitados y que él saque la basura los jueves. “¿Eso es todo?”, exclamó, indignado, un destacado euroescéptico conservador, Bernard Jenkin, al oír las demandas. Le comprendo. Salvo que eso no es “todo”, claro. “Todo” es el interés nacional en permanecer en la UE, que Cameron expresó con elocuencia al final del discurso en el que anunció el referéndum, hace tres años.

La negociación es importante para vender el voto del sí a los electores británicos. Hasta ahora, la reacción en el continente ha sido tranquila, aparte de algún político alemán que ha dicho que los británicos no van a recibir más “salchichas”, y el consenso casi universal de que el principio básico de no discriminación no puede obviarse por el sistema de prestaciones sociales de un país.

Durante los próximos meses habrá que ser muy aficionado a la cosa europea para no acabar aburrido con los giros y los detalles de la negociación. Al final, esperemos que pronto, de las conversaciones salga un pequeño surtido de bombones de Bruselas, envueltos en una gran caja de cartón con un lazo gigante de colores. El relaciones públicas David Cameron tendrá que vender la caja de bombones al pueblo británico, pero lo que en realidad nos jugaremos al votar serán nuestros intereses nacionales y nuestro lugar en el mundo. La opinión británica está dividida, y los referendos son peligrosos, porque la gente, muchas veces, no contesta a la pregunta que se le hace; pese a todo, confío en que los británicos decidirán quedarse. Muchos amigos europeístas dicen que “así no se resolverá nada”, pero no estoy de acuerdo. Los euroescépticos seguirán siéndolo, por supuesto, igual que yo seguiré siendo europeísta aunque perdamos la consulta, pero la decisión que se apruebe dejará zanjada la cuestión al menos para una década y tal vez hasta la próxima generación.

Si el Reino Unido se queda, entonces le interesa que la UE esté lo mejor posible. Y no nos engañemos: Europa está mal. Un alto funcionario de la UE me dijo el otro día que creía que, si Alemania se sintiera obligada a cerrar sus fronteras a los refugiados, habría guerra en los Balcanes. Eslovenia cerraría su frontera (está levantando una alambrada), Croacia los devolvería a Serbia, Serbia quizá enviaría a los musulmanes a Bosnia, y así sucesivamente. Y ese no es más que un aspecto de la crisis: porque están también la eurozona y el ascenso del nacionalismo euroescéptico incluso en los países de Europa Occidental.

Me pregunto cuántas personas se fijaron en la fecha de la carta de Cameron a Tusk: 10 de noviembre. Es decir, entre el 9, aniversario de la caída del muro de Berlín, y el 11, cuando recordamos a los fallecidos en varias guerras en las que los británicos contribuyeron a restablecer la paz y la libertad en Europa. ¿Estamos tan ensimismados en nuestras peleas de Westminster sobre Europa que no vemos lo que sucede en la Europa real? Es perfectamente legítimo preguntar “¿qué puede hacer Europa por nosotros?” Todos los Estados miembros lo hacen. Pero casi todos los demás preguntan también “¿qué podemos hacer nosotros por Europa?”, o, al menos, reconocen que deberían preguntarlo, porque estamos todos en el mismo barco, que está en medio de un temporal y con vías de agua. Así que ya es hora de que haya más “¿qué puede hacer Gran Bretaña por Europa?”. Quizá si nuestros socios europeos oyen hablar así a los líderes británicos se sientan algo más generosos con los detalles más engorrosos de la negociación. Al fin y al cabo, la batalla de Gran Bretaña también fue una batalla por Europa.

(Timothy Garton Ash es profesor de Estudios Europeos en la Universidad de Oxford, donde dirige el proyecto freespeechdebate.com project, e investigador titular en la Hoover Institution, Universidad de Stanford. Su último libro es Los hechos son subversivos)

El referéndum no tiene fecha; mientras, proliferan los argumentos pro y antieuropeos

*“¿Los británicos son euroescépticos? ¿David Cameron ha convocado el referendo para contentar a la gente o a sus propias filas? ¿Qué es lo que no gusta de la UE? ¿Los atentados de París han incrementado el sentimiento euroescéptico? ¿Se vive con la misma intensidad el debate en Inglaterra que en Escocia?”…* ¿Son realmente euroescépticos los británicos? (El Confidencial - **23/11/15**)

Tras meses, incluso años, de amenazas y advertencias, el “premier” David Cameron inauguraba finalmente en el mes de noviembre (2015) la fase formal de la renegociación entre Londres y Bruselas. Aún no hay fecha para la consulta. Tampoco se han estipulado las reglas sobre quién podrá votar. Mientras que el líder “tory” quiere dar voz y voto a los mayores de 18 años, la Cámara de los Lores le ha pedido este jueves que aquellos con 16 y 17 años también puedan participar, una decisión con la que Downing Street no contaba y que retrasa ahora la aprobación de la ley que dará marco legal al plebiscito.

Pero, al margen de Westminster, ¿cómo se está viviendo este asunto en la calle? El periódico online, El Confidencial, ha preguntado en varias ciudades del país para saber quiénes están detrás de los sondeos, aquellos que advierten que, por primera vez desde noviembre de 2014, hay más gente que votaría ahora por abandonar la UE (un 40%, seis puntos más que en junio) que por quedarse (un 38%, seis puntos menos).

Recién cumplidos los 18 años, Elle Cosgrave, de Hertfordshire, está contenta. El referendo le dará la primera oportunidad para ejercer su derecho a voto y considera que los jóvenes de 16 y 17 años también tendrían que participar. “Aunque muchos compañeros ya tienen formadas fuertes opiniones y preferencias políticas, este tema es difícil de entender, por lo que creo que en el sistema educativo debería ser obligatorio tener debates sobre los asuntos actuales”, asegura. “En esta cuestión específica, además, el voto de los jóvenes puede ser crucial a la hora del resultado, así que creo que es importante dar voz a todo el país para evitar tener un resultado sesgado”, matiza. Según las encuestas, casi el 70% de los menores de 18 votaría por la permanencia.

“Yo no me considero euroescéptica porque creo que la UE nos beneficia de muchas maneras. Sin embargo, creo que el referendo es necesario porque es importante darnos voz y hacernos pensar sobre la cuestión”, apunta.

“Diría que una buena cantidad de los británicos son euroescépticos, en particular cuando se trata el tema de la inmigración. Pero se ha demostrado que la inmigración de la UE ha sido buena para nuestra economía, aportando 20.000 millones de libras entre 2001 y 2011”, matiza.

Con respecto a la libre circulación de personas, un asunto aún más controvertido en las islas si cabe tras los atentados de París, esta joven, que quiere estudiar Políticas, no lo ve como algo “negativo o peligroso” para la seguridad de su país, ya que “el terrorismo puede venir de cualquier parte”. “Para mí, la libre circulación permite a los universitarios estudiar en el extranjero, algo que yo espero hacer en el futuro”, recalca.

El control de las fronteras protagoniza desde hace tiempo la agenda política y resultó clave en la campaña para las elecciones generales del pasado mes de mayo, donde el euroescéptico UKIP se convirtió en la tercera fuerza más votada.

Sin embargo, al mismo tiempo, el Reino Unido es uno de los sitios más cosmopolitas del mundo. Cada año se asignan alrededor de 200.000 pasaportes. Y estos 'nuevos británicos' tendrán ahora voz y voto para decidir el futuro de Europa, pese a que la mayoría ha nacido fuera del Viejo Continente.

Es el caso de Carlos Andrade, un gerente financiero de 39 años. Originario de Colombia, lleva 14 años en Reino Unido. Consiguió la nacionalidad británica hace cuatro y aprueba la propuesta que Cameron ha planteado a Bruselas para que los inmigrantes comunitarios no puedan tener acceso a los subsidios hasta pasados los cuatro años de residencia. “Nunca entendí por qué alguien que nunca ha trabajado o vivido antes en el país puede acceder a recursos públicos de la misma manera que aquellos que llevan años pagando impuestos. El problema de Reino Unido no es la migración, es el no tener una estrategia clara para sacar el mejor provecho de ella. El Gobierno debería preocuparse más por atraer mano de obra cualificada en vez de seguir perdiendo tiempo con estadísticas y promesas vacías”, matiza.

Dicho esto, él no se siente euroescéptico. “Vivimos en un mundo altamente competitivo y no creo que el Reino Unido esté en condiciones de sostenerse exitosamente a nivel económico y social sin ser parte de la UE. El país necesita seguir atrayendo inversión extranjera y mantener la inversión actual. Sus políticas de impuestos y su posición geográfica ofrecen grandes ventajas. Sus aeropuertos están muy bien conectados y ofrecen la puerta de entrada no solo a Europa, sino al mundo. Pero para mantener y mejorar la infraestructura necesaria, se necesitan inversión y aliados estratégicos”, recalca.

“Reconozco que la UE no atraviesa su mejor momento. El potencial que tiene se ha visto retraído por la burocracia de Bruselas y la ineptitud de algunos de sus líderes. Pero con todo, la solución no pasa por salirse. Lo que Cameron debería buscar a cambio es adquirir un papel más influyente dentro de la dirección y el futuro de la UE”, explica.

“Desde el punto de vista personal, prefiero saber que somos parte de la UE. Tener la libertad de viajar libremente dentro de los países miembros ha sido para mí una gran ventaja. Los nacidos en la UE no creo que aprecien de la misma manera los beneficios que aporta ser parte de esta estructura social y económica”, añade.

Por su parte, Tony Archer, diseñador industrial de 51 años y profesor universitario en Colchester, es un euroescéptico convencido. “Nunca he entendido realmente por qué somos parte de la UE. ¿Cuál es el beneficio? Pagamos 10.400 millones de libras cada año y no recibimos casi nada a cambio. Salimos perdiendo económicamente. Si contamos además los 11.700 millones de libras que pagamos en ayuda exterior, tenemos un desembolso total de 31.500 millones de euros a los países extranjeros, mientras que aquí tenemos que sufrir las medidas de austeridad y los recortes en el sistema de bienestar. Si salimos de la UE, al menos la mitad de este dinero se quedaría en el Reino Unido”, matiza.

“¿No teme que la economía se resienta entonces?”, pregunto. “Reino Unido tiene una economía fuerte. Y no es fuerte debido a Europa, sino a pesar de Europa. Así que no veo que eso vaya a cambiar si nos vamos”, responde. En lo que se refiere a las relaciones comerciales, destaca que “los países europeos comercian con los EEUU, China, India… Así que, ¿por qué no nosotros? Sí, sin duda, habría algunas empresas que dejarían el Reino Unido si no fuésemos de la UE, pero creo que serían la minoría y que el impacto, en su conjunto, sería mínimo”.

En cuanto a la inmigración, Tony señala que se trata de un problema a nivel global, pero que al Reino Unido le afecta de manera especial, ya que es el país más “superpoblado de Europa”. “Nuestro sistema de subsidios es una tentación demasiado atractiva para los inmigrantes y el incremento de personas que vienen a nuestro país está causando cargas en el modo de vida de nuestros ciudadanos. Esto realmente debe ser abordado y pronto. Salir de la UE y terminar con la libertad de circulación es el primer paso. Además, dadas las recientes atrocidades en París, bien podría demostrar un paso muy sensato para nuestra seguridad nacional”, añade.

“Sinceramente, creo que las leyes y las decisiones de la UE son contraproducentes para el crecimiento y la prosperidad del Reino Unido. Un “no” en el referendo podría, tal vez, dar comienzo a una nueva era en la historia de este país en la que podamos estar de nuevo orgullosos de nuestro lugar en el mundo como una gran nación soberana”, remarca.

Con todo, y a pesar de las estadísticas, considera difícil que su sueño se haga realidad. “El cambio siempre es un riesgo. Y al final, la gente teme a lo desconocido. Las campañas pro-Europa, sin duda, van a jugar con esos temores”, señala.

Mark Taylor, de 37 años, no puede estar más en desacuerdo. “Como director de una compañía de servicios de informática en Londres, considero que una “Brexit” podría afectar significativamente la posición de Londres como la capital financiera de Europa. HSBC y Goldman Sachs ya han expresado su preocupación ante una eventual salida. Las grandes instituciones financieras ofrecen miles de puestos de trabajo y oportunidades de contratos en mi sector, y si estas empresas siguen con sus amenazas y otros siguieran su ejemplo, el mercado de compañías como la mía, sin duda, se convertiría en mucho más difícil”, explica.

Mark no está a favor de abandonar el Bloque. Aunque reconoce que la visión histórica que se tiene de los británicos como euroescépticos es “válida”. “De alguna manera, siempre hemos vivido a la sombra de nuestra historia, y aunque el Imperio Británico es una cosa del pasado, nos ha dejado con un poco de ego inflado a la hora de valorar nuestra propia importancia como nación. Esto, combinado con la separación física que existe al ser una isla y la diferencia de idioma, crea una sensación de que estábamos aparte del resto del continente. Pero, por supuesto, el mundo es ahora un lugar mucho más pequeño y nuestro comercio y las relaciones políticas con otras naciones se convierten en cada vez más importantes”, explica.

“Creo que mantener fuertes relaciones con el resto de Europa mejora nuestra posición global. Lo de la UE es un poco como los seguros de hogar… a veces creemos que los pagos son una carga innecesaria, pero probablemente llegará un día en el que estemos muy contentos de tenerlos”, apunta.

Por su parte, David Evans, contable de 27 años, de Maidenhead, se considera proeuropeo, aunque cree que hay algunos aspectos de la UE que deberían ser mejorados por todos los estados miembros. “Creo que el referendo resolverá dos problemas: calmará los ánimos de los “tories” y conseguirá además que el Partido Conservador recupere también muchos votos perdidos en las últimas elecciones con el Ukip”, explica.

“Con todo, no estoy seguro de si ideológicamente los británicos son euroescépticos. Creo que para la mayoría de la gente que conozco, este tema sigue siendo pragmático. El pueblo británico quiere la mejor opción. Los temas de Europa y la inmigración están ahora muy candentes. La inmigración, en su mayoría de Europa del Este, con o sin razón, parece muy preocupante para un gran número de británicos. Pero personalmente creo que el Reino Unido no va a recuperar el control de sus fronteras saliendo de la UE. La propuesta de Cameron para limitar a los inmigrantes el acceso a los subsidios es una cortina de humo. Quiere calmar a los que se piensan que vienen aquí a aprovecharse de nuestro sistema de bienestar, cuando en realidad, las estadísticas muestran que el porcentaje que reclama beneficios es muy bajo y la mayoría encuentra trabajo haciendo en muchas ocasiones lo que los británicos no quieren”, matiza.

¿Y en Escocia? ¿Cómo se vive el referendo? Los escoceses acaban de votar en un plebiscito histórico. El referendo planteado por Cameron supone ahora otra consulta clave. Y por si fuera poco, el Partido Nacionalista Escocés (SNP), que según las encuestas ganará sin problemas las elecciones regionales de mayo, ha prometido otro plebiscito de independencia si finalmente Londres corta el cordón umbilical con Bruselas.

¿Demasiada saturación? David Scott, de 31 años, dedicado al “marketing” en la industria energética, asegura que el “referendo escocés era de más interés que el debate europeo porque se veía como algo más cercano”. Nacido en Edimburgo, explica que “en Facebook había miles de “posts”, ya fuera a favor o en contra de la independencia”. “Incluso ahora veo amigos que estaban a favor de la independencia y siguen subiendo cosas para pedir otro referendo. Pero en cambio no he visto nada sobre el referendo europeo”, dice.

“Todo el mundo hablaba del referendo de independencia, pero ahora no he mantenido ninguna conversación con mis amigos o compañeros del trabajo sobre el tema europeo. Pero no creo que la gente en Escocia esté saturada. Lo que ocurre es que el impacto de la UE en nuestro día a día es menos claro. Resulta más difícil de entender cómo nos afecta y por eso la gente es menos apasionada con este debate”, apunta.

Con todo, hace un apunte importante. “Para mí, lo interesante de todo esto es que los votantes del SNP podrían votar para salir de la UE precisamente para tratar de asegurarse un segundo referendo de independencia. Y eso sí me preocupa. Los partidarios de la independencia estarían encantados, pero los unionistas empezaríamos a sentirnos frustrados”, matiza.

A nivel personal, David también confía en que no haya una “Brexit”, porque su prometida es rumana. “Ha vivido y trabajado en el Reino Unido durante siete años. Si salimos de la UE, no está claro cómo afectaría a los comunitarios que viven aquí, y obviamente para nosotros es un punto clave”, añade.

- Los bárbaros de Europa ya están adentro (Project Syndicate - **30/11/15**) Lectura recomendada

Berlín.- Estoy en una gira europea de dos semanas en un momento que podría hacer que uno se convierta en una de dos, ya sea en una persona muy pesimista con respecto las perspectivas de Europa o en una constructivamente optimista.

Primero las malas noticias: París está sombrío, incluso podría decirse deprimido, después de los atroces ataques terroristas a principios del mes de noviembre. El crecimiento económico de Francia permanece anémico, los desempleados y muchos musulmanes están descontentos, y probablemente le vaya bien en las próximas elecciones regionales al Frente Nacional, el partido de extrema derecha liderado por Marine Le Pen. En Bruselas, ciudad que se encuentra semi-desierta y bajo régimen de encierro debido al riesgo de ataques terroristas, las instituciones de la Unión Europea aún no idearon una estrategia unificada para gestionar la afluencia de migrantes y refugiados, y mucho menos una que aborde la inestabilidad y violencia en las proximidades de la Unión Europea.

Fuera de la eurozona, en Londres, existe preocupación acerca de los efectos de derrame negativos, tanto financieros como económicos, provenientes de la unión monetaria. Además, la crisis de migración y los recientes ataques terroristas darían lugar a que un referéndum -que probablemente se celebrará el próximo año- sobre la continuidad de la adhesión del Reino Unido a la Unión Europea llevase a su salida. Tras ello, posiblemente, sobrevendría la división del propio Reino Unido, ya que la llamada “Brexit”, es decir la salida británica de la Unión Europea, conduciría a que los escoceses declaren su independencia.

En Berlín, por su parte, el liderazgo de la canciller alemana, Ángela Merkel, se encuentra bajo una creciente presión. Su decisión de mantener a Grecia en la eurozona, su valiente aunque impopular determinación sobre permitir que ingresen al país un millón de refugiados, el escándalo de la Volkswagen, y el crecimiento económico estancado (debido a la desaceleración de China y de los mercados emergentes) la han expuesto a críticas, incluso provenientes de su propio partido.

Frankfurt es una ciudad dividida en lo que se refiere a las políticas: el Bundesbank se opone a la flexibilización cuantitativa y a las tasas de interés negativas establecidas por las políticas monetarias, mientras que el Banco Central Europeo está listo a hacer más. Sin embargo, los austeros ahorristas alemanes -los hogares, bancos y compañías de seguros- están furiosos por las políticas del BCE que les imponen impuestos (a ellos y a otros en el núcleo de la eurozona) para subsidiar a los presuntamente irresponsables derrochadores y deudores de la periferia de la eurozona.

Dentro de este entorno, no es viable alcanzar la unión económica, bancaria, fiscal y política plena que, con el tiempo, una unión monetaria estable requiere: el núcleo de la eurozona se opone a compartir más riesgos, se opone también a la solidaridad y a una integración más rápida. Y, los partidos populistas de derecha e izquierda -que son anti-UE, anti-euro, anti-migrantes, anti-comercio, y anti-mercado- se hacen cada vez más fuertes a lo largo de toda Europa.

**Pero, de todos los problemas que enfrenta Europa, es la crisis de migración la que podrían convertirse en una crisis existencial**. En el Medio Oriente, África del Norte, y la región que se extiende desde el Sahel hasta el Cuerno de África, hay cerca de 20 millones de personas desplazadas; las guerras civiles, la violencia generalizada y los Estados fallidos se están convirtiendo en la norma. Si al presente Europa tiene problemas para absorber un millón de refugiados, ¿cómo va a manejar, dentro de un tiempo, 20 millones? A menos que Europa pueda defender sus fronteras exteriores, el acuerdo Schengen colapsará y las fronteras interiores volverán, dando fin a la libertad de movimiento -un principio clave de la integración europea- en la mayor parte de la UE. Sin embargo, la solución propuesta por algunos -cerrar las puertas a los refugiados- solamente empeoraría el problema, ya que se desestabilizaría a países como Turquía, Líbano y Jordania, que ya absorbieron a millones de personas. Y, pagar a Turquía y a otros países para que mantengan a los refugiados sería, a la vez, costoso e insostenible.

Y, los problemas del Gran Medio Oriente (que incluye a Afganistán y Pakistán) y África no se pueden resolver únicamente por medios militares y diplomáticos. Los factores económicos que impulsan estos (y otros) conflictos empeorarán: el cambio climático mundial está acelerando la desertificación y agotando los recursos hídricos, con efectos desastrosos para la agricultura y otras actividades económicas, los que a su vez desencadenan violencia a lo largo de segmentos étnicos, religiosos, sociales y de otra índole. **Nada que sea menor a un desembolso masivo de recursos financieros, al estilo del Plan Marshall, en especial para reconstruir el Medio Oriente, garantizaría la estabilidad a largo plazo. ¿Podrá y estará dispuesta Europa a pagar la parte que le corresponda de dicho desembolso?**

Si no se encuentran soluciones económicas, con el pasar del tiempo, los conflictos de estas regiones van a desestabilizar a Europa, ya que millones de personas estarán aún más desesperadas y con menores esperanzas, y, a medida que transcurra el tiempo, se radicalizarán y culparán a Occidente de su miseria. Incluso, si se construyera un quimérico muro rodeando a toda Europa, muchas personas encontrarían una manera de entrar – y algunas de ellas aterrorizarían a Europa durante las próximas décadas. Es por eso que algunos comentaristas, haciendo subir las tensiones, hablan de bárbaros que están en las puertas europeas y comparan la actual situación de Europa con el principio del fin del Imperio romano.

Pero Europa no está condenada al colapso. La crisis que ahora confronta podría dar lugar a mayor solidaridad, a que los riesgos sean más compartidos y a una integración institucional más profunda. Alemania podría absorber más refugiados (aunque no a razón de un millón por año). Francia y Alemania podrían suministrar y pagar la intervención militar contra el Estado Islámico. Toda Europa y el resto del mundo -EEUU, los Estados ricos del Golfo- podrían proporcionar grandes cantidades de dinero para apoyar a los refugiados y, posteriormente, fondos para reconstruir los Estados fallidos y proporcionar oportunidades económicas a cientos de millones de musulmanes y africanos.

**Esto sería fiscalmente caro para Europa y el mundo -y, congruentemente se tendrían que virar los objetivos fiscales actuales en la eurozona y en el mundo. Pero la alternativa es el caos mundial, caso contrario, como el papa Francisco advirtió, sobrevendría el inicio de la Tercera Guerra Mundial.**

Además, existe una luz al final del túnel para la eurozona. Una recuperación cíclica está en camino, con el apoyo de una flexibilización monetaria durante los próximos años y de normas fiscales que son cada vez más flexibles. Se compartirá más el riesgo en el sector bancario (ya que el próximo paso será un seguro de depósitos que abarque toda la UE), y a medida que transcurra el tiempo se adoptarán propuestas más ambiciosas que conduzcan hacia una unión fiscal. Las reformas estructurales -si bien avanzan con lentitud- continuarán y gradualmente aumentarán el crecimiento potencial y el crecimiento real.

**El patrón en Europa ha sido que las crisis conducen -a pesar de hacerlo con lentitud- a una mayor integración y a compartir más los riesgos**. Hoy en día, ante la existencia de riesgos que amenazan la supervivencia tanto de la eurozona (empezando por lo que ocurre en Grecia) como de la propia UE (empezando por la posible salida del Reino Unido (Brexit)), **se necesitarán líderes europeos iluminados para sostener la tendencia que lleva hacia una unificación más profunda**. **En un mundo de grandes potencias existentes y emergentes (EEUU, China e India) y de potencias revisionistas más débiles (como Rusia e Irán), una Europa dividida es un enano geopolítico.**

Afortunadamente, líderes con mentes preclaras en Berlín -y hay más que unos pocos, a pesar de las percepciones en sentido contrario- saben que el futuro de Alemania depende de una Europa fuerte y más integrada. Ellos, junto con líderes europeos más sensatos en otros lugares, entienden que esto requerirá de formas apropiadas de solidaridad, incluyendo una política exterior unificada que pueda abordar los problemas en las proximidades de Europa.

Pero la solidaridad empieza por casa. Y, eso significa hacer retroceder a los bárbaros populistas y nacionalistas que están dentro de Europa mediante el apoyo a la demanda agregada y a las reformas pro-crecimiento que garanticen una más resistente recuperación de puestos de trabajo e ingresos.

(Nouriel Roubini, a professor at NYU’s Stern School of Business and Chairman of Roubini Global Economics, was Senior Economist for International Affairs in the White House's Council of Economic Advisers during the Clinton Administration. He has worked for the International Monetary Fund…)

- Las tres fallas tectónicas de Europa (Project Syndicate - **30/11/15**) Lectura recomendada

Paris.- Hace diez o veinte años, la pregunta existencial que debía enfrentar la Unión Europea era si seguía teniendo sentido su existencia en un mundo globalizado. La pregunta actual es si la UE puede responder bien a los embates importantes procedentes del exterior.

Las áreas colindantes con Europa son pobres y peligrosas. Al sur de Gibraltar el ingreso per cápita desciende más de cinco veces. Hasta hace poco Ucrania estaba en guerra. El conflicto entre Israel y Palestina ya lleva más de 50 años. Y apenas acabó la guerra de Irak cuando comenzó el caos en Siria.

Por varias décadas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, Europa se pudo permitir pasar por alto lo que ocurría más allá de sus fronteras: Estados Unidos se encargaba de la seguridad. Pero hoy las cosas han cambiado. La retirada de EEUU de Irak señaló los límites de su involucramiento, y los problemas en el vecindario inmediato de la UE (no sólo en Siria, sino también al este y el sur) llaman a sus puertas. Por tanto, parecería que su gran prioridad tendría que ser protegerse a sí misma y estabilizar su entorno.

Sin embargo, tres fallas tectónicas internas le están dificultando la tarea. Inglaterra se está cuestionando la propia existencia de la UE. Europa Occidental y del Este, consideran que se debe actuar ante la crisis de los refugiados de manera diferente. Y Francia y Alemania difieren sobre sus prioridades.

El dilema de Inglaterra sobre su condición de miembro de la UE tiene raíces en la historia: es famosa la opinión favorable de Winston Churchill en 1946 a la creación de unos Estados Unidos de Europa, pero sin Inglaterra. Sin embargo, la eurofobia británica tiene poca sustancia: no hay elementos fundamentales que separen al Reino Unido del resto del continente. Es muy decidor el hecho de que el riguroso examen del Ministerio británico de Asuntos Exteriores sobre el funcionamiento de la UE no recomendara medidas de repatriación de competencias.

La única exigencia importante expresada en la última carta del Primer Ministro David Cameron a la UE atañe a la migración interna. Inglaterra, antigua campeona de la movilidad laboral, hoy se ha vuelto recelosa de los trabajadores extranjeros y desea limitar su acceso a los beneficios sociales. Se trata de un potencial punto de fricción en la relación entre Gran Bretaña y la UE, pero no un verdadero motivo para poner fin a una relación de colaboración que ya lleva más de cuatro décadas.

Las encuestas sugieren que los resultados del referéndum británico sobre su continuidad como miembro de la UE, que Cameron ha prometido realizar para fines de 2017, serán muy ajustados. Si los británicos votaran a favor de una salida de la UE como forma de protegerse de los tumultos que ocurran en el continente será tanto un desacierto como una tragedia.

La segunda falla tectónica ocurrió con la crisis de los refugiados. Para 2014, la “gran ampliación” de la UE en 2004 se podía señalar como una historia de éxito por haber sido un aporte importante a una transición rápida y pacífica en Europa Central y del Este, tanto en lo económico como lo político. Parecía que estaba en marcha una verdadera unificación europea.

Sin embargo, la crisis de los refugiados ha revelado que los miembros de estas áreas de la UE no comparten el mismo concepto de nación. Al menos de facto, la mayoría de los países europeos occidentales han convergido en una definición sin restricciones étnicas ni religiosas, y en la mayor parte de ellos habitan minorías importantes con orígenes y credos diversos. No ha sido una transformación fácil y existen diferencias en la percepción de su capacidad de absorber a los inmigrantes, pero el cambio es irreversible.

No obstante, la mayoría de los países del centro y el este del continente ven el tema de manera distinta. Viktor Orbán, Primer Ministro de Hungría, ha desarrollado una feroz retórica antimusulmana. Su contraparte de Eslovenia, Robert Fico, anunció en julio que su país sólo aceptaría refugiados cristianos, y a principios de mes el Presidente checo Milos Zeman se dirigió a un grupo denominado Bloque contra el Islam, diciendo a sus partidarios que “no eran extremistas”. Y el nuevo ministro polaco de asuntos extranjeros, Konrad Szymanski, no dejó pasar 24 horas tras los ataques de París antes de denunciar los fallos y defectos de Europa.

No son desacuerdos sobre políticas, sino una brecha de principios, los mismos que cimientan los tratados de la UE y su Carta de Derechos Fundamentales. Especialmente en Alemania, toda persona perseguida por motivos políticos tiene derecho constitucional a recibir asilo. Contrariamente a las malinterpretaciones comunes, la Canciller alemana Ángela Merkel actuó basándose en valores morales, no egoísmo demográfico, al permitir este año la entrada de cerca de un millón de refugiados.

Rara vez Alemania espera solidaridad de sus socios europeos. Por una vez, en el punto culminante de la crisis migratoria, esperó recibirla. El que países que siguen beneficiándose enormemente de la solidaridad europea rechazaran pública y categóricamente el silencioso ruego alemán no se olvidará con facilidad.

La tercera falla se da entre Francia y Alemania. Desde los ataques del 13 de noviembre en París, la seguridad se ha convertido en el gran objetivo francés, mientras que Alemania se centra en la organización de la recepción y acogida del enorme flujo de inmigrantes.

Es una brecha más circunstancial que de esencia. El terrorismo puede propagarse a Alemania, y los refugiados desplazarse más allá de las fronteras. Sin embargo, al menos por el momento, existen discrepancias entre las inquietudes públicas y las prioridades de los gobiernos.

Tanto Merkel como el Presidente francés François Hollande han expresado su compromiso de apoyarse mutuamente. Francia recibirá a algunos refugiados y Alemania enviará tropas a Mali. Pero no basta con gestos simbólicos. Sigue habiendo el riesgo de que cada país sienta que se lo ha dejado solo en una encrucijada crítica.

Se han propuesto iniciativas más ambiciosas. Sigmar Gabriel y Emmanuel Macron, respectivamente ministros de economía de Alemania y Francia, hicieron hace poco un llamamiento a efectuar un fondo común para hacer frente a los retos de seguridad y refugiados en Europa, así como financiar políticas conjuntas. El fondo serviría también como un mecanismo concreto de reparto de riesgos y un paso modesto pero significativo hacia la superación del estancamiento en torno a las iniciativas de la UE, si no a la mutualización de la defensa y la seguridad, como han propuesto algunos académicos.

Sea cual sea la forma que adopte, será necesaria más valentía. De lo contrario bien puede ocurrir que, de no abordarse los riesgos y retos en común, los ciudadanos confíen exclusivamente en el estado-nación, rechacen la solidaridad y pidan el restablecimiento permanente de las fronteras nacionales.

No por accidente estas tres fallas tectónicas de la UE aparecen en el mismo momento en que se enfrenta a retos sin precedentes. Las presiones externas dejan al descubierto las debilidades internas. Europa puede superarlas, o bien sucumbir ante ellas. La doble crisis de los refugiados y la seguridad de la UE representa su momento de la verdad.

(Jean Pisani-Ferry is a professor at the Hertie School of Governance in Berlin, and currently serves as Commissioner-General for Policy Planning for the French government. He is a former director of Bruegel, the Brussels-based economic think tank)

- ¿Podría el Estado Islámico unificar a Europa? (Project Syndicate - **26/11/15**) Lectura recomendada

Múnich.- Durante la crisis financiera, los miembros nórdicos de la zona del euro rescataron a sus homólogos del sur ofreciendo rescates enormes y respaldando la promesa del Banco Central Europeo de salvar el euro a toda costa. Sin embargo, cuando Alemania pidió recientemente un sistema de cupos para afrontar la afluencia en masa de refugiados, sus socios no mostraron la misma solidaridad y, ahora que Francia, aún no recuperada de los ataques de París, ha declarado la guerra al Estado Islámico, otros países europeos se están encogiendo de hombros, mascullando condolecencias, y abrigando en silencio la esperanza de que el conflicto no les afecte.

La conclusión es clara: aunque Europa ha logrado avances importantes hacia la unión fiscal, sigue muy alejada de la unión política.

Medio siglo después de la fundación de un mercado común y quince años después del lanzamiento de la moneda común, Europa sigue careciendo de una fuerza policial unida y de una sola política exterior. Tal vez lo más problemático es que la UE sigue albergando veintiocho ejércitos, con veintiocho comandantes en jefe, unidos sólo ligeramente por la OTAN.

A algunos dirigentes europeos -incluidos el Presidente de Francia, François Hollande, y el Presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker- no parece preocuparles esa realidad. Sostienen que Europa debe acelerar aún más los avances hacia la unión fiscal introduciendo un plan de seguridad común para los depósitos, un único presupuesto, unos eurobonos, más riesgos compartidos y un sistema de prestaciones de desempleo unificado lo antes posible.

Se equivocan. En realidad, esas medidas sólo exacerbarían los defectos de la estructura de la zona del euro. Sostendrían unos precios relativos falsos -resultantes de la burbuja crediticia inflacionista del sur, que se formó después de la adopción del euro- que están impidiendo la recuperación de la competitividad por los países del sur miembros del euro. A consecuencia de ello, persistiría el desempleo estructural en Francia y en el sur de Europa.

Además, las medidas propuestas agravarían los problemas de deuda pública de Europa al reducir aún más las diferencias entre los tipos de interés de los países, sostener las burbujas de activos y destruir el papel de asignación de recursos que corresponde al mercado de capitales. Ése fue el error que los Estados Unidos cometieron después de su fundación, cuando varias rondas de mutualización de la deuda avivaron una burbuja crediticia insostenible que provocó la quiebra de nueve de los veintinueve Estados y territorios de 1835 a 1842 y prepararon el terreno para la guerra civil americana.

Los inconvenientes de fortalecer aún más la unión fiscal de Europa no acaban ahí. Un avance continuo hacia la unión fiscal haría, paradójicamente, que la unión política resultara cada vez más improbable por una simple e importante razón: Francia.

Francia, la potencia militar más fuerte de Europa con mucha diferencia, ha frustrado todos los intentos de mancomunar las fuerzas armadas de Europa. En 1954, la Asamblea Nacional francesa rechazó el tratado sobre la organización de Defensa de la Unión Europea Occidental. En 2005, Francia rechazó la propuesta de Constitución de la Unión Europea, que podría haber señalado el comienzo del proceso de unificación. Los sucesivos presidentes de Francia han declarado que Francia no aceptará unos Estados Unidos de Europa ni siquiera como un remoto objetivo de la política europea.

Pero Francia, cuyos sistema bancario e industrias están enormemente expuestos a los riesgos representados por la Europa del sur, es una importante beneficiaria de la unión fiscal. Cuando comenzó la crisis financiera mundial, la exposición de los bancos franceses al riesgo representado por Grecia, de 58.000 millones de euros (61.700 millones de dólares), era el doble de la de los bancos alemanes. En vista de ello, es comprensible que Francia prefiera la unificación fiscal a la política, pero, si otros países europeos aceptan esa preferencia y Europa sigue por su vía de una integración desequilibrada, no habrá forma de convencer a Francia de que apoye la unión política.

Tal vez la trágica matanza terrorista en París cambie la aversión francesa a la integración política. Al subrayar que incluso una gran potencia militar a veces necesita apoyo, el ataque podría resultar ser un factor de cambio con miras a la creación de una unión política europea. Naturalmente, para que así sea, los países de Europa deben unirse a fin de ayudar a Francia en su lucha contra el Estado Islámico. Entretanto, Francia y otros países de la UE deben ayudar a Alemania, Austria, Suecia, Hungría y Eslovenia a atenuar la crisis de los refugiados aceptando un sistema de cupos.

A medida que Europa intente construir una unión sostenible, estable y próspera, debería recurrir a las uniones logradas, como las de los Estados Unidos y Suiza, como guías. Esas dos uniones comenzaron siendo organizaciones de defensa militar y hasta después no crearon uniones fiscales. Fueron necesarios decenios, si no siglos, para que consiguieran presupuestos públicos considerables y empezaran a redistribuir ingresos y las dos prohíben el tipo de operaciones de rescates fiscales y monetarios de los Estados o cantones que la UE aplicó durante la crisis financiera.

Ya es hora de que la UE cambie su planteamiento de la integración. En lugar de seguir presionando en pro de la integración fiscal equilibrada, debe procurar aplicar los elementos fundamentales de la unión política, incluida una fuerza de policía integrada, una legislación de asilo común, una única política exterior y, por encima de todo, un ejército unido. Si los acontecimientos recientes nos han enseñado algo, es que las amenazas a la UE no se deben a un inadecuado reparto de los riesgos fiscales, sino a una coordinación insuficiente sobre los imperativos en materia de política exterior y seguridad.

(Hans-Werner Sinn, Professor of Economics and Public Finance at the University of Munich, is President of the Ifo Institute for Economic Research and serves on the German economy ministry’s Advisory Council. He is the author, most recently, of The Euro Trap: On Bursting Bubbles, Budgets, and Beliefs)

- Adiós, Angela: ¿por qué Europa será más fuerte después de Merkel? (El Economista - **7/12/15**) Lectura recomendada

(Por Matthew Lynn)

Según una portada reciente de *The Economist*, es la “europea indispensable”. Durante una década ha presidido una crisis tras otra, con calma imperturbable. Ha mantenido fuerte la economía alemana, rescatado el euro y conducido a la Unión Europea hacia unas aguas más mansas.

Si leemos los muchos elogios de su genialidad política y estratégica, podríamos pensar que Angela Merkel ha presidido su país excepcionalmente y que la perspectiva de que pierda por fin su control del poder supondría un grave retroceso para el continente. Pero son tonterías. A Merkel se le ha dado muy bien acceder y conservar el poder. Como manipuladora de la política nacional e internacional, actualmente en el mundo no tiene igual, pero medida según su historia real, ha sido una catástrofe.

**La economía alemana se ha convertido en un peligro para el resto del mundo y ha exportado deflación a sus vecinos. Ha vacilado en torno al euro, hasta el punto de infligirle daños irreparables. Su enfoque confuso sobre la UE también la ha dejado al borde del colapso y los británicos se dirigen a la puerta de salida. Cuando por fin se marche, Alemania obtendrá lo que de verdad necesita: un líder con visión para abordar de verdad algunos de los problemas a los que se enfrenta.**

Merkel ha sido la fuerza dominante de la política europea desde que pasó a ser la canciller alemana en 2005. Ahora cuesta evitar la sensación de que el sol, aunque aún no se haya disipado del todo por el horizonte, empieza a ponerse en su reinado. Las próximas elecciones están previstas para otoño de 2017. Todavía queda mucho y no corre ningún peligro en el poder hasta entonces, si es que opta por quedarse tanto. No está muy claro que quiera.

Merkel aún no ha dicho si quiere permanecer otra legislatura y las encuestas empiezan a volvérsele en contra. Una encuesta esta semana en el popular diario Bild concluía que el 48% de los votantes alemanes no quieren que se presente a los próximos comicios. Su partido sigue siendo líder de las encuestas pero su popularidad personal se empieza a desvanecer. Una mayoría rotunda (el 48% del electorado) se opone a su política de dejar que entren grandes números de refugiados en el país.

Está por ver si Alemania podrá absorber los 800.000 refugiados que han inundado el país, junto con los muchos más que podrían llegar en invierno. Aunque pueda, no será fácil. ¿Es el mejor contexto para aspirar a cinco años más en el poder, sobre todo cuando para entonces ya llevará doce años? En la era moderna, casi ningún líder político ha gobernado tanto tiempo. Margaret Thatcher en Gran Bretaña solo consiguió estar once años y aunque François Mitterrand en Francia consiguió durar catorce años, hacia el final de su mandato se limitó a adoptar un papel meramente ceremonial. La apuesta inteligente es que en algún momento del año que viene se marchará y dará tiempo a su sucesor para que se establezca antes de las elecciones. Que nadie lamente su marcha. Olvídense de todos los elogios porque la realidad es que Merkel ha conseguido muy poco. Se han cometido tres grandes errores.

Los tres grandes errores

**Primero, la economía**. Es verdad que sobre la superficie parece fuerte. El crecimiento ha sido respetable y se han creado muchos puestos de trabajo. Recientemente hemos sabido que el desempleo ha caído nada menos que hasta el 6,3%, una cifra histórica para el periodo post-unificación. Pero si miramos debajo de la alfombra, la historia no es tan bonita. Alemania ha contenido los salarios en el euro y amasado un gigantesco excedente comercial que parece descontrolarse. Este año se acercará al 9% del PIB. Y eso no enriquece al alemán de a pie y desinfla la demanda en el resto del mundo. Alemania siempre ha sido una gran exportadora (fabrica cosas estupendas) pero solía importar en igual cantidad. En los últimos quince años eso ha cambiado. Y Merkel sigue sin reconocer que hay un problema ni mucho menos actuar.

**Segundo, ha vacilado mientras la moneda única tropezaba con una crisis tras otra**. Cuando Grecia, Portugal e Irlanda se hundían en 2010 y 2011, debería haber sido obvio para cualquiera que había un fallo importante en la construcción de la moneda única. No pasa nada por eludir temas para ganar tiempo hasta dar con una solución permanente pero si eso es todo lo que se puede ofrecer, no basta. Cinco años después, la economía griega sigue encogiéndose y Portugal se dirige hacia otra crisis. Hubiera sido mucho mejor ayudar a los países periféricos a salir del euro en vez de tropezar con una crisis tras otra. Los centrales podrían haber sobrevivido. Ahora es improbable que la moneda sobreviva hasta la próxima década.

**Por último, su liderazgo de la UE ha sido abismal**. El declive de Francia significa que Alemania es la potencia dominante en la Unión, pero ¿dónde están las reformas o la inyección de competitividad que el continente precisa? Ni siquiera es capaz de firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, que claramente impulsaría el crecimiento. En los dos próximos años, el Reino Unido podría marcharse mediante un referendo sobre la membresía, pero Merkel no ha ofrecido concesiones importantes para conservar a los británicos. Si California abandonase Estados Unidos, supondría, por decirlo suavemente, un golpe para su prestigio. Lo mismo ocurrirá si Gran Bretaña (que va camino de ser la economía más grande de Europa en las dos próximas décadas) se marcha de la UE.

Los mercados se mostrarán nerviosos sin duda, a medida que el agarre del poder de Merkel se debilite progresivamente en los próximos doce meses, pero no deberían estarlo. Sin la obsesión de Merkel por soluciones a corto plazo, el continente podrá trabajar en la solución de algunos de sus problemas. Ya está tardando.

La Europa “surrealista”: ¿Brexit? Yo también…

*“El ministro belga de Justicia, Koen Geens, ha admitido este miércoles que el principal sospechoso de los atentados de París en orden de búsqueda, Salah Abdeslam, podría haberse encontrado en una vivienda en Molenbeek dos días después de los ataques, aunque la policía no intervino por ser de noche”...* Bélgica dejó escapar a Abdeslam porque la ley no permite registros pasadas las nueve (El Confidencial - **17/12/15**)

Adbeslam, que participó presuntamente en los atentados que dejaron el 13 de noviembre al menos 130 muertos y 350 heridos, se encontraría dos días más tarde en el distrito bruselense de Molenbeek, según reconoce Geens a la cadena flamenca VTM.

El diario “Het Laatste Nieuws” destaca que en esa entrevista exclusiva el ministro revela que la posición de Abdeslam era conocida por los servicios de información en la noche del domingo 15 al lunes 16 de noviembre.

En cambio, la policía no pudo intervenir esa madrugada para no infringir la ley de 1967 que prohíbe en Bélgica los registros entre las 21:00 y las 05:00.

Hay derogaciones únicamente en caso de “delito flagrante” o de “incendio”, pero no en casos relacionados con terrorismo. Para poder intervenir en ese horario en el marco de investigaciones terroristas, habría que cambiar el Código Penal belga, de manera que se pudieran autorizar registros las 24 horas del día por infracciones terroristas.

Esa modificación es una de las 18 propuestas que el primer ministro belga, Charles Michel, planteó tras los atentados de París para combatir el terrorismo de manera más efectiva.

La policía intervino finalmente el lunes 16 de noviembre hacia las 17:00 hora local después de haber obtenido un mandato judicial, lo cual podría haber dado tiempo a Abdeslam a huir del lugar, si realmente se encontraba allí.

En esos momentos, Bélgica se encontraba bajo el máximo nivel de alerta terrorista (nivel 4) ante la posibilidad “grave e inminente” de que se cometiera un atentado similar a los de París, según las autoridades belgas.

Por su parte, la Fiscalía federal precisó que tenía en ese momento “una información que indicaba que Salah podía estar o había estado en la vivienda en cuestión”.

“Se hizo entonces un registro sin resultados”, indicó el Ministerio Público, según recoge el diario “Le Soir”. Según señaló, “afirmar que no le hemos podido detener porque no podemos efectuar registros entre las 21:00 y las 05:00 y que se escapó en esa franja horaria, es una extrapolación”.

Salah Abdeslam alquiló el vehículo Volkswagen Polo con el que los asaltantes de la sala de conciertos Bataclan llegaron hasta allí para cometer la masacre en la que murieron 89 personas.

Según los investigadores, Abdeslam habría sido trasladado desde París hasta Bruselas por dos personas que fueron arrestadas y acusadas de “asesinato terrorista y participación en actividades de una organización terrorista”.

Cameron: del referéndum al merendéndum (y Europa de crisis en crisis)

- Europa, ante el desafío de Cameron y el control de las fronteras (Gaceta.es - **17/12/15**)

*“Con un referéndum de permanencia o no en la Unión Europea en mente, el primer ministro británico, David Cameron, trata de convencer al resto de países de la necesidad de aceptar sus condiciones para seguir formando parte de la Europa común. “No estamos pidiendo un acuerdo esta noche, pero sí un impulso real para que podamos llegar a un acuerdo”, aclaraba el premier antes del comienzo de la cumbre de líderes, que comenzaba este jueves y concluye este viernes”...* Europa, ante el desafío de Cameron y el control de las fronteras (Gaceta.es - **17/12/15**)

Asuntos como el mercado único, la inmigración de los ciudadanos comunitarios, la competitividad y la integración europea son los que determinarán la permanencia de los británicos en la UE. Así, Cameron pide, por ejemplo, que los ciudadanos de otros países de la UE que lleguen al Reino Unido vivan y paguen impuestos allí durante cuatro años antes de poder optar a beneficios en el trabajo o a una vivienda social.

Al inicio de la reunión, los principales líderes europeos expresaban su deseo de encontrar una solución para Reino Unido pero también cierta preocupación por sus exigencias: “Nosotros quisiéramos mantener al Reino Unido en la UE, pero al mismo tiempo, los fundamentos básicos, como la no discriminación y la libertad de movimiento, no los queremos restringir”, decía Merkel. Mientras, el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, subrayaba con firmeza que algunas de las pretensiones de reformas del Reino Unido son “inaceptables”.

A la firmeza de Cameron, dispuesto a pedir el “no” a la UE si no se aceptan sus condiciones, hay que añadir el deseo, ya manifestado por el premier, de reforzar la soberanía jurídica de su país ante instituciones supranacionales como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo.

Pero no es la permanencia de Reino Unido el único escollo al que deber hacer frente los europeístas. Tampoco hay acuerdo sobre la crisis de refugiados y el refuerzo de las fronteras exteriores. Tusk, por ejemplo, se refiere a la propuesta de la Comisión - crear un cuerpo europeo de guardias de fronteras que puedan ser enviados a los límites donde se constate que están mal protegidas- como una iniciativa “controvertida” pero advierte de que “si se rechaza esta propuesta habrá que encontrar otra, pero me temo que igualmente dolorosa”.

Merkel, a favor de la medida, asegura que defenderá “fuertemente los planes de la CE para la creación de un cuerpo europeo de fronteras” y se sitúa en línea con Hollande, “totalmente de acuerdo” con la propuesta.

Son los países del Mediterráneo, como Grecia, representada en Europa por Alexis Tsipras, los que se defienden y reivindican haber “cumplido sus obligaciones”, además de haber hecho “progresos significativos en los centros de registro de refugiados”.

En la misma línea de Hollande y Merkel, el primer ministro de Bélgica, Charles Michel, cita como prioridades el refuerzo “con actos, y no solo con palabras” de las fronteras exteriores y que Turquía cumpla con sus compromisos como reforzar su frontera con la UE, combatir juntos el tráfico de personas y mejorar las condiciones de acogida de los refugiados en el país -que superan los dos millones de personas- para que no tengan la tentación de arriesgar su vida en un peligroso viaje.

¿“Inaceptable”?: Cameron quiere romper con Europa y recuperar la soberanía jurídica

*“La salida del Reino Unido de la UE podría estar un paso más cerca. El primer ministro británico, David Cameron, se ha topado durante la cumbre que termina este viernes con la negativa del resto de socios a una de sus exigencias claves de cara al referéndum sobre la pertenencia de Reino Unido a la UE, que debe celebrarse antes de finales de 2017. Los líderes europeos ven “inaceptable” que Londres pretenda discriminar a los ciudadanos del resto de estados miembros y denegarles durante cuatro años los beneficios sociales ligados al empleo”...* Los líderes de la UE dicen “no” a las exigencias Cameron (El Español - **18/12/15**)

El único acuerdo que han alcanzado los jefes de estado y de gobierno de los 28 es seguir negociando para encontrar “soluciones mutuamente satisfactorias” desde el 18/12/15 a la próxima cumbre del 18 y 19 de febrero de 2016, porque todos quieren que Reino Unido siga en la UE. “La verdad es que será un trabajo muy duro”, ha admitido Cameron en una improvisada rueda de prensa tras la cena del jueves, consagrada al problema británico. Pero pese a las críticas de sus colegas, el primer ministro no ha presentado ninguna alternativa al veto de cuatro años ni lo ha retirado. “Sigue estando sobre la mesa”, ha dicho.

Cameron esperaba lograr un pacto rápido, ya en esta cumbre, que le permitiera clamar victoria ante el euroescéptico electorado británico, adelantar la consulta a primavera de 2016 y ganarla con facilidad. Como condición para defender la permanencia de Reino Unido en la UE, el primer ministro británico había presentado a sus socios cuatro exigencias. Sobre tres de ellas ya hay prácticamente acuerdo. Los líderes europeos aceptan inscribir la competitividad en el ADN de la UE, ofrecer salvaguardas a los países que no forman parte del euro y permitir que Londres se desvincule del compromiso de avanzar hacia “una Unión cada vez más estrecha”.

Su cuarta demanda es la más polémica y la que ha provocado el bloqueo de las negociaciones. Cameron quiere limitar la entrada de inmigrantes en Reino Unido, pero no sólo de los extracomunitarios sino también de ciudadanos de otros países de la UE. Alega que la cifra actual de 300.000 inmigrantes al año no es sostenible, preocupa a los ciudadanos y da alas a formaciones populistas como el UKIP. Y la solución que ha propuesto consiste en privar a los ciudadanos comunitarios de beneficios sociales ligados al empleo durante los cuatro primeros años que residan en Reino Unido. En la actualidad, el 40% de los inmigrantes comunitarios cobra algún tipo de prestación social británica, que según Londres generan un efecto llamada.

El primer ministro británico avisa a sus socios de que las últimas encuestas dan prácticamente un empate entre los que quieren que Reino Unido siga en la UE y los que apuestan por abandonarla. Si no ofrece resultados concretos a los votantes, le resultaría muy difícil ganar el referéndum frente al empuje de los euroescépticos.

Los argumentos de Cameron no han logrado de momento convencer al resto de líderes europeos. Denegar a los ciudadanos comunitarios prestaciones sociales que sí reciben los nacionales británicos constituye un caso de discriminación que va contra los principios fundadores de la Unión. “Hay que preservar la libre circulación de trabajadores y el trato igual para todos, porque si no tendríamos una UE que estaría muy amputada en uno de sus principios básicos”, ha señalado el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy.

El primer ministro británico se ha enfrentado incluso a aliados tradicionales de Reino Unido, como los países del este y los bálticos. “No apoyaremos ninguna solución que sea discriminatoria o limite el libre movimiento”, han avisado los primeros ministros de Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia en una declaración conjunta. Para la presidenta lituana, Dalia Grybauskaité, “la libertad de movimiento es un valor central de la UE y no podemos aceptar que se discrimine a nuestros ciudadanos”.

También el presidente francés, François Hollande, ha resaltado que “es inaceptable revisar lo que fundamenta los compromisos europeos”. Incluso la canciller alemana, Angela Merkel, uno de los principales apoyos de Cameron en Bruselas y que acepta incluso reformar los Tratados, ha dejado claro que su respaldo tiene límites. “Queremos que Reino Unido permanezca en la UE pero, al mismo tiempo, las libertades fundamentales, los principios básicos de la UE no pueden restringirse”, ha zanjado.

El único apoyo explícito de Cameron en el Consejo Europeo ha sido el del primer ministro danés, Lars Lokke Rasmussen, que acaba de perder un referéndum para una mayor integración de su país en la UE. “La idea de encontrar un mejor equilibrio entre la libre circulación y la libertad de reclamar prestaciones sociales es una cuestión que nosotros queremos discutir también”, ha dicho. Otro de los líderes que más simpatizan con Reino Unido, el irlandés Enda Kenny, reconocía que “muchos países ya han dicho que no quieren que se discrimine a sus ciudadanos”.

Uno de los más optimistas sobre las posibilidades de llegar a un acuerdo era Jean-Claude Juncker, al que Cameron intentó vetar como presidente de la Comisión. Pero Juncker ha dado a entender que la solución debe pasar por un plan B, una propuesta alternativa a la restricción de cuatro años en las prestaciones sociales.

“La Comisión está dispuesta a examinar otras opciones diferentes al único plan propuesto por el primer ministro británico”, ha dicho Juncker. “Estoy bastante convencido de que encontraremos una respuesta para esta cuestión tan complicada”, ha agregado. También el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, se ha declarado “más optimista” sobre las posibilidades de acuerdo tras el debate del jueves. Pero al mismo tiempo ha dejado claro que la UE no retrocederá en sus “líneas rojas” ni aceptará ningún tipo de discriminación.

El problema ahora es que Cameron tiene muy poco margen de maniobra porque ha puesto por escrito sus exigencias y las ha reiterado en múltiples ocasiones. Cualquier marcha atrás podría interpretarse fácilmente como una derrota y abonar el terreno para la victoria de los que defienden la salida de Reino Unido de la UE.

David -Kemal- Cameron: ‘sospechosa’ desaparición ‘oficial’ de 1 millón de inmigrantes

*“El Gobierno británico ha sido acusado de perder la pista a un millón de inmigrantes que han entrado en los últimos años en el país, mientras la crisis de los refugiados entra en una fase caótica en todo Occidente”...* Gran Bretaña podría haber “extraviado” a 1 millón de inmigrantes (Gaceta.es - **18/12/15**)

Aunque el tema ha desaparecido de las portadas, la crisis de los refugiados se ha convertido en un gigantesco caos. Más de un millón de migrantes llegados a Gran Bretaña en los últimos años han “desaparecido” a efectos oficiales, en Estados Unidos han descubierto a treinta inmigrantes recientemente admitidos implicados en actividades terroristas pese a las garantías de Obama de que se les sometía a un riguroso examen, en Calais cientos de refugiados se unen en un intento de asalto para entrar en el túnel del Canal y una cumbre urgente de la UE decide reforzar sus fronteras exteriores y crear un cuerpo especial de policía de frontera. La inmigración del Tercer Mundo está oficialmente fuera de control.

Oficialmente, el gobierno de David Cameron reconoció el jueves que el Ministerio de Interior había perdido la pista a 10.000 inmigrantes, a los que hay que sumar otros 30.000 solicitantes de asilo de los que se desconoce igualmente el paradero. “Es escandaloso que el ministerio haya perdido casi tanta gente como la que cabe en el estadio de Wembley”, declaró el vicepresidente del Partido de la Independencia (Ukip), Paul Nuttall.

Eso es lo que se admite oficialmente, pero el escándalo podría ser muchísimo mayor si se confirman las cifras que da el diario The Telegraph, que cifra en un millón los inmigrantes de los que el Gobierno no sabe nada y cuya desaparición se ha ocultado al público para no dañar las posibilidades del “sí” en el referéndum sobre la permanencia de Gran Bretaña en la Unión Europea previsto para 2016.

Según los expertos, el número de migrantes que entran en Gran Bretaña procedentes de la UE podría ser cientos de miles de veces mayor del que se pensaba hasta ahora. Para colmo de males, más de una docena de eurolíderes informaron previamente a la cumbre que se opondrían a los planes de Cameron de eliminar determinadas prestaciones laborales a los inmigrantes durante los cuatro primeros años de su estancia, una reforma con la que el primer ministro trataba de aplacar el creciente euroescepticismo del electorado británico.

Mientras, en Estados Unidos, siguen apareciendo noticias que ponen más que en entredicho las garantías del presidente Barack Obama sobre el proceso de control al que se someten los refugiados musulmanes que se ha propuesto introducir en el país. En un correo electrónico enviado a periodistas del país, la oficina del senador republicano por Alabama Jeff Sessions detalla treinta casos de inmigrantes recientemente admitidos a Estados Unidos y que se han hallado implicados en actividades terroristas. Sessions, presidente del Subcomité sobre Inmigración e Interés Nacional del Senado, lidera un grupo de legisladores conservadores que se oponen a la aprobación de una ley que no pone límite a la admisión de inmigrantes y refugiados.

De vuelta en el Viejo Continente, casi mil de los solicitantes de asilo que desde hace meses malviven en un campamento improvisado en las afueras de Calais han intentado un asalto coordinado para entrar en el túnel bajo el Canal de la Mancha que une Francia con Gran Bretaña, provocando violentos choques con la policía.

“Advertimos la presencia de entre 800 y 1.000 migrantes cerca del túnel”, informaron el jueves fuentes policiales a la agencia AFP. “A medida que se acercaban, varios de ellos trataron de ralentizar el tráfico por la fuerza para trepar a los camiones”. El número de solicitantes de asilo reunidos a la luz del día se ha calificado por las fuerzas del orden como “sin precedentes”, ya que suelen intentar el asalto por la noche.

La situación es tan dramática que ya no es la desaparición del Espacio Schengen lo que más preocupa a los líderes europeos. En la reciente cumbre europea, el polaco Donald Tusk, presidente del Consejo de Europa, señaló la necesidad de aplicar firmes controles en las fronteras externas, subrayando que sin ellos “fracasaremos como comunidad política. Y me refiero a consecuencias potencialmente más graves que el mero desmantelamiento de Schengen”.

Proteger la continuidad de Schengen, sin embargo, ha sido una de las prioridades sobre la que todos los líderes asistentes a la cumbre han estado de acuerdo. El plan de la Comisión prevé crear una Agencia de Fronteras y Guardacostas que intervendrá “en situaciones de emergencia” si se decide que los estados individuales son incapaces por sí solos de proteger eficazmente sus fronteras.

El “farol” de Cameron: y la hipótesis del “win-win”

*“David Cameron, el primer ministro de Reino Unido, anunció ayer que el referéndum para que los británicos decidan si quieren seguir siendo parte de la Unión Europea podría llevarse a cabo en el verano de 2016, meses antes de lo previsto”...* Cameron adelanta el referéndum del “Brexit” al verano de 2016 (Expansión -**18/12/15**)

Cameron se había comprometido a que la votación se realizaría antes del final de 2017, y muchos analistas daban el principio de ese año como fecha más probable. Pero el político conservador quiere ahora forzar un acuerdo con los líderes europeos del próximo mes de febrero (2015), lo que le permitiría realizar la consulta en junio o julio. En Downing Street se teme que la crisis migratoria pueda agravarse a lo largo del año próximo y nuevas llegadas masivas de inmigrantes podrían dar ventaja a quienes defienden una salida de Reino Unido de la UE.

Si se llegara a este acuerdo, Cameron necesitará seis semanas para realizar los trámites parlamentarios y anunciará cuatro meses de campaña electoral para que los partidarios del Sí y el No a Europa puedan defender sus posturas.

Cameron habló en rueda de prensa tras la reunión de dos días celebrada en Bruselas con todos los líderes europeos. “Hemos hecho buenos progresos y estamos cada vez más cerca de alcanzar un acuerdo en las reformas que hemos propuesto”, aseguró el político británico.

Durante la cumbre, los socios de la UE dejaron claro su rechazo a las cuatro propuestas de Cameron para modificar la Unión Europea, en especial a la limitación de los derechos de los inmigrantes europeos en Reino Unido. “Seremos duros para defender dos líneas rojas: la libre circulación y el principio de no discriminación”, dijo el presidente del Consejo, Donald Tusk, al acabar la reunión.

Si Cameron pretende conseguir un acuerdo en la próxima cumbre de febrero, tendrá que estar dispuesto a suavizar sus posiciones, algo que en Reino Unido ya se da por hecho. Internamente, Cameron quiere convencer a los británicos que permanecer en Europa es la mejor forma de mantener la seguridad nacional y luchar contra el terrorismo internacional.

Los socios europeos presentarán en febrero su contraoferta a Cameron

*“La cumbre europea de la semana pasada alcanzó un pacto no escrito sobre la estrategia, el calendario y las maniobras necesarias para ayudar al primer ministro británico, David Cameron, a defender el sí a la UE en el próximo de referéndum sobre la continuidad de su país en el club comunitario”...* La UE sella el plan para evitar la salida de Reino Unido (Cinco Días - **21/12/15**)

Si el plan pergeñado por Angela Merkel y compañía sale bien, Europa pasará a mediados del año 2016, la desagradable página de la consulta británica sobre la integridad de la UE. Cameron convocaría su referéndum hacia junio ese año que y el sí se impondría gracias a las concesiones presuntamente arrancadas a Bruselas por el primer ministro británico.

Pero si el frágil acuerdo alcanzado se rompe o si la opinión pública británica se revuelve contra la oferta europea, Bruselas podría encontrarse en año 2016 con el primer abandono en un club que desde su fundación en 1958 no ha parado de sumar socios y ha pasado de los 6 iniciales a 28 Estados miembros con 503 millones de habitantes.

El brexit (como se conoce la salida de Gran Bretaña) no es el escenario deseado ni siquiera por Cameron, que podría verse ante un cataclismo financiero si su país sale de la UE y la City londinense deja de ser el principal centro financiero de Europa.

Pero una buena parte del partido conservador del premier británico defiende con vehemencia la salida. Y la ruptura podría acabar imponiéndose si la consulta se celebra en un clima de naufragio institucional europeo como el actual, con Bruselas desbordada por crisis como la de los refugiados.

El deterioro de la convivencia entre los socios europeos (visualizado en la última cumbre (2015) por los enfrentamientos de varias delegaciones con Merkel) también podría complicar la capacidad de maniobra de Bruselas para brindar a Cameron una propuesta que le permita salvar la cara ante su electorado.

Las elecciones a la vista en Francia y Alemania (2017) también complicarán la negociación. Sobre todo, porque el cada vez más poderoso Frente Nacional de Marine Le Pen ya ha anunciado que si gana las elecciones presidenciales francesas exigirá a la UE unas concesiones similares a las que obtenga Cameron. Todo ello convierte el camino hasta el referéndum en un terreno minado.

La primera prueba de fuego llegará en la cumbre europea del 18 y 19 de febrero de 2016. Los socios europeos presentarán entonces su contraoferta a las demandas planteadas por Cameron como condición para defender el sí en la consulta.

Las reivindicaciones de Cameron pueden agruparse en cuatro cestas: restringir los derechos de los inmigrantes europeos; blindar la City londinense y la libra esterlina frente a la zona euro; eximir a Reino Unido de la obligación de “avanzar hacia una Unión cada vez más estrecha”, y dar derecho de veto a los parlamentos nacionales sobre las propuestas de Bruselas.

El acuerdo del pasado 17/12 (2015), alcanzado tras dos horas de intenso debate con Cameron, no deja fuera ninguna de las demandas del primer ministro británico, ni siquiera su polémica intención de limitar los derechos de los trabajadores europeos en Gran Bretaña durante los primeros cuatro años de contrato. “Hemos acordado trabajar juntos para encontrar una solución en las cuatro áreas”, admitió al término del encuentro el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk.

Cameron también tuvo que ceder a la vista de la tremenda resistencia que su propuesta sobre los trabajadores europeos provoca entre los países emisores de emigrantes, como Polonia, España o Portugal. El mandatario británico se mostró dispuesto a aceptar “alternativas al modelo de los cuatro años, siempre y cuando logren el mismo objetivo”, según explicó Tusk.

Como alternativa se baraja un plazo inferior a cuatro años para que los derechos de los trabajadores europeos se equiparen a los de los británicos o establecer un límite a las prestaciones sociales en base a criterios neutrales en cuanto a la nacionalidad del trabajador. El segundo paso sería plasmar esos compromisos en un texto legal. La canciller Angela Merkel ya ha dejado claro que está dispuesta a reformar el Tratado de la UE para satisfacer a Cameron, pero no antes de sus elecciones de 2017. Cameron tendrá que conformarse con una promesa vinculante, como se hizo con Dinamarca en 1992 para que aceptase el Tratado de Maastricht. La gran incógnita es si el pueblo británico se plegará tan fácilmente como su primer ministro.

- La cuestión para Europa en 2016 (Project Syndicate - **4/1/16**) Lectura recomendada

Nueva York.- A las puertas de un nuevo año, enfrentamos un mundo donde se multiplican los riesgos geopolíticos y geoeconómicos. La mayor parte de Medio Oriente está en llamas, lo que hace a algunos pensar que puede comenzar en cualquier momento una larga guerra entre sunnitas y shiítas (como la Guerra de los Treinta Años en Europa, entre católicos y protestantes). El ascenso de China impulsa una amplia variedad de disputas territoriales en Asia y cuestiona el liderazgo estratégico estadounidense en la región. Y aunque la invasión rusa a Ucrania parezca haberse convertido en un conflicto semilatente, podría reactivarse en cualquier momento.

También hay riesgo de más epidemias, como en años recientes nos han enseñado los brotes de SARS, MERS, ébola y otras enfermedades infecciosas. Existe además la amenaza latente de la ciberguerra, mientras actores y grupos no estatales crean conflicto y caos desde Medio Oriente hasta África septentrional y subsahariana. Y no debemos olvidar el importante daño causado por el cambio climático, con un aumento de frecuencia y poder letal de los fenómenos meteorológicos extremos.

Aun así, puede que el eje geopolítico del mundo en 2016 pase por Europa. Para empezar, la salida de Grecia de la eurozona quizá esté postergada, pero no descartada, en la medida en que los cambios al sistema de pensiones y otras reformas estructurales puedan provocar un conflicto entre el país y sus acreedores europeos. La salida de Grecia tal vez fuera el inicio del fin de la unión monetaria, ya que los inversores empezarían a preguntarse cuál será el próximo estado miembro que abandone la unión (incluso podría ser uno de los países del núcleo, como Finlandia).

La eventual salida de Grecia puede alentar al Reino Unido a abandonar la UE, algo que es más probable que hace un año, por diversas razones. Los recientes ataques terroristas en Europa y la crisis de las migraciones acrecentaron el aislacionismo británico. El laborismo, bajo el liderazgo de Jeremy Corbyn, se ha vuelto más euroescéptico. Y el primer ministro David Cameron se metió en una trampa al demandar a la UE reformas que ni siquiera los alemanes (por más que simpaticen con el RU) pueden aceptar. Muchos en Gran Bretaña ven a la UE como un barco que se hunde.

Si Gran Bretaña sale de la UE, se producirá un efecto dominó. Tal vez Escocia decida abandonar el RU, lo que provocaría la división de Gran Bretaña. Esto podría inspirar a otros movimientos separatistas (empezando tal vez por Cataluña) a insistir con sus reclamos de independencia. Y ya sin el RU, tal vez los miembros nórdicos de la UE decidan que a ellos también les conviene irse.

En cuanto al terrorismo, la mera abundancia de yihadistas criados en Europa implica que la pregunta no es si habrá otro ataque, sino dónde y cuándo. Y una reiteración de atentados puede reducir abruptamente la confianza de empresas y consumidores, y frenar la frágil recuperación económica de Europa.

Quienes dicen que la crisis migratoria también plantea una amenaza existencial a Europa no se equivocan. Pero el problema no son los millones de migrantes llegados en 2015, sino los otros 20 millones de desplazados y desesperados que tratan de huir de la violencia, la guerra civil, el derrumbe de los estados, la desertificación y el colapso económico en grandes áreas de Medio Oriente y África. Si Europa no logra una solución coordinada a este problema y el respeto efectivo de su frontera externa común, el Tratado de Schengen se caerá y reaparecerán las fronteras internas entre los estados miembros de la UE.

En tanto, al cansancio con la austeridad y las reformas en la periferia de la eurozona (y entre miembros de la UE que no están en la eurozona, como Hungría y Polonia) se le contrapone el cansancio con los rescates en el núcleo. En toda Europa vemos un ascenso de partidos populistas de izquierda y derecha (con su hostilidad compartida al libre comercio, las migraciones, los musulmanes y la globalización).

En Grecia, Syriza está en el poder; una coalición de izquierda gobierna en Portugal; y la elección española puede llevar a un alto grado de incertidumbre política y administrativa. Partidos virulentamente xenófobos y antimusulmanes ganan popularidad en el núcleo de Europa, incluidos los Países Bajos, Dinamarca, Finlandia y Suecia. En las elecciones francesas de diciembre, el ultraderechista Frente Nacional estuvo cerca de llegar al poder en varias regiones, y puede que a su líder, Marine Le Pen, le vaya bien en la elección presidencial de 2017.

Además, en Italia el primer ministro Matteo Renzi sufre los embates de dos partidos populistas antieuro, que vienen creciendo en las encuestas de opinión. Y en Alemania, la valiente pero controvertida decisión de la canciller Angela Merkel de permitir el ingreso al país de casi un millón de solicitantes de asilo puso en riesgo su liderazgo.

En síntesis, la distancia entre lo que Europa necesita y lo que los europeos quieren es cada vez mayor, algo que puede ser preanuncio de grandes problemas en 2016. La eurozona y la UE se enfrentan a múltiples amenazas, y todas ellas demandan una respuesta colectiva. Pero en cambio, vemos a los estados miembros cada vez más abocados a dar respuestas nacionales, lo que atenta contra la posibilidad de implementar soluciones paneuropeas (la crisis de las migraciones es un ejemplo trágicamente elocuente).

**Europa necesita más cooperación, integración, reparto de riesgos y solidaridad. Pero hoy parece que los europeos optan por el nacionalismo, la balcanización, la divergencia y la desintegración.**

(Nouriel Roubini, a professor at NYU’s Stern School of Business and Chairman of Roubini Global Economics, was Senior Economist for International Affairs in the White House's Council of Economic Advisers during the Clinton Administration. He has worked for the International Monetary Fund…)

- Can the UK Survive Brexit? (Project Syndicate - **5/1/16**) Lectura recomendada

London.- The upcoming referendum on the United Kingdom’s continued membership in the European Union, almost certain to be held this year, could turn out to be yet another major catastrophe to hit Europe. If, as seems increasingly plausible, British voters chose to leave, the result would be a profoundly destabilized EU - and a shattered UK.

The problem is that, with the EU seemingly mired in perpetual crisis, the case for “Brexit” carries significant intellectual and emotional allure. Even before the eurozone’s debt problems emerged in 2009-2010, it seemed clear to many British that, in order to be resilient to shocks, a currency union requires greater integration, in particular, some form of fiscal union. In other words, Europe would need to act more like a nation-state. And that is one arrangement that the UK has never been willing to abide.

And, on an emotional level, fear of large-scale immigration, from both within and outside the EU, has fueled a populist backlash, which the recent refugee crisis has intensified. The populist response relies on the bizarre but evidently resonant argument that Europe – or, more specifically, Germany - is encouraging the refugee inflows.

Meanwhile, the defenders of Britain’s continued EU membership have made one mistake after another. Many have apparently pinned their hopes on the unrealistic expectation that they could renegotiate the EU treaties. In particular, they tried to present a case for weakening crucial elements of the European integration process, especially with regard to labor mobility.

Furthermore, the pro-EU camp has sounded the alarms over the economic shock that Brexit would cause. This may have seemed like a reasonable strategy, but fear is not rational; it may well drive voters toward the apparent certainties offered by the nation-state.

And could there be a less attractive way of presenting the European story than with the acronym of the major pro-European lobby group Britain Stronger in Europe? “BSE,” after all, calls to mind bovine spongiform encephalopathy, or “mad cow disease,” a slow-developing but fatal degenerative disease. Is the EU not also in slow decline?

The strengthening of the anti-EU camp is very dangerous, and not just for the EU. If British voters agree that the EU’s structure is so flawed that they do not want to be part of it, they are implicitly condemning the peculiar union that is the UK, which includes a fiscal union, but a problematic one.

Indeed, it is far from clear that the UK is a good example of the sort of nation-state that many Europhobes claim is the most desirable form of political organization. It more closely resembles the “composite monarchy” that the historian John Elliott identified as the prevalent form of rule in the sixteenth century, when separate entities, such as Aragon and Castile, had to be held together.

Already in 2014, the Scottish National Party nearly won a popular referendum on independence. Brexit could bolster that cause, potentially spurring similar sentiment in Wales and Northern Ireland. Even in northern England, many voters would be attracted to Scotland’s greater emphasis on social welfare.

These divisions do not coincide with traditional frontiers. Consider the divide between the London region, which increasingly resembles a glittering global super-metropolis, and the rest of the country. As more and more migrants flow into the UK, that rift will become increasingly apparent. Whereas a global city like London needs to be open to the world -thereby attracting top talent, tourists, service workers, and maybe, inadvertently, criminals or even terrorists- most of the rest of the country would prefer to be closed.

What Britons do share at the moment is mainly a growing disillusionment with what the EU can offer, economically and otherwise. But that does not amount to anything close to a shared identity. Indeed, like the EU, the UK suffers from a lack of a unifying identity or story.

Of course, that does not mean that no identity is claimed. Former Prime Minister John Major called the UK “the country of long shadows on cricket grounds, warm beer, invincible green suburbs, dog lovers, and pools fillers and, as George Orwell said, “Old maids bicycling to holy communion through the morning mist”…” But what he was really describing was England. Indeed, the key elements of modern British identity all seem to belong to England, rather than to the composite entity.

Likewise, the established or state church is the Church of England, created almost 500 years ago when King Henry VIII decided that the Catholic pope should not adjudicate his marriage. An institution called English Heritage curates the past, from the prehistoric monuments of Stonehenge to the old country houses that are celebrated in television costume dramas. Money is controlled by the Bank of England; with Scotland and Northern Ireland issuing their own banknotes that English shopkeepers often do not accept.

When Henry VIII adopted the Statute in Restraint of Appeals to Rome, with its declaration that “this realm of England is an empire” -the first clear assertion of the idea of national sovereignty- there followed a brutal campaign to stamp out the old religion. But the effort to build a new, composite identity clearly fell short. This leaves the UK vulnerable to breakdown - an outcome that Brexit would make all the more likely.

(Harold James is Professor of History and International Affairs at Princeton University and a senior fellow at the Center for International Governance Innovation. A specialist on German economic history and on globalization, he is the author of The Creation and Destruction of Value: The Globalization…)

- El peligro de una Europa débil (Project Syndicate - **6/1/16**) Lectura recomendada

Cambridge.- En 1973, el Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, tras un periodo de preocupación de su país sobre Vietnam y China, anunció un “año de Europa”. En tiempos más recientes, después de que el presidente Barack Obama anunciara un “giro” o reequilibrio estratégico de EEUU hacia Asia, muchos europeos temieron que se los dejara de lado. Hoy puede que 2016 se convierta por necesidad en otro “año de Europa” para la diplomacia estadounidense, debido a la actual crisis de los refugiados, la ocupación del este de Ucrania y la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia, y la amenaza de que Inglaterra abandone la Unión Europea.

**Más allá de los eslóganes, Europa sigue contando con importantes recursos de poder y es un interés vital para Estados Unidos. Aunque la economía estadounidense es cuatro veces mayor que la de Alemania, la economía de toda la Unión es similar en tamaño a la suya, y su población de 510 millones es muy superior a los 320 millones de estadounidenses.**

Es verdad que el ingreso per cápita de Estados Unidos es mayor, pero en términos de capital humano, tecnología y exportaciones la UE está muy a la par. Hasta la crisis de 2010, cuando los problemas fiscales en Grecia y otros lugares generaron ansiedad en los mercados financieros, algunos economistas habían especulado que pronto el euro podría reemplazar al dólar como moneda de reserva primaria del mundo.

En términos de recursos militares, Europa gasta menos de la mitad de la partida que Estados Unidos destina a defensa, pero tiene ejércitos con mayores efectivos. Gran Bretaña y Francia poseen arsenales nucleares y una capacidad limitada de intervención externa en África y Oriente Próximo, y participan activamente en los ataques aéreos contra el Estado Islámico.

En cuanto a su poder blando, por largo tiempo Europa ha ejercido un alto atractivo y sus ciudadanos han desempeñado un papel central en las instituciones internacionales. De acuerdo a un estudio reciente del Portland Group, 14 de los 20 principales países eran europeos. La sensación de que Europa se unía en torno a instituciones en común la hicieron muy atractiva para sus vecinos, si bien esto se desgastó un poco tras las crisis financiera.

**La pregunta clave al evaluar los recursos de poder de Europa es si la UE conservará la cohesión suficiente como para hablar con una sola voz en una amplia variedad de asuntos internacionales, o seguirá siendo una agrupación limitada y definida por las identidades nacionales, culturas políticas y orientaciones exteriores de sus miembros.**

La respuesta varía según el tema. Por ejemplo, en asuntos comerciales Europa está a un nivel comparable con EEUU y tiene capacidad para equilibrar el poder de éste. En el Fondo Monetario Internacional sólo Estados Unidos supera a Europa (si bien la crisis financiera ha mellado la confianza en el euro).

En políticas antimonopolio, el tamaño y atractivo del mercado europeo ha significado que las empresas que desean fusionarse han tenido que obtener la autorización tanto de la Comisión Europea como del Departamento de Justicia estadounidense. En el mundo cibernético, la UE es quien define los estándares globales de protección de la privacidad, que Estados Unidos y otras compañías multinacionales no pueden pasar por alto.

Sin embargo, la unidad europea se enfrenta a limitaciones importantes. Las identidades nacionales siguen siendo más fuertes que una identidad europea en común. Los partidos populistas de derechas tienen a la UE como una de las instituciones a las que atacan con su xenofobia.

Al interior de la UE está aumentando la integración legal, pero sigue siendo limitada la de los ámbitos exterior y de defensa. Y el Primer Ministro británico David Cameron ha prometido reducir los poderes de las instituciones de la UE y someter los resultados de sus negociaciones con los líderes de la Unión a referendo popular para fines de 2017. Si Gran Bretaña vota no y abandona la UE, serán serios los efectos sobre la moral europea. Es un resultado que Estados Unidos ha dejado en claro que se debe evitar, aunque poco pueda hacer por impedirlo.

**En el más largo plazo, Europa se enfrenta a graves problemas demográficos debido a la baja tasa de natalidad y la poca disposición a aceptar una inmigración masiva. En 1900, representaba un cuarto de la población mundial. Para mediados de este siglo, puede que la cifra sea de apenas un 6% y que casi un tercio de ellos sea mayor de 65 años.**

Si bien la actual ola inmigratoria podría ser la solución al problema demográfico de largo plazo en Europa, amenaza su propia unidad, a pesar del excepcional liderazgo de la Canciller alemana Ángela Merkel. Ha sido fuerte el efecto de rebote político en la mayoría los países europeos, debido al alto ritmo de entrada (más de un millón de personas el año pasado) y el origen musulmán de la mayoría de los inmigrantes. Nuevamente está en juego un importante interés diplomático de Estados Unidos, pero no es mucho lo que puede hacer al respecto.

**Es muy bajo el peligro de que Europa llegara a convertirse en una amenaza para Estados Unidos, y no sólo debido a su bajo nivel de gasto militar. Representa el mayor mercado del mundo, pero carece de unidad. Y sus industrias culturales son notables: en términos de educación superior, 27 de sus universidades se encuentran entre las 100 principales del mundo, frente a 52 de Estados Unidos. Si Europa superara sus diferencias internas e intentara convertirse en un actor que compitiera con EEUU, estos recursos equilibrarían parcialmente el poder estadounidense, pero no lo igualarían.**

Sin embargo, para los diplomáticos estadounidenses el peligro no es una Europa demasiado fuerte, sino una demasiado débil. Cuando Europa y Estados Unidos se mantienen como aliados, sus recursos se refuerzan mutuamente.

A pesar de las inevitables fricciones que han reducido el ritmo de la propuesta de Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI, o TTIP por sus siglas en inglés), es improbable que se produzca una separación económica, y Obama viajará a Europa en abril para promover la TTIP. La inversión directa en ambas direcciones es mayor a la que existe con Asia y ayuda a fortalecer los lazos entre sus economías. Y si bien por siglos europeos y estadounidenses se han criticado entre sí, comparten valores de democracia y derechos humanos en un grado mucho mayor que con otras regiones del planeta.

Ni un Estados Unidos fuerte ni una Europa sólida representan una amenaza para los intereses vitales o importantes del otro. Pero si Europa se debilita en 2016 acabará afectando a ambos.

(Joseph S. Nye, Jr., a former US assistant secretary of defense and chairman of the US National Intelligence Council, is University Professor at Harvard University. He is the author of Is the American Century Over?)

¿Cambio de discurso o manipulación electoral? (preparando al personal… ¿para que?)

*“George Osborne desconfía de la “insidiosa complacencia” que se ha instalado en torno a la mejora de la economía británica y ha advertido de que 2016 va a ser uno de los años más desafiantes desde la crisis financiera. El ministro del Tesoro ha recordado que Reino Unido no es “inmune” a la ralentización global, especialmente ante el cocktail de amenazas procedentes del exterior. La batería de riesgos incluye desde el empeoramiento de la coyuntura en China, a las dificultades de los BRIC, la caída de valor de las materias primas y la creciente tensión en Oriente Próximo, acuciada por el conflicto entre Arabia Saudí e Irán, dos grandes productores de petróleo”...* Reino Unido, ante su año más “desafiante” desde 2008 (El Economista - **8/1/16**)

No obstante, el ministro admite que, en casa, también hay notables sombras que acechan a la economía: “como país, no hemos abolido todavía el ciclo de altibajos” entre *booms* de crecimiento y colapsos que habían venido definiendo la evolución doméstica.

Como consecuencia, Osborne ha optado por un giro de estrategia destinado a poner fin al exceso de “complacencia” que él mismo había incentivado hace apenas un mes en su última intervención financiera de alto nivel, el Discurso de Otoño.

Si a principios de diciembre avanzaba un panorama de “crecimiento rápido”, donde el erario contaba con una salud más robusta de lo esperado, ahora, consciente de las “decisiones difíciles” que tendrá que “explicar a la ciudadanía”, ha juzgado necesario subrayar que “los tiempos difíciles no han pasado aún”.

El ministro aprovechó un encuentro con empresarios en Cardiff para intentar provocar un cambio de tono ante una legislatura en la que no sólo está obligado a apuntalar la recuperación, sino a garantizar el prometido superávit. Por ello, cree prudente intervenir ante el “resurgimiento de los viejos hábitos que llevaron a Reino Unido al desastre”.

- The British Threat to UK Security (Project Syndicate - **11/1/16**) Lectura recomendada

Warsaw.- British Prime Minister David Cameron has lately begun to speak out about the importance of European Union membership for the United Kingdom’s security. That is probably the most compelling argument for remaining in the EU that Cameron could present to British voters ahead of a referendum on whether the UK should withdraw. But is Cameron, who has promised to hold the vote by the end of 2017, making the security argument too late in the day?

Many claim that, because NATO ensures the UK’s defense, a British exit from the EU (“Brexit”) would not undermine the country’s security. But security and defense are not the same thing. True security entails the expectation that a country will not have to call upon the defense alliances to which it belongs - and that is what membership in the EU, as it stands today, provides.

Between World Wars I and II, America’s defense did not depend on its membership of the League of Nations. But the country’s decision not to join the League of Nations - based on sovereignty arguments much like those now being used to promote Brexit- led to the League’s collapse, severely weakening US security.

Today, the UK enjoys an unprecedented level of security. Despite instability and violence in countries like Ukraine and Syria, the UK does not face even a remote strategic threat. And EU membership virtually guarantees cooperation against the tactical threat posed by the Islamic State.

A Brexit may well set in motion a cascade of events that could profoundly undermine that security. Euroskeptic and nationalist parties, not to mention some on the extreme left, would be strengthened across the EU. And while one cannot doubt the democratic and pro-Western credentials of most UK Euroskeptics (though one can doubt their wisdom and strategic sense), the same cannot be said of many of their counterparts on the continent.

Consider Marine Le Pen of France’s far-right National Front party, whom Brexit could help propel to victory in the 2017 presidential election. Le Pen, whose popularity has been driven largely by resentment of Germany’s growing influence, is openly hostile to the euro and the EU. With Le Pen in power, a major EU and NATO member would be pursuing a profoundly anti-Western foreign policy. Her defense of Russia’s aggression in Ukraine, for example, suggests that she would block any form of resistance to President Vladimir Putin’s adventurism, which is threatening NATO's eastern flank.

With or without Le Pen, Brexit could spur a “flight to nationalism” across Europe, as countries react to rising chauvinism among their neighbors by electing the domestic brand. Political conflicts would then intensify and become increasingly difficult to resolve, with the return of vicious national enmities, unseen in Europe since 1945, confronting the EU with an existential crisis from which it would not be easy to recover.

In fact, such forces are already on the rise. The trend began, somewhat unexpectedly, in Western Europe and is moving eastward. So far, the effect of nationalism has been most potent within countries, in places like Scotland and Catalonia, rather than among them. But, triggered by Brexit, that could easily change, with countries turning against one another to protect their perceived interests. In addition, as many observers (including Cameron’s first foreign secretary, William Hague) have pointed out, Brexit could give a huge boost to Scottish nationalism; the breakup of the UK would further weaken Britain’s security.

Beyond Europe, Brexit would estrange the UK from the United States, where presidents from both major parties, beginning with Dwight D. Eisenhower (who also served as NATO’s first Supreme Commander), have touted European integration. By thumbing its nose at so fundamental an American interest, Britain would almost certainly undermine what remains of the bilateral “special relationship” that UK governments have cultivated since Winston Churchill’s premiership.

Thus, there is hardly a dimension of Britain's security that would not be devastated by Brexit. One can only hope that this point will get the attention it deserves in time to influence the outcome of the referendum.

(Jacek Rostowski was Poland’s Minister of Finance and Deputy Prime Minister from 2007 to 2013)

“Si seguimos en la Unión sera un desastre” (sic)

*“De celebrarse un referéndum sobre la permanencia, todos los países se decantarían por el sí excepto el Reino Unido. Los partidarios de la ruptura superan en ocho puntos a quienes eligen continuidad”…* Nadie quiere dejar la UE excepto Reino Unido: cada día hay más partidarios de la ruptura (El Confidencial - **15/1/16**)

Nadie quiere dejar la Unión Europea... excepto los británicos. De celebrarse a mediados de enero (2016) un referéndum sobre la permanencia en la UE, todos los países europeos se decantarían por el “sí” excepto el Reino Unido, donde los partidarios de abandonar el bloque comunitario superan ya en ocho puntos a quienes abogan por la continuidad. Una encuesta de DYM realizada en 15 países de Europa Occidental sobre la pertenencia a la UE y la preferencia hacia Europa revela un panorama negativo en cuanto a la evolución del sentimiento europeísta, que ha caído entre el 38% de los británicos.

El estudio coincide con un recrudecimiento de la ofensiva antieuropea emprendida por el Gobierno de David Cameron, quien ha convertido el referéndum de permanencia en su gran prioridad para esta legislatura y exige reformas para evitar la salida. Ha sido nada menos que el líder de la Cámara de los Comunes, Chris Grayling, miembro del Gobierno, quien en un artículo publicado en “The Daily Telegraph” manifiesta sus reticencias sobre la UE y se muestra contrario a una mayor integración europea, de la que opina que es un camino que el Reino Unido “no debería seguir”. Grayling considera que la permanencia en la Unión en los términos actuales sería “desastroso” para el país.

El líder de los Comunes es el primer miembro del Gobierno británico que da a entender que está dispuesto a apoyar la salida del Reino Unido de la UE en el referéndum europeo después de que el “premier” aceptase la semana pasada dar libertad a sus ministros sobre cómo harán campaña para la consulta. En un Estado donde el sentimiento euroescéptico es cada vez mayor -y donde el UKIP de Nigel Farage se ha convertido en un rival a tener en cuenta- Cameron ha prometido celebrar un plebiscito sobre la permanencia o salida del bloque comunitario antes de finales de 2017, pero asegura que antes intentará que la Unión emprenda reformas, especialmente en materia de inmigración, mercado único, integración europea y competitividad. Según el premier, Londres debe quedar eximido de una mayor integración y se debe restringir el acceso a las ayudas estatales de comunitarios, que deberán trabajar y pagar impuestos durante cuatro años antes de recibirlas.

En su artículo, Grayling señala que “ha llegado el momento” de votar otra vez sobre el futuro del Reino Unido en Europa. “Pero también creo firmemente que es correcto que David Cameron busque nuevos términos sobre nuestra participación (en la UE) antes de la votación”, subraya el político “tory”. “Soy alguien que cree que quedarse en la UE en los términos actuales, sin cambios, sería desastroso para el Reino Unido. Es por ello que siempre he creído que es imperativo que se haga esta renegociación y se consiga el mayor cambio posible”, añade. Según Grayling, el Reino Unido no puede aceptar una continua inmigración de Europa sin poder “disminuirla o detenerla”.

Por otra parte, la encuesta de Dym muestra que los europeos cada vez se sienten más “alejados” de Europa. El descenso del sentimiento europeísta es un fenómeno generalizado en la mayoría de los países, pero tiene su máxima expresión en Grecia, donde el 61% de la población expresa un mayor alejamiento que hace 12 meses. Uno de cada cuatro europeos (el 28%) se sentía más apartado de Europa durante 2015. Dinamarca, Rumanía y Finlandia son los únicos países donde se incrementó el sentimiento europeo el año pasado, mientras que en España los porcentajes se mantuvieron estables dentro de un ligero alejamiento (-4%).

Mientras, el presidente de la Comisión Europea (CE), Jean-Claude Juncker, aseguró hoy que cree que la UE logrará el próximo febrero una solución a las reclamaciones británicas para permanecer en los Veintiocho. Juncker pasó revista en una rueda de prensa a los principales problemas que afronta la UE, y mencionó entre ellos “la cuestión del Reino Unido”, un asunto que, reconoció, plantea “muchos asuntos difíciles”.

“Yo creo que tendremos un acuerdo. No un compromiso débil, sino una solución en el mes de febrero”, dijo el presidente de la CE, que admitió no obstante que “habrá que trabajar duro”. “Las cuestiones que pone sobre la mesa (Cameron) son todas difíciles”, dijo Juncker, que mencionó en primer lugar “la cuestión del sistema social”, pero también la revisión de la protección que otorga el mercado único a los países que no utilizan el euro, o el papel que Londres quiere dar a los parlamentos nacionales.

Indicó que su convencimiento de que se pueda resolver ese asunto en la cumbre europea de febrero se basa en su “conocimiento” del asunto. Precisó que las negociaciones han llegado a un “momento delicado” y que corresponde ahora a los Estados miembros avanzar en ese ámbito, ya que el trabajo de la CE se limita al de un “facilitador”, que emite sugerencias e ideas que después se transmiten a los directamente responsables de negociar.

Cameron asume el fracaso del “multiculturalismo” acusando al inmigrante

*“El Reino Unido es uno de los países de la UE que soporta una mayor tasa de población musulmana y consecuentemente padece un alto índice de delincuencia protagonizada por migrantes procedentes de países islámicos. El primer ministro británico, David Cameron, ha informado que las inmigrantes musulmanas que vivan en el Reino Unido deberán demostrar que han aprendido inglés tras un periodo de dos años y medio o serán deportadas”...* Cameron acude a medidas populistas para tapar la islamización (Gaceta.es - **18/1/16**)

El Gobierno británico ha anunciado un plan destinado a facilitar la enseñanza de esa lengua a miles de mujeres musulmanas residentes en este país con el objetivo de “facilitar su integración en la sociedad y combatir el extremismo”. El Ejecutivo estima que hay unas 190.000 mujeres musulmanas viviendo en Inglaterra que hablan muy poco o nada de inglés. La nueva medida, para la que existe un fondo de 20 millones de libras (26 millones de euros), se aplicará a partir del próximo mes de octubre (2016).

El Reino Unido es uno de los países de la Unión Europea que soporta una mayor tasa de población musulmana -superó los 3,5 millones de ciudadanos en 2015- y consecuentemente padece un alto índice de delincuencia de todo tipo protagonizada por migrantes procedentes de países islámicos. Según un informe recogido por el Instituto Gatestone sobre el incremento de la población musulmana en Europa, Reino Unido tiene la tercera mayor población musulmana en la UE, sólo superado por Francia y Alemania.

Las autoridades británicas están seriamente preocupadas por la penetración del modus vivendi y el modus operandi de los musulmanes en todos los estamentos sociales del Reino Unido. Así, el islam y los temas relacionados con él estuvieron presentes en Gran Bretaña durante la totalidad de 2015.

El 26 de enero del pasado año se hizo público que diferentes hospitales de Reino Unido trataban diariamente alrededor de 15 nuevos casos de mutilación genital femenina. A pesar de que esta práctica es ilegal en el país desde 1984, no se ha impuesto condena alguna. El mismo día, una investigación de Sky News sobre explotación sexual de menores en la localidad de Rotherham reveló que continuaban produciéndose estos casos. En 2014 salió a la luz que cientos de menores fueron víctimas de abusos sexuales entre 2007 y 2013 en esta ciudad británica. Las autoridades fueron alertadas en numerosas ocasiones de lo que estaba sucediendo, pero no hicieron nada por evitarlo. La gran mayoría de las víctimas eran niñas blancas que procedían de familias marginales; los agresores, de origen pakistaní. La investigación posterior reveló que la pasividad se debió, entre otras razones, a que policías y funcionarios del Gobierno local temían ser acusados de racistas.

El 18 de septiembre, The Times informó de que las Fuerzas de Seguridad británicas se encontraban vigilando a más de 3.000 extremistas islamistas cuyo objetivo sería perpetrar ataques en Londres. El informe recogía que tanto hombres como mujeres y adolescentes británicos se están radicalizando en apenas semanas. El 27 de octubre, un musulmán fue expulsado de la planta nuclear en la que trabajaba después de ser sorprendido investigando posibles materiales para fabricar bombas. Tan sólo dos semanas después, el 9 de noviembre, se conoció que un grupo de profesores musulmanes en la Oldknow Academy había obligado a los alumnos a recitar cantos anticristianos. El profesor Jahangir Akbar, entre otros, se habría dirigido a los alumnos a gritos de: “No creemos en la Navidad, ¿verdad?” y “Jesús no nació en Belén, ¿verdad?”. El 9 de diciembre, diferentes agentes de Policía corroboraron las afirmaciones lanzadas por Donald Trump en las que aseguraba que la Policía británica no puede acceder a algunas zonas de Londres a causa del extremismo musulmán. El primer ministro, David Cameron, y el alcalde de Londres, Boris Johnson, habían ridiculizado las declaraciones de Trump anteriormente.

Así hasta decenas de casos, unos resueltos y otros sin resolver, que ponen a prueba la idea de una Europa multicultural y demuestran que la islamización de la sociedad británica es un hecho de consecuencias tan perfectamente predecibles como indeseables para uno de los países con más conciencia nacional de la UE.

- Chamberlain y Cameron: semejanzas y diferencias (Project Syndicate - **18/1/16**) Lectura recomendada

Londres.- La cuestión europea es el ángel de la muerte de la política británica -divide a partidos, debilita a gobiernos y destruye carreras. Sin embargo, nunca antes alrededor de esta cuestión se había puesto tanto en juego. La decisión del primer ministro británico David Cameron de celebrar un referéndum -quizás tan pronto como en junio próximo- sobre la continuación de la membresía del Reino Unido en la Unión Europea podría derrocar a su gobierno, destruir a su partido político y, literalmente, desgarrar a su país.

Cameron está haciendo todo lo posible para renegociar los términos de la membresía con el fin de persuadir a los votantes para que elijan permanecer en la UE. Pero, los referéndums son notoriamente impredecibles. Y, no existe razón para creer que las tormentas de populismo que soplan a lo largo del continente no toquen tierra en el Reino Unido.

**La decisión de abandonar la UE caería como un mazazo sobre la economía británica y disminuiría en gran medida su talla internacional. Mucho peor, podría conducir a la disolución del Reino Unido**. El Partido Nacional Escocés (PNE) ha amenazado con llevar a cabo un segundo referéndum sobre su independencia si los votantes británicos deciden abandonar la UE. Los líderes del PNE argumentan que esto permitiría que una Escocia independiente siga siendo parte de Europa, incluso mientras Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte toman un rumbo propio y distinto.

Si esto sucediera, el desmembramiento del Reino Unido haría que el legado de Cameron sea el peor dejado por un primer ministro en toda la historia británica. Esto puede parecer difícil de lograr ya que la barra de comparación es difícil de alcanzar, debido a que dicho título se asocia, generalmente, con Neville Chamberlain, primer ministro que es famoso porque trató de apaciguar a Adolf Hitler. Si bien lo que estaba en juego en el caso de Chamberlain, ciertamente, revestía mayor importancia, al menos sus políticas pudieron revertirse antes de que destruyeran al país (y eso fue lo que hizo Winston Churchill). Si Cameron pierde ambos referéndums, es decir tanto el referéndum sobre la UE y el relativo a la independencia escocesa, sus sucesores no podrán unir nuevamente a la UE o al Reino Unido.

Mientras Cameron lucha por salvar a su partido y a su país, una frase de Oscar Wilde resuena: “Cada hombre mata lo que ama”. La situación peligrosa que enfrenta el primer ministro es que su fuerza política depende de su habilidad para estirar la frazada del Partido Conservador para unir debajo de ella a compañeros de cama que se sienten incomodos unos con otros, como ser el grupo de nacionalistas agita-banderas y el grupo de fundamentalistas de libre mercado; pero, la cuestión europea enfrenta a uno contra el otro.

**Para el capital y las grandes empresas, la membresía en la UE es un imperativo económico, que ofrece acceso a 500 millones de consumidores y a reservas de mano de obra calificada y barata. Para los nacionalistas, es una amenaza, que socava la soberanía británica y el control que se ejerce sobre las fronteras del país**. La convocatoria de Cameron a un referéndum, emitida por primera vez cuando se encontraba en la oposición, fue un intento para apaciguar a ambos lados, permitiendo que cada uno mantenga su adhesión a sus principios, mientras que simultáneamente se daba a los votantes la última palabra. El problema comenzó cuando se convirtió en Primer Ministro y se vio obligado a elegir un lado.

Afortunadamente para Cameron, existen muchos aspectos a su favor. Los hechos son claros: la economía, la seguridad y la talla internacional del Reino Unido, en su totalidad, se benefician de la membresía en la UE. Y, en términos generales, la comunidad empresarial, los sindicatos, el parlamento, los medios de comunicación e incluso una pluralidad del público británico, todos ellos, están a favor de la permanencia en la UE. Mientras tanto, los opositores a la membresía en la UE aún tienen que fundamentar su posición para constituirse en una alternativa creíble.

Además, Cameron tiene un impresionante historial con respecto a superar las expectativas. Pocos predijeron que tomaría el control de su partido cuando lanzó su campaña por el liderazgo en el año 2005. Cuando los conservadores llegaron al poder el 2010, muchos dudaban de que Cameron fuese a mantenerse en el puesto de primer ministro durante un período completo. E incluso el propio Cameron no esperaba ganar una mayoría absoluta en las elecciones generales del año pasado.

Sin embargo, no existe ninguna garantía de que su racha de victorias vaya a continuar. Las noticias que llegan desde Europa han sido implacablemente sombrías; y, en última instancia, podrían influir en el resultado del referéndum. La crisis de los refugiados, los ataques terroristas y los efectos persistentes de la crisis económica mundial están, en su conjunto, proporcionando combustible para cocinar a fuego lento y aglutinar el sentimiento nativista.

Las preocupaciones sobre la migración y el espectáculo de una Europa disfuncional y dividida han beneficiado a xenófobos y extremistas a lo largo de todo el continente. Y los ataques terroristas, por su propia naturaleza, están destinados a provocar reacciones violentas irracionales (como lo demuestra un reciente referéndum en Dinamarca, a través del cual los votantes rechazaron de manera inesperada una propuesta para modificar las cláusulas de exención del país con respecto a ciertos reglamentos de la UE en materia de justicia y seguridad interior).

Los aliados de Cameron dicen que él sólo funciona en dos modalidades: la complacencia y el pánico. Hasta el momento, se ha enfrentado al desafío del referéndum con calma. Pero, es probable que eso cambie cuando se acerque el momento de la votación y crezca el riesgo de que él -parafraseando a Churchill- llegue a ser recordado como el líder a quién se le dio a elegir entre su partido y su país, optó por su partido, y terminó perdiendo a ambos.

(Mark Leonard is Director of the European Council on Foreign Relations)

Quod Davos non dat, Salmantica non praestat

*“El primer ministro de Francia, Manuel Valls, señaló el jueves que en su opinión, el acuerdo sobre la relación entre Reino Unido y la Unión Europea se alcanzará después de febrero”...* El acuerdo entre la UE y el Reino Unido podría darse después de febrero (The Wall Street Journal - **21/1/15**)

“Creo que tardará un poco más”, dijo Valls a un pequeño grupo de periodistas durante el Foro Económico Mundial que se celebra en la tercera semana de enero (2016) en Davos. Valls explicó que las conversaciones todavía no han llegado a la fase en la que se estudian propuestas concretas.

Francia quiere alcanzar un acuerdo lo antes posible, pero el primer ministro galo dijo que no puede haber pacto “a cualquier precio”.

Valls indicó que considera la posible salida de Reino Unido de la UE como uno de los principales riesgos a los que se enfrenta Europa.

Los líderes de la UE se han propuesto alcanzar un acuerdo en febrero, lo que permitiría a Reino Unido celebrar un referéndum en junio para decidir si permanece o se marcha del bloque.

Las autoridades galas afirman que Valls no descarta que se alcance un acuerdo en febrero (2016), pero sí le parece una posibilidad difícil de lograr.

- Soros: “La Unión Europea está al borde del colapso” (Expansión - **21/1/16**) Lectura recomendada

El multimillonario inversor advierte de que la Unión Europea se enfrenta a cinco o seis crisis distintas al mismo tiempo y “está al borde del colapso”.

George Soros se ha mostrado pesimista sobre el futuro de la Unión Europea y ha advertido de que una mala gestión de la crisis migratoria que vive Europa podría tener consecuencias peligrosas.

“La crisis de griega enseñó a las autoridades europeas el arte de salir al paso de una crisis tras otra”, ha señalado el afamado inversor en una entrevista con The New York Review of Books. Soros considera que esta práctica solo sirve para apartar temporalmente los problemas del camino ya que poco después te vuelves a encontrar con ellos de frente.

“Ahora la UE no se enfrenta a un problema, sino a cinco o seis crisis al mismo tiempo”, entre las que Soros destaca la crisis de Grecia, el conflicto entre Rusia y Ucrania, el posible “Brexit”, la llegada masiva de refugiados y los ataques terroristas en París. De todos ellos, el problema de los refugiados es el mayor reto al que se enfrenta el Viejo Continente.

En este sentido, el inversor que hundió la libra esterlina considera que la canciller alemana, Angela Merkel hizo una previsión acertada al reconocer que la crisis de refugiados tiene el potencial de destruir la Unión Europea. Soros considera que estas predicciones se han convertido ya en una realidad después de que más de un millón de refugiados pidiera asilo en Europa el año pasado, la mayoría procedentes de Sira.

Soros considera que el liderazgo de Merkel está ahora bajo amenaza y que el único que puede evitar que las predicciones de la canciller se hagan realidad es el pueblo alemán. Los alemanes, bajo el liderazgo de Merkel, lograron una posición de hegemonía y ahora ha llegado el momento de “que decidan si quieren aceptar las responsabilidades que implica ser la potencia dominante en Europa”.

- Alejar a Europa del borde del abismo (Project Syndicate - **20/1/16**) Lectura recomendada

Davos.- En 2007, Estados Unidos sufrió una crisis financiera grave y muy contagiosa. Ocho años después, finalmente se está recuperando de forma convincente, tanto así que el mes pasado su Reserva Federal subió la tasa de interés base por primera vez en casi una década. Sin embargo, Europa sigue en malas condiciones. No solamente por no haberse recuperado de su crisis posterior a 2008; acosada por varias crisis que se multiplican, parece a punto de coger una neumonía.

La mejor defensa contra los patógenos es un sistema inmune fuerte, del que en la actualidad Europa carece, en forma de líderes políticos que den una visión inspiradora y de futuro a sus pueblos. Los niveles de desencanto político han llegado a niveles que no se veían desde los oscuros años 30, y el riesgo de que el continente sucumba a las fuerzas destructivas del populismo es mayor que nunca.

Pero es demasiado pronto para abandonar las esperanzas; por el contrario, Europa está en una buena posición para tener éxito en el largo plazo. Y para ello, su clase política debe ampliar su perspectiva en lugar de enfrentar una crisis tras otra a medida que van surgiendo, logrando prever y abordar los retos e inspirando una vez más a sus pueblos.

¿Es esto demasiado pedir? La historia nos responde con un categórico no. Hace seis décadas, cuando su economía se recuperaba de la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, los líderes europeos alzaron la mirada por sobre las dificultades cotidianas para dar forma a un futuro más esperanzador que se apoyara en la integración europea. Hoy se necesita esa misma visión preclara, y la Unión Europea, con su inigualable habilidad para facilitar la cooperación regional, seguirá siendo un actor esencial.

Por supuesto, hay algunas diferencias clave entre las circunstancias que llevaron a la creación de la UE y las que hoy enfrentan los líderes europeos. La más notable es que gracias a la UE, gran parte de los europeos no han tenido que sufrir la guerra ni condiciones absolutas de privación económica. Ahora que la demagogia no está limitada por el recuerdo de sus experiencias vitales, muchos europeos son mucho más vulnerables a quienes siembran temores y ofrecen falsas promesas, lo que se puede advertir en la creciente influencia de narrativas nacionalistas y movimientos populistas. Peor aún, frente a la erosión de su base de votantes, muchos partidos tradicionales están intentando adaptarse a estas fuerzas destructivas, fustigando ellos mismos a la UE.

**Claramente, la UE precisa de nuevos ímpetus que reflejen los retos y oportunidades del siglo veintiuno. Pero será casi imposible hacerlo (e inspirar a las personas con ello) si ella misma y los gobiernos de sus estados miembros no logran controlar las crisis que hoy les amenazan. Por eso es tan urgente que Europa ponga orden de una buena vez a su situación económica.**

No será rápido ni fácil hacerlo, no en menor lugar porque nos exigirá abordar los muchos problemas que por años se han barrido bajo la alfombra, como proyectos a medio acabar cuya implementación se le endilgó a la UE. El ejemplo más claro es la unión económica y monetaria parcial que ha existido cerca de veinte años, y que hoy debe hacerse plena para que pueda tener éxito y dar resultados.

Es hora de que los líderes de la UE rompan el hábito de décadas de impulsar proyectos a medio cocer que apenas alivian los síntomas de las crisis, e implementar reformas reales que aborden sus causas raíz. La solidaridad al interior de Europa sólo se puede recuperar con un enfoque nuevo y avances tangibles.

Mi llamado a renovar el compromiso con la UE no viene de ningún estribillo federalista. Soy el primero en subrayar que los actores políticos de todos los niveles tienen un papel que desarrollar en Europa, en la medida que sean capaces de poner en práctica políticas de manera eficiente. Y también reconozco que es necesario reformar las instituciones de la UE para que hagan frente a la situación con altura de miras, en lugar de centrarse sólo en los detalles.

No obstante, la UE y sus instituciones siguen siendo parte integral de las iniciativas para dar respuesta a retos que exigen un frente unido, como los que Europa enfrenta en la actualidad.

Para que los líderes europeos puedan realmente inspirar a sus pueblos a construir un futuro en común, es necesario que demuestren que comprenden lo que éste nos depara y cómo sacarle el máximo partido. Deben comenzar por flexibilizar sus actitudes y comprometerse a trabajar en conjunto para hacer frente con decisión a las crisis actuales y futuras.

Si bien no podemos saber con certeza lo que nos depara el futuro en los próximos 10 a 20 años, tenemos unas cuantas pistas importantes. Por una parte, la Cuarta Revolución Industrial promete transformar nuestras economías y sociedades de maneras fundamentales. También están en juego muchos otros retos trasnacionales, como abordar las causas de origen de la crisis de refugiados de Oriente Próximo o implementar el acuerdo al que se llegó en París el mes pasado para mitigar el cambio climático.

Sería irónico si los europeos, cegados por promesas ilusorias de prosperidad y felicidad dentro de sus respectivas fronteras nacionales, tiraran por la borda 60 años de profunda cooperación cuando más se la necesita. Por supuesto, el nacionalismo autodestructivo no tiene nada de nuevo, pero por lo general los líderes se las han arreglado para no caer en la tentación. La clave para Europa será proponer una visión coherente y atractiva que justifique la necesidad de que cooperemos en las décadas que se avecinan.

(Martin Schulz is President of the European Parliament)

- Britain’s Watershed Year (Project Syndicate - **21/1/16**) Lectura recomendada

London.- On a grey and rain-sodden London day at the beginning of 2016, it can be tough to find reason for optimism. The sun still comes up in the morning. At some point, it will presumably stop raining. My grandchildren offer a ray of sunshine; all Star Wars fans, they can just about convince me that, like Princess Leia’s dissident forces, the good guys will eventually win.

Newspaper headlines, however, are pretty good at tempering such sentiments. With economic prospects in China and Brazil looking distinctly gloomy, the world economy is at risk of flat-lining – or worse. Western Asia is in turmoil, and Saudi Arabia and Iran have shown no sign that they are prepared to work together to ease Sunni-Shia hostilities. Migrants continue to arrive by the thousand at Europe’s fragile borders. North Korea claims that it is building a bigger and better nuclear weapon.

The good news from last month’s United Nations climate change conference in Paris has been buried in an avalanche of geopolitical gloom. And things could get even worse by the end of this year.

In the United Kingdom, where a referendum on whether to remain in the European Union is likely to take place before the end of the year, things could get a lot worse. If, deluded by mendacity and make-believe, Britain votes to quit the EU, the referendum - introduced as a way to placate the growing number of anti-EU voices in the Conservative Party- will have blown up Prime Minister David Cameron’s cabinet and done irreparable harm to Britain.

I don’t think it will happen. But, then again, I wouldn’t have believed a few years ago, or even a few months ago, that the Republican Party in the United States would be choosing between Donald Trump and Ted Cruz as its presidential nominee. Clearly, populist folly can eviscerate reason and common sense.

A vote against EU membership, especially in such a dangerous international environment, truly would be irrational. For starters, the argument that the UK could negotiate favorable terms for selling its goods in the EU makes little sense, as Europe’s single market matters far more to British exporters than the UK market matters to European businesses.

Claims that leaving the EU would enable the UK to pursue its own commercial interests, like Norway or Switzerland, fail to acknowledge that these countries have to accept the rules of Europe’s single market in order to access it – rules that they have no part in making. At the beginning, the Norwegians called it “fax democracy”: Instructions from Brussels would simply appear in Oslo government offices, to be implemented without debate. This, remarkably, is what British Euroskeptics call “sovereignty.”

But sovereignty is always a slippery concept. Nationalists often argue as though it was akin to virginity – there one moment, gone the next. But sovereignty is far from an absolute condition.

**How much sovereignty does the UK enjoy as a net energy importer, with much of its future supply set to be provided by nuclear power stations in French and Chinese hands? How sovereign is a country once the hedge funds and bond traders mark it down? And what good is sovereignty when we face environmental threats that can be countered only through international cooperation?**

The idea of making all decisions unilaterally may sound nice, but it simply isn’t plausible in today’s integrated world. Even as the world’s fifth-largest economy, the UK probably would not find it easy to negotiate favorable trade deals with giants like America, Japan, and China.

**In fact, if the UK decides to go it alone, big investors could soon rush to the exit. By the end of this year, manufacturers could be trying to calculate how much of their plant they should move to the continent. And by January, Britain, having just kicked the EU in the teeth, could find itself attempting to negotiate, under a new prime minister and cabinet, a new political and economic relationship with the EU’s 27 other members. It looks like mayhem to me.**

Of course, it is possible that none of this will happen. British voters could -as our closest friends and allies, from the US to Japan, have advised- choose to remain citizens of the real world.

Following such a vote, the UK could begin to repair its reputation in the EU - a reputation that has been severely undermined by our prolonged status as the carping, semi-detached member of the club. Nowadays, even if another EU member agrees with the UK, it might not say so, in order to avoid being tainted by our toxic brand.

Changing negative perceptions does not mean that we must act against our interests. It means that we must make clear our desire to pursue an agenda that suits others as well as us. It means being constructive, instead of simply criticizing everything from the sidelines.

In this spirit, Britain should be leading the effort to complete the single market. We should be at the forefront of the campaign to complete the Transatlantic Trade and Investment Partnership with the US. We should be pressing for an EU energy policy that reinforces our security. We should be spearheading a European strategy to address the serious challenges facing our neighbors, as well as the countries of Western Asia and North Africa.

If we are doing all of this by the end of 2016, some good will have emerged in a year that seems likely to provide a lot of bad news.

(Chris Patten, the last British governor of Hong Kong and a former EU commissioner for external affairs, is Chancellor of the University of Oxford)

**- Cameron y el arte de jugar al “referendum”: ¿retórica, chantaje, divorcio o… “unidos en la riqueza, la pobreza, en salud y en enfermedad, hasta que la muerte nos separe”?**



Hagan lo que digo y todo irá bien - Excepto quizá para tí

**Algunos antecedentes, de puño y letra (políticamente incorrectos)**

En mi anterior Paper **- La “Union” (Europea) que no quiere ser “Jack”: “British go home” (and God save the Queen) - ¿Es imaginable una Unión Europea sin el Reino Unido?**, publicado el 15/8/08, decía:

**El Reino Unido y la Unión Europea**

*“Este es un momento extraordinario en la historia de Europa. Hemos tomado decisiones de enorme importancia que expanden y extienden las fronteras de Europa, que convierten a Europa en una institución diferente, que la convierten realmente en una unión diferente para el futuro, y cuando miramos hacia atrás en la historia de Europa durante cientos de años y en particular en la historia del siglo XX y vemos la guerra, y la devastación y el desastre, y el conflicto y nos percatamos de que hoy estamos reuniendo a Europa, creo que es verdaderamente un momento del que podemos sentirnos orgullosos y que nos ofrece una inmensa esperanza para el futuro”.*

*Primer Ministro Tony Blair, Copenhagen, Diciembre 2002*

**Introducción**

Desde que era pequeño y me contaron “Caperucita Roja”, he aprendido que “no hay que jugar en el bosque mientras el lobo está”.

Cuando ya era menos pequeño y en la escuela me enseñaron la “Leyenda del caballo de Troya”, he aprendido que “hay que tener mucho cuidado con los presentes griegos”.

(Del mito - Fuente: Wikipedia) El caballo de Troya es un artilugio que aparece en el mito de la Guerra de Troya. Es mencionado en la Odisea de Homero (Octavo canto) y en otras fuentes como la Eneida de Virgilio (Libro II). El evento ocurre luego de los acontecimientos que se cuentan en la Ilíada de Homero y antes de los relatados en la Odisea y en la Eneida, pero igualmente es referida en estas dos últimas.

Las fuerzas griegas que asediaron Troya durante diez años no pudieron superar las altas murallas que la defendían.

Odiseo (Ulises para los romanos), el más astuto de los mortales propuso a los jefes griegos construir un enorme caballo de madera en cuya barriga han de caber los más valerosos héroes griegos. La flota griega se retiraría a la cercana isla de Ténedos, tras quemar el campamento para que los troyanos lo advirtieran y salieran confiados al campo. Un griego, fingiéndose fugitivo, quedaría fuera y contaría a los troyanos que este caballo está consagrado a la diosa Atenea, enemiga de los troyanos.

Bajo las instrucciones de Odiseo el caballo fue construido por Epeo el feocio, el mejor carpintero del campamento. Tenía una escotilla escondida en el flanco derecho y en el izquierdo tenía grabada la frase: “Con la agradecida esperanza de un retorno seguro a sus casas después de una ausencia de nueve años, los griegos dedican esta ofrenda a Atenea”.

Los troyanos, grandes creyentes en los dioses, cayeron en el engaño. Lo aceptaron para ofrendarlo a los dioses, ignorando que era un ardid de los griegos para traspasar sus murallas. Dentro del caballo se escondía un selecto grupo de soldados. El caballo era de tal tamaño que los troyanos tuvieron que derribar parte de los muros de su ciudad. Una vez introducido el caballo en Troya, los soldados ocultos en él abrieron las puertas de la ciudad, tras lo cual la fuerza invasora entró y la destruyó.

Este episodio no es narrado en La Ilíada, el poema atribuido a Homero, que relata parte de la Guerra de Troya. Se hace alusión a él en La Odisea, en la que Homero cuenta las aventuras del héroe griego Odiseo en su regreso a su patria, Ítaca. También es aludido por Virgilio en la Eneida.

Se ha sugerido que el Caballo de Troya podría ser una referencia a Poseidón, rey de las profundidades marinas y terrestres en la mitología griega, que contaba con el caballo como uno de sus símbolos. Durante la guerra de Troya, uno de los frecuentes terremotos que se producen en la región (atribuidos, por venir de las profundidades de la tierra, a Poseidón) pudo haber dañado parte del perímetro amurallado de la ciudad, facilitando así su toma por los griegos.

Ya los mismos clásicos dudaban de esta artimaña. Pausanias decía que podría haber sido un arma de asedio parecida a un caballo que derribó la muralla. Otros decían que Antenor habría hecho entrar a los griegos en Troya por un postigo que tenía pintado un caballo. Otros autores creían que los griegos después de incendiar el campamento se habrían ocultado detrás del monte Hipio (“del caballo”).

Robert Graves dice en su libro Los mitos griegos que Atenea habría inspirado a Prilis, hijo de Hermes, la idea del caballo, y que luego Ulises la había reclamado como suya. Pero esa es sólo una de las versiones del mito según Apolodoro e Higino.

A propósito “cuentos” y “mitos” (mira tú por donde), deseo utilizar esta metáfora para introducir mi propuesta (base del presente Paper) de que la Unión Europea “conmine” (exija) al Reino Unido su incorporación “completa, total y absoluta” a la Unión Europea (con todas sus consecuencias) o “resuelva” su expulsión de la misma, de forma “irreversible” (con todas sus consecuencias). Dicho lo cual, quedan avisados los lectores de qué se trata, y pueden ahorrarse unas cuantas páginas para descubrir su desilusión. A los demás (los dispuestos al debate, los que tienen ilusión), les invito a que pasen y lean.

Decía el politólogo Giovani Sartori, refiriéndose a Italia, que le preocupaban más los intereses de Silvio Berlusconi que todos los saludos y parafernalias fascistas. Y esta observación de Sartori es válida y extensible para otras geografías en las que lo político aparece afectado de metástasis económica.

En los últimos tiempos, entre Schröder y Blair, entre Berlusconi y Aznar y otras abundantes figuras de menor importancia, han conseguido hacer de aquella Europa de la diplomacia estratégica y del equilibrio inestable una dinámica y eficiente, hiperrealista y políglota, escuela de negocios. Y es previsible, con tanta innovación, que el anciano Sartori comience a sentir bascas, oiga voces extrañas y duerma cada noche peor.

Los ejemplos internacionales de intercambio entre empresa pública y privada son prolíficos. Tras abandonar Downing Street el pasado junio, Tony Blair fue contratado como asesor de JP Morgan y Zurich. Blair, que sólo con el primer cargo se embolsará más de un millón de dólares al año, sigue los pasos de su predecesor, John Mayor, contratado en 1998 por The Carlyle. Tampoco dejó pasar la ocasión el ex canciller alemán Gerhard Schröder que, tras perder las elecciones de 2005, aceptó la propuesta de Gazprom para presidir el comité de accionistas de Nord Stream, además de asesorar a Rothschild. En EEUU, el ex presidente de la Fed, Alan Greenspan, encontró trabajo en el mayor fondo privado de bonos, Allianz Pimco, mientras el ex secretario del Tesoro, John Snow, fue nombrado presidente de Cerberus y Robert Rubin, contratado por Citi, donde llegó a asumir las funciones de presidente interino. Destaca también la apuesta del fondo de capital riesgo Centaurus por Aznar como miembro de su consejo asesor, del que forma parte el ex ministro británico Ken Clarke.

Entre todos estos “demócratas” nos están llevando a una crisis de imprevisibles consecuencias.

¿Usted aceptaría a Josef Frizl (el monstruo de Amstetten) como Director del Jardín de Infantes de su hija? ¿Usted aceptaría al General Augusto Pinochet al frente del Tribunal Penal Internacional? ¿Y entonces, por qué puede aceptar a Tony Blair (The USA submarine) como primer Presidente de la Unión Europea?

“A veces, la única diferencia entre la verdad y la mentira es sólo un punto de vista” (Albert Einstein)

En Macbeth, una tragedia que disecciona la ambición política, Shakespeare hizo famosa la descripción de la vida como “una historia contada por un idiota, lleno de rabia y de ira y que no significa nada”. A diferencia de Macbeth, el final no se ha escrito todavía, de manera que cabe confiar en que alguien ponga las cosas en su sitio, de modo que no acabe todo de mala manera.

El Reino Unido, desde 1946 (ahí es nada), ha tomado como costumbre jugar al “ni contigo ni sin ti” con Europa. Una historia muy chocante. Muchos errores y muy pocas responsabilidades.

¿Un “zorro” cuidando el gallinero?

“Non” de Sarkozy a Blair (Redacción BBC Mundo - 7/5/08)

El presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, retiró su apoyo a la candidatura del ex primer ministro británico Tony Blair, que aspiraba convertirse en el primer presidente de la Unión Europea, dijeron altas fuentes a la BBC. Se entiende que el mandatario francés cambió de opinión después de sostener una reunión con la canciller de Alemania Ángela Merkel.

La teoría es que Sarkozy estima que la oposición de la Unión Europea contra Blair por su apoyo a la guerra en Irak es demasiado fuerte. (El subrayado es mío)

El presidente será elegido por los líderes de los estados miembros de la Unión Europea. El cargo fue creado bajo el nuevo tratado de reforma de la UE.

Las fuentes cercanas al presidente también indicaron que Sarkozy siente que Blair no sería el candidato adecuado porque Gran Bretaña no adoptó la moneda única europea ni la zona Schengen para el libre movimiento sin pasaporte.

Otros candidatos

En cambio, las fuentes señalan que el cargo podría ser adjudicado al actual presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, o al primer ministro de Luxemburgo, Jean Claude Juncker.

El editor de asuntos europeos de la BBC, Mark Mardell, dice, sin embargo, que el gobierno británico no ve con buenos ojos a Juncker, a quien estima que está demasiado interesado en una mayor integración europea y el primer ministro británico Gordon Brown vetaría su postulación.

Añadió que las apuestas más seguras están con el primer ministro danés Anders Rasmussen.

El nuevo presidente presidirá las cumbres de la UE, asumirá algunas de las funciones del presidente del Consejo de la Unión Europea - que es un cargo de seis meses que se rota entre los mandatarios - y representará a la UE en política exterior y de seguridad común a todos los miembros.

La historia de la Unión Europea (La UE en breve)

1945 - 1959

Europa por la paz - los albores de la cooperación

La Unión Europea nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial. En los años 50, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero es el primer paso de una unión económica y política de los países europeos para lograr una paz duradera. Sus seis fundadores son Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. Ese periodo se caracteriza por la guerra fría entre el este y el oeste. Las protestas contra el régimen comunista en Hungría son aplastadas por los tanques soviéticos en 1956; al año siguiente, la Unión Soviética toma la delantera en la carrera espacial al lanzar el Sputnik 1, primer satélite artificial. También en 1957 se firma el Tratado de Roma, por el que se constituye la Comunidad Económica Europea (CEE) o “mercado común”.

1960 - 1969

Los “vibrantes 60” - una etapa de crecimiento económico

En los años 60 surge la “cultura joven”, avivada por grupos musicales como los Beatles que atraen a muchedumbres de adolescentes dondequiera que vayan, contribuyen a estimular una revolución cultural y agrandan la brecha generacional. Es un buen momento para la economía, favorecido, entre otras cosas, porque los países de la UE dejan de percibir derechos de aduana por las transacciones comerciales entre sí. También acuerdan ejercer un control conjunto de la producción alimentaria y, de este modo, se garantiza un abastecimiento suficiente que, incluso, llega a desembocar pronto en el excedente de producción agrícola. Mayo de 1968 es recordado por la revuelta estudiantil en París, y muchos cambios en la sociedad y los hábitos de vida se relacionan con la llamada “generación del 68”.

1970 - 1979

La Comunidad crece - primera ampliación

El 1 de enero de 1973 Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido entran a formar parte de la Unión Europea, con lo que el número de Estados miembros aumenta a nueve. La guerra árabe-israelí de octubre de 1973, breve pero brutal, da lugar a una crisis de la energía y a problemas económicos en Europa. Con el derrocamiento del régimen de Salazar en Portugal en 1974 y la muerte del general Franco en España en 1975 desaparecen las últimas dictaduras “de derechas” de Europa. La política regional de la UE empieza a transferir grandes cantidades para crear empleo e infraestructuras en las zonas más pobres. El Parlamento Europeo aumenta su influencia en los asuntos de la UE y, en 1979, es elegido por vez primera por sufragio universal.

1980 - 1989

Europa cambia de cara - la caída del muro de Berlín

El sindicato polaco Solidarność y su dirigente, Lech Walesa, se hacen famosos en Europa y en todo el mundo tras las huelgas de los astilleros de Gdansk en verano de 1980. En 1981 Grecia pasa a ser el décimo miembro de la UE, y, cinco años más tarde, se suman España y Portugal. En 1986 se firma el Acta Única Europea, tratado que constituye la base de un amplio programa de seis años, destinado a eliminar las trabas a la libre circulación de mercancías a través de las fronteras de la UE, y que da origen, por ello, al «mercado único». El 9 de noviembre de 1989 se produce un vuelco político importante cuando se derriba el muro de Berlín y, por primera vez en 28 años, se abre la frontera entre las dos Alemanias, que se reúnen pronto en un solo país.

1990 - 1999

Europa sin fronteras

Con la caída del comunismo en Europa central y oriental los europeos se sienten más próximos. En 1993 culmina la creación del mercado único con las «cuatro libertades» de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales. La década de los noventa es también la de dos Tratados: el de Maastricht, de la Unión Europea, de 1993, y el de Ámsterdam de 1999. Los ciudadanos se preocupan por la protección del medio ambiente y por la actuación conjunta en asuntos de seguridad y defensa. En 1995 ingresan en la UE tres países más, Austria, Finlandia y Suecia. Los acuerdos firmados en Schengen, pequeña localidad de Luxemburgo, permiten gradualmente al ciudadano viajar sin tener que presentar el pasaporte en las fronteras. Millones de jóvenes estudian en otros países con ayuda de la UE. La comunicación se hace más fácil a medida que se extiende el uso del teléfono móvil y de Internet.

El 1 de enero de 1999 once países (a los que se une Grecia en 2001) adoptan el euro para sus transacciones comerciales y financieras. Las monedas y los billetes se introducirán más tarde. Los países de la zona del euro son: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos y Portugal. Dinamarca, Reino Unido y Suecia deciden mantenerse al margen por el momento.

Desde 2000

Prosigue la expansión

El euro es la nueva moneda de muchos europeos. El 11 de septiembre de 2001, en que unos secuestradores aéreos estrellan varios aviones en edificios de Nueva York y Washington, pasa a ser un referente en la “lucha contra el terrorismo”. Los países de la UE comienzan a colaborar más estrechamente contra la delincuencia. Cuando, en 2004, diez nuevos países ingresan en la UE, las divisiones políticas entre la Europa del este y del oeste se dan por zanjadas definitivamente. Muchos europeos creen que ha llegado la hora de que Europa tenga una Constitución, pero no es nada fácil llegar a un acuerdo sobre qué tipo de constitución es el adecuado, y el debate sobre el futuro de Europa sigue candente.

Economía del Reino Unido (Fuente: Wikipedia)

Durante el siglo XIX el Reino Unido superó en renta per cápita a los demás países europeos, superando ampliamente a Francia y Alemania que tenía rentas per cápita similares entre sí. Hacia 1920 la renta per cápita británica fue superada por la estadounidense aunque tras la crisis de 1929, la economía norteamericana fue más afectada que la británica.

Historia económica reciente

Tras la Segunda Guerra Mundial y la pérdida progresiva de las colonias, el país retomó el rumbo como potente economía manteniendo una doble alianza que dura hasta nuestros días: no perdió su mirada económica sobre Europa, pero al mismo tiempo reforzó sus relaciones comerciales con Estados Unidos que tras el conflicto ejerce como primera potencia mundial. Este papel económico le ha permitido mantener un sólido y constante desarrollo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

En 1960 y 1966, el Reino Unido trató de incorporarse a la CEE sin éxito, sobre todo por la oposición de Francia en venganza ya que el Reino Unido no quería que Francia fuera considerada una nación victoriosa después de la segunda guerra mundial cosa que no ocurrió ya que la Francia de Gaulle fue considerada una de las potencias del momento, hasta que en 1970 su candidatura fue admitida. En 1973, gracias a la política europeísta del Primer Ministro Edward Heath, ingreso en la Comunidad Económica Europea.

Durante las décadas de los 1950s hasta los 1970s, la economía británica mantuvo un alto nivel de presencia del sector público, llegando incluso a representar entre el 35 y el 40% del total del Producto Interior Bruto. La llegada de la conservadora Margaret Thatcher al poder conllevó la aplicación de políticas neoliberales que redujeron el papel del Estado y afectaron al modelo del sistema de protección social. Con posterioridad, las distintas políticas han recuperado parcialmente la situación anterior a 1979, procurando mantener una economía ágil y competitiva con unos niveles de bienestar amplios para la población.

Los distintos sectores económicos. Como en todos los países altamente desarrollados, los principales factores en contra de la economía del Reino Unido lo representan los altos salarios y la fuerte presencia en los sectores de manufacturas e industria pesada de los países emergentes, sobre todo China, Taiwán, India y Corea del Sur.

La agricultura representa únicamente el 1% del PIB y contribuye apenas con el 2% del PPP. Altamente mecanizada, sus principales producciones son de patatas, remolacha, trigo y cebada. La ganadería es también significativa, sobre todo la ovina y la bovina, siendo un gran productor europeo de leche y sus derivados. La pesca, sin embargo, sufre un proceso de reconversión agudo, al igual que el resto de las flotas de los países de la Unión Europea debido a la disminución del volumen de pescado en los caladeros tradicionales.

En la industria, las principales actividades son la maquinaria, el material de transporte (vehículos, ferrocarriles y aeronáutica) y los productos químicos. El alto desarrollo tecnológico y las grandes sumas destinadas a investigación hacen que la economía británica goce en estos de buena salud. Los sectores en crisis son el textil y el naval.

La minería siempre ha representado un sector muy importante en la economía. Las tradicionales minas de carbón en forma de hulla situadas en Yorkshire, Gales, Escocia y Lancashire han suministrado a las centrales térmicas británicas la energía necesaria para el desarrollo económico. Aunque en la actualidad su peso específico es menor, siguen siendo parte fundamental de la economía. No obstante, el Reino Unido es el 8º productor mundial de gases contaminantes provenientes del consumo de combustibles fósiles, por lo que como signatario del protocolo de Kyoto ha realizado un programa específico de reducción de dichos gases hasta 2017.

Con el descubrimiento en 1970 de reservas abundantes de petróleo y gas natural en el Mar del Norte, se inició la explotación comercial en 1975 y, en la actualidad es el segundo productor europeo, tras Noruega. En materia energética, dispone igualmente de centrales nucleares que abastecen de energía a la población y las empresas, así como aseguran el mantenimiento de su capacidad militar nuclear. El Reino Unido fue el primer país del mundo en poner en funcionamiento una central nuclear para fines civiles en 1956.

El sector servicios es el que más aporta el PIB del país, destacando entre ellos la Bolsa y los servicios financieros banca y compañías de seguros. La Bolsa de Londres es la segunda plaza financiera mundial tras la de Nueva York, y la capital británica es la ciudad europea con más actividad en el mercado de capitales. La otra gran capital financiera e industrial del Reino Unido es Edimburgo donde se sitúan importantes empresas del país y mundiales.

Sense and sensibility

Una economía de “servicios” que sirve para todo y se sirve de todo. O sea.

Durante las últimas décadas el sector terciario aumentó considerablemente y ahora produce cerca del 73% del PIB. El sector de servicios está dominado por los servicios financieros, especialmente bancos y aseguradoras. Esto hace a Londres el centro financiero más grande del mundo, ya que aquí se encuentran las sedes de la Bolsa de Londres, el London International Financial Futures and Options Exchange y el Lloyd's of London; además de ser el líder de los tres “centros de comando” de la economía mundial (junto con Nueva York y Tokio). Además, cuenta con la mayor concentración de sucursales de bancos extranjeros en el mundo. En la última década, un centro financiero rival de Londres ha crecido en la zona de Docklands, donde el HSBC, el banco más grande del mundo, y el Barclays reubicaron sus sedes. Muchas empresas multinacionales que no son de propiedad británica han elegido Londres como el lugar para su sede europea o extranjera: un ejemplo es la firma estadounidense de servicios financieros Citigroup. La capital de Escocia, Edimburgo, también es uno de los grandes centros financieros de Europa y es la sede del Royal Bank of Scotland Group, uno de los bancos más importantes del mundo.

El Reino Unido constituye la base más larga para las compañías no pertenecientes a la Unión Europea que establecen sus operaciones en Europa y es el gran repositorio en Europa para las inversiones desde Estados Unidos y Japón. Este mercado capta el 40% de la inversión estadounidense y japonesa en la Unión Europea. Además, el Reino Unido también atrae inversiones desde Alemania y los Países Bajos principalmente.

El procedimiento para establecer una compañía en este país es idéntico para los inversionistas británicos como para los extranjeros. No existe ningún mecanismo de aprobación para la inversión extranjera; los inversionistas pueden libremente establecer o comprar empresas en el Reino Unido así como también adquirir terrenos o edificios.

Las mayores regulaciones para los inversionistas directos, especialmente para aquellos que planean adquisiciones, provienen de Bruselas más no de Londres. Para la mayoría de las partes, estas reflejan la responsabilidad de la Comisión Europea para fusiones transfronterizas que pueden llevar a la construcción de monopolios. Así mismo, tiene el fin de controlar las prácticas que interfieren con el comercio intra- Unión Europea.

La propiedad extranjera es limitada para unas pocas compañías privatizadas estratégicamente. Teóricamente, el gobierno puede bloquear la adquisición de activos industriales de afuera a través de la invocación del Acta de Industria, pero nunca lo ha llegado a realizar. Además, pueden existir ciertas limitaciones en lo que respecta al número de acciones que un individuo o grupo puede poseer.

Las inversiones en energía y generación de poder requieren aprobaciones ambientales y ciertas actividades de servicios (como radio y transmisión de televisión) están sujetas a licencias.

Prestamos en eurodólares

Los eurodólares son los dólares estadounidenses que se tienen en otros países, principalmente porque pueden ganar más intereses en el extranjero que en los Estados Unidos. Los primeros eurodólares surgieron porque quienes exportaban a los Estados Unidos adquirieron sumas considerables de dólares, superiores a sus necesidades. En vez de cambiarlos por su moneda nacional, los conservaban para prestarlos, como préstamos en dólares, a quién estuviera dispuesto a pagar una tasa de interés atractiva.

Resultó que muchas sucursales en el extranjero de bancos norteamericanos, así como los bancos nacionales de otros países, solicitaban esos dólares. Esto condujo al desarrollo del mercado de eurodólares. En la actualidad es un mercado bien estructurado y altamente desarrollado que opera sobre todo en Londres y el Caribe. No sólo extranjeros sino también estadounidenses colocan dólares en el extranjero para aprovechar las tasas más altas de interés.

El mercado de eurodólares encuentra su origen anecdótico en la preocupación de las autoridades soviéticas, en el contexto de la guerra fría de los años '50, de hacer fructificar sus reservas en dólares sin tener que colocarlas en el mercado financiero norteamericano. Es, sin embargo, la magnitud de las salidas de capitales norteamericanos lo que constituye la causa estructural del vuelo espectacular de este mercado en la segunda parte de la década de los '60.

El déficit creciente de la balanza de capitales norteamericana durante este período resulta de la conjugación de tres elementos: las inversiones masivas de las firmas norteamericanas en el extranjero, en Europa sobre todo; el techo de las tasas de interés por la reglamentación “Q”, que alentó los préstamos extranjeros en el mercado norteamericano y desalentó los depósitos en EEUU; la financiación de la guerra de Vietnam.

Para frenar estas salidas de capitales, las autoridades norteamericanas introdujeron en 1963 una tasa sobre los empréstitos de los no residentes, que tuvo por efecto desplazar la demanda de financiación en dólares del mercado norteamericano hacia los euromercados, donde las filiales de los bancos norteamericanos podían operar con total libertad. La oferta de dólares en estos mercados emana, por una parte, de las instituciones y firmas norteamericanas desmotivadas por el nivel muy bajo de las tasas de interés en EEUU, y por otra parte, de los bancos centrales del resto del mundo que colocan sus reservas en dólares.

Fuera de todo control estatal, no obligados a constituir reservas obligatorias, los eurobancos -dicho de otro modo, los bancos que trabajan en dólares en suelo europeo, y por extensión los xenobancos, bancos que trabajan con todas las monedas fuera de sus territorios de emisión- pueden ofrecer remuneraciones elevadas a sus depositantes y tasas competitivas a sus clientes sin reducir sus márgenes de beneficios (Adda, 1996, t. 1, pp. 94 y siguientes).

Acudiendo a los bancos que han obtenido eurodólares mediante la creación de depósitos temporales de dólares en el extranjero, el director de finanzas puede negociar un préstamo de esos dólares. Como la mayoría de los bancos de los Estados Unidos cuentan con sucursales o corresponsales en el extranjero, el ejecutivo negocia simplemente el préstamo en eurodólares a través del departamento internacional del banco con el cual opera la empresa.

El costo de estos préstamos varía de acuerdo a las condiciones de oferta y demanda que prevalezcan en el mercado de eurodólares. A veces resulta menos costoso solicitar en el mercado de eurodólares que hacerlo en el país, y en ocasiones las disposiciones del gobierno, exigen que cualquier ampliación de capital extranjero se financie con recursos obtenidos fuera de los Estados Unidos. En los períodos en que esas disposiciones se encuentran en vigor, el director de finanzas tiene que acudir al mercado de eurodólares a fin de obtener los dólares necesarios para financiar las inversiones de la empresa en el extranjero.

El vencimiento del préstamo en eurodólares varía también mucho, aunque en su mayoría son a menos de un año y por periodos que resulten múltiplos de tres meses, es decir, 90 días, 180 días, etc.

El clásico préstamo en eurodólares no requiere saldo mínimo ni garantía. La tasa real de interés y la tasa nominal por lo general son más parecidas que en el caso de los préstamos nacionales, y el director de finanzas debe comparar la alternativa interna con base en su tasa real de interés.

Los eurodólares son activos y obligaciones en dólares establecidos fuera de EEUU. Esas transacciones conforman el mercado del eurodólar. Por ejemplo, cuando un banco en Londres o en Luxemburgo mantiene cuentas en dólares, la Reserva Federal de EEUU -aun tratándose de la moneda de EEUU- casi no puede utilizar los controles e instrumentos de regulación de los que dispone dentro de las fronteras del país. Por otra parte, los gobiernos involucrados pueden -y con frecuencia también quieren-, (para el caso Luxemburgo o Inglaterra) regular apenas efectivamente esos instrumentos financieros por tratarse de moneda extranjera, en este caso del dólar estadounidense. La fijación del encaje bancario, o la regulación de la cantidad de dinero (en este caso de dólares) resultan apenas posibles, de manera eficaz.

La formación del mercado del eurodólar fue un paso importante en dirección a la desregulación de los mercados de crédito nacionales y el surgimiento de los mercados financieros globales. El impulso esencial de los mercados del eurodólar tuvo lugar a través de los petrodólares en ocasión del aumento de los precios del petróleo luego de la crisis de 1973, y el abandono de la conversión dólar-oro por parte del gobierno de EEUU en 1971 y 1973…

Aunque integrado el país en la Unión Europea, el llamado “euroescepticismo” tradicional de los británicos le mantiene fuera de la zona euro, siendo la divisa del país la Libra esterlina. Existe un compromiso del Primer Ministro Tony Blair para celebrar un referéndum que determine si el Reino Unido se integra o no en la moneda única…

Hace cien años, casi un cuarto de la población mundial estaba bajo control directo o indirecto del imperio británico. A medida que el Reino Unido empezó a perder sus colonias, comenzó a fomentar y desarrollar su papel en foros internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (donde es miembro permanente del Consejo de Seguridad) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN.

Las principales disyuntivas políticas que enfrenta ahora el país están relacionadas con su nivel de integración -o no- a la Unión Europea, de la que el Reino Unido ha sido Estado miembro desde 1973. (El subrayado es mío)

No es común encontrar ciudadanos británicos que manifiesten un entusiasmo abierto ante la idea de una mayor integración con la Unión Europea. La mayoría de los británicos considera que la cercanía del Reino Unido al resto de Europa es más un hecho inevitable que deseable.

Los “euroescépticos” tienden a valorar más la relación del Reino Unido con Estados Unidos y el resto del mundo. Existe consenso general en cuanto al deseo de limitar la influencia de otros países europeos en los intereses soberanos del país.

A nivel interno, el Reino Unido ha sufrido grandes cambios en años recientes: es un país multirracial y multicultural; el conflicto de Irlanda del Norte, que estalló hace varias décadas, parece ahora más cerca que nunca de encontrar una solución permanente; el proceso de devolución de poderes de Londres a las otras regiones cruzó un umbral importante con la inauguración del parlamento escocés y la asamblea galesa en 1999.

La industria manufacturera de Gran Bretaña se ha deteriorado rápidamente. La economía, una de las más grandes del mundo, está basada ahora en la provisión de servicios, y el comercio electrónico adquiere también una importancia cada vez mayor. La City de Londres es un centro financiero de importancia mundial.

Muchos británicos nunca habían gozado de tanta prosperidad como la que tienen hoy. Sin embargo, un reciente estudio de la Unión Europea reveló que el Reino Unido ocupa el segundo lugar en cuanto al mayor índice de pobreza infantil…

¿Acaso no nos quieres, Gran Bretaña? (cafébabel.com - La Revista Europea - Por Fanny Costes - París - **27/6/05**) (Traducción: Álvaro Navarro)

Parece que desde el discurso de Churchill en Zúrich en 1946, el Reino Unido ha tomado como costumbre jugar al “ni contigo ni sin ti” con Europa.

¡Que llegan los ingleses! El 1 de julio, Gran Bretaña se hará cargo de la presidencia de turno de la Unión Europea para los siguientes seis meses. Los temores hacia este país, cuya población se opone en un 86% al tratado constitucional europeo según los sondeos, ¿tienen como base algún fundamento histórico?

Los guardianes del continente

“Dejad que Europa se levante”. Con esta frase se clausuró el célebre discurso de Churchill en Zúrich en 1946. Sin embargo, lejos de implicar a Inglaterra en el camino de una asociación reforzada con el resto de países europeos, el famoso primer ministro inglés recordaba su participación en la Commonwealth, pregonando un agrupamiento natural de las naciones del Oeste. La isla británica era por entonces la vencedora europea de la guerra, sintiéndose orgullosa de confirmarse como guía supremo del continente perdido del lado de los Estados Unidos. A su vez, declina la oferta francesa de unirse a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), creada en 1951 y reitera su rechazo en 1957 cuando los seis países fundadores de esta última deciden crear la Comunidad Económica Europea (CEE). Inglaterra creía por entonces que podía competir sola con su modelo económico librecambista heredado del siglo XIX. Su respuesta a la CEE fue la Asociación Europea de Libre Comercio (AELE) en 1960, que se limitaba a una disminución de los derechos aduaneros únicamente para los productos industriales comercializados entre Noruega, Suecia, Dinamarca, Austria, Suiza, Portugal e Inglaterra. Por entonces, muy lejos aún de imaginarse obstinada durante diez años en entrar en la Unión Europea.

Incertidumbres

Con frecuencia nos olvidamos que la primera incertidumbre mostrada por Gran Bretaña fue su entrada en la Comunidad Económica Europea. El honor inglés, ya mermado por una dura crisis económica, tuvo que encajar dos dolorosos fracasos. Francia logra imponer su veto en dos ocasiones, en 1963 y 1967, a la entrada inglesa en la CEE. No sería sino hasta 1973 cuando el Reino Unido logró por fin su inclusión como miembro en la CEE, y un año más tarde las relaciones ya empezarían a desgastarse. Con los laboristas en el poder, la permanencia en la CEE seguía siendo deseada, pero necesitaba de una “profunda renegociación”. El principal problema radicado en la Política Agrícola Común (PAC) fue resuelto por la mano de hierro de Margaret Thatcher, en 1984, tras la cumbre de Fontainebleau. En efecto, Londres acusaba a la PAC de absorber la mayor parte de los presupuestos con el objeto de mantener elevados los precios. El Consejo Europeo de 1984 admite entonces que los Doce restituyan al Reino Unido el 75% de su contribución neta (diferencia entre sus aportaciones y sus ingresos obtenidos de la Comunidad). Este pulso sitúa, para quien de verdad quiera entenderlo, la postura inglesa frente a Europa. La célebre cita de “Mrs. Thatcher” “I want my money back!” (literalmente, “que me devuelvan el dinero”), resume el rechazo inglés a todo supranacionalismo y pone en duda el principio de solidaridad financiera. El caso del “euro” lo dice todo: obteniendo un opting out al final de los años 90, es decir la posibilidad de no participar en una política común, Inglaterra ha rechazado todo impedimento a su soberanía. A través de este nuevo proceso de excepción, Inglaterra obtiene el derecho a no adherirse a la tercera fase de la unión económica y monetaria, y por tanto mantener su moneda y su banco central. Sin embargo, el pragmatismo inglés también está puesto en duda. Quedar a la espera y pensar antes de reaccionar para asegurar tajada

¿Y ahora qué?

Hoy en día todo se encuentra en manos de Tony Blair, reelegido Primer Ministro por tercera vez consecutiva. Conocido por ser vehemente europeísta, su afecto hacia los Estados Unidos, marcado por su participación en el conflicto iraquí, así como los “No” francés y holandés no hacen más que favorecer una nueva línea de acción de la Unión Europea. La suspensión provisional el 6 de junio pasado del referéndum de 2006 sobre el tratado constitucional europeo en Inglaterra ¿marcará el inicio de una separación? Esperemos que Tony Blair respete la realidad que subrayó delante del Congreso: “La cultura política europea está inevitable y legítimamente basada en el compromiso”…

- Nota aclaratoria sobre el “cheque británico” (Fuente: Wikipedia)

Concepto. El llamado cheque británico es un descuento en la contribución del Reino Unido al presupuesto de la Unión Europea. El descuento se calcula aproximadamente como 2/3 del déficit fiscal del Reino Unido con la Unión Europea (UE), es decir 2/3 de la diferencia positiva entre las aportaciones del Reino Unido al presupuesto de la Unión más el que ésta le devuelve en forma de prestaciones y transferencias. En 2005 el cheque ascendió a 3.000 millones de libras al año (unos 4.350 millones de euros). A pesar de eso, el Reino Unido es el segundo máximo contribuyente neto, sólo detrás de Alemania y el cuarto si nos referimos en términos per cápita.

El cheque británico distorsiona las solicitudes de financiación de la UE. El gobierno británico es consciente de que 2/3 de la financiación pedida a la UE serán en la práctica deducidos del cheque británico. Por lo tanto el incentivo a solicitar financiación de la UE es mucho menor y más aun teniendo en cuenta que normalmente los fondos de la UE sólo suponen una financiación parcial y requieren que el proyecto sea cofinanciado por las autoridades locales y, por lo tanto, aumenta más aún el gasto público británico. Los otros estados miembros, cuyas contribuciones no se ven afectadas por el fondo recibo no tienen incentivos a moderar sus solicitudes de financiación. El resultado final es que se produce un efecto reductor del gasto de la UE al Reino Unido y, por lo tanto, un agravamiento del déficit que el cheque británico estaba destinado a corregir.

Historia. El descuento fue negociado por Margaret Thatcher el 1984 como mecanismo de compensación por el hecho de que la mayor parte del presupuesto de la UE se destina a financiar la Política Agrícola Común (PAC), de la que el Reino Unido se beneficia muy poco debido a que su sector agrícola es muy pequeño (en términos de porcentaje sobre el PIB). Uno de los motivos por el que se aprobó el descuento fue que en aquel momento el Reino Unido era el tercer estado miembro más pobre de la Comunidad Económica Europea (ahora UE). Además, el gasto agrícola representaba el 75% del presupuesto comunitario cuando el cheque fue introducido; en la actualidad supone poco más del 40%.

La reforma de 2005. Durante años varios estados miembros hicieron presión para conseguir la eliminación de este descuento pero el gobierno británico resistió todas las llamadas a su cancelación. En diciembre de 2005 el Consejo llego a un acuerdo cuando el Primer Ministro Tony Blair propuso reducir en 10.500 millones de euros el cheque durante el periodo comprendido entre 2007 y 2013. Sin embargo el Parlamento Europeo debe pronunciarse sobre el acuerdo.

La incorporación de nuevos estados miembros considerablemente más pobres que los 15 estados que formaban parte la Unión hasta 2004, supuso un aumento considerable de los gastos de la PAC y del presupuesto en general y eso implica que el cheque británico es difícil de acomodar dentro del presupuesto. Uno de los argumentos esgrimidos es también el hecho de que las ayudas a la agricultura ya no suponen el 70% del presupuesto como sucedía el 1984. Por lo tanto el hecho de que el Reino Unido se beneficie poco de estas ayudas es menos relevante. Existe también el argumento moral de que los nuevos estados miembros son sustancialmente más pobres que el Reino Unido y que, por lo tanto, en cierta medida, el Reino Unido no asume los costes de la ampliación con el cheque británico.

El gobierno británico esgrime que a pesar del cheque británico la contribución limpia británica es el doble que la francesa y el triple que la italiana. Si se eliminase el cheque, el Reino Unido pasaría a ser el mayor contribuyente neto al presupuesto de la Unión y el segundo en términos per cápita, hecho que sería muy impopular entre la opinión pública británica ya de por sí bastante euroescéptica. La Comisión estima que en el caso de mantenerse inalterado el cheque británico éste aumentará hasta unos 7.000 millones de euros durante el período 2007-2014. También, según estimaciones de la Comisión, si se eliminase el descuento, entre 2008 y 2013 la contribución limpia británica en términos de porcentaje del PIB ascendería hasta un 0,62% (0,55% para los Países Bajos y 0,52% para Alemania)…

**Aunque sorprenda, confieso mi “admiración” (¿sana envidia?) por el Reino Unido. Admiro su capacidad de “hacer de la necesidad, virtud”, su creatividad para haber pasado de ser un país colonialista a ser un país manufacturero, y de ser un país manufacturero a ser un país de servicios, y de ser un país de servicios a ser un casino, reino de la especulación absoluta. Y todo ello, en nombre de la “libertad de mercado”.**

**Esto sí que es “flexibilidad”. Todo lo que haga falta para prolongar la “ilusión” de riqueza, los privilegios de clase y continuar medrando. Los “mercaderes” de Adam Smith, devenidos en “croupiers” de casinos, “corredores” de apuestas, operadores de mesas de dinero, agentes bursátiles, brokers, traders, dealers, blanqueadores, banderas de conveniencia, gestores de paraísos fiscales… De las blancas pelucas hechas con crin de caballo y las anticuadas togas, a la Barbie Victoria Beckham con sus implantes y minifaldas. Unos “maestros” en el arte de la “reconversión”. ¿Hipocresía? ¿Cinismo? ¿Realismo? ¿Pragmatismo? ¿Ficción? ¿Falsificación? ¿Travestismo? ¿Eufemismo?...**

**El retorno del “Preguntero”**

¿Quedaríamos los europeos más demócratas y liberales muy tranquilos si el Reino Unido acabase marchándose? ¿Europa sin la “madre de los Parlamentos”? ¿El mercado único sin los “inventores del libre comercio”?

Mi respuesta (propuesta) es que hay que “invitar” (¿les gusta el eufemismo, tan british?) al Reino Unido a marcharse de la Unión Europea. Creo que su “lugar” en el mundo está en la relación transatlántica (con su aliado natural, los Estados Unidos) o si quieren ir a más, en una Commonwealth ampliada de la que nunca, repito, nunca, deberían haber salido y mucho más, haberlos dejado “fingir” que salían.

Pese a que ciertas partes interesadas hayan querido polarizar el debate construyendo un discurso simplista en torno a la supuesta existencia de dos únicos modelos sociales (el anglosajón, -supuestamente- eficaz, que crearía empleo, y el franco-alemán, -supuestamente- ineficaz, que produciría desempleo y estancamiento económico), en realidad son gente del pasado con ideas del pasado, tratando de imponer una visión retrógrada (disfrazada de modernidad) a problemas del presente. Una economía de “manos libres” implanteable e intolerable. Además, por si quedara alguna duda, su fracaso -clamoroso- como consecuencia de la crisis financiera y crediticia derivada de las hipotecas “subprime”, certifica el final del modelo de “partners in prosperity”.

El presidente Alemán ha comparado a los banqueros con los alquimistas que fueron responsables de la “destrucción masiva de activos”. Horst Köhler ha acusado a los banqueros que han practicado la especulación financiera en haber puesto el “sistema en una situación cercana al colapso”. La búsqueda de los beneficios ha convertido a los mercados en un “monstruo” (Financial Times -15/5/08). La resaca de la complacencia está siendo dura, pero siguen sin pararse a pensar en cuestiones como privatización de los beneficios (para unos pocos) y socialización de las pérdidas (para los muchos). Las evidencias que desean negar.

En consecuencia, frente a lo que se quiere hacer creer, es más que evidente que la globalización no exige en modo a alguno a Europa adoptar el modelo social anglosajón ni elevar la “Tercera Vía” de Blair a la categoría de política europea única. Resulta por ello preocupante que la Comisión Europea encabece bajo el título de “Los valores europeos” toda una serie de cuestiones relacionadas con la eficiencia económica que simplemente tiene que ver con la lógica de mercado, pero bien poco con el proyecto de integración europeo en sus aspectos políticos, económicos y sociales. Con ello -seguramente- no se podrá reconstruir el clima de confianza y reconectar a los ciudadanos con la Unión (A Citizen’s Agenda). Con ello no se conseguirán -seguramente- auténticas mejoras que harán a Europa más efectiva, más responsable ante los ciudadanos y más fácil de entender.

Quizá estas reflexiones deshilvanadas sirvan de algo. Después de todo, este breve espacio sólo alcanza para ver la superficie de un fenómeno tan antiguo (la actitud insolidaria y chauvinista del Reino Unido) como lamentable (por lo reiterativo con respecto a la Europa de los mercaderes), pero al mismo tiempo permite ofrecer hechos para que los lectores vayan más allá de esa superficie, si se atreven…

**¿Habrá llegado la hora de decir NO a los que dicen que NO?**

Después de decantados los efectos de sus traspiés, la Unión Europea (UE) siempre encuentra una salida política para seguir adelante en su proceso de integración, que lleva ya más de medio siglo. Por ello, el “no” de la República de Irlanda al Tratado de Lisboa es otro frenazo institucional de la UE, pero no su final.

Sin embargo, el nuevo rechazo afecta la credibilidad internacional del proceso político de integración más ambicioso de la era moderna. Es un desastre que va a debilitar la posición y la credibilidad de Europa ante el resto del mundo

En su momento la ratificación del Tratado de Maastricht (9 de febrero de 1991), que consolidó la unidad política de la Unión Europea, fue inicialmente rechazada por Dinamarca el 2 de junio de 1992 en un referendo.

Ello obligó a ofrecer a ese país varias cláusulas de exclusión (entre ellas no unir su moneda al Euro) y el 18 de mayo de 1993 un segundo referendo le dio el Sí a la UE. En 2000, Dinamarca rechazó en un referendo formar parte del Euro (la moneda única europea), pero Gran Bretaña y Suecia, dijeron lo mismo.

Y sin embargo el proceso de integración continuó su marcha y llegó al Tratado de Niza (26 de febrero 26 de 2001), que en junio de ese año los irlandeses rechazaron en consulta popular. E igual que había ocurrido con Dinamarca, se le ofrecieron garantías jurídicas al gobierno de Bertie Ahern y al año siguiente, se convocó un nuevo referendo en que fue ratificado.

Dinamarca e Irlanda, dos países considerados pequeños dentro del bloque, son vistas por los analistas como naciones “euro-escépticas”, pero en términos jurídicos dentro de la UE, cada país es un voto y tiene igual peso.

Por ello la sorpresa mayúscula fue el “no” en 2005 de Francia y de Holanda -países fundadores de la UE en 1957- a la llamada Constitución Europea, que fue el paso político más osado del grupo y un avance en materia de integración política porque buscaba una “supranacionalidad” en decisiones de política exterior y asuntos internos, que no todos estuvieron dispuestos a aceptar.

Unanimidad por regla

Cuando se trata de asuntos fundamentales como los tratados institucionales, las decisiones de la UE deben ser aprobadas por todos los Estados miembros; por unanimidad. Es decir, que a diferencia de decisiones políticas internas nacionales, las reglas de la mayoría simple, absoluta o cualificada, no se aplican.

El rechazo franco-holandés a la Constitución, obligó a una nueva revisión y otro tratado; el de Lisboa, que es en realidad un texto simplificado que remplazó a la Constitución. Y ahora Irlanda, único país entre los 27 que constitucionalmente debía ratificar por referendo ese texto, le ha dicho “no”. Muy pocos de los que votaron se han leído el Tratado de Lisboa. No importa. Irlanda se ha creído que el espectacular crecimiento económico desde que ingresó en la UE ha sido únicamente por sus exclusivos méritos.

“La solución es acelerar el proceso de ratificaciones y cuando los 26 países lo hayan hecho, preguntarle a Irlanda: ¿Qué quiere hacer?”, le dijo a BBC Mundo, Alejo Vidal Cuadras, actual vicepresidente del Parlamento Europeo.

Hasta ahora 15 países lo han aprobado y el plazo se vence el primero de enero de 2009, aunque igual que ha ocurrido con otras decisiones de la UE en el pasado, puede extenderse por decisión de su máxima instancia, el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno. Nadie esperaba el nuevo frenazo y la UE no tenía un “plan B” para enfrentar esta nueva crisis porque la premisa es que el Tratado de Lisboa no será revisado. En Londres, el no irlandés ha inyectado nuevos bríos a los euroescépticos que buscan también una consulta popular sobre el Tratado de Lisboa o simplemente su achatarramiento.

Tres rechazos en tres años por consulta popular a su desarrollo, son un aviso serio y una imagen negativa para la UE. “Lisboa era una posibilidad política para recuperar un mínimo de nuestra reputación, pero el gobierno irlandés y su clase dirigente y académica, mostró un gran nivel de incompetencia para sacar adelante este proceso. No entendieron lo que se jugaba”, anotó Alejo Vidal Cuadras.

**Pero siempre hay una solución, ¿por qué no “invitar” a los euroescépticos (pueden llamarles disidentes, si quieren), comenzando por el Reino Unido e Irlanda (aunque la lista puede ampliarse) a que se retiren del bloque? O sea, decir NO a los que dicen NO. Decir NO a la Europa de los mercaderes. Algo para comenzar…**

En mi anterior Paper **- United Kingdom: ‘come back home’ (Europe: ‘go to hell’) ¿Última traición de la City a Bruselas? (algunos comentarios sobre la permanente deslealtad y la reiterativa insolidaridad de los ‘mercaderes’ británicos con la Unión Europea)**, publicado el 14/1/12, decía:

**Un referéndum para retirarse de la Unión Europea (¿la hora de la verdad?)**

**“Interpretación” de las noticias… (el Reino Unido, ¿a favor de la separación?)**

Un problema incómodo para Cameron (el dilema de David)

Cuando le eligieron líder del Partido Conservador, prometió a los suyos “recuperar los poderes que habían sido transferidos a Bruselas”. Cuando formó un gobierno de coalición con los Liberal Demócratas acordó “examinar el balance de las actuales competencias de la UE”. Ahora, David Cameron no puede cumplir ninguna de las dos promesas.

El asunto europeo siempre ha sido un hueso atragantado para los “tories”, un tema molesto y en el que sus líderes, sólo cuando no les quedaba más remedio, dejaban su firma en aquellos tratados a los que siempre miraron con especial atención la letra pequeña. John Major lo hizo con Maastricht aunque esta señalaba recientemente (octubre 2011) que todas las condiciones y guías que se habían establecido de forma sabia se ignoraron luego cuando se presentó el euro en 1999.

El Reino Unido siempre ha visto grietas en la construcción de la moneda única y jamás ha mostrado su deseo por unirse a ella. Ya lo había dejado claro Margaret Thatcher en los 80. Sus biógrafos explican que al haber negociado el Acta Única Europea en 1985 parecía como si en algún momento a partir de entonces se hubiera dado cuenta de lo que aquello significaba. Nunca se reconcilió con lo que había firmado y, por consiguiente, nunca modificó la furia con la que defendía lo que escogió para describir como verdades eternas británicas, que ningún europeo tendría la posibilidad de violar: en particular la soberanía parlamentaria y la libra esterlina.

Claro que por aquel entonces había otras prioridades. Ahora no es el caso. La cuestión europea ha acampado en el número 10 de Downing Street, de igual manera que los indignados lo han hecho a las puertas de la Catedral de San Paul, y Cameron se cruza con ella cada vez que entra o sale de casa. Es un “ocupa” desagradable que le recuerda cada día que tiene un problema. Lo que ocurre es que el “premier” está atado de pies y manos y no sabe ni cómo ni cuándo puede afrontarlo.

A sus filas les ha prometido una “reforma fundamental”, pero no ha explicado lo que eso significa, cómo va a hacerlo y sobre todo cuándo va a dar el paso. Y el tiempo apremia porque los “rebeldes” ya se están preparando para otra batalla.

La primera la ganaron el 25 de octubre (2011): 81 diputados conservadores desafiaron las órdenes del “premier” y votaron a favor de que se llevara a cabo un referéndum para preguntar a los británicos si querían permanecer en la UE, si querían retirarse o si querían valorar las condiciones de la permanencia. La moción no salió adelante por los votos en contra de los Laboristas y Liberal Demócratas, pero los insurgentes protagonizaron la mayor rebelión conservadora en Westminster desde 1986 y la más importante en la historia contra un “premier” en materia europea.

Significativo además es el hecho de que más de la mitad de los insurgentes había entrado en el Parlamento en las elecciones del año pasado. Si Cameron no hubiera impuesto castigo, mucho más diputados habrían apoyado a sus compañeros, entre otras cosas porque reconocen que es lo que la gente le pide en sus circunscripciones.

Está claro que Cameron tiene razones por las que preocuparse. Además, la guerra no ha hecho nada más que empezar. El grupo de “tories” rebeldes se ha reunido de nuevo para empezar a trabajar en un borrador que quieren presentar en julio del año que viene, para presentar la reforma que su líder promete pero no lleva a cabo. La cuestión de confianza en el líder determina ahora el presente de la formación.

En el pasado, en el Partido Conservador estaban, los pro-europeístas y los euroescépticos. Ahora simplemente la formación se divide entre los que creen en Cameron y los que no.

El panorama es más que nuevo para el de Eton. El “premier” es un hombre de éxito acostumbrado a conseguir todo y de forma rápida. El hecho ahora de que su liderazgo haya quedado en entredicho y que Sarkozy le mande callar en los debates que analizan el euro le sobrepasa. Nunca antes se había encontrado un escenario tan hostil. Siempre había sido todo lo contrario. Entró en los Comunes en 2001, cuatro años después se convirtió en el líder del partido y en 2010 ya tenía en su poder las llaves de Downing Street. Es normal que tenga fama de arrogante.

De hecho en los mentideros se dice que Cameron se rodea sólo de los llamados “Cameronistas”, igual que Blair sólo se rodeaba de los “Blaristas”. Aunque existe una gran diferencia. El que fuera líder laborista gozaba de gran popularidad y la victoria de 1997 la ratificó luego otras dos veces más con mayoría absoluta. Blair podía ignorar a su partido. Cameron no. El “tory” no puede olvidar que su mudanza al número 10 vino de la mano de los Liberal Demócratas, el partido más europeísta de Reino Unido. Nick Clegg no sólo quiere permanecer en Europa, quiere liderarla.

La solución para solventar sus diferencias podría pasar por romper la coalición y convocar elecciones generales anticipadas. Pero a ninguno de los dos les parece una opción atractiva. Los sondeos le dan a Clegg tan sólo el 10 por ciento de los votos y Cameron acaba de poner en marcha los recortes más draconianos desde la II Guerra Mundial para sacar al país de la crisis. Y he aquí la paradoja de la vida, el “premier” más euroescéptico que ha tenido Reino Unido está más atado que ningún otro con sus vínculos a Bruselas…

**Opinión personal (todo lo que quepa en un simple blog)**

¿Se animará Cameron a “divorciarse” de la Unión Europea? ¿Tendrá el coraje democrático de dar la voz al pueblo? ¿Lo dejará la City? ¿Llegará la hora de la verdad?

Las “ganas” vienen de lejos… Margaret Thatcher, John Major (y como ellos, casi todos los Conservadores) y muchos Laboristas -todo hay que decirlo- (aunque con la boca pequeña) amagaron (chantajearon) pero nunca rompieron la baraja (patearon el tablero).

Hubo, hay (aunque ahora parezca menos) y habrá (si la Unión no salta por los aires) mucho en juego. Los intereses creados. La Unión Europea (aún con respiración asistida) sigue siendo el patio trasero del negocio bancario del Reino Unido. Business are business. ¿Cómo afectaría a la City que el Reino Unido se retirara de la Unión Europea?

El dilema de Cameron: ¿pragmatismo o euroescepticismo? That is the question…

La historia demuestra que los “valores” del Reino Unido siempre han estado “en línea con el mercado”. El “lenguaje de los hechos” confirma que el camino británico al Cielo pasa por la City. Sin negocio bancario no hay paraíso (lo demás, es puro cuento).

En su relación con la Unión Europea podrán pasar de la sempiterna traición (antieuropeísmo), al sempiterno debate (eurofobia), pero continuarán viviendo bajo el mismo techo (matrimonio de conveniencia). Otra cosa son… las infidelidades.

En el capítulo del adulterio cumple un papel fundamental su vínculo con los Estados Unidos. La razón (monetaria) de todos sus desvelos, ensoñaciones y fantasías. El “caballero blanco” que le permite “alimentar” las nostalgias victorianas. Sueño efímero.

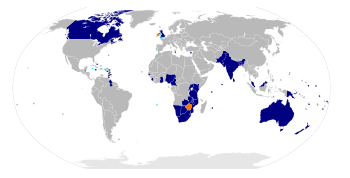
Estados Unidos mantiene una “relación especial” con el Reino Unido, siempre y cuando acepte ser el submarino (al servicio de Wall Street) metido en la Unión Europea. ¿Amigos para siempre? Si no hay negocios con el euro-dólar, “bye bye” melancólicos “primeros” victorianos. The United Kingdom “risky business”. Un triste despertar.

Por eso el ardoroso antieuropeísmo de Cameron se ha suavizado al llegar al Gobierno. Cuando tuvo que “pasar de las musas al teatro”, se acabaron para él “todas las farras”, y los “amos del dinero” comenzaron a “marcar su agenda”: “Una cosa es no estar en la zona euro y otra muy distinta es salirnos de la Unión Europea. Que ya no estás en campaña, David. En la permanencia, nos va el negocio, David. Repite con nosotros”…

“Por favor David no hagas como Bush padre cuando dijo: “lean mis labios”… (“Déjenme decir esto: mientras yo sea primer ministro nunca nos uniremos al euro. Y tampoco dejaré que se nos absorba en los interminables rescates de países que están en el euro”), que al “euroescepticismo” lo carga el diablo y la City necesita de Europa para mantener sus bonus, stock options, paracaídas de oro y pensiones de privilegio. Cuidadin… que el 10 de Downing Street, no es Eton, Oxford, el Octagon Club, o el Bullingdon Club… Please David William Donald, un poco de moderación y sensatez”...

Otra fantasía trasnochada podría ser la resurrección de la Commonwealth of Nations

La Mancomunidad de Naciones, en el pasado Mancomunidad Británica de Naciones (en inglés, Commonwealth of Nations, antiguamente British Commonwealth of Nations) es una organización compuesta por 54 países independientes y semi-independientes que, con la excepción de Mozambique y Ruanda, comparten lazos históricos con el Reino Unido. Su principal objetivo es la cooperación internacional en el ámbito político y económico, y desde 1950 su membrecía no implica sumisión alguna hacia la corona británica. Con el ingreso de Mozambique la organización ha favorecido el término Mancomunidad de Naciones (en inglés, Commonwealth of Nations) para subrayar su carácter internacionalista. Sin embargo, el adjetivo británico se sigue utilizando con frecuencia para diferenciarla de otras mancomunidades existentes a nivel internacional. La reina Isabel II del Reino Unido es la cabeza de la organización, según los principios de la Mancomunidad, “símbolo de la libre asociación de sus miembros”.

[](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Commonwealth_of_Nations.svg)

Mapa de la Mancomunidad de Naciones. Los países miembros aparecen resaltados en azul.

Lista de países miembros (organizados por continente)

África: Botswana - Camerún -Gambia - Ghana - Kenia - Lesotho - Malawi - Mauricio - Mozambique - Namibia - Nigeria - Seychelles - Sierra Leona - Suazilandia - Sudáfrica - Tanzania - Uganda - Zambia

América: Antigua y Barbuda - Bahamas - Barbados - Belice - Canadá - Dominica - Granada - Guyana - Jamaica - Santa Lucía - Trinidad y Tobago - San Cristóbal y Nieves - San Vicente y las Granadinas

Asia: Bangladesh - Brunei - India - Malasia - Maldivas - Pakistán - Singapur - Sri Lanka

Europa: Chipre - Malta - Reino Unido

Oceanía: Australia - Fiyi - Kiribati - Nauru - Nueva Zelanda - Papúa Nueva Guinea - Islas Salomón - Samoa - Tonga - Tuvalu - Vanuatu

Me he tomado la licencia de subrayar los países más importantes (o “emergentes”) de esta “heterogénea” comunidad (por decirlo suave). Por mal que esté la Unión Europea actualmente (que lo está, sin lugar a dudas), no hay alternativa “razonable” de sustitución de mercado. Desde luego que la Commonwealth of Nations es la “sede” (por decirlo suave) de muchos de los paraísos fiscales desde donde los principales bancos británicos ofrecen opacos negocios financieros “urbi et orbi”. Pero, así y todo…

… Hay que tener estómago, cinismo e hipocresía para sentarse junto a algunos de los “líderes” (mejor llamarlos “déspotas” sanguinarios) asociados a la Mancomunidad. Para ilustrar lo señalado nada mejor que la opinión (en inglés -en el original-, para evitar errores de traducción) de Malcolm Fraser, quien fue tres veces Primer Ministro de Australia (The Commonwealth’s Missed Opportunity - Project Syndicate - **2/11/11**).

*“Last weekend, representatives of 54 countries, mostly heads of government, attended the bi-annual Commonwealth Meeting. High on the agenda was a report by the Eminent Persons Group (EPG), established to reinvigorate the Commonwealth, strengthen its Secretariat, and transform its approach to human rights. The group included former Australian High Court Justice Michael Kirby, former British Foreign Secretary Malcolm Rifkind, former Malay Prime Minister Tun Abdullah Ahmad Badawi, and Mozamibique’s former first lady (and wife of Nelson Mandela) Graça Machel, among others. The group’s recommendations were unanimous.*

*But the Commonwealth’s assembled leaders ignored the report’s key recommendation, which concerned the establishment of a Human Rights Commissioner to oversee and report on the actions of member governments. The human-rights performance of Commonwealth countries, both developed and developing, needs improvement in many areas. Unfortunately, some African governments regarded the report as targeting developing countries, though the recommendations would have been just as relevant to certain developed countries that, especially since the terrorist attacks of 2001, have violated basic human-rights protections.*

*The record of the Commonwealth countries in regard to ethnic minorities can also be substantially improved. In too many countries, minorities, especially indigenous groups, are treated heavy-handedly. Similarly, as refugee flows have altered direction over the last 15 or 20 years, treatment of refugees -enshrined since 1951 in the Convention Relating to the Status of Refugees- needs to be re-examined.*

*Many Commonwealth countries live on the edge of these particular problems. Some have large refugee camps within their borders. Others receive entire families fleeing persecution and terror in their own countries. More light needs to be shed on this problem.*

*The standards enshrined in the Universal Declaration of Human Rights need reinvigorating. Openness, transparency, and better knowledge of conditions in particular countries would do much to raise the level of debate - and thus to ensure greater progress. In too many countries, there is an incipient reversion to racism…*

*Human rights should be a matter on which the Commonwealth stands united, with firmness, resolution, and determination. The Commonwealth should be at the forefront of the continuing struggle to promote accountability for violations whenever and wherever they occur. That opportunity has been lost…*

*The Commonwealth’s people deserve much better than what their leaders delivered at the Australia summit. If the Commonwealth is to become the vital international body that its national leaders wish it to be, it needs a different temper and more coherent and effective leadership, as envisaged by the Eminent Persons Group’s report. It needs the Human Rights Commissioner. But most of all it needs national leaders who are prepared to act on the basis of conviction and steadfastness of purpose, rather than evading and shirking their responsibilities when divisive issues arise”.*

**Fuera de la Unión Europea hace mucho frío (quid pro quo)**

Me encantan los “referéndums” (además están de moda). Creo en la democracia participativa. Es muy importante y provechoso consultar con frecuencia a la ciudadanía. No parece suficiente darle una oportunidad electoral cada cuatro o seis años.

La democracia representativa está sufriendo una transformación. Nadie propone eliminar los órganos representativos como los parlamentos o los gobiernos. Pero en cambio se percibe la necesidad de abrir espacios de participación directa o semi-directa para la ciudadanía. A diferencia de lo que pasaba cuando se creó la democracia moderna, en el siglo XVIII, la gran mayoría de la ciudadanía hoy tiene una formación básica y dispone de tiempo libre para mantenerse mínimamente informada. De hecho la transformación de la democracia participativa ya está teniendo lugar en prácticamente todos los países del mundo, en lo que hablar de participación democrática es siempre considerado un valor positivo.

La democracia participativa es una evolución natural de las democracias representativas de partidos desarrolladas a lo largo del siglo XX. Es un tipo o modelo particular de democracia que propone complementar las estructuras representativas de toma de decisiones con mecanismos de participación directa o semi-directa de la ciudadanía, así como introducir procedimientos, mecanismos u otros elementos que permitan mejorar y hacer más estrecha la relación entre representantes y representados (asegurando una adecuada rendición de cuentas de los primeros a los segundos).

¿Se animarán los políticos ingleses a consultar a sus ciudadanos sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea? ¿Se animarían los políticos europeos a consultar a sus respectivos ciudadanos sobre la permanencia de sus países en la Unión Europa? ¿Se animarían los políticos europeos a consultar a sus respectivos ciudadanos sobre la expulsión de algún país miembro, por desinterés, incumplimiento, insolidaridad, o deslealtad? Cualquier país puede abandonar la Unión Europea -y, por supuesto, la eurozona- si la carga de sus obligaciones se vuelve demasiado onerosa.

Lo que no es democracia representativa y tampoco democracia participativa es el permanente “chantaje”, “nadar y guardar la ropa”, “estar en misa y repicando”, “soplar y sorber a la vez”, “estar a las maduras y no a las duras”… (podría seguir poniendo frases populares). Esto es lo que ha hecho (y hace) permanentemente el Reino Unido con la Unión Europea.

Si el referéndum sirve para terminar con este chantaje e indignidad, bienvenido sea. Habrá llegado la hora de la verdad para Gran Bretaña. Please… ¿dónde hay que votar?...

**La cosa viene de lejos (el ardiente y pasional antieuropeísmo)**

**Opinión personal (todo lo que quepa en un simple blog)**

En 1973 ingresa el Reino Unido ingresa a la Comunidad Económica Europea (CEE).

A partir de 1975 queda institucionalizado el denominado Consejo Europeo, reunión periódica de los Jefes de Estado y de Gobierno, donde se toman las grandes decisiones estratégicas de la Comunidad.

En 1984 Margaret Thatcher negocia un descuento en la contribución del Reino Unido al presupuesto de la Unión Europea, como mecanismo de compensación por el hecho de que la mayor parte del presupuesto de la UE se destina a financiar la Política Agrícola Común (PAC), de la que el Reino Unido se beneficia muy poco debido a que su sector agrícola es muy pequeño (en términos de porcentaje sobre el PIB). El “cheque verde”.

El descuento se calcula aproximadamente como 2/3 del déficit fiscal del Reino Unido con la Unión Europea (UE), es decir 2/3 de la diferencia positiva entre las aportaciones del Reino Unido al presupuesto de la Unión más el que ésta le devuelve en forma de prestaciones y transferencias.

En 1985, los tres países del Benelux, Francia y Alemania firmaron el denominado Acuerdo de Schengen, al que posteriormente se han ido adhiriendo la mayoría de los países comunitarios. Se iniciaba así una ambiciosa iniciativa para garantizar la libre circulación de las personas y la gradual supresión de fronteras entre los estados comunitarios. En Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido, no incluidos en el “espacio Schengen”, se aplicarían regímenes especiales de cooperación.

En 1985 son detectados en Gran Bretaña los primeros casos de una enfermedad desconocida entre los animales. Recién a fines de 1986 se la identifica como un raro tipo de encefalopatía espongiforme bovina.

(Recién en 1996 Gran Bretaña admite la posibilidad cierta de que los casos de decesos de personas por la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob tengan origen en el consumo de carnes de animales enfermos del mal que se conoce como de la vaca loca.)

Al celebrarse el Tratado de Maastricht, en 1992, el Reino Unido obtuvo una cláusula de exención, denominada “opt-out”, que significa que el Reino Unido no está obligado a entrar en la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria (UEM) e implantar, por lo tanto, el euro.

Con el protocolo social anexo al Tratado, las competencias comunitarias se amplían al ámbito social. El Reino Unido no participa en este Protocolo.

(El Acuerdo Social fue firmado en diciembre de 1991 por once Estados miembros, ya que el Reino Unido no deseó adherirse al mismo. En dicho Acuerdo se precisan, por una parte, los objetivos de la política social en el camino trazado por la Carta Social de 1989: fomento del empleo, mejora de las condiciones de vida y de trabajo, lucha contra la exclusión, desarrollo de los recursos humanos, etc.)

La exigencia de Margaret Thatcher “I want my money back”, es decir, “Que me devuelvan mi dinero”, que tantos quebraderos de cabeza trajo a los líderes europeos en 1984, sigue siendo un motivo de controversia cada vez que los europarlamentarios se reúnen para debatir sobre los presupuestos de la Unión Europea.

Mientras tanto, los ingleses siguen presumiendo de eurofobia y sintiendo nulo interés por el debate europeo y por las medidas de convergencia económica que adoptaron mayoritariamente los Estados miembros. Un doble juego que no les impide mantener su peso preponderante en las grandes decisiones…

Nubes de humo (insert coin)

Todo vale para intentar retardar la “cuesta abajo” (“la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”): fingir ser miembros de la Unión Europea (sacando todas las ventajas posibles al mínimo costo y compromiso); actuar como agentes encubiertos de los Estados Unidos en Europa (para lastrar su progreso u orientarlo en beneficio de la alianza atlántica); liberalizar, desregular, privatizar y privilegiar al sector financiero (transformando el Reino Unido en un paraíso fiscal -zona offshore- en la sombra); conceder la residencia a supermillonarios extranjeros (200.000 multimillonarios evasores, muchas veces con fortunas de dudoso origen, dictadores, mafiosos, personajes de la farándula…), cuyos ingresos originados en el extranjero no pagan impuestos en Inglaterra; transformarse en la meca de los juegos de azar (por Internet), legalizando las casas de apuestas online (existían 1,2 millones de jugadores activos por la Red que movían más de 24.000 millones de euros, según datos de marzo de 2008)…

La lista de patrañas, traiciones, falacias, hipocresías, simulaciones, corrupciones, concupiscencias, y connivencias, podría continuar: la “tercera vía” de Blair (¿alguien se acuerda?) las “armas de destrucción masiva” de Irak (¿alguien las encontró?); la batalla de la triple A (aliarse con EEUU, en perjuicio de otros países europeos para mantener -de cualquier manera- la máxima calificación de su deuda pública -podría haber escrito “soberana”, pero sería un eufemismo) Brown (el primer ministro hereditario);… y así hasta llegar a hoy, al ciclo Cameron (¿la era del referéndum?).

Una lucha desesperada por evitar que el (obsoleto) transatlántico británico, a la deriva, se hunda, definitivamente, en las profundidades abisales del Mar del Norte.

Incoherencia lógica (referéndum para retirarse de la Unión Europea)

¿Serán los ingleses capaces de votar su propia ruina y la de sus hijos?

No será mejor (para ellos, al menos) seguir “mamando” de la teta europea (aunque se esté quedando seca, de momento) mientras puedan (y los ilusos socios continentales les dejen la mejor “tetada”). Que por intentarlo, no sea…

… Y si de intentar se trata, por qué no continuar actuando como buque de asalto anfibio de las fuerzas financieras de los Estados Unidos en las costas europeas. Como en Normandía… ¡Qué épocas!… ¡Qué gloria!… Aunque ahora habría que llamarlo Día “B” (de bancos), de la operación Wall Street. El éxito del desembarco ha permitido (y permitiría) mantener con vida (y singular éxito) al distrito financiero de Londres (que es de lo que se trata). Lo demás… es puro cuento.

¿Llegará a ser cierto que las economías anglosajonas se las arreglan solas?

**Alma, corazón y vida: ¿y por casa cómo andamos? (economía y sociedad)**

**Opinión personal (todo lo que quepa en un simple blog)**

Recordemos el cuento. “*Un rey convoca a todos los mejores sastres de su reino para hacerle un traje especial con motivo de su coronación. De entre todos los sastres un tipo vivo con mucha labia y una arrolladora personalidad convence al rey y a sus dignatarios para que se lo encargue. El traje que él diseñaría, dice, iba a ser tan especial que sería verdaderamente mágico. Pero con una advertencia importante: este traje no podrá ser visto por los necios, solamente las personas inteligentes serán capaces de apreciarlo.*

*En el día señalado para la prueba, el rey contempla la mirada imperturbable y sonriente de sus ministros, ninguno de los cuales quiere parecer necio aunque, por supuesto, nadie ve ningún traje. El rey se pregunta ¿seré yo un necio? -y como tampoco quiere parecerlo premia y felicita al sastre por la maravilla del traje invisible.*

*Llega el día de la gran fiesta y el rey aparece en público, desnudo. Nadie quiere ser necio y todos le aplauden hasta que destaca la voz de un niño que grita ¡pero si el rey va desnudo!*

*El rey pierde la compostura e intenta taparse. A partir de aquí todos se dan cuenta de la superchería*”…

El “caganer” David Cameron (\*) (¡Con esta gente es imposible!)

(\*) Un caganer es una figura de una persona defecando que se suele colocar en los belenes, como tradición en Cataluña y en la Comunidad Valenciana (España). Se cree que el origen de esta tradición se sitúa en el siglo XVIII. Tradicionalmente, el caganer era un campesino ataviado con la indumentaria tradicional catalana (faja y barretina). Más modernamente se han realizado todo tipo de versiones del caganer, utilizando a menudo la imagen de personajes populares como políticos o deportistas. Generalmente, esta figura se sitúa en un rincón apartado del belén, intentando que no quede en un lugar destacado. Aunque no se conoce con exactitud cuál es la razón para colocar una figura defecando, se cree que el caganer con sus heces fertiliza la Tierra, por lo que se le considera un símbolo de prosperidad y buena suerte para el año siguiente. La tradición del caganer está aceptada plenamente por la Iglesia. Colocar esta figura en el Belén, traía suerte y alegría; no hacerlo comportaba desventura.

¿Traerá suerte el “caganer” David, y el Reino Unido podrá reemplazar el “paraguas” de la Unión Europea por la “sombra” de los bancos de la City? Hoy por hoy, el sistema bancario en la sombra parece ganarle la partida a la desvaída y desunida Europa… A medida que el buque europeo se encamina hacia las rocas, a los oficiales al mando les están tirando por la borda… Y el euro ha contribuido a crear y mantener la crisis…

Aunque la ruptura del euro sería muy difícil y peligrosa. Las fugas de capitales y los impagos de las deudas en los países que salieran del euro, podrían provocar el hundimiento de muchos bancos y un caos a nivel político y económico… ¿Podrían evitar los bancos británicos, en su caso, que el tsunami les llegue desde la “otra” orilla del Canal de la Mancha? ¿Qué ocurriría si los bancos en la “sombra” de la City llegaran a necesitar del “paraguas” (abandonado por Cameron) de la Unión Europea, aunque más no sea, para intentar mantenerse en pie?… Podría darse el caso que los “avatares” (UE) aplastaran a los “zombis” (RU)… Entonces, ¿alcanzará con la suerte del “caganer”? ¿la fertilidad marginal de la City compensará las pérdidas directas causadas por el abandono de la mutualización europea? ¿mejorará la vida de los ingleses salir de la UE?

En el Titanic europeo quedan pocos botes (aunque la orquesta de Merkozy sigue tocando), ¿podrá el “caganer” Cameron salvar a la City del naufragio? ¿y a su pueblo?...

**Regreso al hogar, del “periférico” desubicado (WASP Market) - ¿Abandonará Cameron/City el Titanic de Merkozy a bordo del “helicóptero” de Obama/Fed?**

**Opinión personal (todo lo que quepa en un simple blog)**

El “Santo Grial” de David Cameron (“por mis frutos me conoceréis”…)

Tyranosaurus rex - Coaching dialógico e Inteligencia emocional - Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver tu enemigo - Aurea mediocritas

Etimología para “víctimas” de Twitter (o “analfabetizados” por SMS)

La palabra “grial” etimológicamente viene del latín tardío “gradalis” o “gratalis”, que deriva del latín clásico “crater”, vaso. En los libros de caballería de la Edad Media se entiende que es el recipiente o copa en que Jesús consagró su sangre en la última cena y que después utilizó José de Arimatea para recoger la sangre y el agua que se derramó al lavar el cuerpo de Jesús. Años después, según esos libros, José se lo llevó consigo a las islas británicas y fundó una comunidad de custodios de la reliquia, que más tarde quedaría vinculada a los Templarios.

El Tyranosaurus medía unos 13 metros de largo y 5 de alto hasta la cintura, pesando entre 6 y 8 toneladas. Tenía un cráneo desproporcionadamente macizo, balanceado por su pesada cola y miembros anteriores pequeños. No está claro si era carroñero o predador nato, pero inclinándonos hacia la segunda hipótesis podemos calificarlo como el más grande predador terrestre de su era. Tenía un grueso y musculoso cuello, y la morfología de su cráneo le garantizaba una visión periférica excelente, lo cual habría sido una buena herramienta para identificar persas. Su mandíbula era capaz de arrancar y desgarrar trozos importantes de la piel de cualquier oponente, y sus dientes de diversas formas contribuirían a ello.

Los procesos dialógicos son, básicamente, diálogos de entre 45 y 90 minutos orientados a conseguir objetivos o solucionar problemas personales, profesionales o empresariales. Son estos procesos dialógicos los encargados de sacar a la luz nuevas formas de hacer y ser para conseguir los objetivos más eficiente y eficazmente.

La inteligencia emocional es la capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y el conocimiento para manejarlos. Es sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos.

Siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver tu enemigo es un proverbio de origen chino, el cual también podemos encontrar en la forma Siéntate pacientemente junto al río y verás pasar el cadáver de tu enemigo flotando. Este proverbio llama a la paciencia frente a la adversidad como forma de solucionar los problemas o querellas con otras personas.

Aurea mediocritas o Dorado término medio, especialmente dentro de la filosofía de Horacio alude al intento de alcanzar un deseado punto medio entre los extremos o un estado ideal en el que no afecten el exceso y la virtud, sino la justa medida de ambos. Está relacionado con el hedonismo epicureista basado en conformarse con lo que se tiene y no dejarse llevar por las emociones desproporcionadas. Aparece como tema poético por primera vez en Horacio, en Odas II 10. Es el equilibrio clásico, y también se formula como: “in medio stat virtus, quando extrema sunt vitiosa” (la virtud está en el medio cuando los extremos son viciosos).

El annus horribilis de la Unión Europea

(Annus horribilis es una frase latina que significa “año horrible”, o, alternativamente, “el año de horrores”. Alude a annus mirabilis que significa “año de las maravillas”)

El “riesgo moral” y el “bazooka” del BCE (el avance de la insignificancia)

Por primera vez, la confianza de los inversionistas en el proceso europeo en general parece estar colapsando y, a medida que crece la amenaza de una cesación de pagos de deuda soberana, los riesgos de una nueva ronda de contagio financiero aumentan de manera abrupta.

Así pues, y visto que casi nadie espera que los países en problemas desmonten de golpe sus respectivos estados de bienestar y pongan en marcha las reformas precisas -no realizadas en los años previos- para recuperar la confianza de los mercados, el consenso entre la mayoría de analistas, políticos y bancos es que tan sólo queda una opción para evitar la ruptura de la zona euro (quiebra y salida desordenada de países miembros): que el BCE ejerza de prestamista de última instancia y comience a monetizar de forma masiva bonos periféricos.

Para contener la putrefacción, una idea popular es que el BCE debería comprometerse a apuntar a un nivel de rendimiento específico para los bonos italianos, realizando compras ilimitadas de ser necesario, de la misma manera que el Banco Nacional Suizo, o BNS, ha prometido una intervención ilimitada para evitar que el franco suizo se aprecie.

Un gran “bazooka”. “Un arma financiera que Europa ha creado para proteger a sus economías de los inversores escépticos que están apostando en contra de ellos”. Para salir de la crisis, según Soros, Europa necesita un gran “bazooka” suficiente para convencer a los mercados de que una apuesta contra Fráncfort (donde está la sede del BCE) sea inútil y costosa” (El plan de Soros para salvar el euro -Expansión - **12/11/11**)

La experiencia del BNS demuestra que las promesas del banco central de una intervención ilimitada pueden funcionar para estabilizar los mercados, y el costo puede no ser tan alto como se temía. Pero pasar de la teoría a la práctica parece ser enormemente complicado.

De entre todas las opiniones vertidas al respecto, destacan dos: la del primer ministro británico, David Cameron, y la del banco germano Deutsche Bank.

Tras conocerse que Francia y Alemania llevan meses estudiando la posibilidad de crear una zona euro más reducida, lo cual implicaría la salida de algunos de sus actuales estados miembros (los ya rescatados más España e Italia), Cameron señaló el 10/11 ante un grupo de líderes empresariales en Londres que Reino Unido se está preparando para “cualquier eventualidad”, incluyendo la ruptura de la moneda única. “Italia es el tercer país más grande de la zona euro. Su estado actual es un peligro claro y presente para la zona euro y el momento de la verdad se acerca. Si los líderes de la eurozona quieren salvar su moneda tienen que actuar ahora, porque cuanto más se tarde mayor será el peligro”.

En concreto, Cameron avanzó que la única opción para salvar la situación es una actuación por parte del BCE, convirtiéndose en prestamista de última instancia, algo que apoya París, pero que sigue rechazando frontalmente Berlín, al menos por el momento.

Por otro lado, grandes bancos como Barclays, Goldman Sachs o la patronal bancaria española al completo insisten en la necesidad de que el BCE compre deuda de forma masiva, y así evitar la ruptura de la Unión. Esta opinión es generalizada en el sector financiero, pero llama la atención que hasta el propio Deutsche Bank, una de las entidades más influyentes de Alemania, contemple ya esta salida. En un reciente informe, abre la puerta a que el BCE opte por la monetización masiva de deuda, dada la insuficiente capacidad del actual Fondo y la escasa credibilidad que ha cosechado la intención de reforzarlo mediante su apalancamiento.

Además, indica que el BCE podría eludir la prohibición explícita de comprar bonos, establecida en los tratados fundacionales de la UE, si, como sucede hasta ahora, sigue adquiriendo deuda en los mercados secundarios (sin comprarla directamente a los gobiernos), sólo que multiplicando el volumen de compras. En este sentido, apunta a la posibilidad de adquirir unos 200.000 millones de euros de bonos italianos que, sumados a los 250.000 millones del EFSF, servirían para mantener en pie al país durante los próximos 12 ó 18 meses. El riesgo de inflación es, hoy por hoy, irrelevante, dada la contracción crediticia que se avecina, indica: “La inflación no es el problema número uno de Europa en estos momentos. La presión deflacionaria debería ser la principal preocupación”.

Por ello, el banco concluye que, dada la crítica situación existente, el Consejo Europeo otorgará al BCE un nuevo mandato próximamente (noviembre 2011) para que intensifique sus intervenciones en los mercados de deuda. Éste es, precisamente, el intenso rumor que recorre los mercados europeos últimamente, desde el momento en el que la deuda italiana sobrepasó el punto de no retorno.

El comentario más extendido entre los operadores es que en cualquier momento se puede producir una reunión extraordinaria del BCE, en la que anunciarían la adopción de medidas extraordinarias. En concreto, se habla de la posibilidad de que la entidad compre de forma ilimitada bonos italianos tras la formación del nuevo Gobierno en Roma, barajándose incluso cifras de hasta 1 billón de euros. Los consejeros del BCE preguntados sobre esta cuestión no han hecho declaraciones al respecto, asegurando que “ni hoy ni mañana” se producirá tal reunión (sic).

Pero Deutsche no es el único que piensa en esta opción. JPMorgan también lo tiene claro. De hecho, el analista de la entidad Michael Cembalest advierte de que el proceso ya ha comenzado, aunque no de forma tan explícita.

“Hasta la fecha (12/11/11), eso es lo que el BCE ha hecho: de los 1,1 billones de euros extendidos a los bancos europeos y gobiernos (líneas de liquidez y compra de bonos) 970.000 millones han sido proporcionados por el BCE”. A ello se suma, además, las recientes renuncias de Axel Weber y Jürgen Stark en el seno de la institución, los halcones alemanes favorables al mantenimiento de la ortodoxia monetaria, y la llegada de Mario Draghi como presidente del BCE, que ha terminado de abrir de par en par esta opción. Así pues, tan sólo cabe esperar una respuesta aún más firme del BCE en este ámbito, según la entidad: la monetización masiva de deuda periférica.

Y es que, en caso contrario, de momento la zona euro se enfrenta a la ruptura: quiebras y salida del euro. Aunque dicha propuesta haya sido estudiada por Francia y Alemania, la reacción ha sido inmediata: Berlín y París niegan esta posibilidad, al tiempo que todas las autoridades de la UE rechazan la opción.

Hoy por hoy (**12/11/11**)

Existen varias opciones abiertas, según Juan Ramón Rallo: “(...) puesta en marcha inmediata del Fondo Europeo de Rescate con participación muy intensa del FMI (...) aprobación de los eurobonos (...) monetización masiva de deuda por parte del Banco Central Europeo (...) ruptura del euro en dos monedas: un euro fuerte -en el que estarían Alemania, Holanda, Finlandia, Austria, Luxemburgo -y tal vez Francia- y un euro débil que incluyera a todos los periféricos -y tal vez Francia- que se devaluará entre un 30% o 40% con respecto al euro fuerte (...) suspensión de pagos desordenada de países y regreso a las divisas nacionales con sus correspondientes devaluaciones (...) Las salidas no son incompatibles y creo, de hecho, que terminaremos pasando por todas ellas”, señala.

La ultima y peligrosa noticia-rumor es la posibilidad de crear una mini-zona euro entre Francia, Alemania y Holanda, que puede parecer una idea muy brillante a los intervencionistas hasta que se den cuenta de que el 68% de sus exportaciones se venden a sus socios europeos y que sus empresas tienen € 1.1 billones de riesgo a refinanciar en los próximos dos años.

¿El annus mirabilis del Reino Unido?

Mientras la Unión Europea se “deshace” en sus dilemas: Prestatarios vs Prestamistas - Austeridad vs Crecimiento - Disciplina vs Solidaridad - Europa vs las Naciones…

… Cameron lo “tiene fácil” (ante tanta insignificancia), pudiendo optar por desempeñar diversos personajes:

El del “Tyranosaurus rex”, lanzándose sobre la presa “paralizada” (UE) para depredarla hasta el exterminio. Intentando recuperar el autismo insular y cierta gloria victoriana.

El del “Coaching dialógico” aplicando la “inteligencia emocional”, para mejorar la posición relativa del Reino Unido ante una Europa de las Naciones, con una revalidación de la Alianza Atlántica (EEUU).

Sentarse a la puerta de su casa (Downing Street 10) y ver pasar el cadáver su enemigo (la Unión Europea), para gozo de Conservadores y Laboristas… and God Save the Queen.

Adoptar el “Aurea mediocritas o Dorado término medio”, actuando con prudencia, generosidad, paciencia, conformándose con lo que se tiene y no dejándose llevar por las emociones desproporcionadas…

Pero antes debería preguntarse si el “decoupling” del Reino Unido puede funcionar.

Es posible que Cameron intente reemplazar a Shakespeare por Maquiavelo, pero puede encontrarse ante el riesgo de “representar” a Huxley /Un mundo feliz), para terminar “muriendo de sobredosis” como Amy Jade Winehouse. (Es sólo una metáfora).

A primera vista el gran enfrentamiento en Europa es entre el pagador y el sur europeo en bancarrota. Para los votantes alemanes, el milagro económico del país tras las Segunda Guerra Mundial fue construido a base de una moneda fuerte, prudencia en las finanzas y exportaciones sólidas. Es difícil para los electores alemanes entender que precisamente estas virtudes están en el centro de la crisis actual.

Sin embargo, Alemania tiene todo que perder si no ayuda al sur y la Eurozona se desintegra. Si Grecia, Italia y otros países caen en default, o cesación de pagos, los prestamistas alemanes y franceses serían los mayores perdedores. Si ellos también abandonan el euro, sería un desastre legal y financiero para todos.

Es más, el éxito de las exportaciones alemanas durante la pasada década se ha desarrollado sobre la base de un tipo de cambio débil más competitivo que entró en efecto al compartir la moneda con el sur de Europa. Sin el euro se podría esperar que Alemania, como refugio seguro, experimente un alza en su moneda con consecuencias devastadoras para la industria del país, que se basa en las exportaciones.

Mientras tanto, fuera del euro los países del sur en Europa verían caer en picada sus monedas, lo que conduciría a aumentos en la inflación y en el costo de la vida tan doloroso como las medidas de austeridad contra las que protestan actualmente.

Sin embargo estas crudas realidades no son ampliamente apreciadas en Alemania o en sus vecinos. Porque el verdadero problema es que no hay nadie que pueda tener la credibilidad para hablar por el interés común de Europa.

Desde sus inicios en los años cincuenta, el proyecto europeo ha sido manejado y controlado por un club de gobiernos nacionales. El proceso político ha sido de regateo tras bastidores con la presentación de los temas al electorado como un asunto de intereses nacionales en competencia. Sin embargo tal regateo es peligroso en una crisis financiera.

Cualquier solución debe ser acordada por los 17 gobiernos y ratificada por los 17 parlamentos en un proceso increíblemente lento. Y cuanto más tiempo toma, más se corre el riesgo que las disputas se vuelvan más amargas, y que la pérdida de confianza de los mercados en el euro sea mayor, socavando la frágil economía europea.

Pero tal como están las cosas, el público europeo está muy lejos de entender los temas o de aceptar que una mayor integración económica y política podría ser necesaria para salvar al euro.

Tristemente, este dilema político podría no tener una solución viable inmediata. Por ahora, parece que a lo único que atinan los “líderes accidentales” es a tratar de empujar algo con una cuerda, y siempre, un paso por detrás de los mercados, que son los que realmente “dictan” la atribulada agenda de la Unión Europea…

Regreso al “Preguntero”, para plantear algunas cuestiones pendientes de explicación

Mientras el Reino Unido reflexiona si le interesa o le conviene abandonar el modelo económico de la Unión Europea, que por el momento resulta inestable, desequilibrado, descoordinado y, en última instancia, insostenible, quedan preguntas por contestar:

¿El “decoupling” del Reino Unido puede funcionar?

¿Cuándo se queden solos, de dónde vendrán los euro-dólares? ¿Cómo reciclarán?

¿Cuándo se queden solos, trasladarán el “paraíso fiscal” a Singapur, a Hong Kong (bajo el protectorado chino), a Malasia, a Bahamas…?

¿Cuándo se queden solos, le interesará a los Estados Unidos mantener su “chiringuito” financiero (shadow banking) en la City londinense?

¿Qué harán cuando los bancos zombis entren al “jardín de senderos que se bifurcan”?

¿Qué pasará cuándo descubran que han llegado al lugar del que nunca se vuelve?

En tanto van alcanzando las “respuestas”, como viejo corresponsal de guerra (económica), me permito sugerir (humildemente): un prudente cuidado con las fantasías conscientes o inconscientes de omnipotencia, y el narcisismo (una reducción idealizada de quiénes son o, más exactamente, quiénes quisiera ser), tan… “british”, por otra parte.

Mientras Cameron lee a Jorge Luis Borges, muy anglófilo, para mayor gloria, y reflexiona sobre los “senderos que se bifurcan”, al “Preguntero” la actitud del Reino Unido con la Unión Europea, le recuerda la postura de Cataluña con España, (puro chantaje y simulación). Coacción e hipocresía. Un cuento macabeo. Una trola de mercaderes fariseos. Ellos, a lo suyo (y si cuela, cuela)… “The game is the game”…

**- (Enero 2016) Con el permiso de ustedes…London calling: ¿tiempo de ruptura?**

(Aclaratoria: Todo lo escrito a continuación es anterior a la reunión del Consejo Europeo (febrero), donde -supuestamente- se tratará la solicitud del Reino Unido)

Análisis de alternativas (a partir de la mera sensación térmica)

Arrancada de caballo, parada de burro (maquillaje y manipulación del electorado)

David Cameron, luego de una “ardua negociación” (así lo vendería Downing Street, y la prensa cautiva), consigue algunas “concesiones de mínimo”, por parte de la Unión Europea, que le permiten salvar la cara (y “venderlas como un gran éxito” para el Reino Unido) y hacer campaña por el SI (permanencia en la UE), ante el electorado británico.

El SÍ a Europa, les permitiría continuar sus “business”, y aquí paz y después gloria.

El Consejo Europeo (en un momento de total falta de liderazgo) cede a la presión de UK

Con un crecimiento económico nonato (o de encefalograma plano), un estado de bienestar en “vías de subdesarrollo”, con más de un millón de refugiados (in crescendo) vagando por Europa, sin que ningún país se haga cargo del drama o comparta una solución, amenaza del terrorismo islámico, déficit público incontenible, crisis de deuda soberana, desapalancamiento, deflación, el riesgo de una nueva depresión, con España al borde del abismo… (y sigue la lista de problemas): la Unión Europea (“sin honor y sin barcos”), acepta “por consenso” (¡vaya cinismo!), las exigencias del Reino Unido, y todos tan contentos de haberse “humillado” ante el “hecho diferencial británico”. Los presidentes y jefes de gobierno de los países miembro se “felicitarían” de haber mantenido la unidad de Europa (¿qué unidad?), darán por “digna” la “bajada de pantalones” y “divertido” haberle “llenado los dedos de caras” a David Cameron”.

El SÍ a Europa, sería “absoluto” y Cameron pasaría a la gloria como Maggie Thatcher.

La Unión Europea le dice NO a Cameron (respetar las reglas del club o marcharse)

En una actitud “sorprendente” (justa y necesaria) los miembros del Consejo Europeo se niegan a aceptar las propuestas del Reino Unido. Todos los socios deben respetar las reglas que se han dado, e Inglaterra ya tiene demasiados privilegios (excepciones), como para solicitar nuevas ventajas. Ni win-win, ni opt-out. Solo “in” or “out”.

Sería muy probable que en el referéndum (Cameron no se podría negar a convocarlo) triunfe el NO a Europa, agregando nuevos problemas a la Unión Europea (que perdería un socio importante, aunque desleal e insolidario), y generando un periodo de inestabilidad económica en el Reino Unido, que tendría que asumir los costos y costas del “ultimátum” y el “referéndum”.

**Si el “egoísmo” ha ido demasiado lejos y debemos hacer caso a la “razón”, o si por contra la razón se queda corta para entender ciertas cosas muy británicas (individualismo, nostalgia imperial, insularismo militante, deslealtad con Europa…), lo dejo a la interpretación de cada cual. Yo me mantengo “escéptico” (aunque dentro de cierta “lógica” económica): la City (y sus colaboradores necesarios) votarán por continuar en la Unión Europea (le van los “bonus” en ello), pero aún no es posible saber cómo reaccionarán los ciudadanos de a pie (los convidados de piedra, que viajan en bus or underground, que hacen “get drunk” en los pubs suburbanos, que realizan “hooliganismo” en los partidos de la Premier League, o “jump from the balcony” en Baleares -drink, sex & drugs, included).**

**David Cameron, Boris Johnson, y los “tories” que le “bailan el agua” (tan señoritos, tan satisfechos, tan campantes), no deben olvidar que “las votaciones las carga el diablo”. Y después no vale decir: “donde dice digo, digo Diego”. O hacer compaña por el SÍ (tarde y mal), cuando se la pasaron diciéndole NO a Europa (con un desparpajo solo concebible en un “país miembro”, cuyas supuestas élites han perdido la vergüenza). Entonces ya será tarde para enfriar ese calentón social y evitar el riesgo de estallido de la Unión Europea. Tal vez no sean los únicos culpables de estas tropelías, cierto, pero sí los más importantes. Como si de una comedia se tratara, más bien una tragicomedia, después del terremoto, vendrán a decir que todo lo hicieron por el Reino Unido o porque la Unión Europea no aceptó una “Europa a dos (o más) velocidades”. Pura fatuidad, arrogancia, soberbia, desdén, necedad, hipocresía y banalidad.**

**¿Ustedes qué votarían si fueran ciudadanos británicos? ¿Ustedes qué votarían si fueran ciudadanos de alguno de los otros países miembro de la UE? La pregunta interesante no es si ocurre o por qué, sino cuáles serán los efectos para el Reino Unido y el resto de la economía de la Unión Europea, en los próximos años.**

**Lo dicho Señores, ustedes mismos… (pero antes de votar, por favor, lean el Anexo)**

**- Anexo:** **¿Se quedará Reino Unido en la Unión Europea? (la opinión de los que saben)** 

**De Open Europe**

- Safeguarding non-Eurozone states’ rights is key to new EU settlement - here’s ho do it **(**10 September 2015)

# (Experts: Raoul Ruparel, Stephen Booth, Vincenzo Scarpetta)

Open Europe has today published a series of proposals for a new safeguard for countries, such as the UK, which are outside the EU’s single currency to protect them from being outvoted by the Eurozone bloc voting as a caucus - an idea which is expected to be a key part of Prime Minister David Cameron’s EU renegotiation ahead of the referendum.

Open Europe’s briefing argues that if three non-euro states vote against a proposal, the EU should aim for consensus. If this cannot be reached within six months, the proposal should either be dropped or only be pursued by a smaller group of member states. Such a mechanism would not only ensure the rights of non-Eurozone states and protect the single market but continue to enable the Eurozone to take the steps it needs to tackle its enduring economic crisis.

**Why is a non-euro safeguard so important?**

Eurozone countries now have an in-built majority under the EU’s new voting rules, meaning they can override non-Eurozone countries. The risk of caucusing is far from hypothetical. This was driven home this summer when an EU-wide bailout fund was used to provide bridging loans to Greece despite a clear and concrete agreement in 2010 that it would no longer be used for Eurozone bailouts. The current voting rules meant that Eurozone states were able to push through the loan against the wishes of non-Euro states. Furthermore, they did so because it was more politically convenient to row back on this agreement with other EU states than face their own national parliaments and voters. Both precedents highlight the urgent need for stronger non-euro safeguards.

As the Eurozone pushes ahead with deeper integration -which has been given fresh impetus by the so-called Five Presidents Report and high profile members of the French and German governments in recent weeks- there is a greater risk of Eurozone dominance becoming engrained. The UK’s renegotiation is a huge opportunity for the entire EU to develop a more sustainable relationship between the euro-ins and euro-outs.

Furthermore, the idea that all EU states will join the Eurozone in the short to medium term is misplaced. The depth of the crisis has reduced the appetite of those inside and outside the single currency for enlargement of the Eurozone. There will be a significant group of countries outside the Eurozone for at least a decade, if not indefinitely.

**What should be done?**

**1) Joining the Single Currency should no longer be compulsory**

The EU is currently established on the principle that all member states, with the exception of the UK and Denmark which have permanent opt-outs, are bound to join the euro. This risks relegating non-euro states to second-class membership. There should be formal recognition that the EU is a “multi-currency union” - this means removing the obligation for all current and future EU states to join the euro.

**2) Introduce new voting rights for non-euro states**

Open Europe proposes that if three non-euro states object to an EU proposal on the basis that it would undermine the integrity of the Single Market or breach fundamental EU principles such as non-discrimination, proportionality or subsidiarity, national governments should delay the decision-making process and aim for consensus. If consensus cannot be reached within a six-month time period, the proposal should either be dropped or move to “enhanced cooperation”, a mechanism already established in the EU Treaties, whereby a smaller group of member states can proceed without the others. Therefore, the new mechanism would not prevent deeper Eurozone integration.

**3) A right to appeal against Eurozone proposals that would discriminate against non-members**

Where the Eurozone acts without non-euro states, under “enhanced cooperation”, the latter should have a “right of appeal”. This would be triggered if three non-Eurozone member states registered objections to any legislation set to be adopted under enhanced cooperation if the resulting law would undermine the single market or discriminate against non-participants. Only a simple majority of both Euro and Non-Euro states would be able to reject such an appeal, allowing a check that could work in parallel to any legal challenge in the European Court of Justice (ECJ).

**How could this be achieved?**

New voting rights for non-euro countries could be agreed without EU treaty change. They could be written into the existing EU voting procedures in the Council of Ministers and via a separate intergovernmental legal agreement. The changes would require unanimity among national governments, but could only be undone by unanimity (i.e. with the UK’s consent).

Formal recognition of the EU as a “multi-currency union” and a new right of appeal for those not taking part in enhanced cooperation would be best achieved by treaty change but could be subject to a political agreement and a separate intergovernmental legal agreement, pending subsequent treaty change.

The recent comments from the French and German governments suggest that a Eurozone reform process, potentially involving profound treaty changes, could be on the agenda as soon as 2017-2020 and would provide an opportunity to incorporate these reforms in the EU treaties. Nevertheless, the ability of the Eurozone to delay should not be underestimated. No matter what happens this safeguard will allow the rights of the UK and other non-euro states to be protected for the foreseeable future.

**-** Open Europe poses ten questions for the EU referendum Remain and Leave campaigns **(**16 October 2015)

# (Experts: Pawel Swidlicki, Raoul Ruparel)

We have now seen the launch of both the “Remain” and “Leave” campaigns (with two in the latter camp) ahead of the EU referendum. There are a number of tough questions that both sides will have to answer, especially if they are to appeal to all-important swing voters in this referendum. So far, there have been too many clichés, dubious statistics and much preaching to the converted. It remains early days in the campaign, but below Open Europe lays out ten questions or issues which each side will have to answer or counter if they are to present a convincing and honest case.



#### ****“Britain Stronger in Europe” campaign****

**Flawed 3 million jobs figure -** It was disappointing to see Lord Rose [return](https://www.facebook.com/StrongerInCampaign/posts/1026542447386079) to this outdated and discredited statistic, although he did at least caveat it slightly phrasing it as 3m jobs “linked to” trade with the EU. Nevertheless, [as Open Europe has explained at length](http://openeuropeblog.blogspot.co.uk/2014/08/fact-check-can-we-take-danny-alexanders.html), it is based on a simplistic methodology (equating value added to employment) which dates back over twelve years. It also lacks a clear counterfactual, since the implication is that all trade would stop with the EU if the UK left and these jobs would disappear, which is clearly untrue. The “Stronger In” campaign will need to up its game and come up with fresh, credible arguments if it is to succeed and in particular appeal to swing voters in the EU referendum.

**Does each UK household benefit to the tune of £3,000 from EU membership? -**Another highly dubious figure mentioned several times during the launch of the campaign. It is based on a CBI assessment from 2013 which found that EU membership benefits the UK by between 4% and 5% of GDP (or £ 3k per household). [Open Europe deconstructed the figures](http://openeuropeblog.blogspot.co.uk/2013/11/is-cbi-right-to-claim-eu-net-benefit-to.html) at the time and found them wanting. Firstly, the estimate is based on a small and selective literature review (5 papers), the most recent of which was published in 2008. The CBI also increase the overall figure from 2% - 3% of GDP to 4% - 5% of GDP without really explaining why. Secondly, there is also no assessment of how life might look for the UK outside the EU. The implication is that outside the EU, UK households would be £3k each worse off. However, what this world looks like (in terms of trade relationship between the UK and EU) is not clear and therefore we cannot tell if it is credible or not. Thirdly, the household figure suggests benefits are equally shared, when of course they are not, they accrue to certain parts of the economy more than others. As such, the overall percent of GDP figure would at least be a more honest way to present the supposed gains.

**EU membership makes every Briton £ 450 a year better off due to lower prices -**Another figure liberally bandied about by the Remain camp without a clear explanation of how this has been calculated or in fact any source at all. It is also not clear how this figure relates to the supposed £ 3,000 per household benefit figure cited above. The idea that we get “ten times more out of the EU than we put in” is not only undermined by the flaws in the £ 3k figure but also by the fact that it conflates the wider economic benefits with our direct financial contribution, and ignores things like [regulatory costs](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/top-100-eu-rules-cost-britain-33-3bn/). Overall, the use of flawed figures makes it easier to undermine the positive economic case which the In camp is trying to make.

**Will an emotional argument work? -** There was a lot of talk of both pragmatism and patriotism at the launch of the campaign, though with some members leaning more towards the former than the latter. Ultimately, [as Open Europe has explained here](http://openeurope.org.uk/blog/lets-not-overdo-comparisons-between-the-scottish-referendum-and-the-eu-referendum/), the Remain camp is in danger of learning the wrong lessons from the Scottish referendum. Pushing the case that the British people should feel a strong emotional connection to the EU institutions seems an almost impossible sell. Our view remains that the best positive case to make is that of [reform and changes to the EU](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/a-blueprint-for-reform-of-the-european-union/) in the UK’s national interest.

**Tainted by support for Euro membership? -** To its credit, the campaign has tried to move away from many of the usual suspects but has not (yet) quite succeeded. Despite a couple of fresh faces, the explicit and public backing of people such as former Prime Minister Tony Blair, Richard Branson and Roland Rudd, all of whom supported the UK’s membership of the Euro, as well as many groups that did the same, makes it hard for the campaign to distance itself from historical support for Euro membership and the misplaced warnings of disaster if the UK did not join. (See Open Europe’s [“They said it” report](http://openeurope.org.uk/intelligence/eurozone-and-finance/said-eu-elite-got-wrong-euro/) for a rundown of who said what on the Euro).

**What will their position on migration be? -** There was not a huge amount of discussion at the launch, but different people presented slightly different views. Lord Rose presented an unashamed defence of EU migration saying that he does not believe it has “in any way been detrimental to the UK”. However, the campaign’s Director Will Straw took a more nuanced view, noting that people are “legitimately concerned” about migration and that access in terms of trade often comes with requirements in terms of free movement of people - [a point Open Europe has made for some time](http://openeurope.org.uk/intelligence/immigration-and-justice/norway-and-switzerland/). It remains unclear where the campaign will fall in terms of its official line, but if their hope is to avoid the issue it is unlikely to work. The more nuanced view and the fact that migration challenges won’t evaporate outside the EU would seem a more sensible approach.

**How does the EU boost UK influence and security? -** This looks to be a key point of the campaign, though beyond asserting it, the actual argument is yet to be made. Given that the UK is one of the two foreign policy powers in the EU and much of foreign policy remains protected by veto, as is military action (or done via NATO), this case is not as simple to make as it may seem. They also seem to be missing a trick. The key point may not be the UK’s influence in the wider world but its influence over and in Europe. This could well be hurt by leaving and the EU’s approach to foreign policy and security could well change without the UK inside. Certainly, it would become more eastward looking and possibly more submissive vis-à-vis Russia. As such, influence over these vital policy areas of your closest neighbours remains an important asset. The case in this area needs to be explained and made clearly, not just asserted.

**Those that back EU reform have to be aware they are at risk of undermining it -** Many of those on the Stronger In campaign rightly still back EU reform, including Lord Rose and Baroness Brady. However, the fact that they have already declared themselves for In regardless makes it harder for their statements on reform to be seen as credible. As such, they might see some value for businesses waiting to see how the reform programme turns out, though it’s not clear where they stand on this. Furthermore, many of the pro-EU people and organisations affiliated with the Stronger In campaign have spent a long time rubbishing the Government’s reform programme and the Conservatives’ approach to Europe (ignoring the substantial degree of [cross-party consensus](http://openeurope.org.uk/impact/open-europe-ideas-draw-cross-party-consensus-ahead-of-general-election/) on the substance of reform). Some continue to do so, largely out of habit, and thereby risk undermining their own case and alienating many swing voters. They are of course welcome to pass judgment on the reform process but should avoid prejudging it.

**Would the UK really become a magnet for criminals post Brexit? -** At the Stronger In launch, Sir Hugh Orde, the former head of the Association of Chief Police Officers, stressed the benefits of remaining part of the EU’s crime and justice laws, including the European Arrest Warrant, by arguing that, in the event of Brexit, “If I was a villain somewhere else in Europe and I’m escaping justice, I am going to be here because it is going to take a lot longer to get me back”. Such apocalyptic scenarios are hard to see as credible - the UK has far-reaching security co-operation with non-EU members, [without the need for one-size-fits-all rules and a common court](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/jha-block-opt-out/). It would be better to acknowledge that the majority of Britons want to cooperate on crime and justice issues but do not want to hand over democratic control to EU institutions and courts in these fields.

**How do they see the world outside? -** Or, in other words, what is their counterfactual? The implicit tone of the whole campaign is that there will be no “automatic access” outside and therefore no trading agreement between the UK and the EU. As we have pointed out, while there are no guarantees, this seems extreme. [But as we have also pointed out](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/what-if-there-were-a-brexit/), there is no off-the-peg model which works well for the UK outside the EU. Therefore, rather than implying that all the benefits will evaporate if the UK left, they should engage more specifically with how life might look outside (a big issue for the Out camp as we will explain below).

#### ****“Vote Leave” and Leave. EU campaigns****

**What model do they support for the UK outside the EU? -** This is the crucial question for both factions of the Leave camp. [As Open Europe explained in detail in our Brexit report](http://openeurope.org.uk/intelligence/britain-and-the-eu/what-if-there-were-a-brexit/), it is very hard to find a model which balances access for trade (particularly in services) and influence over the rules of the market on the one hand, with ultimate control over migration (i.e. not being subject to free movement) on the other. Achieving some, let alone all, of these objectives would involve a significant post-exit negotiation (most likely a more difficult negotiation than the current talks). Leaving is by no means the end of the world, as our report also showed, but the Leave side needs to face up to the challenges and explain how it might overcome them. If it cannot do this then it might have to accept the uncertainty involved in a Leave vote. Furthermore, as we explained, to prosper after Brexit the UK will likely have to take a very liberal and open trade approach and this may well include remaining open to migration. It is not clear that all or even many in the Leave camp are open to such an approach, for example with Labour for Britain and Leave.EU pushing strong opposition to the proposed EU-US free trade agreement (TTIP).

**Would leaving significantly boost UK trading opportunities? -** That the EU retains an outdated protectionist perspective which limits the UK’s access to global trading opportunities is one of the crucial arguments deployed by the internationalist wing of the Leave campaign. It is certainly true that negotiations with India have stalled and the EU is not even intending to negotiate a full trade agreement with China, but EU membership and the trade agreements the UK is party to via its EU membership currently cover around 59% of the UK’s global trade, and this could rise to 88% if the EU is successful in its current trade negotiations (much of which is accounted for by TTIP). This therefore begs the question of whether it is worth leaving - and potentially obtaining worse terms with the EU (which would remain our largest single trading partner) - in order to tap into this remaining 15%. The 28 trade treaties and preferential trading agreements covering 55 states which the UK has via the EU would not automatically apply - they may have to be renegotiated. Even if they are not, it means the UK is just accepting the terms gained by the EU not gaining any further influence. Of course, this may well change over time as other parts of the world grow more quickly and develop demand for what the UK specialises in (services) but that is an argument for leaving in 10 or 15 years, not now.

**What to do about EU free movement? -** While the Leave campaign will try to play down any risk to the UK’s access to the EU’s single market, stopping the free movement of people is the number one motivation for many Leave supporters. As noted above, there is no clear model which combines market access with ultimate control over migration. As the campaign heats up, the Leave camp will have to try to balance the views of voters motivated by migration with the concerns of businesses who would fear losing market access without an FTA, the price of which -as the Swiss model demonstrates- could well be continued free movement. Some Leave supporters may argue that scrapping free movement will allow for greater opportunities for migrants from outside of the EU, but with non-EU migration already [standing at 196,000 last year](http://openeurope.org.uk/daily-shakeup/significant-increase-in-eu-migration-as-net-migration-hits-a-new-record-high/) -well above the Government’s “tens of thousands” target without even factoring in EU migration- it is hard to see how there would be much scope for this.

**The mechanism for leaving remains a liability -** Triggering Article 50 of the Lisbon Treaty is the only way to formally leave the EU, but the dynamics of this are [inherently biased](http://openeuropeblog.blogspot.co.uk/2014/04/article-50-trump-card-or-joker.html) against the country leaving. The UK would be excluded from discussions or decisions on its own withdrawal, with no guarantee that it would find the final terms acceptable. Without the UK’s participation in the negotiations, the centre of gravity would swing towards the French-led protectionist block and the deal would have to be approved by the European Parliament, both of which would likely affect the degree of EU market access the UK could secure and on what terms. Furthermore, the negotiations would have to be concluded within two years (absent unanimous agreement to extend them) or the UK leaves without anything. Looking at other FTA negotiations suggests more time could be needed - one of the quickest was the EU-South Korea deal which took four years, while the negotiation of the Swiss agreement took the best part of a decade. The Leave camps need to spell out which mechanism they would use to leave the EU and address how they will deal with its shortcomings.

**Dubious EU budget savings claims -** Vote Leave claims the UK sends £ 350m a week to the EU and an extra £ 20bn could be saved if the UK were to leave due to its EU budget contribution. Leaving aside the fact that £ 350m per week is £ 18.2bn and not £ 20bn, this refers to the UK’s gross budget contribution before accounting for its rebate and money it receives back. In reality the UK would save £9bn net (based on 2014 figures). It is perfectly legitimate to argue that much of this money is wasted ([as we have done frequently](http://openeurope.org.uk/blog/why-cameron-should-not-forget-about-the-eu-budget/)) and would be much better allocated by the UK post Brexit. However, this also means it needs to be admitted if the UK is going to spend the money that currently goes to farmers and regions via the EU budget on other things. Would they scrap regional subsidies and agricultural support altogether? If not, then they should only speak about the net figure. To the credit of the Leave. EU campaign they attempt to do this, but use a net figure of £ 12bn. It is not entirely clear where this comes from, but it may be before the UK rebate is applied. Both sides will also have to engage with the fact that trade access may also require some budget contribution and there are limits to what the money can be spent on - so far it seems to have been spent many times over on the NHS, defence and innovation.

**Incorrect figure on the UK’s share of votes at the Council of Ministers -** Another dubious claim by the Vote Leave campaign which refers to the old system of voting in the Council of Ministers under which the UK had 29 out of 352 votes, or 8.2%. However, since the Council moved to a population-weighted voting system in November 2014, the UK has 12.6% of the votes. The old voting system can still be invoked on a case-by-case basis until March 2017 but this has not happened yet and it is disingenuous to imply this is the default. There is of course a debate to be had about how much influence the UK has in the Council and how it can [counteract the Eurozone’s inbuilt voting majority](http://openeurope.org.uk/blog/the-how-what-and-why-of-non-eurozone-safeguards/) - a consequence of the new voting weights and point which Vote Leave itself has flagged up. It seems incompatible to say the UK has 8% of the votes and the Eurozone has a caucus, as such it needs to make its position clear on this.

**How will UK influence be boosted outside the EU? -** As we noted above, the Remain camp’s argument on influence and security is a bit weak, but then so is the Leave side’s. It may not lose as much as some claim, but it is not clear exactly how the UK’s influence would be boosted by being outside. The primary example seems to be gaining a seat at the WTO, though it is not clear how much this is worth giving the size of the WTO and the fact that trade will be dictated by what we can negotiate bilaterally with other countries. As noted above, the EU and its FTAs already covers a majority of our trade and may well cover almost all of it in the not too distant future. Another argument could be the UK gaining independent seats on international standard setting bodies. However, this suffers from the fact that the real influence of these bodies is often minimal (enforcement is still done at EU or national level and the rules often change substantially) while the UK actually already has individual seats on many of them (especially in the important areas of financial services).

**Be cautious about dismissing reform entirely -** While many on the Leave side are happy to quickly and loudly dismiss the reform process and suggest we should all just give up, they should be careful what they wish for. Regardless of what we or they say, the UK may still decide to vote to remain in the EU. If there is no case for reform or process of reform, the UK would be stuck in an unreformed EU - probably the worst of all worlds. Are the Leave camps so entirely confident of winning that they are willing to risk getting stuck in an unreformed EU by dismissing reform entirely?

**Supremacy of EU law vs primacy of UK law? -** While this sounds like a common-sense argument it is very nebulous - what does the primacy of UK law actually mean? Firstly, EU law is only supreme in certain areas, while the UK maintains vetoes on certain issues. Concern over the European Court of Justice [driving integration is valid](http://openeurope.org.uk/blog/is-ever-closer-union-just-a-symbolic-phrase-with-no-meaningful-application/), but this is why Cameron is seeking reform. Secondly, and more importantly, any trade agreement or international deal involves giving up some level of “primacy of UK law”. Nearly all international trade agreements involve the use of independent arbiters and require keeping sectors opened to other countries and restrictions on the regulations which can be imposed. Therefore any trade agreement struck with the EU and with other states would likely still involve sacrificing some primacy of UK law in practice. In all cases it is a balance of giving up some level of control in exchange for access and trade on better terms which delivers economic benefits.

**Europe is changing -** The Leave camp is right to point out the uncertainty around the future development of the EU. Vote Leave’s line, “There is no status quo”, is something Open Europe has long stressed since it became one of our slogans in 2013. However, while this is a risk, it is also a clear opportunity. For the first time in 40 years there is an acceptance that the UK will not join the Euro and not be part of ever closer union (see the June 2014 European Council conclusions). The Leave campaign will have a hard time selling the line that all change is bad. No-one yet knows how it will pan out. The use of the Five Presidents’ report also seems misplaced. It is entirely focused on the Eurozone and is far from a comprehensive vision of the future, it certainly is not dragging the UK into a super state and, if combined with safeguards for non-Eurozone states (as the government is pushing for) it could actually help improve the UK’s position in the EU.

- Open Europe’s EU reform heat-map: Where do EU countries stand on the UK’s EU reform demands? **(**8 November 2015)

# (Experts: Raoul Ruparel, Stephen Booth, Vincenzo Scarpetta)

Ahead of the much-anticipated release of UK Prime Minister David Cameron’s letter laying out his EU reform and renegotiation demands, Open Europe has published an EU reform heat-map assessing where each EU member state stands on the key proposals likely to be included.

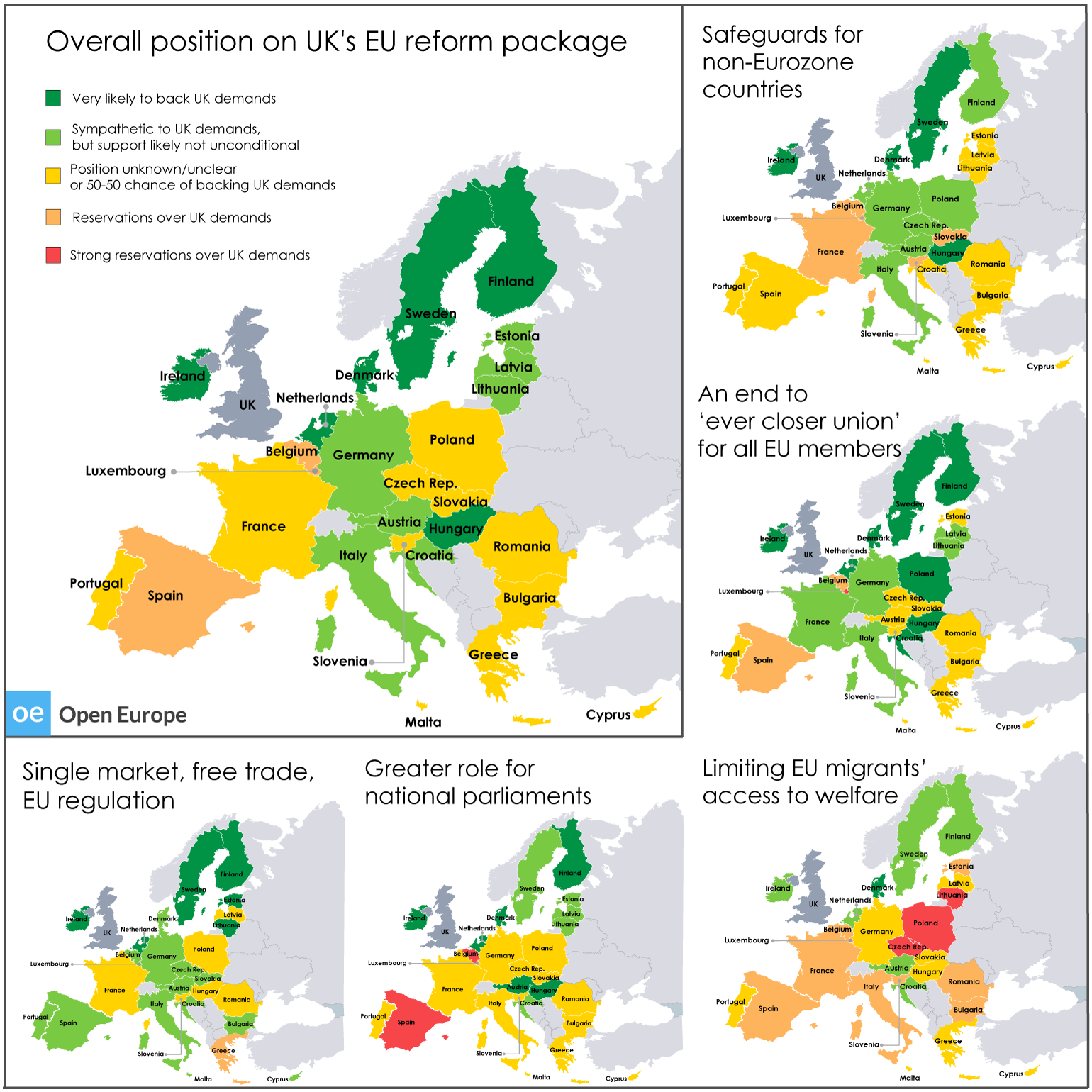
#### How might EU countries react to David Cameron’s EU reform letter?

David Cameron will send a letter to European Council President Donald Tusk on Tuesday, laying out his EU reform and renegotiation demands. Our ‘EU reform heat-map’ gives an overview of where each of the other 27 EU member states stands on the UK’s main reform proposals.

The heat-map is not a quantitative but an explanatory exercise. It is Open Europe’s assessment, based on public statements and private intelligence-gathering, of how each government might react to five of the key demands likely to be included in the letter:

1. Safeguarding the rights of non-Eurozone countries
2. An end to “ever closer union” for all EU members
3. Limiting EU migrants’ access to welfare
4. A “red card” for national parliaments
5. Deepening the single market, boosting free trade and cutting red tape

The map below shows the overall position of each member state after aggregating up their position on the individual reform measures, which can be found in the smaller maps surrounding it.



To see a high-resolution version of the overall map, click[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_EU-reform-complete_high-res.png).

To see the individual maps, click[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_non-EZ_safeguards.png)(non-Eurozone safeguards),[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_ever-closer-union.png)(ever closer union),[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_welfare.png)(EU migrants’ access to welfare),[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_parliaments.png)(national parliaments), and[*here*](http://2ihmoy1d3v7630ar9h2rsglp.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2015/11/OE_map_single-market.png)(single market).

#### Key findings

Changing the rules on EU migrants’ access to benefits is likely to be the single most difficult item on David Cameron’s agenda. While the UK is far from isolated, several countries are wary that the Prime Minister is looking to undermine the fundamental principle of free movement and discriminate against their citizens living in the UK. Discussions on this issue stalled somewhat due to the Polish elections, but will now resume in earnest and remain top of the agenda.

Securing stronger safeguards for euro “outs” is second in order of difficulty. The largest Eurozone countries -Germany, France and Italy- all agree with the principle, but the devil will be in the details. Any mechanism that comes across as standing in the way of closer Eurozone integration, or granting special protection to the UK’s financial services sector, will be less likely to fly.

Greater powers for national parliaments could be slightly easier to negotiate. The “yellow card” warning system already exists in the EU Treaties - it would essentially be a matter of giving it more teeth. Nonetheless, some member states could put up resistance due to fears this could hamper further EU integration.

Ensuring that “ever closer union” no longer applies to all EU member states should be relatively less controversial, as EU leaders have already acknowledged in the June 2014 European Council conclusions that this principle allows for “different paths of integration for different countries”.

On paper, the easiest part of the UK’s renegotiation agenda relates to further single market liberalisation, less red tape and more free trade. The question here seems to be more about what Cameron can achieve on top of what is already happening. Furthermore, some EU countries have reservations over specific issues. Germany remains reluctant to open up its professional services, for instance, while France’s support for TTIP -the EU-US free trade deal- is not unconditional. While EU leaders may talk a good game in this area, the reality may be different.

Our scorecard suggests that, along with Denmark, Ireland will be the most helpful country throughout the renegotiation, as it would be the most negatively affected by a Brexit. [Open Europe research](http://openeurope.org.uk/blog/how-would-brexit-impact-ireland/) showed that, if the UK were to leave the EU, Ireland could see a permanent loss to GDP of between 1.1% and 3.1% in 2030 - under a best-case and a worst-case scenario respectively.

The Netherlands is also broadly supportive of Cameron’s EU reform agenda. However, the Dutch government remains suspicious of further integration at the Eurozone-only level  and could therefore take a more cautious approach on safeguards for euro “outs” - as it would prefer a more devolved EU but at the level of EU-28.

At the opposite end, Belgium, Luxembourg and Spain could be among the hardest to deal with. These countries continue to have a particularly strong emotional attachment to European integration, and tend to view with scepticism any proposal that is perceived as going in the opposite direction to “ever closer union”.

Some objections will matter more than others. Some issues on the UK’s renegotiation agenda will be subject to majority voting - meaning that the views of the big states will carry more weight. For some others, unanimity could be needed - meaning that each EU member state would have a veto, giving smaller countries an important role. Much will also depend on the specific technical approaches used - some states are unwilling to consider Treaty change while there may also be varying interpretations over what is possible under the current EU Treaties. We have not considered this in detail as it will only become clear once the UK has tabled more detailed demands.

#### Methodological note

This analysis is Open Europe’s own assessment of where things stand based on public pronouncements by EU states, our in-depth research and private discussions with officials from around Europe. It is a qualitative assessment and an attempt to shed some light on where other states stand ahead of the crucial deepening of the negotiations. You can find a more detailed methodology in the full paper.

- Showing the EU the red card: Why national parliaments need to be put back in control (7 December 2015)

(Experts: Pawel Swidlicki)

Open Europe has today published a new report calling for a collective veto right for national parliaments over EU laws - a red card. While this demand is already part of Prime Minister David Cameron’s formal EU renegotiation objectives, there is a risk that the bar will be set too low. Open Europe has therefore set out five criteria for creating a red card which would be binding and effective.

Why is a red card for national parliaments necessary?

The EU is suffering from a sustained crisis of legitimacy; in the most recent Eurobarometer survey, only 40% of EU citizens said they trust the EU compared to 46% who said they did not trust it.

This in turn has boosted support for populist parties across Europe. There are countless examples of anti-EU, anti-Euro or anti-establishment parties gaining support, rocking the political system to its core. Meanwhile, the traditional recipe of giving ever greater powers to the European Parliament has proved counterproductive; turnout in European elections has declined from 62% in 1979 to 42.6% in 2014. In contrast, turnout in national elections is on average 25 percentage points higher than in European elections. The way to address the EU’s legitimacy crisis is therefore to boost the powers available to national parliaments to shape EU laws as part of a wider rebalancing away from the EU institutions back towards nation states.

The powers currently available to national parliaments via the so-called yellow and orange cards fall woefully short - neither card is binding, and the European Commission completely disregarded the yellow card issued against the plans to establish the European Public Prosecutor’s Office. In addition, the period in which objections can be registered is very short, they can only be raised on the grounds of subsidiarity - when the relevant issue could be better handled nationally than at the EU level - and they only apply to proposals for new EU laws, not existing ones.

What must a genuine red card include?

1) A threshold low enough that it can realistically be attained

The threshold at which the red card can be issued will be crucial in determining its credibility. It simply makes no sense to have a threshold higher than the minimum blocking minority already available to national governments within the Council of Ministers. As such, it should be set at least at the current yellow card threshold of one third of national parliaments, and ideally even lower.

2) Binding on the Commission

By definition the red card must bring a halt to the proposal in question. The Commission should be required to drop any proposal where national parliaments have triggered the red card.

3) More time to scrutinise proposals

Currently national parliaments have 8 weeks in which to scrutinise proposals, decide if they wish to object and then garner support of 8 other parliaments to issue a formal objection. This period should be doubled to 16 weeks.

4) Broaden scope for objections

Ideally, national parliaments should be able to issue objections to EU laws on any grounds they see fit, matching national governments’ ability to do likewise within the Council of Ministers. At the very least, they should also be able to object on proportionality grounds

5) Apply to existing legislation

Given that a significant amount of legislation was passed before any form of national parliament objection existed in EU law, the new red card should be able to apply to any existing legislation.

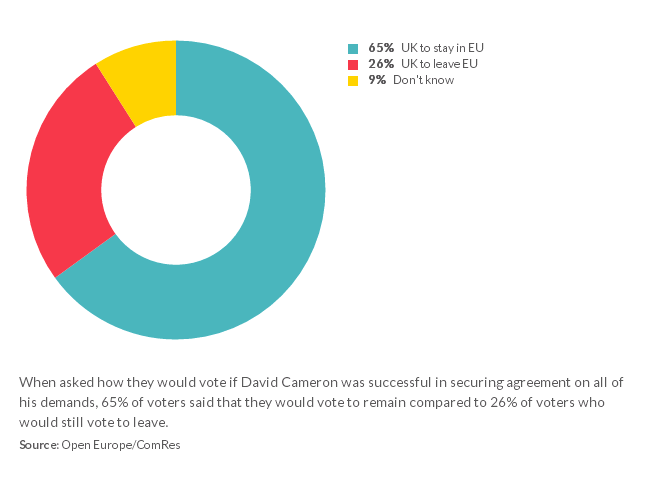
The red card could also be supplemented by domestic changes such as introducing a Nordic-style mandate system that requires government ministers to agree a position with the relevant UK parliamentary scrutiny committee before agreeing to anything at EU level. However, such changes are no replacement for reform at the EU level.

How could this be achieved?

Ideally, these reforms would be achieved by changing the EU Treaties. However, with full treaty change highly unlikely before the UK referendum, the changes outlined above could be agreed by EU leaders and codified in the form of a European Council Decision supplementing the existing Treaty-based mechanisms. This would be incorporated into the Treaties at the first opportunity. By doing this, the red card could come into force immediately, and it could only be reversed by unanimous consent among member states.

In addition, the European Commission, Council of Ministers and European Parliament could ratify an Inter-Institutional Agreement in which they agree to abide by the new rules.

Poll of the Week (Open Europe/ComRes): If Cameron secures all his renegotiation demands, 65% of voters would choose to stay in the EU (January 2016)



A new ComRes poll for Open Europe has found that the success or otherwise of Prime Minister David Cameron’s EU renegotiation is likely to determine the outcome of the referendum. If the referendum were held tomorrow, 56% of voters would opt to remain in the EU while 35% would opt to leave. However, if Cameron fails to obtain measures to ensure the UK will not be disadvantaged by decisions taken by the Eurozone states, support for remaining falls to 45% and support for leaving increases to 46% - an 11 percentage point swing to the Leave side.

Similarly, failure to restrict new EU migrants’ access to in-work benefits for four years sees support for Remain fall from 56% to 48% and support for Leave increase from 35% to 45% – a 9 percentage point swing to the Leave side. When asked how they would vote if David Cameron was successful in securing agreement on all of his demands, 65% of voters said that they would vote to remain compared to 26% of voters who would still vote to leave.

**Del Real Instituto Elcano**

- El órdago del Reino Unido a la Unión Europea

(Por Federico Steinberg y Salvador Llaudes) 21/11/2014

(\*) Publicado el 19/11/2014 en Elmundo.es.

Desde su gestación, la Unión Europea ha sido un animal político no identificado. El Tratado de Roma de 1957 y sus subsiguientes actualizaciones hablan de una “unión cada vez más estrecha” (“ever closer unión”) entre los países que la conforman. Esta imprecisa expresión plasma las ansias del continente de avanzar gradualmente hacia un objetivo no definido, que logre desterrar para siempre los conflictos bélicos del espacio europeo al tiempo que se garantizan la libertad, la seguridad y la prosperidad de sus ciudadanos.

Sin embargo, dadas las distintas idiosincrasias nacionales, desde los años 90 se viene admitiendo que el proceso de integración podría no ser simétrico ni homogéneo, y de ahí la creación del concepto de una “Europa a múltiples velocidades”, plasmada tanto en la existencia de opt-outs para algunos Estados en algunas políticas como de instrumentos para la cooperación reforzada, que permiten a los países que así lo desean avanzar más rápidamente en la integración.

La crisis de la deuda que comenzó en 2009 ha obligado a acelerar la integración económica y política en la zona euro. Conscientes de que la deficiente arquitectura institucional de la moneda única ponía en duda la viabilidad del proyecto monetario, así como de la propia Unión Europea, los países del euro han profundizado su integración fiscal y bancaria, haciendo mucho más evidentes las divisiones entre ins y outs, es decir, entre los países que pertenecen a la eurozona y los demás.

Es necesario señalar que los Tratados son meridianamente claros: únicamente el Reino Unido y Dinamarca, tienen la posibilidad, si lo estiman conveniente, de mantenerse fuera del euro. El resto de estados miembros, actualmente 8 países de los 28 que conforman la Unión, tendrán que acabar uniéndose (aunque algunos sean renuentes, como Suecia) al grupo de la moneda única. Eso sí, no podrán hacerlo hasta que cumplan los criterios de convergencia fijados en Maastricht, como han hecho recientemente Letonia o Lituania (que adoptará el euro en enero de 2015).

Esto supone que, si el euro sobrevive (y cada vez hay más motivos para pensar que lo hará), países como Polonia, Hungría o Bulgaria, por mencionar algunos, tendrán que adoptar la moneda única en el futuro, del mismo modo que no pueden mantenerse dentro de la Unión y rechazar la Política Agrícola Común.

Sin embargo, el concepto de “ever closer unión” parece ya no estar garantizado, debido fundamentalmente a la posición del Reino Unido. David Cameron dice querer reformar la Unión y repatriar algunas competencias que cedió a Bruselas sin molestar al resto, pero su actitud en realidad revela una intención de viajar en una dirección distinta. Estaríamos pasando, por tanto, de la “Europa a múltiples velocidades”, que es un equilibrio difícil pero sostenible, a una “Unión con dos destinos distintos”, en la que algunos países (entre los que también se incluyen Hungría, los países escandinavos u Holanda) preferirían pararse en una estación, mientras que la mayoría seguiría hasta el final del trayecto.

**Es cierto que los británicos nunca creyeron en la construcción de unos “Estados Unidos de Europa”, y que su ingreso en la Unión en 1973 sólo se produjo por interés económico, al ver cómo su propio proyecto de integración comercial, la EFTA, no lograba los mismos resultados que la Comunidad Europea. También es cierto que los niveles de europeísmo nunca han sido muy altos en el Reino Unido y que existe una arraigada desconfianza ciudadana hacia las instituciones comunitarias.**

No obstante, hoy la situación es más compleja que nunca. Desde que Cameron se convirtiera en primer ministro, se han sucedido una serie de acontecimientos que demuestran el interés británico por alejarse lo más posible de quienes apuestan por una mayor integración. Así, ya en 2009, Cameron hizo que los “tories” abandonasen el Partido Popular Europeo.

Si no lo hubiera hecho, tal vez habrían podido bloquear la elección de Juncker como Presidente de la Comisión y no hubiéramos asistido al lamentable espectáculo del verano pasado, en el que el líder tory y medios afines británicos atacaron sistemáticamente al nuevo Presidente de la Comisión y negaron la validez del proceso del spitzenkandidaten, por el que las principales familias europeas intentaban colocar los primeros cimientos de la Unión Política al plantear un proceso por el que los ciudadanos europeos votaban indirectamente al líder del ejecutivo comunitario.

Pero no ha sido éste el único episodio turbulento. Con su negativa a firmar el Pacto Fiscal en diciembre de 2011, Cameron forzó que éste tuviese que adoptarse por vía intergubernamental, y también se opuso a que el Reino Unido formara parte de la Unión Bancaria, el proyecto más ambicioso de la integración europea desde la creación del euro.

Más recientemente, y con el objetivo de ganarle en su terreno al partido radical UKIP que propugna la salida del Reino Unido de la Unión, se está produciendo la queja sistemática de los conservadores británicos contra la inmigración, aunque los recientes datos del Centre for Research and Analysis of Migration de la University College London demuestren que la llegada de inmigrantes ha sido positiva (el saldo es de +25 millones de euros entre lo que han dejado en las arcas británicas y lo que han recibido por prestaciones sociales).

En este sentido, la canciller Merkel ha señalado que la libre circulación de personas es una línea roja y que no aceptará restricciones, como se había sugerido desde Londres. Las polémicas más recientes han surgido por los más de 2.000 millones de euros que el Reino Unido debe abonar a las arcas europeas por al buen comportamiento de su economía en los últimos tiempos y por la negativa británica a financiar rescates de inmigrantes en el Mediterráneo.

Cameron anunció ya en 2013 que, en caso de ser reelegido, convocará un referéndum para 2017 en el que se decidirá la permanencia o no del Reino Unido en la Unión Europea. El Primer Ministro dice que buscará negociar con la Unión un nuevo status para su país y que, si lo consigue, hará campaña a favor de la permanencia. Pero, por el momento, no ha especificado si pretende acercarse al modelo noruego, suizo, turco, o a uno diferente.

Y tampoco se sabe cuál sería la respuesta de Bruselas ante el órdago de Londres, aunque llegado ese caso la Unión haría bien en negociar, ya que la salida del Reino Unido le supondría un duro golpe, si bien resultaría todavía más letal para la City de Londres.

En todo caso, los británicos parecen querer dejar claro que la idea de una ‘ever closer union’ es historia, al menos para ellos. La Europa Continental mira con preocupación al otro lado del Canal, intentando vislumbrar si todavía queda algún resquicio de ese Reino Unido que existió en el pasado, que negociaba duramente en Bruselas pero que era un socio fiable que aportaba importantes valores a la Unión. Por el momento, cada vez queda menos rastro de él.

(Federico Steinberg es investigador principal de Economía Internacional del Real Instituto Elcano. Salvador Llaudes es ayudante de investigación del Real Instituto Elcano)

Real Instituto Elcano y CIDOB. 13/7/2015

(…)

Brexit es, según numerosos estudios sobre los costes/beneficios, una pésima idea desde el punto de vista económico tanto para el Reino Unido como para el conjunto de la UE. De avanzar hacia este escenario, se contemplan tres posibles alternativas: a) **el soft Brexit,** según el cual se cerrarían acuerdos económicos con celeridad, creando un espacio económico común; b) **el acceso fácil al mercado europeo**, pero con la pérdida de todas las ventajas de la ausencia de barreras no arancelarias c) **la desconexión de todos los acuerdos comerciales que la UE tiene con el resto del mundo** y el establecimiento de barreras no arancelarias para el Reino Unido. Desde el punto de vista financiero, la salida de la Unión Europea impulsaría movimientos graduales desde la City londinense -el segundo mercado financiero del mundo detrás de Nueva York y actual centro financiero de la zona euro- hacia otras ciudades como Frankfurt. Brexit impactaría notablemente en la visión del mercado interior, perdiéndose algunos de los contrapesos que aporta el Reino Unido con su enfoque liberal. España, hasta el momento ausente de este debate, podría jugar un papel destacado, pues aunque las relaciones políticas entre ambos países son de baja intensidad, la relación people to people (empresarial, de inversión, etc.) es muy intensa. Gracias a este sustrato estratégico estructural, España podría aumentar su protagonismo en un dossier clave. Desde el punto de vista de la política interna británica, la posibilidad de su salida de la UE plantea, entre otras, la cuestión de hasta qué punto el gobierno británico podrá ser el abanderado del sí en el referéndum (que probablemente tenga lugar antes de 2017), en el caso de lograr avanzar en sus demandas, sin ser presionado en exceso por el ala euroescéptica de su partido, el UKIP y una opinión pública presionada por los tabloides eurofóbicos. De entre las políticas que quiere renegociar David Cameron con Bruselas, las restricciones a la libre circulación de ciudadanos de la UE será una de las más problemáticas…

- Los 4 bloques de Cameron

(Por Salvador Llaudes) 13/11/2015

(\*) Publicado el 13/11/2015 en Agenda Pública.

Al fin son oficiales. Tras meses de filtraciones, rumores y discusiones técnicas, David Cameron ha lanzado sus propuestas para acomodar la relación entre el Reino Unido y la Unión Europea. A lo largo de este período de tiempo se han organizado múltiples conferencias, se han escrito infinidad de artículos al respecto y, de forma muy interesante, se han llevado a cabo incluso ejercicios de simulación de la negociación a venir en el Consejo Europeo y clasificaciones por países según si las peticiones serían aceptables o no.

Si bien son varias las cuestiones especialmente polémicas, el primer ministro británico considera que un éxito en las negociaciones daría lugar no solo a que el Reino Unido se sintiese más cómodo en la Unión Europea, sino también a una Unión Europea mejor y reformada, que se centraría en lo “importante”.

Veamos pues, qué se pretende negociar:

**Bloque 1: Gobernanza económica**

Bajo estas palabras se encuentra la comprensible preocupación británica de perder influencia en una Unión Europea que camina irreversiblemente hacia una mayor integración política, y donde los países que no se encuentran en el euro están cada vez más alejados del core. Cameron lo deja claro en su carta: el Reino Unido tiene un opt-out permanente del euro (cuestión que comparte con Dinamarca únicamente; el resto de países tiene la obligación de unirse). El problema es cómo articular las demandas británicas sin caer en cuestiones que deben ser, aquí sí, líneas rojas para la Unión Europea, como que la moneda de la UE es el euro.

**Bloque 2: Competitividad**

Aquí no parece que vaya a haber excesivos problemas. Cameron dedica buena parte de este bloque a señalar lo importante que siempre sido para el Reino Unido que la UE se focalice en la competitividad y el crecimiento económico, y que ve de forma muy positiva los avances al respecto hechos en los últimos tiempos (pasos hacia el Mercado Único Digital, pasos hacia una Unión de Mercado de Capitales, negociaciones para llegar a acuerdos comerciales ambiciosos, reducción de legislación innecesaria). Dada la situación económica del continente, y la orientación económica de la nueva Comisión, impulsando medidas en este sentido, no parece difícil llegar a un acuerdo.

**Bloque 3: Soberanía**

Si hay un Estado miembro celoso de su soberanía y receloso de cómo se toman las decisiones en Bruselas, éste es el Reino Unido. Sabemos que para los británicos la UE no es tanto un proyecto político como uno de tipo económico, y en esta línea se articulan las propuestas del tercer bloque. La más problemática sin duda alguna es la que hace referencia al ever closer union. En realidad, lo que se decía en el Tratado de Roma era que los firmantes estaban determined to lay the foundations of an ever closer union among the peoples of Europe, esto es, de lo que hablaban era de la unión cada vez más estrecha entre los pueblos, no entre los Estados. En cualquier caso, Cameron quiere acabar con que este compromiso aplique al Reino Unido. El problema sustancial aquí es este enunciado tiene una carga simbólica muy importante, y tendría que haber un consenso de todos los Estados para eliminarlo, lo cual parece improbable. La única forma de solventar la cuestión parecería la introducción en una eventual reforma futura de los tratados de un nuevo protocolo, como el relativo al euro, que deje claro que esta cuestión no aplica al Reino Unido.

En este bloque también hay otra cuestión complicada, la del rol de los parlamentos nacionales en la construcción europea. A diferencia de otros países, el parlamento británico tiene un papel muy activo, también en lo que respecta a la evaluación y control de las políticas que se llevan a cabo en la Unión Europea. A los británicos les gustaría ampliar sus competencias para poder detener legislación comunitaria. Esta propuesta, que se conoce como “Tarjeta Roja” podría complicar aún más el ya de por si complejo proceso de toma de decisiones en Bruselas, y lo haría desde una perspectiva un tanto negativa, que es la del bloqueo. Hay otras opciones, como es el refuerzo de la “Tarjeta Amarilla”, según la cual si bajo el Mecanismo de Alerta Temprana existen razones fundadas para entender que una propuesta legislativa se puede revisitar si no cumple el principio de subsidiariedad. Asimismo, se ha hablado de la posibilidad de la creación de una “Tarjeta Verde”, según la cual y sin perjuicio de la pérdida de iniciativa legislativa por parte de la Comisión, los parlamentos nacionales podrían sugerir que se iniciase legislación en cuestiones esenciales para ellos.

**Bloque 4: Inmigración**

Último bloque y sin duda, el más problemático. Cameron asegura que su país recibe mucha más inmigración de la que puede digerir, especialmente comunitaria. Por ello, y para limitar el supuesto coste que tiene para las arcas británicas propone una medida disuasoria para los ciudadanos comunitarios: contribuir durante 4 años antes de poder tener acceso a las diversas prestaciones sociales, además de acabar con una práctica con la que se encuentran muy molestos, que es la relativa a los beneficios que reciben algunas personas por tener hijos en sus países de origen mientras trabajan en el Reino Unido. Entendiendo que está en riesgo la libre circulación y que habría discriminación en caso de que se les nieguen las prestaciones sociales a los ciudadanos comunitarios, la Comisión se ha puesto rápidamente en guardia.

Como se percibe del análisis, la negociación no va a ser fácil. Una primera prueba de fuego será la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo Europeo del 17 y 18 de diciembre. En cualquier caso, tenemos por delante muchos meses de debate que concluirán con un referéndum como muy tarde en 2017 por el mantenimiento o la salida del Reino Unido de la Unión Europea. El resultado de ese plebiscito tendrá mucho que ver con el resultado de la negociación de los 4 bloques de Cameron.

(Salvador Llaudes Ayudante de investigación para Europa del Real Instituto Elcano)

- Juntos hacia una Europa mejor

(Por Simon Manley, Paula Lamoso y Salvador Llaudes) 13/11/2015

(\*) Publicado el 13/11/2015 en El País (Tribuna).

El primer ministro británico, David Cameron, ha lanzado un proceso de conversaciones con sus socios comunitarios para lograr una Europa “más flexible, adaptable y abierta”, que concluirá con un referéndum por la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea antes de finales de 2017.

Ni qué decir tiene que el éxito del proceso resulta de un interés máximo para un país como España, al que le unen vínculos muy estrechos con el Reino Unido, empezando por los al menos 300.000 británicos que viven en tierras españolas y los decenas de miles de españoles (sobre todo jóvenes) que han optado por ir a vivir al Reino Unido, en su mayoría a lo largo de los últimos años.

Como en toda negociación, sabemos que no será sencillo llegar a un acuerdo. Si bien no seremos exhaustivos en las medidas que deberán negociarse (esto se lo dejamos a los Jefes de Estado y de Gobierno), sí que van aquí algunas líneas que creemos ofrecen una muestra de que existe un espacio claro para una Mejor Europa en el continente. No obstante, los beneficios de la permanencia en la Unión Europea están claros: además de un espacio de 500 millones de personas con quien negociar libremente, constituimos un bloque de 28 Estados que nos permite enfrentarnos de una forma más eficaz a los retos del mundo globalizado. Y aquí, por supuesto, el Reino Unido tiene que estar.

Una de las cuestiones en las que coincidimos es que el manido eslogan de “más Europa” (entendido como una mayor cesión de soberanía) no es siempre la mejor opción para los europeos. De hecho, los principios de proporcionalidad y subsidiariedad, imperantes en la Unión Europea, demuestran que lo importante es que el ciudadano sea servido de la forma más útil posible, y eso implica que la Unión Europea sólo debe actuar cuando las entidades políticas más cercanas al ciudadano no sean capaces que resolver el problema de un modo satisfactorio. En este mismo sentido, los parlamentos nacionales (órganos donde reside la soberanía nacional) podrían, y deberían, jugar un papel más participativo en el proyecto europeo. Hasta la fecha, las fórmulas introducidas en el Tratado de Lisboa no han funcionado del todo, con lo que el margen de mejora es amplio.

“El manido eslogan de “más Europa” no es siempre la mejor opción para los europeos.”

El Reino Unido apoya plenamente el proceso de integración de la eurozona, un proceso que al mismo tiempo tiene que respetar los derechos de los países que no van a formar parte de la moneda única. Al mismo tiempo, todos entendemos que existe un ámbito en el que claramente la Unión Europea en su conjunto sí debe actuar con más contundencia: el mercado único. En especial, en lo relativo al mercado único digital y a la unión energética, elementos ambos aún en construcción, y donde la Unión Europea tiene un gran potencial. En un mundo cada vez más competitivo, es vital que la Unión Europea aproveche todos sus recursos para defender los intereses de sus ciudadanos y empresas. Juntos somos más fuertes. El mercado único es el activo más importante que tenemos y nuestra vía principal para mejorar la posición de nuestros países y nuestras empresas en el tablero mundial, en particular, de las pymes. Y, sobre todo, no debe ser un escollo a la hora de luchar contra las graves tasas de desempleo aún existentes en demasiados Estados.

Somos plenamente conscientes de que existen temas sobre la mesa que son más complicados, como las condiciones para acceder a las prestaciones sociales. No obstante, confiamos en la voluntad del Gobierno del Reino Unido, de sus demás socios en la Unión Europea, incluyendo a España, y de las instituciones comunitarias de llegar a un acuerdo satisfactorio. Y consideramos que existe un espacio claro para que el Reino Unido pueda acomodar su situación en una Unión Europea reformada, con un resultado que beneficie a los 28 Estados miembros y que consiga alejar el fantasma del Brexit. Sin duda alguna, la salida del Reino Unido de la Unión Europea provocaría un punto de inflexión con consecuencias impredecibles tanto para británicos como para el proyecto comunitario en su conjunto.

(Simon Manley es embajador del Reino Unido en España. Paula Lamoso es investigadora especializada en proceso de integración e instituciones de la UE. Salvador Llaudes es ayudante de investigación para Europa del Real Instituto Elcano)

**De European Council on Foreign Relations**

- Las consecuencias del Brexit en política exterior (**10/11/15**)

**La salida del Reino Unido de la Unión Europea tendría serias consecuencias en política exterior, tanto para los británicos como para el resto de Europa.**

[Brexit to nowhere: The foreign policy consequences of “Out”](http://crm.ecfr.eu/sites/all/modules/civicrm/extern/url.php?u=100386&qid=3328130), es el nuevo informe de ECFR que escribe **Nick Witney**, co-director del Programa European Power e Investigador Principal de ECFR. El autor examina el amplio rango de asuntos de política exterior y los diversos modos en los que la influencia y capacidades de la política exterior británica se verían debilitados si abandonan las instituciones comunitarias.

Los activistas por el “Out”, dice **Witney**, dibujan un seductor escenario, “desencadenados del cadáver de la UE”, el Reino Unido sería libre una vez más para aventurarse por todo el globo, en una nueva era isabelina de orgullo nacional y prosperidad. Ahora, esto no es más que una fantasía. El autor enumera algunas de las duras realidades que los eurófobos prefieren pasar por alto:

**1. No más Reino Unido -**Los escoceses están decididos a quedarse en la UE. Si Brexit ocurre, votarán a favor de la independencia. Y deberíamos prepararnos para un retorno de la violencia a Irlanda del Norte: el proceso de paz ha dependido de Londres y Dublín trabajando juntos como socios dentro de la UE.

**2. Ningún divorcio amistoso -**Brexit causaría un gran daño al resto de la UE, particularmente con el impulso que daría a las nuevas fuerzas nacionalistas e intolerantes que existen en Europa. Los antiguos socios del Reino Unido ciertamente no se lo agradecerían. ¿Qué incentivo tendría España para reducir su campaña para recuperar Gibraltar? ¿O Francia para permitir al Reino Unido efectuar controles fronterizos en su territorio en Calais?

**3. Ningún trato comercial especial -**Ningún país no miembro de la UE tiene un completo acceso al Mercado Común sin aceptar a) libertad de movimientos y b) todas las regulaciones relevantes de la UE. ¿Por qué deberían otorgar al Reino Unido un mejor trato si abandonara las instituciones? Hemos de tener en cuenta que el 10% de las exportaciones europeas van al Reino Unido, pero el 45 de las británicas vienen al resto de Europa.

**4. La UE no impide al Reino Unido comerciar allí donde quiere -**La economía británica necesita reglas de comercio libre. Actualmente, las correctas libertades y protecciones (por ejemplo, impidiendo a otros piratear nuestra tecnología, o bloquear el acceso a los mejores tratos dentro del mercado común) están aseguradas a través de detallados acuerdos y la UE, como el bloque comercial más extenso del mundo, lidera el camino, con acuerdos en activo o en proceso con dos tercios de los países del mundo. El siguiente acuerdo en la agenda es el TTIP; y EEUU ha dejado claro que no se molestará en firmar un acuerdo bilateral con el Reino Unido si éste abandona la UE.

**5. La Commonwealth no es una alternativa -**Aquéllos que defienden el Brexit fantasean con una comunidad anglófona global. Los países del antiguo Imperio Británico han pasado página -y no siempre con recuerdos felices. La India compra actualmente sus nuevas aeronaves militares a Francia, no al Reino Unido.

**6. Ninguna “relación especial” -**El Reino Unido se ha mostrado demasiado dispuesto a recibir órdenes de Washington en años recientes. Pero una relación cercana con la superpotencia mundial es considerada aún como un activo fundamental. Y el Presidente Obama lo ha dejado claro: Estados Unidos estaría mucho menos interesado en el Reino Unido si éste abandonara la Unión europea. Y no tiene sentido dar un giro hacia la OTAN. Son las sanciones de la UE las acusadas por Putin, no los tanques de la Alianza.

**7. Ninguna protección de la crisis de refugiado -**Los proclives al Brexit han dado tanta importancia al control de las fronteras británicas que es sorprendente darse cuenta de que un Brexit empeoraría la inestabilidad en los viajes a través del Canal. Asimismo, el Reino Unido tampoco sería capaz de enviar a los migrantes que no son ciudadanos europeos al país a través del cual entraron en la UE, tal y como puede hacerse en la actualidad.

**8. Ninguna soberanía real** -Los defensores del Brexit también abogan por recuperar la soberanía del Parlamento, robada por jueces y burócratas europeos sin rostro. Pero la soberanía real se basa en tratar de mantenerse como dueño de su propio destino. Si no queremos un mundo gobernado desde Pekín o Moscú, el Reino Unido necesita ganar músculo, y permanecer junto a sus socios Europeos.

Por supuesto que la UE necesita reformas. Nick Witney afirma que el único cambio que le reportaría algún beneficio sería un liderazgo de un confiado y comprometido Reino Unido apostando por quedarse en la Unión europea.

Descarga el [pdf](http://www.ecfr.eu/page/-/FP_Brexit_1141.pdf) del informe completo (<http://www.ecfr.eu/page/-/FP_Brexit_1141.pdf>)

**Del PRNewswire (A UBM plc company)**

- La BREXIT podría salir cara, especialmente para el Reino Unido (27/4/15)

(Gútersloh, Alemania)

Salir de la UE podría costarle al Reino Unido más de 300.000 millones de euros. El resto de los Estados miembro de la UE sólo experimentarían pérdidas económicas menores en caso de una salida. Pero las elecciones en la Cámara de los Comunes Británica podrían fijar el curso de una economía más resentida y sobre todo un revés político para toda la UE.

Si el Reino Unido sale de la UE en 2018 después de las elecciones de la Cámara de los Comunes el 7 de mayo de 2015 y un referéndum posterior sobre abandonar la Unión, esto podría tener consecuencias negativas a largo plazo para la vitalidad dinámica y económica del crecimiento del país. Por el contrario, las pérdidas económicas para Alemania y el resto de Estados miembro de la UE serían significativamente más pequeñas. Pero la conclusión final es que todo el mundo implicado perdería económica y políticamente si el Reino Unido dejase la UE (BREXIT). Esta es la conclusión alcanzada por el actual estudio de Bertelsmann Stiftung en colaboración con el ifo Institute en Múnich. Es el primer estudio que examina las consecuencias de una salida del Reino Unido de la UE (BREXIT) no sólo para el Reino Unido, sino también para el resto de países de la UE.

Calcular los efectos económicos de una salida de la UE se asocia con muchas incertidumbres y debe tener en cuenta posibles periodos transicionales. Fueron desarrollados tres escenarios para estimar el rango de posibles efectos. En el caso más favorable, Reino Unido recibe un estatus similar a Suiza y aún tiene un acuerdo de comercio con la UE. En el escenario menos favorable, el país podría perder todos los privilegios comerciales surgidos de la asociación a la UE y sus acuerdos de libre cambio. En el año 2030 - 12 años después de una posible BREXIT - podemos asumir que los efectos negativos habrán mostrado su impacto total.

**Dependiendo del alcance del aislamiento de política comercial de Reino Unido, su producto interior bruto real (PIB) per cápita podría estar entre 0,6% y 3% por debajo en el año 2030 que si el país continuase en la UE. Si las pérdidas porcentuales se basan en valores de 2014, esto podría significar un PIB real per cápita que es 220 € menor en el escenario más favorable para Reino Unido. Con un aislamiento más riguroso, la pérdida de PIB podría resultar en 1.025 € per cápita. Si el comercio económico así como las consecuencias de la dinámica económica -como el debilitamiento del poder innovador y de Londres como centro financiero- se consideran conjuntamente, las pérdidas del PIB en el escenario no favorable podrían alcanzar el 14 por ciento. Si estas pérdidas porcentuales se basan en valores del año 2014, esto podría corresponder al PIB que está alrededor de 313.000 millones de euros por debajo para toda la economía nacional, o por debajo en torno a 4.850 euros per cápita. Posibles ahorros como la cancelación de pagos del presupuesto de la UE que actualmente ascienden a un total del 0,5% del PIB británico podrían no compensar las pérdidas económicas, incluso en el mejor de los casos.**

**Sobre todo, la salida de la UE podría aumentar los costes de comercio entre Reino Unido y la UE y reducir las actividades comerciales. La gravedad del impacto sería diferente para las industrias británicas individuales. Para la importante área de servicios financieros, se prevén pérdidas en valor añadido alrededor de un 5 por ciento en el escenario no favorable. Las industrias químicas, de ingeniería mecánica y automoción verán pronunciadas pérdidas en el valor añadido porque están fuertemente incorporadas en las cadenas de valor europeas. La industria química se enfrentará a los mayores descensos - casi un 11%.**

Por el contrario, la pérdida de bienestar económico debido a BREXIT podría ser significativamente menor para Alemania y los restantes estados de la UE. Dependiendo del alcance del aislamiento político comercial de Reino Unido, el producto interior bruto (PIB) real de Alemania per cápita al considerar los efectos comerciales solo podrían estar entre el 0,1% y 0,3% por debajo para el año 2030 que si el país continuase en la UE. Según el PIB de 2014, esto corresponde a un PIB menor per cápita de entre 30 -115 euros. Las industrias individuales podrían verse impactadas de forma diferente por niveles menores de exportación a Reino Unido. La industria del automóvil vería la mayor caída con un descenso de hasta el 2%. Además de la industria del automóvil, también las industrias de electrónica, producción de metal y alimentos verían recortes negativos. Considerando las consecuencias dinámicas, las pérdidas del PIB estimadas de Alemania estarían entre un 0,3% y 2%. En términos de la economía nacional de 2014, podría estar alrededor de 100 € per cápita (o 8.700 millones de euros para la economía total) para un nivel bajo de aislamiento de Reino Unido y en torno a 700 € per cápita (o unos 58.000 millones de euros para la economía total) para una pérdida de todos los privilegios comerciales de Reino Unido.

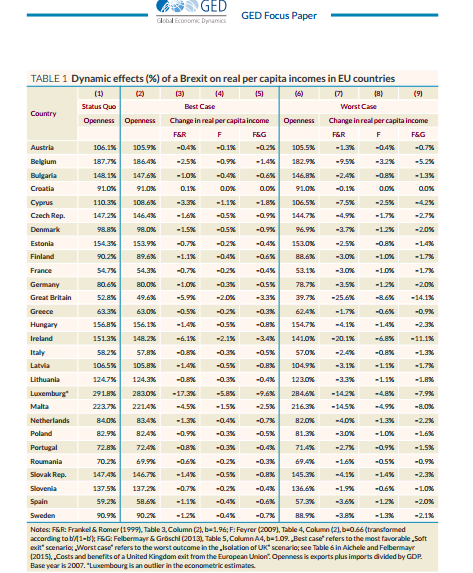
Los países europeos que podrían amortiguar las pérdidas medias anteriores debido a una BREXIT están encabezados por Irlanda, seguido de Luxemburgo, Bélgica, Suecia, Malta y Chipre.

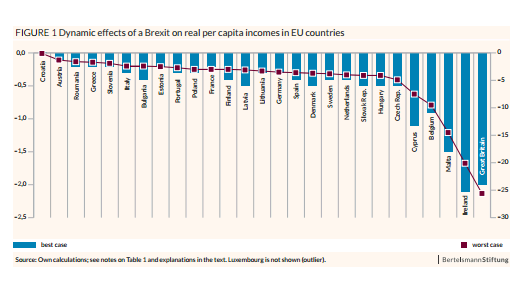
Además de las pérdidas de crecimiento económico, el resto de países de la UE tendrían que ajustarse a gastos mayores para el presupuesto de la UE. Por ejemplo, para compensar la pérdida de contribución financiera de Reino Unido, Alemania necesitaría pagar adicionalmente 2.500 millones de euros anualmente como el mayor contribuyente neto.

Para Aart De Geus, presidente y consejero delegado de Bertelsmann Stiftung, el estudio destaca la necesidad de abogar fuertemente porque Reino Unido permanezca en la UE: “Una BREXIT es un juego perdido para todos en Europa solo desde una perspectiva económica - particularmente para Reino Unido. Además de las consecuencias económicas, sería un revés especialmente amargo para la integración europea así como para el papel de Europa en el mundo. Establecer el curso para una BREXIT en las elecciones de la Cámara de los Comunes debilitaría la Unión”.

Acerca del estudio: ·BREXIT - consecuencias económicas potenciales si Reino Unido sale de la UE”

Este estudio examina las consecuencias económicas de la salida de Reino Unido de la UE y del mercado común europeo. Se trata del primer estudio que examina y calcula las consecuencias económicas no solo para Reino Unido, sino también para los restantes 27 estados miembro de la UE. El estudio calcula las pérdidas de PIB que podrían surgir de la salida de Reino Unido de la UE. El término “pérdida de PIB” describe la diferencia expresada en porcentajes entre el PIB observado real en el año base (2014) y el valor simulado (contractual) para una situación en la que Reino Unido ya no sea un miembro de la UE. Las medidas de política comercial necesitan entre 10 y 12 años después de ser introducidas para alcanzar efecto completo.





Descargar Dynamic effects of Brexit for all EU countries (http://www.bertelsmann-stiftung.de/fileadmin/files/BSt/Publikationen/GrauePublikationen/NW\_Focus\_Paper\_Brexit\_2015\_EN.pdf)

**De BBCMundo (hemeroteca)**

- Reino Unido, el socio esquivo de la Unión Europea (BBCMundo - **23/11/12**)

¿Cómo se ajusta Reino Unido a los planes de la Unión Europea (UE) de mayor integración económica y política?

Muchos eurodiputados británicos quisieran que el primer ministro, David Cameron, convocara un referendo de permanencia o retiro de la UE.

Las encuestas de opinión sugieren que muchos de los votantes británicos están desilusionados con el bloque.

La BBC conversó con varios políticos y analistas europeos sobre el papel de Reino Unido dentro de la UE y sobre un eventual retiro de los británicos del bloque.

Martin Schulz, presidente del Parlamento Europeo y eurodiputado alemán

Reino Unido debería permanecer dentro de la UE, pero no debería interferir o criticar a otros países miembros desde los márgenes, sin asumir un compromiso completo.

La membresía de Reino Unido es de interés para británicos y europeos. El mercado único beneficia enormemente a la economía británica y la UE es de lejos el más grande socio comercial de los británicos, recibiendo más del 50% de las exportaciones de este país.

Sin embargo, los británicos se han asegurado acuerdos de inclusión o exclusión en varios aspectos de la UE, como el euro, el acuerdo de Schengen o cuestiones de justicia y política interna, algo que demuestra que el país no está del todo cómodo con lo que hace la UE y que en algunas áreas continúa siendo un socio renuente.

Respecto a un posible referendo, está claro que Reino Unido tiene que cambiar su actitud sobre la integración europea y decidir si quiere seguir siendo un participante desde afuera o asumir compromisos integrales. Para algunos, su participación bajo esas condiciones lo convierte en un agente externo.

Respecto al presupuesto de la UE, estoy totalmente en desacuerdo con el punto de vista británico. Al igual que ese país, el resto de la UE desea impulsar el crecimiento económico y desarrollar una economía basada en bajas emisiones de carbono. Es precisamente por ese interés que la UE financia la investigación y la protección del medio ambiente, e invierte en economía digital y ayuda al desarrollo.

En un mundo globalizado, Reino Unido arriesgaría mucho quedándose solo. Su influencia podría decaer si se separa geográfica y políticamente de sus aliados continentales.

Herve Mariton, conservador francés, eurodiputado

Jugar con la idea del referendo es peligroso. La gente puede hablar de la salida de Reino Unido sin en realidad medir las consecuencias que implicaría. Si son cada vez más las decisiones que se toman sobre la base europea, Reino Unido tendrá que admitir que se retiró sin que la gente tomara la decisión con claridad.

Estoy de acuerdo con Reino Unido en el tema de la devolución de poderes desde Bruselas. Son varios los asuntos que deben tratarse a nivel nacional. Hay temas que no llegan a tener la dimensión internacional que se les da.

Por ejemplo, ¿qué tiene que ver con Europa que los agricultores franceses tengan que lidiar con los lobos en los Alpes franceses? Ese no es un asunto europeo.

La eurozona tiene una lógica federalista, debemos admitirlo ahora. Eso nos ayudará a ajustar las cuentas de nuestras democracias. La situación de Reino Unido es peligrosa; no son tantos los países que quieran que la EU sea una zona exclusivamente de comercio.

Emma Bonino, vicepresidenta del Senado italiano

Reino Unido no es el único país de la UE que tiene la idea de hacer un referendo sobre Europa o sobre la devolución de poderes desde Bruselas. Pero ciertamente es el caso más sonado y, sobre todo, el más obstinado. Al punto que muchas veces niega sus intereses nacionales.

Un hecho destacable es que la mitad de las exportaciones de Reino Unido van a la UE.

No hay que contar con que reemplazar la membresía británica con un tratado de comercio podría mejorar la situación. Cualquier acuerdo tendrá un precio; hay que preguntarle a Noruega o a Suiza sobre sus contribuciones a los fondos de cohesión de la UE para acceder al mercado único.

Reino Unido tiene mucha influencia en Europa. Serán sus líderes quienes decidan cuál es el mejor uso que le pueden dar. No está solo en su deseo de preservar el mercado único.

Ulf Sverdrup, jefe del Instituto de Asuntos Internacionales de Noruega

El retiro de Reino Unido de la UE es poco probable, pero la discusión de las alternativas es desafortunada para Europa y para los británicos.

Para la UE, un Reino Unido constructivo e influyente ha sido un gran elemento. En sus mejores momentos ha traído buenas perspectivas, métodos y enfoques.

El debate europeo en Reino Unido es también potencialmente destructivo para ellos. En lugar de discutir la forma de garantizar sus intereses en Europa, parece que la discusión pone demasiado énfasis en la importancia de los lazos formales con la UE.

La verdadera lección que debemos aprender -por ejemplo- de Noruega como país no miembro es que quizá para una nación europea moderna, con una economía abierta, no hay escapatoria al influjo de la integración europea.

La alternativa de una membresía no formal de Reino Unido en la UE es difícil de imaginar. El modelo noruego, compartido con Islandia y Liechtenstein, es complejo y costoso. La solución noruega no es la que yo recomendaría para otros países.

Derk-Jan Eppink, conservador belga, eurodiputado

Desde la perspectiva de un holandés elegido en Bélgica, es muy importante contar con Reino Unido en la UE, porque sin él el liberalismo económico estaría muerto en el continente. La UE estaría dominada por el corporativismo alemán y el estatismo francés, y habría mucho más proteccionismo.

Reino Unido está usando un momento de crisis para plantear una nueva relación con la UE, para recuperar algunos de los poderes. Algo con lo que estoy de acuerdo, Bruselas trata de ocuparse de muchas cosas al mismo tiempo.

La UE debería concentrarse en el mercado único, el comercio internacional, el medio ambiente y la política exterior. Me preocupa particularmente la unión fiscal porque generará una economía de transferencias en la eurozona, con una parte subsidiando permanentemente a la otra, y no hay apoyo público para eso.

Dejar la UE no sería bueno ni para Reino Unido ni para la UE, ya que ésta es de lejos su socio comercial más importante.

Hugo Brady, investigador irlandés del Centro para la Reforma Europea

Reino Unido cumple un papel equilibrador natural entre los grandes países. Ataja el afán del pensamiento en grupo, no tiene miedo de poner sobre la mesa verdades incómodas y en ocasiones su torpeza resulta constructiva. La República de Irlanda jamás podría hacer eso.

Irlanda es probablemente el país que más coincide con la posición de Reino Unido; estamos de acuerdo con el 80% de los puntos de su agenda europea.

Si los británicos se retiran, no será cómodo para Irlanda. La UE sería menos liberal desde el punto de vista económico sin Reino Unido. Es, además, el mayor socio comercial de Irlanda. Tenemos una zona común de tránsito, y aunque el euro es irreversible para Irlanda, sería complicado lograr una relación comercial más flexible con Reino Unido.

Radek Sikorski, ministro de Relaciones Exteriores de Polonia

Confiamos en que la genialidad de los británicos para crear instituciones ayude a la UE a construir unas instituciones más sólidas.

La posición polaca sobre el euro difiere de la británica, nosotros tenemos una derogación en el tiempo, mientras ellos tienen una opción de no ratificarlo. Nosotros suscribiremos el Tratado Fiscal, tenemos derecho a ser incluidos en esas discusiones, porque algún día seremos miembros del euro.

Nos gustaría tener a Reino Unido a bordo porque es un país importante; un guardián de las reglas liberales dentro del mercado común. Polonia lamentaría mucho perderlo porque hemos sido amigos y aliados por muchos años y valoramos sus aportes.

Sería preferible que los políticos británicos construyeran un argumento patriótico sobre la utilidad de la UE para Reino Unido, porque sus patrones de comercio y sus intereses políticos están en Europa. Podemos lograr mucho juntos.

- Las claves de la tormentosa relación entre Reino Unido y la Unión Europea (BBCMundo - **23/1/13**)

“Les daremos a los británicos un referendo con una simple pregunta: afuera o dentro”, dijo este miércoles el primer ministro de Reino Unido, David Cameron, en un esperado discurso sobre el futuro de la relación de su país con la Unión Europea (UE).

El discurso tocó elementos cruciales de un histórico debate y mostró cuál es el camino que el frente político de Cameron, el Partido Conservador, quiere tomar ante el dilema europeo.

BBC Mundo explica las claves de esta relación que tiene a todo Reino Unido -por no decir que Europa y el mundo- hablando del mismo tema.

¿Qué está pasando?

En su discurso, que tomó meses de preparación, Cameron confirmó que pretende renegociar el vínculo de Reino Unido con la UE y posteriormente someter esa negociación a un referendo en el que los británicos decidan si quieren estar dentro o fuera de la comunidad política y económica del viejo continente.

La consulta está planeada para 2017, durante el próximo Parlamento, después de las elecciones generales que se llevarán a cabo en 2015.

El referendo, entonces, depende de si los conservadores ganan la próxima elección y Cameron es reelegido como primer ministro.

¿Qué relación tiene Reino Unido con la UE actualmente?

Aunque Reino Unido fue uno de los 12 miembros fundadores de la UE, que se pactó en 1992, y entró a la Comunidad Económica Europea en 1973, siempre ha sido un caso diferente al de países como Francia y Alemania.

Entre otras excepciones, Reino Unido no adoptó la moneda única, el euro. Y aunque el Acuerdo de Schengen no es propiamente un pacto de países de la UE, Reino Unido también decidió abstenerse de entrar al área que, en 1995, suavizó la mayoría de controles fronterizos en Europa.

¿Por qué el discurso es importante?

“Ningún discurso pronunciado por un primer ministro fue esperado por tanto tiempo. Ninguno fue de tanta trascendencia. Ninguno se basó en una apuesta tan grande”, dijo el editor político de la BBC, Nick Robinson.

Desde que empezó su gobierno, en 2010, Cameron ha sido presionado por parlamentarios conservadores y del partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés) para que intente devolver a Londres los poderes que le entregaron a Bruselas.

Los euroescépticos han aprovechado la actual crisis económica europea para defender su causa. Cameron dijo que la desilusión con la UE es ahora “más alta que nunca”.

¿Cuáles son los poderes que volverían a Londres?

Aunque Cameron no detalló qué quiere negociar con la UE, dijo que es necesaria una Unión “más flexible, adaptable y abierta”.

Según analistas y parlamentarios, las negociaciones tratarían temas como la Directiva de Tiempo de Trabajo, que impone normas de empleo tales como la limitación de la jornada laboral y la obligación de otorgar a los trabajadores de la UE un número mínimo de días festivos al año.

Reino Unido también está interesado en cláusulas de exclusión sobre la policía y la justicia criminal.

Según Robinson, el discurso fue “un llamado para que Europa cambie y abandone el objetivo común de “unión cada vez más estrecha”, aceptando que el mercado único, en lugar de la moneda única, es la ambición clave que todos comparten”.

¿Por qué Cameron cree que puede renegociar la relación de Reino Unido con la EU?

La crisis económica actual ha llevado a que aquellos países que usan la moneda única piensen que necesitan más integración, algo que probablemente amplíe la distancia que separa a los países miembros y los no miembros de la ZE.

Cameron dice que tiene que haber un nuevo tratado en la UE para que esa integración se facilite y que, como parte de las negociaciones que implique el tratado, hay una posibilidad para redefinir la membresía de países como Reino Unido.

Si bien Cameron dijo que haría campaña por el sí (o dentro de la UE) en el referendo, evadió la pregunta sobre si eso cambiaría en caso de que no logre negociar con el bloque regional.

“¿Colapsamos si salimos de la UE? No, por supuesto que no. Podemos elegir un camino diferente. La pregunta es, ¿cuál es en nuestro interés nacional? Siempre he sido muy claro en que es nuestro interés como nación comercial estar en el mercado único”, le dijo recientemente a la BBC.

¿Cuáles han sido las reacciones?

Políticos conservadores como el alcalde de Londres, Boris Johnson, han manifestado su satisfacción con el discurso, así como el UKIP que, sin embargo, pidió que el referendo sea antes.

El líder de la oposición y jefe del Partido Laborista, Ed Miliband, dijo que el discurso demuestra que Cameron es “débil” y que -influenciado por las encuestas que favorecen a los independentistas- someterá al país a la incertidumbre económica.

Nick Clegg, viceprimer ministro y jefe del partido Liberal Demócrata, actualmente en la coalición de gobierno, señaló que proponer un referendo con tanta antelación genera “incertidumbre” y tendrá un efecto perjudicial sobre el crecimiento y el empleo.

Tanto Francia como Alemania sostuvieron que Reino Unido no puede “escoger su membresía a la UE a su gusto”.

**Y un alto funcionario del departamento de Estado de Estados Unidos dijo que a su país le interesa que Reino Unido se mantenga dentro de la UE.**

- Alemania y Reino Unido o el nuevo eje europeo (BBCMundo - **7/2/13**)

Enemigos jurados de dos guerras mundiales, con aparentes diferencias insalvables sobre el modelo de la Unión Europea (UE), Alemania y Reino Unido se están convirtiendo hoy en un nuevo eje europeo.

La alianza germano-francesa, pilar del proyecto paneuropeo de la posguerra, está cediendo ante la crisis de la eurozona, el florecimiento del comercio bilateral entre Alemania y Reino Unido y la confluencia ideológica de la canciller Angela Merkel y el primer ministro David Cameron.

Esta confluencia pesará en la cumbre de la Unión Europea de este jueves y viernes en Bruselas, con el objetivo de acordar un presupuesto para el período 2014-2020. Aliados en la doctrina de la austeridad como vía para salir de la crisis, Reino Unido y Alemania están buscando una fuerte reducción a nivel presupuestario, una postura que los ha enfrentado a una alianza entre los países más pobres de la UE y Francia, que quiere proteger a toda costa los subsidios agrícolas.

En el comercio bilateral los números hablan. Según el Bundesbank, banco central germano, en los primeros nueve meses del año pasado el comercio entre Alemania y Reino Unido superó los 153.000 millones de euros (US$ 207.000 millones), dejando atrás al que Alemania tenía con Francia, que solo rozó los 150.000 millones (US$ 202.000 millones).

Con estas cifras Reino Unido se ha convertido en el primer socio comercial germano a nivel mundial, por delante no sólo de Francia, sino también de Estados Unidos (149.000 millones o US$ 201.000 millones) y China (115.000 millones o US$ 155.000 millones).

Según Katinka Barysch, vicedirectora del Centre for European Reform (CER), con sede en Londres, la crisis económica ha abierto una grieta en la relación franco-germana que ha permitido este ascendiente británico.

“Las diferencias que había entre Alemania y Francia no importaban tanto cuando la economía andaba bien. Ahora han quedado a la vista las diferencias políticas entre el modelo más dirigista francés y la economía social de mercado germana. En Reino Unido, Alemania ha encontrado un aliado ideal para neutralizar la presión de los países del sur europeo”, indicó a BBC Mundo.

Hermanados por la austeridad

La confluencia ideológica de Merkel y Cameron tiene dos pilares: la austeridad y la flexibilización laboral.

La coalición conservadora-liberaldemócrata que encabeza el primer ministro David Cameron se ha embarcado en uno de los programas de ajuste más duros del mundo desarrollado con recortes fiscales de alrededor de US$ 130.000 millones para el período 2010-2015.

Por su parte, la canciller Angela Merkel ha sido la abanderada de los programas de austeridad que están sacudiendo a Europa. El éxito es más que discutible en los países de los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España), que se precipitaron a profundas recesiones como precio por rescates económicos o intervenciones políticas que evitaran el fantasma de una cesación de pagos, con el consiguiente descalabro de la eurozona y sus bancos.

Según la economista alemana Waltraud Schelkle, de la London School of Economics, Alemania no siguió en casa la austeridad que pregonó al resto.

“Entre 2008 y 2010, Alemania tuvo un estímulo fiscal equivalente a un 3% de su PIB en comparación con Francia, que fue de 0,6%. A esto se suman los estabilizadores automáticos para ayudar a sostener el empleo y una ayuda fiscal a la industria automotriz, que han estimulado la economía en un 4,2%”, señala Schelkle.

Gracias a un crecimiento superior a un 3% en 2010-2011, Alemania tuvo un considerable aumento de la recaudación fiscal que permitió reducir el déficit. El anuncio en diciembre de que Alemania recortaría el gasto fiscal en unos 6.000 millones de euros fue una manera de apuntalar las credenciales de la austeridad ante las críticas recibidas de muchos países europeos.

En este sentido, en un nivel discursivo más que programático, Alemania es un claro referente de las políticas de austeridad y, al igual que Reino Unido, apoya una flexibilización del mercado laboral para mejorar la competitividad europea de cara a la globalización.

“En esto también están en las antípodas de Francia, que no puede o no quiere llevar adelante una reforma laboral que tendría un alto costo político o podría ser inviable”, señala Katinka Barysch.

El test británico de la UE

Una prueba de fuego de la alianza germano-británico son los vaivenes británicos en relación a la UE.

“La política alemana de la posguerra se basa en la idea de una integración profunda con el resto de Europa. Por razones históricas, Alemania es muy reticente a liderar y prefiere actuar en el marco de la Unión Europea. El Reino Unido es exactamente lo opuesto. No quiere una política institucional europea que le quite su individualidad”, señaló a BBC Mundo Barysch.

En enero, el primer ministro Cameron planteó la posibilidad de convocar a un referendo sobre la permanencia británica en la Unión Europea en caso de que ganara las elecciones de 2015 y hubiera una renegociación del Tratado de Lisboa que gobierna la UE.

Cameron pedía a cambio de aprobar una reforma del Tratado que se le otorgaran al Reino Unido una serie de excepciones, en especial en torno a la política laboral europea.

El discurso fue mal recibido en el resto de la UE. Sobre Reino Unido llovieron críticas de que quería una Europa a la carta, en la que podía elegir las partes que le gustaban y desechar las que no. “Si todos hacemos eso, dejará de existir la UE”, señaló el canciller sueco Carl Bildt.

En medio de ese concierto de críticas, la canciller alemana Angela Merkel dejó una puerta abierta. “Tanto Alemania como yo a nivel personal queremos que Reino Unido sea un importante y activo miembro de la Unión Europea. Estamos dispuestos a hablar de los deseos británicos, pero debemos entender que cada país tiene sus propios deseos y tenemos que llegar a un acuerdo justo”, señaló.

El mensaje fue una clara señal de las cambiantes relaciones que ha creado la crisis europea en la UE y, al mismo tiempo, una marca de sus límites.

Alemania tiene elecciones generales en septiembre, y a juzgar por la victoria de la alianza entre socialistas y verdes en los comicios este enero en el estado de Baja Sajonia, no hay ninguna garantía de que Merkel sea reelecta.

Los comicios en Reino Unido son en mayo de 2015, pero el primer ministro David Cameron enfrenta desafíos internos del mismo Partido Conservador y terminó en el promedio de todas las encuestas del año pasado a seis puntos de la oposición laborista.

“La política en todo esto será decisiva. Pero hay que tener en cuenta también que el eje franco-germano es mucho más sólido y especial de lo que puede parecer a primera vista. Ambos quieren profundizar la unión de la eurozona y la UE. Ese es el talón de Aquiles de Londres para convertirse en el polo de un nuevo eje con Alemania”, señaló a BBC Mundo Katinka Barysch.

- El desliz que reveló que Banco de Inglaterra estudia los riesgos de salir de la Unión Europea (BBCMundo - **24/5/15**)

Esto no debería saberlo ni quien escribe esta nota ni quien vaya a leerla, pero el Banco de Inglaterra ha estado calculando los riesgos financieros que enfrentaría Reino Unido en caso de abandonar la Unión Europea.

Se trata de un proyecto confidencial. Pero el mismo fue develado en un correo electrónico enviado por error a un periodista que procedió a publicarlo.

Fue un editor del diario The Guardian quien recibió el inadvertido regalo, hecho por un alto funcionario del Banco de Inglaterra quien luego no tuvo más remedio que confirmarlo.

Según el periódico, el correo señala que un pequeño grupo de altos funcionarios del banco recibió el encargo de estudiar los efectos económicos de una hipotética salida británica del bloque europeo.

El correo también indica que, ante cualquier pregunta por el proyecto, los encargados deben responder que trabajan en “un amplio espectro de asuntos económicos europeos”.

Además, ninguno debía hacer referencia al referéndum sobre la permanencia en la UE prometido durante la campaña electoral por el primer ministro, David Cameron.

Un portavoz del ente emisor calificó el envío de un error “desafortunado”.

El diputado opositor Chris Leslie, encargado de Economía del Partido Laborista, pidió un “debate completo e informado, no procesos clandestinos a espaldas de la opinión pública”.

------

Análisis

Joe Lynam, BBC Economía

Imaginen la indignación si, al día siguiente de que Reino Unido hubiera votado a favor de abandonar la Unión Europea, el Banco de Inglaterra emitiera un comunicado anunciando: “Empezamos a estudiar desde hoy cómo la salida puede afectar a los mercados y empresas británicos”.

Seguramente nos preguntaríamos por qué les pagamos a un grupo de gente para reaccionar en lugar de anticiparse a semejantes escenarios.

Pero además, ya para entonces, un esfuerzo en ese sentido muy probablemente llegaría demasiado tarde.

Efectivamente, es posible que durante la noche se hubieran producido ventas enormes de libras esterlinas y se desplomaran los títulos de la deuda pública, aumentando el costo con el que puede prestar el Estado.

Y a la mañana siguiente, luego de los primeros minutos de operación de la bolsa, las mayores compañías podrían ya haber perdido billones de libras de su valor de mercado.

Aunque, por supuesto, también es posible que no pase nada de eso, si es que los mercados más bien estaban esperando la salida de la Unión Europea con ansias.

Pero no lo sabemos. Y la única forma que tenía el Banco de Inglaterra para averiguarlo era haciendo su trabajo preparatorio de forma discreta y lejos del foco público.

Una posibilidad que ahora está descartada.

------

El correo electrónico enviado a cuatro altos ejecutivos por la secretaria de Jon Cunliffe, vicepresidente para Estabilidad Financiera del Banco de Inglaterra, fue escrito el 21 de mayo.

James Talbot, responsable de la división Evaluación Monetaria y Estratégica, también formaba parte del proyecto, según el diario.

En el correo, aparece su nombre en una cita: “La propuesta de Jon, que me ha pedido que se las destacara, es que no se envíen correos al equipo de James ni al resto del Banco sobre el proyecto”.

Y continúa: “James puede decirle a su equipo que está trabajando en un proyecto de corto plazo sobre economía europea en (la división de) Internacional y que le tomará un par de meses”.

“Esto será presentado como un trabajo en profundidad sobre un amplio espectro de asuntos europeos. Idealmente no dirá nada más”.

El informe sigue diciendo que si alguien pregunta si el proyecto tiene relación con el referéndum la respuesta debe ser que están pasando muchas cosas en Europa en estos meses y que se señalen casos específicos como el de Grecia.

No es sensato

Un comunicado del banco señala que la información sobre su proyecto inicialmente confidencial se hizo pública por “un correo electrónico interno que fue enviado de manera inadvertida a un tercero”.

“Hay una amplia cantidad de asuntos económicos y financieros que evaluar en el contexto de la renegociación y el referéndum. Es responsabilidad del Banco de Inglaterra evaluar los que tienen que ver con sus objetivos”, agrega.

“No es sensato hablar sobre este trabajo en público, de antemano. Pero como el trabajo que ya se hizo antes del referéndum (sobre la independencia) de Escocia, revelaremos los detalles en el momento adecuado”.

La entidad agrega que aunque se trata de un incidente “desafortunado” que se haya hecho público, continuará con su estrategia.

Referéndum

Mark Taylor, antiguo economista del Fondo Monetario Internacional e investigador del Banco de Inglaterra, dijo que el secretismo buscaba evitar que la entidad se viera implicada en el debate público sobre el referéndum.

Taylor señala que el Banco de Inglaterra trataba además de no interferir en las posiciones del primer ministro Cameron, mientras renegocia las condiciones de la membresía de su país en la UE.

Es más, si Reino Unido dejara la Unión Europea, habría que negociar una serie de acuerdos bilaterales que harían que el banco quisiera “mantener sus cartas ocultas”, dice Taylor.

Y aunque el investigador reconoce el contratiempo de que se hiciera pública la información, considera que tampoco les ha hecho “verdadero daño”.

El exministro conservador Owen Paterson, prominente euroescéptico, dijo que la proyección del banco debería incluir permanecer en el Comunidad Económica Europea sin estar dentro de la UE.

“Si el Banco de Inglaterra ve a esas muy optimistas opciones, eso valdrá la pena, espero que hagan esas investigaciones públicas”, afirma Paterson.

“No se trata de o permaneces en la UE o caes en la oscuridad: hay más alternativas”, agrega.

El viernes, Cameron se vio con sus colegas europeos por primera vez desde su victoria en las elecciones.

El primer ministro admitió que no fue recibido con todo el amor del mundo, pues llegó para iniciar las negociaciones diplomáticas destinadas a cambiar los términos de la relación de su país con sus socios europeos.

En la cumbre en Riga, reconoció que un acuerdo requerirá “paciencia y tenacidad”.

Rechazó descartar por completo que vaya a hacer campaña a favor de que su país deje el bloque si fracasa la negociación.

**- Post Data: “Last minute” (las últimas noticias, antes de entrar en “imprenta”)**

- Cameron ve insuficiente la oferta de acuerdo de la UE (El Español - **30/1/16**)

Tras una reunión con Junker

“No es suficientemente bueno, requiere más trabajo”, dijo Cameron tras el encuentro.

El documento contempla un “freno de emergencia” que permitiría a Londres suspender ayudas sociales a los inmigrantes europeos que trabajen en Reino Unido, si demuestra que su sistema de bienestar está en riesgo por la presión migratoria…

- Más de la mitad de los británicos votarían a favor de permanecer en la UE según la última encuesta (El Economista - **30/1/16**)

Más de la mitad de los británicos estarían a favor de permanecer dentro de la Unión Europea de celebrarse un referéndum mañana, según la encuesta publicada este sábado por el diario británico “Daily Mail”, que también señala la subida del grupo que apoya la salida del bloque con respecto al último sondeo registrado en diciembre.

De esta manera, un 54 por ciento de los 1006 británicos encuestados votarían seguir como estado miembro de la UE, una caída del 2 por ciento con respecto a los datos del mes pasado, mientras que un 36 por ciento abogaría por la salida, un punto porcentual más que el anterior sondeo. Datos a los que se sumaría el 10 por ciento de ciudadanos indecisos.

Esta encuesta se ha publicado un día después de la visita del primer ministro británico, David Cameron, a Bruselas, donde ha declarado que el borrador de acuerdo propuesto por la Unión Europea para redefinir las relaciones con Reino Unido “no es suficiente”, pero que se habían producido progresos para convencer a los ciudadanos británicos de las ventajas de seguir en la UE.

El primer ministro británico también ha aprovechado su viaje a la capital belga para verse con el presidente del Parlamento Europeo, el socialista alemán Martin Schulz, quien ha coincidido en que se ha progresado en la negociación, pero que resta trabajo por hacer.

“Hay posibilidades (de acuerdo), pero dependerá de la buena voluntad de todas las partes para preparar la propuesta. Hay que entrar en los detalles, y sabemos que el diablo está en los detalles”, ha apuntado, para después declararse “optimista” sobre la posibilidad de acuerdo en febrero.

- Cameron se reúne con Donald Tusk para abordar la reforma de la UE (El Español - **31/1/16**)

En sus negociaciones con la UE, el primer ministro británico, David Cameron, busca que el Reino Unido y otros países que no tienen la moneda única tengan garantizado el acceso al mercado único.

También quiere que Londres quede eximido de una mayor integración europea, que la UE ponga énfasis en la competitividad y que se restrinja el acceso de los comunitarios a las ayudas estatales.